





COLECCIÓN GEOGRAFÍA

---

CAPITAL Y DOMINACIÓN SOCIAL



CAPITAL Y DOMINACIÓN SOCIAL  
Hacia una crítica de la economía política del espacio

ÁNGELO NARVÁEZ LEÓN  
ROBERTO VARGAS MUÑOZ  
IVO GASIC KLETT  
(EDS.)

**uah**/Ediciones  
Universidad Alberto Hurtado

**CAPITAL Y DOMINACIÓN SOCIAL**  
**Hacia una crítica de la economía política del espacio**

Ángelo Narváez León  
Roberto Vargas Muñoz  
Ivo Gasic Klett  
Editores

Ediciones Universidad Alberto Hurtado  
Alameda 1869 – Santiago de Chile  
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726  
www.uahurtado.cl

---

Impreso en Santiago de Chile por Donnebaum  
Septiembre 2022

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

ISBN libro impreso: 978-956-357-382-4  
ISBN libro digital: 978-956-357-384-8

Coordinador colección Geografía  
Rodolfo Quiroz

Dirección editorial  
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva  
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior  
Elba Peña

Diseño de colección y portada  
Francisca Toral

Imagen de portada: iStock



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

## ÍNDICE

### Introducción

*Ángelo Narváez León, Roberto Vargas Muñoz, Ivo Gasic Klett*

9

Tesis sobre la crítica de la economía política del espacio

*Ivo Gasic Klett, Ángelo Narváez León y Roberto Vargas Muñoz*

15

El espacio como abstracción concreta.

Hegel, Marx y el urbanismo moderno en Henri Lefebvre

*Łukasz Stanek*

65

Una geografía negativa de la necesidad

*Geoff Mann*

97

Hegel y el fantasma de las geografías materialistas

*Lucas Pohl*

121

Una crítica a la economía política del espacio

*Ana Fani Alessandri Carlos*

161

Historia de la geografía y geografía histórica en América Latina

*Manoel Fernandes de Sousa Neto*

189

Neoliberalismo, Estado y desarrollo territorial desigual en América Latina

*Emilio Pradilla Cobos y Lisett Márquez López*

201

Circuitos de extracción:  
sobre los recursos naturales y la circulación del capital

*Martín Arboleda*

239

Urbanización extractiva.  
Examinando la metabolización del capital en el extractivismo

*Felipe Iruarrázaval*

267

¿*Hinterland* urbanizado?

*Neil Brenner*

295

Crisis crónica del capitalismo y perspectivas de la economía mundial

*Xabier Arrizabalo Montoro*

315

Autoras y autores

337

## Introducción

*Ángelo Narváez León, Roberto Vargas Muñoz, Ivo Gasic Klett*

---

Tras la caída del Muro de Berlín, los diversos imaginarios sociopolíticos y socioeconómicos sobre los “finés de la historia” ganaron terreno durante un tiempo considerable en las ciencias sociales. La implosión y descomposición del bloque soviético, la balcanización de Yugoslavia y la intensificación de las ocupaciones en Medio Oriente, implicaron desde diferentes dimensiones un retorno a la reflexión eurocéntrica sobre el espacio global que tendía más o menos transversalmente a dejar de lado las transformaciones en los espacios tradicionalmente asociados a la periferia. A su vez, la integración de China al mercado mundial, junto con el ascenso de la región asiática en detrimento de América Latina, transformaron radicalmente el carácter tradicional de la periferia, que ya no sería representada como un mundo aparte —el “tercer mundo”— sino como un espacio integrado globalmente al capital bajo la quimera de la vía al desarrollo, paradójicamente en contra de los proyectos desarrollistas ensayados en Latinoamérica.

Sin embargo, los vuelcos latinoamericanos al socialismo del siglo XXI, los estallidos democratizantes en el norte de África y las disputas por el eje Pacífico, visibilizaron un problema de interdependencia global que nunca había desaparecido realmente. El siglo XX europeo, o al menos eurocéntrico, se cerraba mientras el mundo se abría y desplegabá con matices insospechados. Se ha tornado necesario, entonces, actualizar la teoría de la dependencia y

repensar las relaciones centro-periferia, ya no solo desde la historicidad de lo que Wallerstein ha denominado sistema-mundo, sino desde el proceso histórico irreversible que, académica y coloquialmente, se ha venido denominando como globalización. Frente a ella, y de manera casi sincrónica, los nuevos movimientos urbanos, populares y rurales intensificaron una discusión que hoy adquiere nuevas dimensiones y se reviste de mayor importancia con las interrelaciones decoloniales y feministas. Las fuertes oleadas migratorias sur-norte, así como la continuidad de lo que David Harvey y Neil Smith han denominado desarrollo geográfico desigual del capitalismo, han actualizado la discusión sobre el espacio del capital, ahora abierto e integrado a sus contradicciones.

Las tesis sobre el espacio global tuvieron recorridos propios ya desde el siglo XVIII, como por ejemplo en la idea inglesa de *Empire* durante el primer periodo isabelino. En este sentido, pareciera entonces que una de las posibilidades que merece un esfuerzo trabajar es la de trazar continuidades críticas en la historia del análisis del espacio en la modernidad capitalista, y explorar las discontinuidades que dificultan su representación. La trama entre continuidad y discontinuidad, en el contexto específico de este libro, y siempre asumiendo la necesidad de explorar otras dimensiones, está en la noción de crítica de la economía política.

La noción de crítica de la economía política, que se podría inaugurar con Marx, o más allá también con Hegel y Fichte, tiene sus antecedentes variables en Diderot y Voltaire, que vieron con sospecha la manera en que se comportaba la modernidad. Asumiendo ese vínculo, la noción de crítica de la economía política debía necesariamente ampliarse a los problemas del signo, el símbolo, el inconsciente o el lenguaje, volviendo variables los márgenes de la crítica, de la economía y de la política. Ahora bien, avanzado el siglo XXI, volver a la pregunta por la economía política en general, y a la pregunta por la economía política del espacio en particular, constituye un ejercicio epistemológico inevitable.

Proponemos, bajo la noción de crítica de la economía política del espacio, delimitar la crítica del capital y la producción del espacio moderno como una totalidad social. En efecto, la crítica de la modernidad, desde la crítica de la economía política del espacio, es una crítica de la lógica abstracta del valor y su expresión en la producción social del espacio, donde este, en su dimensión urbana, corresponde al espacio producido para la reproducción del capital, es decir, el intercambio, aquel lugar que completa el proceso de circulación que realiza la totalidad de la producción mercantil.

Los capítulos aquí compilados no buscan agotar una perspectiva epistemológica, sino situar diversos debates que han buscado analizar el espacio moderno desde un vínculo específico entre la geografía, la crítica de la economía política y las interpretaciones posibles de la teoría marxiana del valor. Así, “Tesis sobre la crítica de la economía política del espacio”, el capítulo que abre la compilación, escrito por los editores, propone un recorrido histórico de las tesis clásicas sobre el espacio y la noción de crítica, para luego proyectar ese vínculo sobre la representación y producción modernas del espacio en general y, finalmente, sobre el espacio urbano en particular. Łukasz Stanek, con su trabajo “El espacio como abstracción concreta. Hegel, Marx y el urbanismo moderno en Henri Lefebvre”, propone una relectura y reinterpretación de la hipótesis lefebvrea sobre la producción social del espacio y la apropiación política divergente del espacio urbano, desde una matriz lógica hegeliana de la crítica marxiana. Distanciándose de la marxología y el marxismo del siglo XX, Stanek propone volver a la dimensión filosófica de la representación del espacio y a las formas lógicas de la conceptualización de la realidad, para abordar la complejidad de los procesos modernos de urbanización.

En una línea similar a Stanek, Geoff Mann propone, en “Una geografía negativa de la necesidad”, un diálogo constante entre la geografía y la filosofía crítica, entendiendo por esta última una función y relación lógico-ontológica que se distancia de las tesis

clásicas sobre la totalidad social heredera de Lukács. Con “Hegel y el fantasma de las geografías materialistas”, Lucas Pohl cierra una primera parte del libro en el que la geografía crítica dialoga con la tradición filosófica hegeliana-marxista, tanto con la pretensión de desvincularse del marxismo occidental como de vincularse con las teorías críticas contemporáneas. La exploración de los *Grundrisse* de Marx y de la *Lógica* de Hegel, como dos momentos vinculantes de la reflexión crítica, opera como margen para una narrativa epistemológica que pone el acento de la idea y persistencia de la universalidad concreta de la modernidad como posibilidad de subversión de las determinaciones universales abstractas (la dominación, por ejemplo) de la lógica global del capital. Para esto, Pohl construye un debate geográfico en el que las teorías del espacio dialogan con la lectura y reinterpretación que Slavoj Žižek propone del materialismo en sus libros dedicados a Hegel.

Ana Fani, en su trabajo “Una crítica a la economía política del espacio”, propone una apuesta epistémica que supere la centralidad de lo económico, subrayando el contenido social del espacio en relación directa con la totalidad del mundo social en una doble inversión: del espacio a la producción del espacio y de lo económico a lo social. En “Historia de la geografía y geografía histórica en América Latina”, Manoel Fernandes sostiene la imposibilidad de hacer una historia de la geografía en América Latina fuera de una geografía histórica del capitalismo. Fernandes sostiene que América Latina, como denominación, es ya una creación eurocéntrica y el resultado de un largo proceso de subalternización mercantil y de sociabilidad del valor. Emilio Pradilla y Lisett Márquez continúan la discusión latinoamericana mediante su trabajo “Neoliberalismo, Estado y desarrollo territorial desigual en América Latina”. Los autores presentan una lectura retrospectiva de los márgenes epistemológicos cada vez más precisos que han permitido comprender el lugar específico y diferencial que ocupa América Latina en la reproducción del capital global. Uno de los

aspectos fundamentales del capítulo estriba en la conceptualización de una función específicamente latinoamericana del Estado en el desarrollo geográfico desigual y combinado del capitalismo en los siglos XX y XXI.

“Circuitos de extracción: sobre los recursos naturales y la circulación del capital”, de Martín Arboleda, conecta el “extractivismo”, en tanto condicionante estructural de la economía latinoamericana, con el espacio global de la reproducción ampliada del capital. El autor se ha propuesto contribuir a las nuevas lecturas del extractivismo a partir de un retorno a Marx, integrando dentro de la circulación del capital los circuitos productivo, mercantil y dinerario de las actividades extractivas. Dialogando con dicho trabajo, Felipe Irrázabal presenta, en “Urbanización extractiva. Examinando la metabolización del capital en el extractivismo”, una reflexión sobre la materialización del capital extractivo en el entorno construido, mediante movilización de rentas desde el sector primario-exportador. La ecología política urbana del extractivismo, que propone Irrázabal, enriquece la discusión sobre la urbanización latinoamericana, toda vez que la extracción y exportación de materias primas constituye la especificidad de la región en la economía mundial.

En “¿*Hinterland* urbanizado?”, Neil Brenner desarrolla una de sus importantes contribuciones a la epistemología de lo urbano, referida a conceptualizar los asentamientos formalmente rurales como zonas interiores del espacio urbano global. Brenner propone una esencialidad de lo urbano en el capitalismo contemporáneo, donde no existe exterioridad ni espacios locales que no sean subsumidos formal y realmente dentro de lo que ha sido denominado como urbanización planetaria. De esta manera, Brenner construye una teoría urbana útil para pensar la espacialidad de los circuitos de extracción presentados por Arboleda e Irrázabal, toda vez que los nuevos espacios extractivos, logísticos y productivos quedan incorporados al “*hinterland* urbanizado”. Por último, en “Crisis

crónica del capitalismo y perspectivas de la economía mundial”, Xabier Arrizabalo nos invita a discutir un conjunto de tesis sobre el estado actual de la economía mundial. Arrizabalo concluye en la inevitabilidad de la crisis, subrayando a su vez la impotencia de esta en tanto palanca para relanzar la acumulación de capital. Nos parece oportuno cerrar este libro con dicha contribución, intentando mantener un diálogo entre la crítica de la economía política del espacio y el decurso actual de la crisis del capitalismo.

Finalmente, quisiéramos agradecer a Paulette Landón, decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado (UAH); a Loreto Rojas, directora del Departamento de Geografía UAH; a la Editorial UAH, y a Rodolfo Quiroz, coordinador de la Colección de Geografía asociada a la editorial, por la confianza en nuestro trabajo. Como editores del libro, e integrantes del Núcleo Espacio y Capital UAH, esperamos estar contribuyendo a la construcción de una crítica de la economía política del espacio que sirva de puente entre la Geografía y las Ciencias Sociales y Humanidades.

# Tesis sobre la crítica de la economía política del espacio

*Ivo Gasic Klett, Ángelo Narváez León y Roberto Vargas Muñoz*

---

## Introducción

Desde el último cuarto del siglo XX, las transformaciones económicas y geopolíticas a nivel mundial dejaron en suspenso la validez de muchas de las teorías tradicionales del espacio. La experiencia internacional del 1968, la crisis petrolera del 1973, las dictaduras latinoamericanas, el fracaso del modelo yugoslavo, la implosión de la Unión Soviética, la reconfiguración del Golfo y el rápido ascenso del modelo económico chino después de las reformas de 1979, implicaron que la economía y las ciencias sociales se vieran enfrentadas a la necesidad de representar el espacio global bajo nuevos parámetros, y a pensar el mismo concepto de espacio desde nuevas trayectorias epistemológicas que habían sido obviadas o deslegitimadas a lo largo del siglo. Los estudios de Lefebvre sobre la sociedad urbana<sup>1</sup> y el giro de David Harvey al marxismo<sup>2</sup>, son posiblemente los ejemplos mejor conocidos y más trabajados de los análisis críticos que se propusieron como objetivo analizar las

---

<sup>1</sup> Cfr. Lefebvre, H. *El derecho a la ciudad*. Santiago: Praxis, 2018; *Espacio y política*. Santiago: Praxis, 2018; *De lo rural a lo urbano*. Santiago: Praxis, 2018; *La revolución urbana*. Santiago: Praxis, 2015.

<sup>2</sup> Harvey, D. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 2007.

transformaciones espaciales de la hegemonía estadounidense posterior a la Segunda Guerra Mundial, fuertemente atravesada por la masificación del consumo, la cultura de masas y los medios de comunicación digitales.

En ese contexto fueron de vital importancia las relecturas heterodoxas de la tradición marxista, tanto desde una dimensión hermenéutica y filológica que revitalizó las nuevas interpretaciones de la teoría marxiana tardía del valor<sup>3</sup> como desde una dimensión económica y política que recuperó de manera actualizada las tesis sobre la naturaleza, el imperialismo y el desarrollo desigual y combinado del capitalismo<sup>4</sup>. Incluso, economistas liberales como Stiglitz, Krugman, Akerlof y Shiller pusieron en entredicho los paradigmas analíticos hegemónicos del siglo XX a la vez que, por supuesto, celebraban una vez más la “muerte de Marx”<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Cfr. Kurz, R. *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*. Buenos Aires: Marat, 2016; Postone, M. *Time, Labor, and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993; Reichelt, H. *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx*. Frankfurt a. M.: Europäische Verlagsanstalt, 2001; Bellofiore, R. *Le avventure della socializzazione: Dalla teoria monetaria del valore alla teoria macro-monetaria della produzione capitalistica*. Milano: Mimesis Edizioni, 2018; Backhaus, H. *Dialektik der Wertform Untersuchungen zur marxschen Ökonomiekritik*. Frankfurt a.M.: Ça ira Verlag, 1997; y Heinrich, M. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2018.

<sup>4</sup> Bellamy Foster, J. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Madrid: Viejo Topo, 2008; Moore, E. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

<sup>5</sup> Cfr., especialmente, Stiglitz, J. *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Taurus, 2006; Krugman, P. *Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional*. España: 1999; y Akerlof, G. y Shiller, R. *La economía de la manipulación. Cómo caemos como incautos en las trampas del mercado*. España: Planeta, 2016.

Paralelamente, el redescubrimiento de Gramsci en América Latina incidió en el surgimiento de las teorías dependentistas y decoloniales de mediados de los sesenta y, desde ahí, indirectamente, en el estructuralismo económico, los estudios subalternos y la crítica postcolonial que adoptaron las tesis espaciales sobre centro, periferia y semiperiferia propuestas por la Cepal<sup>6</sup>. Paradójicamente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, que ejerció una importante influencia en los proyectos desarrollistas latinoamericanos, especialmente en Brasil y el Cono Sur, encontró una oposición bastante firme de parte del mundo del capital que ellos mismos habían contribuido a conceptualizar y canalizar desde nuevas fórmulas productivas y distributivas. La lógica general del valor parecía no dar tregua en el proceso global de neoliberalización, y se traducía en la urgencia de un retorno a la crítica de la economía política que algunos se adelantaron a desestimar, enfocándose en los particularismos, en la autonomía del lenguaje, el discurso, la acción comunicativa, etcétera, y que otros signaron como un objeto de arqueología ortodoxa.

En ese contexto histórico, una de las principales tareas de la teoría crítica en su más amplio espectro radicó justamente en redefinir el sentido de la crítica. Cuando en su alocución inaugural de la Escuela de Frankfurt, “La situación actual de la filosofía social y las tareas de un instituto de investigación social”, Max Horkheimer sostuvo que la principal tarea de la crítica era volver a interpretar, no estaba diciendo que con ese vuelco desapareciera la idea marxiana de crítica o de praxis sino que, justamente por situarse desde una perspectiva marxiana, era necesario volcarse al análisis de la realidad tal cual se estaba reconfigurando. El ideal de Horkheimer, Adorno, Pollock, etcétera, suponía una reelaboración

---

<sup>6</sup> Bielschowsky, R. (comp.). *Sesenta años de la Cepal: textos seleccionados del decenio 1998-2008*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)/Siglo XXI, 2010.

de la crítica en general, y de la *crítica de la economía política* en particular. Fue de hecho el mismo Horkheimer quien le escribió a Henryk Grossmann, el célebre precursor de la teoría del derrumbe del capitalismo (la llamada *Zusammenbruchstheorie*), diciendo que “el interés que persigo aquí es muy claro, a saber, el intento de lograr una verdadera explicación y concreción de la teoría de clases, que no tengo que decirle *que de ninguna manera se encuentra acabada*”<sup>7</sup>. Reelaborar una interpretación de la teoría del valor para posibilitar la formulación de preguntas nuevas fue, en parte, el gesto que Lefebvre y Harvey retomaron de la tradición crítica del marxismo heterodoxo, a pesar de sus respectivas confianzas en varias dimensiones políticas del marxismo occidental.

La crítica de la economía política, decían entonces Lefebvre y Harvey, estaba al menos incompleta si no se consideraba un aspecto transversal a todo el proceso de realización de la lógica del valor, a saber, la producción general de un espacio social capaz de subsumir en términos reales y formales cada uno de los momentos que se presentan diferenciados en la modernidad: economía, política, cultura, pero también producción, intercambio, consumo, distribución y acumulación del capital, a nivel local y global. En ese sentido, decía Lefebvre en *La producción del espacio*, la crítica de la economía política difícilmente podía continuar si no se representaba la historia del capital de manera paralela a la historia del espacio, porque en su literal coincidencia mutua “el período propiamente histórico de la historia del espacio coincide con la acumulación del capital, comenzando con su fase primitiva”, y “finalizando con el mercado mundial bajo el reino de la abstracción” y su forma específica de dominación<sup>8</sup>. Cuando inten-

<sup>7</sup> Horkheimer, M. *Gesammelte Schriften*, Bd. 17. Frankfurt: Fischer, 1996, p. 398. Énfasis nuestro.

<sup>8</sup> Lefebvre, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013, p. 181.

tamos volver a la crítica de la economía política, decía Lefebvre entonces, uno de los principales problemas es el concepto de producción, tradicionalmente asociado por el marxismo occidental a la lógica trabajo/plusvalor. Sin embargo, mientras “más se desea concretar la acepción” de la producción, “menos se reconoce la capacidad creativa que connota, la invención, la imaginación; más bien, se tiende a referir únicamente el trabajo”<sup>9</sup>. Muy por el contrario, parecía necesario hablar “de producción de conocimientos, ideología y significados, imágenes, discursos, lenguaje, símbolos y signos”, porque se suele utilizar “de un modo abusivo el procedimiento que Marx y Engels emplearon de manera ingenua: dotar a la acepción extensa [de producción], esto es filosófica, de la positividad de una acepción estrecha, científica (económica)”<sup>10</sup>, que inversamente vale también para las pretensiones de reducir la crítica del espacio capitalista y de la dominación abstracta al lenguaje, la subjetividad, etcétera.

La proyección restricta de la teoría del valor redujo el largo proceso lógico-histórico de la reproducción ampliada del capital a ciertos momentos preferibles en el análisis. Así, por ejemplo, la focalización en la acumulación se tradujo en una sobredimensión de la relación trabajo/plusvalor, y la focalización en la distribución se tradujo en diferentes formas de política tributaria e impositiva, desde Tobin a Piketty. Muy por el contrario, los márgenes de la crítica marxiana de la economía política no se reducen a *El capital* o algunos de sus capítulos, sino que se configuran ya desde los *Grundrisse* de 1857-58 hasta las reelaboraciones de la exposición de la teoría del valor posteriores a 1867. El mismo Dussel ha mostrado con especial cuidado cómo el último Marx fue incluyendo cada vez más en sus análisis las dimensiones culturales, ideológicas e incluso religiosas en la realización del capital, lo que supone que

---

<sup>9</sup> Ibid., 126.

<sup>10</sup> Ibidem.

así como es posible plantear una crítica de la economía política de la religión o de la cultura, lo mismo sucede con la crítica de la economía política del espacio<sup>11</sup>.

Lejos del economicismo estrecho que compartieron en diferentes momentos el marxismo ortodoxo y el disciplinamiento neoliberal de las ciencias económicas, en este capítulo nos proponemos plantear algunos aspectos mínimos del proyecto general de una crítica de la economía política del espacio como una dimensión inevitable de la dominación abstracta de la modernidad. Asimismo, desarrollamos una crítica de la economía política del espacio urbano a partir de una relectura de Lefebvre, con el objetivo de aportar a la conceptualización de lo urbano en relación con el modo específicamente capitalista de producción del espacio. Estas tesis no tienen, en ningún caso, un carácter unívoco o normativo, sino que apuntan a sistematizar algunos de los debates en un orden más lógico que histórico. Es decir, proponemos exponer una secuencia lógica que dé cuenta del modo en que la crítica de la economía política del espacio se ha ido configurando de manera más sinuosa que lineal.

### **Del plano al lenguaje, del lenguaje al espacio**

La idea de producción moderna del espacio tiene varios recorridos posibles que, aparentemente, llegan casi todos a la noción cartesiana de plano absoluto. La deducción cartesiana del espacio como el plano de experiencia de la *res extensa* sigue siendo hoy la base de las ciencias empíricas: las cosas suceden en un lugar referido sobre un plano pleno de coordenadas universalmente análogas. Algunos años después, Pascal llegó a una conclusión diametralmente opuesta, siguiendo los experimentos de Torricelli: el espacio, aun-

---

<sup>11</sup> Cfr. Dussel, E. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1990.

que absoluto, es una unidad vacía de todo lo posible. En el largo recorrido disciplinar de las ciencias modernas entre los siglos XVI y XIX, la noción de un espacio pleno se impuso con especial fuerza en las diferentes ciencias empíricas, desde la biología a la geografía, e incluso la sociología.

Cuando Kant desarrolló su teoría del espacio y el tiempo como condiciones inseparables de posibilidad de la experiencia y la representación, sin ser ellos mismos representaciones, es decir como conceptos puros de la intuición, llevó al espacio-tiempo desde el plano de la objetividad al plano de la subjetividad. El gesto epistemológico de Kant, su revolución copernicana, estuvo en situar al sujeto como la condición de posibilidad de la configuración de imágenes y representaciones concretas, incluidos los paisajes naturales –lo que vemos, decía Kant, es *un* bosque no *x* cantidad de árboles–. La terminología kantiana es bastante precisa y sugerente: el sujeto configura la realidad mediante las funciones sintéticas *a priori* que la imaginación asocia a partir de los datos sensibles. El gesto de Kant es más radical de lo que parece –y de lo que el marxismo quiso inicialmente reconocer–, porque en la configuración del mundo la objetividad existe solo en la medida en que haya subjetividad. El espacio absoluto, pleno o vacío, solo existe como *res extensa*, porque la subjetividad lo significa como tal.

Hegel continuó el argumento kantiano llegando a sostener que las esencias –de las cosas, del espacio– existen, pero solo a condición de que sean esenciales por su esencialidad; es decir, por el carácter transitivo y variable de lo que constituyen. Al menos uno de los ejemplos de Hegel no deja mucho lugar a la ambigüedad: la esencia del poder estatal del reinado de Louis XIV se fundamenta efectivamente en Dios; sin embargo, después de la Revolución y la *Déclaration* de 1789, el poder reside en el hombre –no cualquier hombre, sino en el varón propietario blanco, por supuesto, pero ya no en Dios–. ¿Qué quiere decir esto? Que con Hegel la subjetividad

kantiana deja el plano de la trascendencia para entrar en el plano de la inmanencia.

¿Qué relación tiene esto con el espacio social? Desde Hegel, el espacio se entiende como una configuración inmanente, es decir que ya no hay una esencia por detrás del fenómeno (el nómeno del fenómeno kantiano), sino solo fenómenos esenciales: eso es lo que Hegel llama experiencia, donde “detrás del llamado telón... no hay nada que ver, a menos que penetremos nosotros mismos tras él, tanto para ver, como para que haya detrás algo que se pueda ver”<sup>12</sup>. En este sentido, hay esencias en cuanto esencias socialmente producidas; por esa razón, dice Merleau-Ponty, “desde Hegel, la filosofía militante reflexiona ya no sobre la subjetividad, sino sobre la intersubjetividad”<sup>13</sup>. El espacio tiene una presencia absoluta, pero ya no es trascendental ni individual.

Lefebvre retomó esta idea al decir que “la modernidad es hegeliana”, porque ahí se afirma “la ligazón del poder y del saber” bajo la forma del Estado, pero el “mundo moderno es marxista” también, dice Lefebvre: primero porque ese Estado que subsume la sociedad también codifica el decurso del capital, y porque el principio marxiano no es el de la necesidad sino el de la posibilidad. Si se abre el paso a la posibilidad, concluye Lefebvre, el mundo moderno es en última instancia también nietzscheano, porque “pese a los esfuerzos de las fuerzas políticas por afirmarse encima de lo vivido, por subordinar la sociedad”, el mundo moderno está signado por “la defensa obstinada de la civilización contra las presiones estatales, sociales y morales”<sup>14</sup>. En este sentido, el argumento estriba en que no hay una relación única o prioritaria del espacio en cuanto tal, sino modos en que la trayectoria de la modernidad produce

<sup>12</sup> Hegel, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 104.

<sup>13</sup> Merleau-Ponty, M. *Sens et non-sens*. Paris: Gallimard, 1996, p. 165.

<sup>14</sup> Lefebvre, H. *Hegel, Marx, Nietzsche*. Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 3.

una lógica espacial de la cual derivan formas empíricas, como un parque, una cárcel o un psiquiátrico. En ese marco conceptual de la filosofía moderna que enfrenta Lefebvre, de Descartes a Hegel, una de las primeras formas que adquiere la crítica del espacio es la crítica de su carácter intersubjetivo (social): si el espacio absoluto de la modernidad es intersubjetivo, su crítica debe ser también intersubjetiva, es decir, inmanente.

El lenguaje con el que Lefebvre formuló el problema del espacio en los años sesenta y setenta, es bastante similar al utilizado por Foucault. Sin embargo, en un artículo de 1967, Lefebvre enfrenta a Foucault por el proyecto de una “retirada del pensamiento hacia la ‘arqueología de las ciencias sociales’, un regreso hacia lo originario, representado por los más miserables de los ‘primitivos’, para eludir el tiempo al encontrar lo actual en lo arcaico”<sup>15</sup>. El juicio de Lefebvre sobre Foucault es exagerado, porque el proyecto genealógico de Foucault no se reduce a una regresión por sí misma; sin embargo, el interés de Lefebvre en este problema está puesto en la función del lenguaje, en la comprensión de sentidos precedentes de un fenómeno contemporáneo. Lo que Lefebvre no le concede a Foucault es que, con la tendencia hegemónica de la modernidad, no solo se producen transformaciones del sentido, sino inflexiones que vuelven imposible el retorno al sentido originario que podría haber tenido. Esta es justamente la idea de una crítica inmanente.

Lefebvre critica esta idea de genealogía en la *Revolución urbana* y en *El derecho a la ciudad*, donde la pretensión política de volver a la organización urbana medieval –a la ciudad previa a la sociedad urbana–, saltando por sobre el tiempo histórico del capital, constituye una forma de romanticismo que decanta necesariamente en una reacción no contra el capital, sino precisamente contra las experiencias de la vida cotidiana en la que nietzscheanamente se

---

<sup>15</sup> Lefebvre, H. “Claude Lévi–Strauss y el nuevo eleatismo”, en: *Ajuste de cuentas con el estructuralismo*. Madrid: Alberto Corazón, 1969, p. 27.

juega el peso de la transformación de la modernidad. La genealogía, concluye Lefebvre en *La producción del espacio*, se traduce terminológicamente en arqueología porque momifica la realidad. Si siempre se puede ir más atrás en el sentido que un fenómeno puede tener, eventualmente nos encontramos con una paradoja: en el comienzo, antes de la historia, o hay un sentido primigenio y prioritario, o solo está la estructura del sentido. Para Foucault, esa estructura es el lenguaje. En una entrevista para el *Quinzaine littéraire*, que Lefebvre cita para sostener su argumento, Foucault dice que “antes de toda existencia humana, antes de todo pensamiento humano, habría ya un saber, un sistema que nosotros descubrimos”<sup>16</sup>. Desde esta perspectiva, para todo fenómeno hay un nómeno preintersubjetivo (pre-social) que debe ser descubierto o, como decía Heidegger, develado.

Ahora bien, la influencia de Heidegger en la historia del espacio es indudable, pero su inclusión en la trayectoria de la teoría crítica es un misterio. Cuando Lefebvre se pregunta por las determinaciones de la modernidad y recae sobre el problema hegeliano, marxista y nietzscheano, también se pregunta “¿y por qué no Heidegger?”. La respuesta es porque “oscurece la historia más concreta en Hegel y Marx, sin alcanzar la fuerza crítica nietzscheana”. La filosofía de Heidegger, una “teodicea disimulada, apenas laicizada”, se enfrenta a la historia de la filosofía y del espacio “sin pasarla por la criba de la crítica radical”<sup>17</sup>. Si bien Heidegger fue uno de los primeros en ver la tendencia a la racionalización instrumental de la modernidad y, por tanto, a la tecnificación de la representación de la naturaleza, para “él el Ser tiene por morada el lenguaje y las construcciones”, de donde extrae una “inquietante apología de la lengua alemana [...] que le impide realizar una crítica del *logos* occidental

<sup>16</sup> Lefebvre, “Claude Lévi-Strauss y el nuevo eleatismo”, p. 32.

<sup>17</sup> Lefebvre, *Hegel, Marx, Nietzsche*, p. 59.

(europeo)”<sup>18</sup>. ¿Qué quiere decir esto? Que en Heidegger la crítica de la modernidad se transforma en una pretensión de regresión a la premodernidad, donde el mundo del ser no había sido subsumido por el mundo de los entes; es decir, de las cosas.

Cuando Heidegger intenta explicarse en 1939 “¿qué está sucediendo?” política y económicamente en el mundo, su respuesta es “el abandono del ser por parte de lo ente como un soltarse el ser para dejarse caer en las maquinaciones, el repliegue del hombre en la vida y de la vida en la posibilidad de ser vivenciada y en su reducción a mera especie”. Entonces, si “en realidad nunca se entiende lo que la palabra dice, puesto que, de manera impropia, uno siempre se refiere a un ente y aguarda algo representable que se pueda poner delante, en lugar de llevar a cabo el salto dentro de la estancia fervorosa del *Dasein*, la palabra es la más profunda juntura que hace encajar el inescrutable fondo abismal: no es nada perceptible (ni se lo puede retirar a la *ratio*), sino que consiste en disponer que el habitar del espacio intermedio se pliegue al carácter decisivo de la decisión suprema entre la verdad de la diferencia de ser y la supremacía del ente”<sup>19</sup>.

A pesar de todo, la relación de Lefebvre con Heidegger fue bastante ambigua<sup>20</sup>. Después de una primera oposición radical a

---

<sup>18</sup> Ibid., p. 60.

<sup>19</sup> Heidegger, M. *Cuadernos negros, 1939-1941*. Madrid: Trotta, 2019, p. 75.

<sup>20</sup> Si bien algunos trabajos exageran la influencia de Heidegger, incluso como clave epistemológica desatendiendo la crítica del propio Lefebvre, cfr. Elden, S. “Between Marx and Heidegger: Politics, Philosophy and Lefebvre’s *The Production of Space*”, *Antipode* 36/1, 2014, 86-105; Aliste, E. “Más allá del espacio: Henri Lefebvre y las geografías invisibles”, *Alpha* 42, 2016, 253-258, otros han puesto con mayor provecho el énfasis en las consecuencias contradictorias de esa influencia, cfr. Waite, G. “Lefebvre without Heidegger. “Left–Heideggerianism” *qua contradictio in adiecto*”, en: Goonewardena, K. *et al.* (Eds.). *Space, Difference Everyday Life Reading Henri Lefebvre*. New York/London: Routledge, 2008, 94-114.

las tesis de *Ser y tiempo* de 1927, fue surgiendo un momento de reapropiación posterior a la Segunda Guerra Mundial, especialmente a partir del encuentro con *El arte y el espacio* de 1969. Ahí Heidegger distingue entre la función del espacio como recipiente cartesiano (*Raumgefäss*, el espacio de los entes), y como espacialización (*Einnäumen*, el espacio del *Dasein*, que posibilita el sentido del vínculo entre los entes)<sup>21</sup>. Si bien la espacialización del *Dasein* podría entenderse desde la historia del giro espacial, el problema es que ese espacio se muestra para darle cabida al tiempo de la apropiación del sentido originariamente perdido del mundo, ese mundo ya presente con anterioridad de un modo pre-temático y pre-conceptual. El primer problema es que esa anterioridad va cayendo cada vez más en una naturalización del espacio hacia un inesperado vuelco ontológico protocartesiano previo a la subjetividad y a la intersubjetividad. El segundo problema es que el concepto heideggeriano de apropiación –justamente por la razón anterior– poco tiene que ver con la producción en sentido amplio.

Para Heidegger, la “ontología se refiere a cosas y a no-cosas un poco lejanas para nosotros en la medida en que son próximas a la Naturaleza [...] no son nada más ni otra cosa que “estar-ahí”, que “seres”, o *Dasein* [...] si plantea una cuestión “histórica”, no hay duda de cuáles son la dirección y el sentido de su pensamiento: el tiempo para Heidegger cuenta más que el espacio; el Ser posee una historia y la historia no es sino la Historia del Ser. Esto conduce a una concepción estrecha y restrictiva del Producir: un hacer aparecer, un surgimiento que lleva a la cosa, como cosa presente entre las cosas ya presentes”<sup>22</sup>. Aquí el problema no es que el tiempo sea más importante que el espacio, sino que ese espacio tiene un

<sup>21</sup> Cfr. Heidegger, M. *El arte y el espacio*. Pamplona: Universidad de Navarra, Pamplona, 2003.

<sup>22</sup> Lefebvre, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013, p. 175.

sentido previo, ya dado, que el análisis devela, es decir que en el mejor de los casos la intersubjetividad se encuentra con un telón que corre para encontrar algo que ya sabía que estaba ahí. Esa es la razón por la cual Lefebvre sostiene que en Heidegger el concepto de producción es estrecho y restrictivo: lo que no hay por ninguna parte es una aproximación al por qué (social, económico, político, cultural, etcétera) de la escena detrás del telón.

Lo que en principio parecía mostrar una salida a la lógica hegeliana, derivó lógicamente en una asociación directa de la intersubjetividad con el espacio mediante la configuración de un lenguaje común del estar-en-el-mundo co-originario, es decir, en la dimensión idiomática de la significación del espacio. Las ciencias sociales que celebran en Heidegger el gesto del retorno al territorio, lo que no ven es la analogía (lógica y social) del territorio con las nociones de *Heimat* como realización del yo y del otro: un otro al que el mundo no se le devela de la misma manera que al nosotros<sup>23</sup>. Si el espacio tiene un sentido existencial, ¿dónde termina el espacio vital del yo que cohabita con el otro, que a la vez excluye al que ni siquiera es un otro?

En el retorno ontológico al territorio escenificado en el teatro de la historia sin posibilidad de una contra-producción porque ni siquiera se sabe qué nos llevó a ese espacio producido en primera instancia, lo que se juega es un momento simbólicamente totémico del nosotros: es lo que en *La producción del espacio* Lefebvre llama espacio “fálico”. En la apropiación sin producción de ese (o cualquier) espacio particular, se reproduce el sentido inverso

---

<sup>23</sup> Heidegger veía en el arraigo (*Bodenständigkeit*) a la tierra natal (o terruño, como suele traducirse *Heimat*), una respuesta a la subjetividad técnica del yo moderno. El concepto de apertura del mundo (*Welterschließung*) propio de la experiencia de la apropiación de ese mundo (*Weltaneignung*), es el que lleva a la experiencia del arraigo en lo propio (*Das Eigene*) pre-temático. La remembranza aquí con el *Lebensraum* del Reich alemán y con el *hakkō ichiu* del Imperio japonés es evidente.

del carácter totémico que, en última instancia, realiza el momento universal del espacio cotidianamente velado. ¿Qué significa este enredo terminológico para Lefebvre? Que en la crítica nacional-socialista de la desapropiación del espacio por el capital, lo que se realiza mediante la reacción fascista y el retorno al territorio, es justamente el capitalismo. Por eso, concluye Lefebvre, el problema no es la fascinación de Heidegger con el fascismo; el problema es que la pérdida heideggeriana del espacio auténtico decanta lógicamente en un espacio fascista (velado o develado).

El trasfondo de ese problema es que en la modernidad es la forma abstracta del capital la que genera la norma del orden y la configuración: es decir, de la dominación. Si esto es así, y en esto creemos que estriba el aspecto radical de la conceptualización de Lefebvre, la subordinación del mundo de los entes es producida por el capital de manera abstracta y, por lo tanto, la transgresión y eventual subversión de esa dominación solo es realmente concreta cuando se transforman las lógicas de la abstracción capitalista de la modernidad. Eso quiere decir que una crítica inmanente del espacio del capital es también una crítica de la modernidad.

### **La crítica en la crítica de la economía política y el lugar de la producción**

Vale preguntarse después de Heidegger si no es una *contradictio in adjecto* hablar de una crítica de la economía política del espacio. Si se considera el proyecto del Marx tardío de la crítica de la economía política que comienza con los *Grundrisse*, es posible fundamentar una crítica de la economía política del espacio con un sentido específico. ¿De qué se trata este proyecto? En un sentido amplio, es una crítica categorial del pensamiento económico, que va desde el siglo XVIII al XIX, con especial énfasis en la obra de Adam Smith y David Ricardo, a quienes Marx reconoce como

fundadores de la economía clásica. Como crítica categorial, también es una crítica epistemológica, ya que se ocupa de las condiciones de posibilidad o de los presupuestos constitutivos de los registros teóricos de ambos autores.

Marx construye un sistema crítico de categorías económicas para comprender el moderno sistema productor de mercancías e inaugura un modo de presentación de la estructura interna del capitalismo; se trata de una exposición crítica de las categorías. Solo en ese sentido es posible hablar de un método en Marx, muy distante tanto de las lecturas del marxismo clásico (que intentaron aplicar un método dialéctico como un sistema lógico abstracto a fenómenos históricos específicos y determinados), como también de las lecturas contemporáneas del método de las ciencias sociales tradicionales basadas exclusivamente en el contexto de validación.

Ahora bien, la crítica en la crítica de la economía política no es reductible a una apuesta alternativa al modo de exposición y al contenido de las categorías clásicas; más bien, se trata de una crítica del proceso de socialización capitalista. Desde esta perspectiva, la denominación de la producción teórica del Marx tardío como historicismo es imprecisa, por no decir equívoca: o, al menos, no es historicista en el sentido expuesto en los párrafos anteriores. Marx no intenta fundar una ontología de la historia a partir del desarrollo histórico del capitalismo, de la misma manera que no presenta un estudio empírico del capitalismo histórico en Manchester o en Londres del siglo XIX, o del capitalismo de competencia que se realizaría –o que alcanzaría su validación expositiva– exclusivamente en el imperialismo<sup>24</sup>; lo que hace, más bien, es una crítica de la lógica general del capital y de las determinaciones básicas y simples del capitalismo en un sentido no evolutivo, es decir, de las

---

<sup>24</sup> Cfr. Heinrich, M. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2018.

formas de pensamiento objetivas de una determinada formación social<sup>25</sup>.

La crítica es un ejercicio epistemológico que, además de desplegarse como una crítica de otros registros categoriales, funciona como la construcción de un nuevo campo teórico para repensar la economía capitalista y la condición espaciotemporal de la modernidad. En tal sentido, es un algo más, como se verá en los próximos apartados. Como sostiene Bellofiore, la crítica de la economía política necesita una mediación teórica que, en este caso, está en la economía clásica expuesta en los *Principios de economía política y tributación* de David Ricardo. Ni Smith ni Ricardo –al intentar solucionar las ambigüedades de la *Riqueza de las naciones*– lograron explicar la plusvalía o el valor como relación social derivada del trabajo, ni mucho menos el capital: la economía política fue incapaz de explicar cómo produce y cómo se produce capital, porque fue incapaz de explicar que el valor se presenta en la forma de dinero y de distinguir entre fuerza de trabajo y trabajo vivo, o entre trabajo concreto y trabajo abstracto<sup>26</sup>.

Una categoría fundamental de la crítica de la economía política es la de producción (*Produktion*), cuyo uso Marx presenta breve pero sistemáticamente en los dos primeros apartados de la famosa *Introducción de 1857*<sup>27</sup>. En la economía política, los nexos epistemológicos entre los momentos de la actividad económica (producción, distribución, intercambio y consumo) carecen de un sentido

---

<sup>25</sup> Cfr. Postone, M. *Time, Labor, and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

<sup>26</sup> Cfr. Bellofiore, R. *Le avventure della socializzazione*. Milano: Mimesis, 2018, y “¿C’è vita sur Marx?”, introducción al volumen *Marx inattuale*. Roma: Efesto Editore, 2019, coeditado por Riccardo Bellofiore y Carla María.

<sup>27</sup> Cfr. Marx, K. *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Frankfurt a.M.: Europäische Verlagsanstalt/ Wien: Europa Verlag, 1945, pp. 1-21.

de totalidad y muchas veces en la historia del pensamiento económico es posible observar una tendencia a absolutizar cada uno de ellos, e incluso a su naturalización. El caso más paradigmático es el de Jevons, Walras y Menger, los marginalistas de la primera generación<sup>28</sup>, cuya teoría del intercambio puro tiene como criterio determinante la utilidad y la cantidad en lo que respecta al cambio de los bienes en el mercado. Esta teoría separa y automatiza el intercambio respecto de la producción, construyendo una teoría del valor equivalente con el precio, donde el valor no es más que una circunstancia determinada por los seres humanos y no un atributo derivado de una relación social objetivada, producto del trabajo abstracto, como es posible observar en el Marx tardío.

Si bien el proyecto de la economía política clásica puso el acento en la producción, no logró explicar la naturaleza y causa de la riqueza moderna como una derivación del trabajo. Después de mucho andar, gracias a J. S. Mill, el proyecto clásico terminó en una teoría aditiva de los costos de producción (salario, ganancia y renta), dejando en un punto muerto la teoría del valor iniciada –y luego abandonada– por Adam Smith. El marginalismo, por su parte, al disipar el proceso productivo y cristalizar en el teatro del intercambio exclusivamente la determinación del valor, anuló las condiciones de posibilidad para pensar la totalidad del proceso social, fragmentando el campo del intercambio respecto de las demás actividades económicas. Por el contrario, Marx desarrolla una presentación de las determinaciones concretas de la sociedad burguesa (*bürgerliche Gesellschaft*), cuya conceptualización supone que la realidad puede ser representada como una totalidad, en este caso, la lógica a partir de la cual funciona el sistema capitalista.

---

<sup>28</sup> Walras, L. *Elementos de economía política pura*. Madrid: Alianza Universidad, 1987; Jevons, W. S. *La teoría de la economía política*. Madrid: Pirámide, 1998; y Menger, C. *Principios de Economía Política*. Madrid: Hyspamerica, 1985.

No obstante, previo a la presentación de las categorías que Marx expone en *El capital*, podría decirse que el concepto “producción en general” antecede como supuesto epistémico al conjunto de la argumentación.

En el Marx de la *Introducción*, el concepto producción (*Produktion*) se declina al menos en cuatro niveles: i) como producción en general, ii) como producción en un estado social dado, iii) como forma de producción específica, y iv) como totalidad de la producción<sup>29</sup>. El esfuerzo analítico marxiano de *El capital* comienza con el análisis de la mercancía, categoría básica y privilegiada para definir al capitalismo. No comienza desde la totalidad de la sociedad burguesa (objetivo de la primera parte de la *Introducción*), sino que asume la existencia del capitalismo desde el comienzo de la presentación de las categorías, ya que solo en la moderna sociedad burguesa la mercancía es la forma básica de la riqueza<sup>30</sup>. Así, para llegar al concepto de producción, como antesala de la mercancía en un nivel concreto, la producción debe ser puesta en relación con la distribución, el intercambio y el consumo, es decir, en tanto que co-determinada. Aquí, la producción está socialmente determinada, es decir, ha recibido la marca de una sociedad<sup>31</sup>.

Cuando Adorno pensó la socialización (*Vergesellschaftung*) en el *Curso de 1968*, sostuvo que su esencia estaba determinada por el intercambio. La abstracción del valor de cambio se convierte en el dominio de la sociedad (lo general) sobre sus miembros (lo particular), es la reducción de la subjetividad humana a personi-

---

<sup>29</sup> Cfr. Dussel, E. *Filosofía de la producción*. Bolivia: Nueva América, Bolivia, 1984; *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI, 1985.

<sup>30</sup> La lectura historicista del marxismo tradicional interpretó los primeros capítulos de *El capital* como una presentación abstracta de sociedades premodernas como una producción mercantil simple.

<sup>31</sup> Dussel, E. *La producción teórica de Marx*, p. 41.

ficaciones de valor. Todos están subordinados a la ley del intercambio, independiente de su subjetividad, ya que se convierte en el nexo social básico de la modernidad<sup>32</sup>. La generalización del intercambio convierte a la mercancía en la forma generalizada de mediación que, según hemos visto, solo puede ser entendida en una relación co-determinada con la producción. En parte, esa es la razón por la que en el ejercicio analítico marxiano del primer tomo de *El capital*, la presentación comienza con la mercancía y no con la producción en sí, puesto que Marx privilegia el abordaje abstracto de la mercancía, suponiendo ya la producción capitalista.

En la formación social moderna, la mercancía tiene valor de uso y valor de cambio como una propiedad socialmente determinada; de la misma manera, el trabajo asume una naturaleza dual: abstracto y concreto. El valor encuentra una vía de expresión en el valor de cambio pero, como producto del trabajo abstracto, no hay que olvidar que es una relación social, una espectralidad que encuentra realidad social en el cuerpo de la mercancía. La mercancía, como modo de mediación social moderno, porta valor y lo expresa en las relaciones de intercambio, cuya propiedad, por ejemplo, se expresa en la metamorfosis de la mercancía (M-D-M) y en la lógica general del capital (D-M-D'). En esta última, el valor en movimiento encuentra una vía para acrecentarse y conseguir la finalidad del crecimiento infinito a partir de la exterioridad puesta por el trabajo, una vez subsumido a esta lógica.

El capital adquiere un poder social especial en la modernidad: los capitalistas personifican el capital cuando sus acciones actualizan el movimiento del valor subsumido en la lógica del capital, de ahí que no sea el capitalista quien dirige el proceso sino la lógica capitalista (el capital), cuyo poder social convierte las cosas en

---

<sup>32</sup> Cfr. Adorno, T. *Die Vorlesungen*, Band I, Suhrkamp Verlag, Frankfurt a. M., 1975.

cosas de valor, es decir, en mercancías. El poder social de esta lógica no depende de ninguna ley derivada de la acción individual, del Estado o del mercado, ni de ninguna clase social: ni de capitalistas, ni de los trabajadores que personifican el trabajo. Se trata de una ley social que funciona de espaldas a la sociedad, independiente de la conciencia de los individuos.

El desarrollo de esta lógica de funcionamiento deriva en una falsa ontologización de los conceptos “economía y política” y de los conceptos “espacio público y espacio privado”<sup>33</sup>. Según Robert Kurz, las sociedades premodernas no tienen tales esferas diferenciadas, sino que dicha diferenciación es propia de la conciencia moderna que deshistoriza las formas de socialización, imponiéndolas como condiciones de mediación naturales. Kurz, quien hace un paralelo entre la universalidad abstracta premoderna y moderna, sostiene que en la primera esa universalidad está determinada por un sistema fetichista, que bajo el lenguaje moderno denominamos religión, a la vez que este sistema fetichista abarca toda la reproducción de la vida, que contiene lo que modernamente distinguimos como “economía y política”. De esta manera, en la universalidad abstracta premoderna, la religión no se presenta como una “superestructura ideológica”, sino como la forma básica de mediación y reproducción de la vida social. En este sentido, Kurz no está lejos del ejercicio hegeliano: la *raison d'être* de las sociedades premodernas no es más o menos volátil que la lógica de la sociedad moderna, puesto que en su transformación, al correr el telón, cambia toda la escenificación ahora conducida por el capital.

La moderna sociedad burguesa supone una constitución fetichista del mundo social; como universalidad abstracta, no aparece como una totalidad porque se presenta ya mediada por esferas diferenciadas y aparentemente autónomas entre sí: la mercancía y

---

<sup>33</sup> Cfr. Kurz, R. “Der Ende der Politik”, *Krisis* 14, Horlemann Verlag, Bad Honnef, 1994.

el dinero. Sin embargo, ambas corresponden a la forma de totalidad de la constitución fetichista moderna, que se presenta como la esfera funcional que llamamos “economía”. De ahí que no sea posible deducir que la economía, ni la ciudad, el Estado o el mercado, las clases, etcétera, “produzcan espacio”. Tal acción solo puede corresponder a una actividad mediada del capital respecto de sí mismo como universalidad socialmente abstracta.

### **La aniquilación del espacio por el tiempo o el movimiento espaciotemporal de la lógica del capital**

La crítica de la economía política es una crítica de la modernidad, de la subsunción formal y real de la humanidad socializada por la forma abstracta de la valorización del valor. Marx no solo apunta a la nueva ciencia en formación y su conciencia epocal cuando critica el modo de producción capitalista; también critica las relaciones sociales burguesas extensivas a toda la vida moderna. Siendo así, ¿no debería esa formalización implicar en un sentido amplio, y por supuesto lógico, al tiempo y al espacio?

El ejercicio contemporáneo de releer a Marx bajo el prisma de la crítica de la economía política y en especial desde la teoría del valor, ha estado marcado más por una preocupación sobre la trama de la temporalidad bajo la forma abstracta del valor en la era del capital, que de un ejercicio analítico de las mediaciones espaciotemporales del capital y su expresión en la vida cotidiana. Contra estas lecturas, Fischbach sostiene que la relación “espacio y capital” aparece tempranamente en el *Manifiesto* cuando Marx caracteriza la expansión y unificación global del capital y su tendencia a romper las barreras geográficas. Se trata de un comportamiento espacial del capital que más tarde Marx vuelve a conceptualizar en el “Capítulo del Capital” de los *Grundrisse*, pero ahora bajo las determinaciones del valor.

Con la tendencia a la universalización del intercambio, el capital espacializa las cosas volviéndolas mercancías, es decir, con el advenimiento de la sociedad moderna el valor se transforma en la esencia concreta de lo real, arrastrando consigo una inevitable determinación espaciotemporal<sup>34</sup>. Esta conclusión habría llevado a Marx a elaborar cuidadosamente una crítica teórica del capitalismo.

En Marx, el trabajo abstracto es la sustancia del capital, a saber, el valor. Las demás categorías, hasta llegar al concepto capital, no crean valor; por lo tanto, el tiempo de producción (conducido por el capital) es un tiempo de producción de valor; y su anverso, el tiempo de circulación, es un tiempo de desvalorización<sup>35</sup>. De esta manera, la teoría marxiana del valor también busca aprehender un fenómeno estrictamente espaciotemporal.

¿Por qué para el capital resulta imperativo acelerar la circulación de las mercancías y abolir las barreras geográficas y su diferencia empírica, es decir, aniquilar el espacio por medio del tiempo<sup>36</sup>? Aniquilar el espacio es acelerar el tiempo de circulación del capital. El movimiento espaciotemporal del capital es fundante si se considera que su expansión por medio de la navegación, el ferrocarril y los medios de comunicación, aboliendo barreras geográficas y unificando el espacio, permitió su desarrollo<sup>37</sup>. El espacio no debe ser entendido como un “lugar” que ocupa el capital en el mundo; el espacio está en el capital, el espacio no es un soporte del capital, es una relación social cristalizada que se realiza en la actividad económica del capital.

El capital necesita producir espacio reespacializando el mundo bajo el impulso de la valorización del valor, en lo que ha venido a

<sup>34</sup> Fischbach, op. cit., p. 86.

<sup>35</sup> Ibid., p. 88.

<sup>36</sup> Marx, *Grundrisse*, p. 438.

<sup>37</sup> Fischbach, op. cit., p. 87.

ser un proceso de expansión y unificación o, lo que es lo mismo, de creación del mercado mundial. La realización de la dominación social moderna del capital implica la subordinación de las experiencias cotidianas (sociales e individuales) al paradigma moderno, abstracto y lógico del valor. Pero, si bien el capital estructura y determina los momentos particulares, solo existe a través de esos momentos.

Cuando Lefebvre formula la tesis sobre la producción del espacio, parece mucho más interesado en comprender los procesos de reproducción de las relaciones sociales de producción, que la producción propiamente tal y sus extensiones conceptuales. Para Neil Smith, como para Castells en sus inicios<sup>38</sup>, esa posición lefebvrea supone un problema político sustantivo: dónde ubicar el centro de la discusión política y de la lucha de clases, ¿en el campo de la reproducción de las relaciones sociales o en el mundo del trabajo, etcétera? A pesar de que hay resabios de un marxismo tradicional en la obra de Lefebvre, aquellas afirmaciones que Smith lee lúcidamente podrían ser complementadas con una lectura de *El capital* como totalidad y pensar la lucha política como una dimensión que se juega no solo en el ámbito que va de la producción al intercambio, sino también en el amplio espectro de la vida en el capitalismo tardío.

Por esto, Fani Carlos<sup>39</sup> sostiene que la producción del espacio es inmanente a la producción de vida y, como tal, no se realiza como actividad exterior a la lógica del capital. Más bien al contrario, la reproducción del capital –al menos desde finales del

---

<sup>38</sup> Smith, N. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

<sup>39</sup> Cfr. Carlos, A. F. “Geografía no século XX: o caminho da crítica e a dialética da produção social do espaço”, en: Conceição, A., Silva, J. (Orgs.). *O fim do pensamento crítico reflexivo? A negação do humano e a banalização da teoria*. São Cristóvão, SE: Editora UFS, 2019.

siglo XX, según Fani Carlos— se realiza mediante la producción del espacio, cuestión que inevitablemente nos remite al problema de la urbanización como producción del espacio de la reproducción del capital. Esto nos obliga, a la vez, a exponer de manera previa las determinantes históricas que fueron subsumiendo a la ciudad en la urbanización y configurando luego a los asentamientos urbanos en meros nodos del espacio global de valorización del capital<sup>40</sup>. Dicha exposición, organizada históricamente, debe considerarse solo como recurso metodológico para la presentación crítica de la producción del espacio urbano y como contexto general desde donde comprender la especificidad del aporte de Lefebvre a dicha crítica.

### **Economía política de la urbanización**

La crítica a la noción de ciudad, en tanto categoría relativa a las formas de asentamiento humano, ha sido una de las mayores contribuciones de la teoría urbana crítica desde Lefebvre en adelante. Pero no solo Lefebvre, sino también Castells, Harvey e incluso Braudel, han insistido en la tesis de la subsunción de la ciudad dentro del proceso de urbanización capitalista, al menos desde la fase del capitalismo industrial hasta hoy. En *La cuestión urbana* (1974), Castells registra precisamente aquellas transformaciones espaciales que tendieron a la formación de grandes aglomeraciones para la naciente industria, erosionando así las estructuras espaciales preexistentes asociadas a la ciudad<sup>41</sup>. De esta forma, la ciudad industrial arquetípica de la industrialización desde el siglo

---

<sup>40</sup> Cfr. De Mattos, C. *Encrucijada antes los impactos críticos de un crecimiento urbano financiarizado*. Documento de Trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, N° 4, 2018, 30 p.

<sup>41</sup> Cfr. Castells, M. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores S.A., 1974.

XIX representa, a su vez, la pérdida de la autonomía relativa y la coherencia interna de las ciudades premodernas que existieron previamente bajo la forma de ciudades medievales y luego como ciudades comerciales de relativa pujanza económica, política y cultural<sup>42</sup>.

Desde la perspectiva de la escuela del capitalismo histórico, Braudel propuso una tesis convergente con la anterior<sup>43</sup>. En los ciclos de acumulación de capital previos a la Revolución Industrial, las burguesías urbanas de las principales ciudades europeas habían sido las protagonistas de la expansión del capital a lo largo del mundo. Así ocurrió con el ciclo de acumulación mercantil radicado en Venecia y Génova, y con el ciclo de acumulación bancario radicado en Amberes y Ámsterdam<sup>44</sup>. Asimismo, los burgos (espacios intersticiales liberados del régimen feudal) y las ciudades comerciales constituyeron la base de la geografía histórica del naciente capitalismo europeo. Sin embargo, la coincidencia histórica de la conformación del Estado moderno y la revolución industrial hicieron que, política y económicamente, las ciudades perdieran su relevancia en la conducción de los ciclos de acumulación, siendo subsumidas por los Estados y las burguesías nacionales respectivas.

La subsunción de las ciudades en los Estados nacionales representa así una condición histórica para la conformación de

---

<sup>42</sup> Tensión no comprendida en los primeros modelos de estructura urbana de la Escuela de Chicago. Para esta escuela, la ciudad moderna e industrial es un organismo coherente y cerrado, mientras Castells (1972) la presenta como una componente parcial e incompleta del espacio total del capital industrial.

<sup>43</sup> Cfr. Braudel, F. *La dinámica del capitalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 48.

<sup>44</sup> Cfr. Ibidem; y Arrighi, G. *The Long Twentieth Century. Money, Power and the Origins of our Times*. Londres: Verso, 1994.

la moderna sociedad burguesa, a la vez que fundamenta una crítica al concepto de ciudad y sus supuestas determinaciones sobre la economía, la política, la democracia, etcétera. Para Singer<sup>45</sup>, este cambio histórico constituye la pieza angular de la economía política de la urbanización, ya que incluso previo al capitalismo comercial las ciudades conformaban los espacios políticos para la explotación de los entornos regionales dominados en la forma de campos (Singer, 1975)<sup>46</sup>. Según la teoría clásica del excedente agrícola, las ciudades precapitalistas se formaron como resultado de la modernización agrícola y la consecuente expulsión de trabajadores rurales devenidos en servidumbre y burocracia urbana adosada al poder político y militar. En este sentido, las migraciones campo-ciudad constituyeron una forma de consumo de trabajo improductivo, posibilitado por la dominación de los entornos regionales y la formación de relaciones metrópoli-satélite orientadas a la explotación y transferencia de riqueza desde el campo a las ciudades<sup>47</sup>.

Ahora bien, la tesis del excedente agrícola es superada históricamente en la medida en que las aglomeraciones de población posibilitaron el despliegue del mercado, así como el desarrollo del trabajo intelectual y la cooperación en el seno de la producción artesanal. En el análisis de Marx y Engels<sup>48</sup>, por ejemplo, la división precapitalista entre espacio rural y urbano es la expresión geográfica de la división técnica del trabajo físico e intelectual,

---

<sup>45</sup> Cfr. Singer, P. *Economía política de urbanización*. México D. F.: Siglo XXI Editores, 1975.

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> Ibidem.

<sup>48</sup> Cfr. Marx, K. y Engels, F. *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes. L. Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Barcelona: Grijalbo, 1974.

llegando a señalar que “la más importante división del trabajo físico y espiritual es la separación de la ciudad y el campo”<sup>49</sup>. Sin embargo, luego reconocen que el espacio urbano específicamente capitalista pasa a ser el resultado del proceso de libre aglomeración de la población, consistente con las escalas y niveles de concentración de la producción industrial, siendo lo urbano el espacio social de la industria y lo rural el espacio social de la agricultura.

Esta asociación rural-agrícola y urbano-industrial atraviesa todas las teorías urbanas modernas, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Los reportes anuales de Naciones Unidas continúan concluyendo que la migración rural-urbana se produce porque la población “escapa de la granja”, a la vez que la mayoría de los países definen lo urbano a partir de la aglomeración de población empleada en actividades no agrícolas, sean sectores secundarios o terciarios. Sin embargo, la distinción agrícola-industrial no es análoga al trabajo productivo-improductivo, y tampoco análoga a la separación entre trabajo físico e intelectual. Por el contrario, lo urbano se fue expresando como el espacio de la producción mercantil en el cual las formas concretas del trabajo físico e intelectual se realizan como trabajo humano abstracto y, por lo tanto, cualitativamente indistinto.

La importancia de la distinción rural-urbana para Marx y Engels está en el tránsito desde entornos geográficos determinados por la existencia de medios de producción naturales hacia entornos geográficos determinados por medios de producción socialmente producidos, es decir, industriales<sup>50</sup>. En este sentido, si bien el espacio urbano se caracteriza por la aglomeración de población referida a la concentración y centralización del capital productivo, estas características no permiten descubrir el núcleo

---

<sup>49</sup> Ibidem.

<sup>50</sup> Aquí entendemos la categoría entorno como sinónimo de ambiente, que proviene de la geografía determinista clásica.

de la definición presente en Marx, la cual se define a partir de la creciente producción de medios de producción no naturales y la consecuente división técnica del trabajo entre industria y agricultura<sup>51</sup>.

Sin embargo, la conformación del espacio urbano industrial no fue inmediata sino antecedida por la formación de gremios urbanos en las ciudades medievales y nuevos burgos en el espacio intersticial europeo, ambas expresiones geográficas de las que emerge luego la manufactura y la industria<sup>52</sup>. Como destacan Castells y Singer<sup>53</sup>, el ciclo de acumulación manufacturero-industrial provino desde fuera y en contra de la ciudad, toda vez que el capital productivo formado por los grandes mercaderes incrementó la competencia con las corporaciones urbanas de gremios y artesanos. Luego, el paso de la manufactura a la industria implicó un crecimiento de las plantas físicas y un distanciamiento espacial respecto a los talleres y espacios productivos al interior de las ciudades<sup>54</sup>. Se fue configurando, de esta manera, una inversión en los términos: durante la manufactura, la producción se insertó en las aglomeraciones de población, mientras que con el desarrollo de la industria, la producción se situó en las periferias urbanas, con mayor espacio, acceso a insumos, pero a un umbral de distancia fijado por la accesibilidad de los trabajadores<sup>55</sup>.

A pesar de nutrirse de las grandes aglomeraciones y formar en torno a ellas nuevos barrios obreros articulados en torno a la fábrica, la fase industrial desplazó la espacialidad del capital desde la geografía política de las ciudades a la geografía política de los

---

<sup>51</sup> Ibidem.

<sup>52</sup> Ibidem y Singer, P. *Economía política de la urbanización*, 1975.

<sup>53</sup> Cfr. Castells, M. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores S. A., 1974 e ibidem.

<sup>54</sup> Cfr. Singer, P. *Economía política de la urbanización*, 1975.

<sup>55</sup> Ibidem.

territorios nacionales<sup>56</sup>. Estos territorios conforman redes urbanas sometidas a un poder político centralizado y externo a cada nodo urbano a pesar de las centralidades relativas de algunos de ellos, lo que torna inviable la asociación entre política y economía a nivel local, así como la existencia histórica de las burguesías urbanas<sup>57</sup>. En este sentido, si bien parte de la historiografía marxista subordina el desarrollo del capital comercial radicado en las ciudades a la formación del capital productivo agrario propio de lo rural<sup>58</sup>, es posible plantear la tesis de una centralidad económica y política de las ciudades en la transición hacia el modo de producción capitalista, a la vez que su pronta subsunción en la territorialidad nacional.

Marcada por esta territorialidad de la no-ciudad, la urbanización industrial arquetípica del siglo XIX fue conducida por las fuerzas ciegas de la producción capitalista<sup>59</sup>, siendo necesario transitar a fines de siglo hacia mayores niveles de organización y planificación del espacio que constituyeron la disciplina del urbanismo. Con la implementación posterior de las políticas estatales de urbanización y planificación urbana del siglo XX, se inició el recorrido de un nuevo concepto de lo urbano, ya no remitido a la división técnica del trabajo propuesta por Marx y Engels, sino a la producción de espacios destinados a reducir los costos asociados a

---

<sup>56</sup> Cfr. Braudel, F. *La dinámica del capitalismo*, 1986, y Arrighi, G. *The Long Twentieth Century*, 1994.

<sup>57</sup> Es interesante que en la ideología alemana, Marx y Engels explican el nacimiento de la burguesía como clase social precisamente en el momento en que los pequeños productores asociados en los gremios urbanos deben luchar contra la intervención territorial monárquica y feudal que bloquea sus intercambios mercantiles interurbanos.

<sup>58</sup> Cfr. Meiksins Wood, E. "Los orígenes agrarios del capitalismo", *Monthly Review* 2, 1-25.

<sup>59</sup> Cfr. Topalov, C. *La urbanización capitalista*. México D. F.: Edicol, 1979.

las condiciones generales de reproducción del capital, incluida la circulación de productos mercantiles y fuerza de trabajo<sup>60</sup>.

Precisamente, a partir de la evidencia histórica de procesos de urbanización directamente impulsados por los Estados, sobre todo desde el período de entreguerras, nacen las primeras escuelas marxistas de estudios urbanos en Europa y América Latina. Particularmente importantes fueron las contribuciones de la escuela francesa representada por Christian Topalov, Manuel Castells, Jean Lokjine y Edmond Preteceille, desde la que se logró articular la tesis del capitalismo monopolista con los procesos de urbanización. Esta tesis, iniciada por Baran y Sweezy<sup>61</sup> pero de amplia difusión en la tradición marxista del siglo XX, caracterizó la economía de posguerra en abierta polémica con la tradición keynesiana a partir de la creciente competencia interestatal por el posicionamiento mundial de las grandes empresas nacionales, con el compromiso de redirigir luego sus excedentes hacia sectores no productivos como la inversión pública, el gasto militar y el conjunto de prestaciones sociales<sup>62</sup>. Este compromiso, frecuentemente rotulado como keynesiano, se materializó en el fuerte financiamiento a la inversión no productiva que pasaría a constituir la condición general de la reproducción: la urbanización de la fuerza de trabajo<sup>63</sup>. Todas estas hipótesis asumen transversalmente que la reproducción del capital requiere la máxima reducción de todos los períodos de circulación asociados a la reproducción del capital.

---

<sup>60</sup> Ibidem.

<sup>61</sup> Cfr. Baran, P. y Sweezy, P. *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. México: Siglo XXI, 1968.

<sup>62</sup> Ibidem.

<sup>63</sup> Cfr. Castells, M. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores, 1974; Lokjine, J. *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1979; y Topalov, C. *La urbanización capitalista*, 1979.

Esta utopía es la que encarna la urbanización, una reducción sin precedentes de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y de los tiempos de circulación de las mercancías<sup>64</sup>. El espacio urbano es, al mismo tiempo, el espacio donde se compra la fuerza de trabajo y donde se venden los productos mercantiles, incluidos aquellos contenidos en el salario. Pero si algo caracterizó a las políticas estatales de urbanización de la posguerra, fue su intención de planificar el desarrollo de los nodos urbanos comerciales mediante funciones no mercantiles de provisión de condiciones generales de la reproducción<sup>65</sup>. Los teóricos de la escuela francesa identificaron que parte importante de los impuestos europeos se gastaban en infraestructura urbana, financiada con fondos sustitutivos de los salarios, ya que obedecían al mismo objetivo: la reducción del costo de la fuerza de trabajo —el cual no es idéntico al valor de la fuerza de trabajo, dado que la inversión pública urbana no se intercambia en el mercado—.<sup>66</sup> De esta manera se fueron conformando los estudios urbano-regionales, siendo la región una unidad económica local orientada al mercado mundial y lo urbano su centro poblado caracterizado ya no por la aglomeración, sino por la provisión estatal de infraestructura y servicios, sea de manera centralizada o descentralizada en municipios<sup>67</sup>.

No obstante, la sociedad de posguerra fue experimentando nuevas complejidades de lo urbano a partir del incremento sostenido en el consumo de trabajadores y no trabajadores, en el

---

<sup>64</sup> Cfr. Sheppard, E y Barnes, T. *The Capitalist Space Economy. Geographical Analysis after Ricardo, Marx and Sraffa*. New York: Routledge, 1990.

<sup>65</sup> Cfr. Topalov, C. *La urbanización capitalista*, 1979.

<sup>66</sup> Cfr. Castells, M. *La cuestión urbana*, 1974; y Topalov, C. *La urbanización capitalista*, 1979.

<sup>67</sup> Es notable que las recomendaciones actuales para medir áreas urbanas de la OCDE exigen la definición previa de un municipio urbano, al cual se denomina ciudad.

contexto de las tres décadas de mayor crecimiento en la historia del capitalismo. El incremento en los niveles de consumo generó una nueva estructura urbana y pos-urbana a la vez, constituida en uno de los principales objetos de investigación de los estudios urbanos contemporáneos: los suburbios. Estos, formados a partir del movimiento centrífugo de población urbana desde reducidas unidades habitacionales a amplios espacios residenciales<sup>68</sup>, marcan el inicio de una nueva conceptualización de la categoría de metrópolis, o lo que Soja denomina forma metropolitana de urbanización<sup>69</sup>. En ella los suburbios materializan la expansión del consumo a partir del incremento en los gastos asociados a transporte, mayor inversión en infraestructura y ampliación de la vivienda y el espacio residencial.

Ahora bien, es interesante notar que el concepto metrópolis ha estado asociado, desde los griegos hasta las teorías de la dependencia, a las ciudades que ejercen dominación extractiva o tributaria sobre su *hinterland*, con la consecuente acumulación neta de productos. En los esquemas de Frank<sup>70</sup>, por ejemplo, la relación metrópoli-satélite define la colonización y el desarrollo de una economía-mundo extractiva, pero en tal caso la pregunta sería en qué sentido puede ser extensible dicho concepto de metrópolis a la realidad suburbana norteamericana, posteriormente implantada

---

<sup>68</sup> Aquí utilizamos el concepto espacio residencial y no unidad habitacional para hacer referencia precisamente a la ampliación de superficies prediales que exceden la vivienda. Tal como planteó inicialmente el teórico neoclásico William Alonso, la sub-urbanización se basa en una sustitución entre localización (central, aglomerada, densa, etcétera) y superficie predial.

<sup>69</sup> Cfr. Soja, E. "Regional Urbanization and the End of the Metropolis Era", en: Brenner, N. (ed.). *Impositions-Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: JOVIS Verlag GmbH, 2014.

<sup>70</sup> Cfr. Gunder Frank, A. "El desarrollo del subdesarrollo", *Revista Pensamiento Crítico* 7, 1967.

en las ciudades europeas y latinoamericanas. En cierta medida, el concepto metrópolis o área metropolitana no está referido a su carácter de dominación extractivo-tributaria, precisamente por la subsunción de la ciudad en el territorio. Solo observando la geodemografía puede notarse que la característica fundamental de la forma metropolitana de urbanización es el decaimiento del centro poblado, a pesar de su vigencia como centro funcional de los suburbios<sup>71</sup>. Pero, entonces, ¿qué ocurre si ampliamos la escala geográfica de análisis y utilizamos la categoría de metrópolis para conectar los estudios urbanos con las teorías del sistema-mundo o con los esquemas de la dependencia de Frank<sup>72</sup>?

Si vemos con cuidado, la forma metropolitana de urbanización no es sino expresión espacial del proceso social de constitución de la hegemonía norteamericana, en circunstancias que el ciclo de acumulación de posguerra es el único en el cual la nación hegemónica, es decir EE. UU., mantiene una balanza comercial negativa hasta la actualidad, consumiendo del mundo más que lo que produce para él<sup>73</sup>. Por ello es inevitable una crítica de la metrópolis, dada su imposibilidad de universalizarse en los términos planteados. No es una mancha de aceite dispersa por el espacio regional, sino la expresión de una elevación masiva del nivel de consumo de la población metropolitana. A su vez, mientras el mercado dispersa irregularmente los suburbios, el espacio urbano central conforma un esqueleto de inversión pública subpoblado y repoblado con migración externa crecientemente necesitada de equi-

---

<sup>71</sup> Tradicionalmente conceptualizado en los estudios urbanos como *distrito central de actividades*, por utilizar una traducción no literal pero aceptable del término inglés Central Business District (CBD).

<sup>72</sup> Ibidem.

<sup>73</sup> Cfr. Varoufakis, Y. *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*. Trad. de Carlos Valdés y Celia Recarey. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.

pamiento público para reproducir sus condiciones de vida. Desde el punto de vista de las clases sociales, en esta forma metropolitana lo urbano no puede ser considerado como el espacio garantizado por el Estado para la reproducción de la fuerza de trabajo, ya que el mercado internaliza la reproducción en el proceso de producción de su propio espacio inmanente, más libre, disperso, inestable. Hay que ser claros en esto: la metrópolis sub-urbaniza también a los trabajadores.

Toda la trayectoria hasta aquí desarrollada pretende sintetizar las estructuras y dinámicas de lo urbano en el capitalismo, asumiendo un sesgo regional en el Atlántico Norte (Europa Occidental y EE. UU.). Por ende, lo que hemos presentado no permite captar la totalidad de la urbanización a lo largo de las diversas regiones del mundo y menos aún las particularidades a nivel de formaciones sociales nacionales. Por ejemplo, para el caso de América Latina y el Caribe, autores como Marta Scheinghart, Emilio Pradilla Cobos, Nora Mesa, Samuel Jaramillo, Lúcio Kowarick o Aníbal Quijano, entre otros, discutieron directamente con las teorías marxistas europeas entre los sesenta y ochenta, revelando las dificultades para satisfacer las condiciones generales de la reproducción<sup>74</sup>, en el contexto del desarrollo periférico de la región<sup>75</sup>. En el resto de las regiones periféricas de Asia y África, el debate urbano ha sido más reciente<sup>76</sup>, consistente con su posterior inser-

---

<sup>74</sup> Cfr. Pradilla Cobos, E. “La economía y las formas urbanas en América Latina”, en: Ramírez Velázquez, B. R. y Pradilla Cobos, E. (coords.). *Las teorías sobre la ciudad en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013.

<sup>75</sup> Cfr. Jaramillo, S. *Crisis de los medios de Consumo Colectivo Urbano y Capitalismo Periférico*. Documento presentado en la Tercera Reunión del Grupo Latinoamericano de Investigación Urbana. México D.F., 1981.

<sup>76</sup> Cfr. Roy, A. “Las metrópolis del siglo XXI: Nuevas geografías de la teoría”, *Andamios* 10(22), 2013.

ción a la economía mundial, o al menos con el crecimiento de las economías emergentes desde los ochenta hasta hoy<sup>77</sup>.

Tampoco se incluyen acá las discusiones específicas de los estudios urbanos en la fase de globalización del capital. La particularidad espacial y temporal de esta revisión se debe a que este apartado tiene por objetivo únicamente reconstruir el conjunto de teorías asociadas al contexto histórico y geográfico en el que se sitúa Lefebvre, con miras a destacar su contribución específica. Y aquí hay que reconocer que Lefebvre no incorporó sistemáticamente lo que estaba ocurriendo en las ciudades latinoamericanas, africanas o asiáticas. Sus conceptos de lo urbano y de derecho a la ciudad están regionalmente situados en Europa y Estados Unidos. Es interesante, en todo caso, destacar que las últimas contribuciones de Lefebvre a su teoría urbana incorporaron dimensiones sobre la producción del espacio tras la Revolución cubana e incluso China en los albores del socialismo de mercado iniciado con la reforma de 1979<sup>78</sup>. La insistente preocupación de Lefebvre por pensar las relaciones entre capitalismo y urbanización, le permitió ir desplazando la mirada desde la sub-urbanización norteamericana y europea a la urbanización china, en el contexto de una tensa y no resuelta transición en el ciclo de acumulación desde EE. UU. a China<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> Un interesante esfuerzo se puede encontrar en la hipótesis de ciudad mundial de Friedman, la cual siguiendo el análisis de sistema-mundo de Wallerstein logró captar la importancia de la urbanización de las economías emergentes en la nueva geografía económica mundializada. Cfr. Friedmann, J. "The World City Hypothesis", *Development and Change* 17, 69-83.

<sup>78</sup> Como señala Braudel, no solo la herencia de la revolución maoísta y su fuerte represión de la migración rural-urbana constituyen el retraso en la urbanización china, sino siglos de dominación territorial de las "ciudades" por parte del Imperio chino. Cfr. Braudel, F. *La dinámica del capitalismo*, 1986.

<sup>79</sup> Cfr. Arrighi, G. *The Long Twentieth Century*, 1994.

A partir del recorrido realizado, y tras haber aclarado los énfasis regionales, podemos observar algunas fases de la urbanización que constituyen, a la vez, los criterios de definición de lo urbano que tenía Lefebvre: división técnica del trabajo, aglomeración de fuerza de trabajo, producción de espacios de reproducción de la fuerza de trabajo y producción suburbana de espacios de consumo. El desarrollo de estas fases le permitió no solo redefinir lo urbano, sino discutir también los alcances del concepto de ciudad en el contexto histórico del capitalismo. Sin embargo, para llevar a cabo de manera consistente una crítica de la ciudad, es imprescindible volver sobre la producción del espacio en los términos planteados en los apartados anteriores. Solo así parece posible reconstruir una crítica de la ciudad incorporando las teorías expuestas sobre el proceso de urbanización en un entramado lógico mayor sobre la producción del espacio social moderno.

### **La producción social del espacio urbano**

Mientras el debate marxista en Europa y América Latina se centraba en la reproducción del capital a través de procesos de urbanización, paralelamente Lefebvre comenzó a desarrollar una teoría en la que lo urbano no se acota a la organización espacial del mercado y de la fuerza de trabajo, sino que se despliega como concepto que dota de sentido al proceso mismo de producción capitalista. Como señala Lefebvre, “el doble proceso de industrialización y urbanización pierde todo sentido si no se concibe a la sociedad urbana como meta y finalidad de la industrialización”<sup>80</sup>. Es necesario precisar que si bien industrialización no es sinónimo de capitalismo, sí acontece como uno de los vehículos principales para su desarrollo y, en ese sentido, es importante precisar que Lefebvre no dice que

---

<sup>80</sup> Lefebvre, H. (2018a). *El derecho a la ciudad*. Santiago: Praxis.

la urbanización sea la esencia del capital, sino que lo es respecto de la industrialización, lo que a la vez permite sostener como tesis que el capital, siendo una relación social basada en la explotación y acumulación, no solo produce medios de producción industrializados para lograr su reproducción ampliada, sino que produce un espacio y que ese mismo espacio es un espacio urbano. En este último sentido, reaparece el espectro hegeliano de Lefebvre<sup>81</sup>.

Tomemos un caso: la industrialización fue la norma al menos de la hegemonía del ciclo sistémico inglés de acumulación y, posiblemente, del estadounidense también, pero podría haber sido perfectamente de otra manera, como bien muestra Ellen Meiksin Woods. Ahora bien, como no fue de otra manera, desde el siglo XIX la industrialización aparece como una norma general y diferenciada de la acumulación y, por consiguiente, lo mismo puede decirse de la industrialización en relación a la urbanización. Por ello, debe argumentarse en qué medida la producción del espacio por parte del capital es necesariamente urbana. Considerando que ya tratamos el concepto producción del espacio, corresponde ver la manera en que Lefebvre lo conceptualiza como urbano, discutiendo con ello las tesis de la reproducción de la fuerza de trabajo que constituía el aporte específico del marxismo a los estudios urbanos de su época.

Para profundizar su argumento, Lefebvre se refiere, por ejemplo, al problema de la suburbanización anteriormente planteado. Si la racionalidad urbana consistía en la reducción de los tiempos de circulación y los costos de la infraestructura, necesarios para optimizar la reproducción de la fuerza de trabajo, ¿cómo se explica, entonces, que la sociedad norteamericana iniciara procesos masivos de dispersión de la población, incrementando los costos de

---

<sup>81</sup> Sobre este punto remitimos a los trabajos de esta compilación: Stanek, Ł. “El espacio como abstracción concreta. Hegel, Marx y el urbanismo moderno en Henri Lefebvre”; Mann, G. “Una geografía negativa de la necesidad”; y Pohl, L. “Hegel y el fantasma de las geografías materialistas”.

urbanización medidos por infraestructura y transporte? Para responder a esta pregunta, Lefebvre articula su teoría urbana con una teoría social más amplia sobre la conformación de aquello que denomina sociedad burocrática de consumo dirigido<sup>82</sup>. A partir de esta idea, Lefebvre no solo critica el urbanismo moderno en clave política sino que, además, lo vuelve ideológico: no hay racionalidad urbana en estricto sentido, sino una planificación del espacio para orientarlo al consumo. Más allá de la capacidad de Lefebvre de percatarse de un cambio cualitativo en su objeto de análisis y, por ende, la necesidad de producir una nueva teoría en el contexto de un cambio histórico, es importante señalar la imposibilidad de conciliar una interpretación marxista sustentada en la teoría del valor con una afirmación de este tipo. Se requiere abordar mínimamente este asunto para poder incorporar los planteamientos de Lefebvre dentro de una teoría amplia del valor.

Desde el punto de vista del análisis del modo de producción capitalista que hace Marx, el consumo no forma parte de la reproducción del capital, sino de la reproducción de las condiciones materiales de existencia, determinadas cultural e históricamente. El capital porta valor y lo realiza en el intercambio, no en el consumo<sup>83</sup>. Por más que dicho consumo se incremente, situación posible por diversos factores extraeconómicos que requieren otro tipo de investigación, para el capital el proceso de producción se realiza en el intercambio y no en el consumo. El salario, las prestaciones sociales, la infraestructura urbana, etcétera, constituyen indistintamente las condiciones de reproducción del trabajo bajo contextos histórico-sociales específicos, como ya dijimos en los apartados

---

<sup>82</sup> Cfr. Lefebvre, H. *La revolución urbana*. Santiago: Praxis, 2015.

<sup>83</sup> No obstante, ello no implica asignar una importancia menor a los cambios en los patrones de consumo, que resultan de condiciones histórico-culturales dinamizadas por la lucha de clases, la regulación de la competencia, la mediación estatal de los sistemas de provisión, entre otros factores.

referidos a la dominación abstracta del capital<sup>84</sup>. Sin pretender proponer una interpretación transhistórica, podemos considerar metodológicamente la tesis de Singer<sup>85</sup>: la economía política de la urbanización remonta sus orígenes precapitalistas a las asociaciones producción-rural y consumo-urbano. Sin embargo, Singer captó la imposibilidad de mantener esta división rural-urbano en el capitalismo, en circunstancias que, como ya se ha señalado en este trabajo, el espacio urbano deja de ser la residencia del consumo y del trabajo improductivo destinado a él.

En este sentido, proponer que el consumo urbano logra dar cuenta del sentido que articula la producción del espacio no es consistente con el carácter específicamente capitalista del mismo, y lo mismo vale para el mercado. El consumo y el mercado no definen lo urbano, es el intercambio y sus exigencias de circulación lo que realiza la producción y dentro de ello la reproducción de la fuerza de trabajo. Por tanto, para incorporar el aporte de Lefebvre dentro de la teoría del valor es necesario asumir por consumo un incremento generalizado en la producción mercantil asociado a cambios histórico-culturales en la reproducción del trabajo. La forma específicamente urbana de estos cambios se puede sintetizar en la categoría de fondo de consumo desarrollada por Harvey<sup>86</sup>, a partir de Marx. Ahora bien, si el fondo de consumo representado espacialmente en los suburbios constituye una forma de reproducción del trabajo, no es posible entonces hablar en ese caso de producción del espacio en un sentido específicamente capitalista. Asimismo, si el fondo de consumo se sostiene en las diversas

---

<sup>84</sup> Vale la pena precisar que dichas condiciones no están en ningún caso determinadas por el nivel de subsistencia ni por necesidades fijas.

<sup>85</sup> Cfr. Singer, P. *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI, 1975.

<sup>86</sup> Cfr. Harvey, D. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

formas de rédito (ganancia, renta e interés), su existencia realiza la producción capitalista pero no la produce.

A pesar de la valiosa contribución de Harvey<sup>87</sup> a la construcción de una teoría crítica del sector inmobiliario, acotar el argumento de la producción del espacio a los circuitos de acumulación parece innecesario. Solo hay producción del espacio, en sentido específicamente capitalista, en la medida en que se produce un espacio para la acumulación del capital, donde la realización de las mercancías, por ejemplo inmobiliarias, es solo un momento<sup>88</sup>. Asumiendo dichas limitaciones en la categoría de fondo de consumo (urbano), lo importante de esto es que existe espacialidad en la constitución de las condiciones histórico-culturales en las que se fija la reproducción. Por decirlo de una manera clara: el salario debe reproducir el trabajo en un lugar determinado en el mercado, pero no necesariamente por el mercado. Al igual que con el caso del dinero, que Marx sistematizó en las teorías de la plusvalía, la industria, el comercio, el mercado, etcétera, no son *a priori* experiencias capitalistas de la modernidad o de la realidad en general<sup>89</sup>. Incluso, si se quisiera insistir en el problema del mercado, habría que precisar que el problema es el mercado capitalista o, incluso, la imposibilidad de exterioridad de la inmanencia del mercado capitalista en la modernidad, como sostiene Kurz<sup>90</sup>.

---

<sup>87</sup> Ibidem.

<sup>88</sup> En su discusión con Harvey, Michael Roberts desarrolla esta misma crítica, pero en torno a la ley del valor en general, sin incluir el espacio. Sobre este debate, remitimos a “La ley del valor de Marx: un debate entre David Harvey y Michael Roberts” (2018) en el link: [cubayeconomia.blogspot.com](http://cubayeconomia.blogspot.com).

<sup>89</sup> Mann, G. “State of Confusion: Money and the Space of Civil Society in Hegel and Gramsci”, en M. Ekers, M.; Hart, G.; Kipfer, S. y Loftus, A. (eds.). *Gramscian Geographies*. Oxford: Wiley Blackwell, 2012, 112-116.

<sup>90</sup> De manera inversa, lo local, el territorio, etcétera, no son *a priori* experiencias anticapitalistas a pesar de las insistencias derivadas de las lecturas que se sustentan en genealogías heideggerianas o foucaultianas.

Desde esta perspectiva, la experiencia suburbana constituye, entonces, un nuevo espacio de reproducción, fijado por nuevas condiciones histórico-culturales marcadas por reivindicaciones salariales, política social, posguerra, hegemonía norteamericana y europea, etcétera. El punto aquí es entender que la producción del espacio no puede ser, entonces, resultado de ninguno de ellos en particular. Solo es posible un concepto de producción del espacio específicamente capitalista si logra valorizar el valor, independiente de las condiciones sociales e históricas en las que este se determina. Las viviendas, por muchas que fueren, se venden y se realizan en el intercambio, independiente si se destinan a trabajadores o no. Afirmar que constituyen producción del espacio sería subestimar su importancia en la realización mercantil, incluso en escala ampliada como propone Harvey<sup>91</sup>.

Dicho lo anterior, se podría sostener que la formación de capital fijo de un país (inversión fija en maquinarias y equipos) constituye la producción del espacio. Por cierto, la infraestructura que sostiene las largas cadenas logísticas, pero también la vialidad estructurante al interior de las grandes aglomeraciones, forman parte de la producción del espacio del capital. Sin embargo, el problema urbano al que invita Lefebvre y Harvey no queda bien definido a partir de dichas formas de producción del espacio. La producción del espacio de Lefebvre emerge junto a su teoría urbana, a la vez que la excede. Cuando Lefebvre representa los booms inmobiliarios como forma de producción del espacio, y luego Harvey construye su teoría de la urbanización capitalista a partir de dichos booms, no solo señalan que estos constituyen la producción de un espacio de realización del capital, sino también la producción de un espacio de producción.

---

<sup>91</sup> Cfr. Harvey, D. "The urban process under capitalism: a framework for analysis", *International Journal of Urban and Regional Research* 2, 1978, 101-131.

Dicha recursividad no resulta problemática si se piensa que la producción del espacio de producción ha sido históricamente la conquista de América, los proyectos de colonización, la deforestación, la extensión del telégrafo, internet o los recientes proyectos de macro-infraestructura para la extracción de recursos naturales. En medida creciente, dicha producción del espacio ha sido capitalista y, por cierto, lo es hoy. Lo complejo en Lefebvre es que dicha producción de un espacio de producción sea a la vez, e indisolublemente, capitalista y urbana. Volvemos sobre el punto de inicio de este apartado. Si Lefebvre dice que “la urbanización se torna el sentido de la industrialización”, ¿qué es la industrialización? Frecuentemente confundida con la manufactura, el maquinismo, la robotización, etcétera, la industrialización no es otra cosa que la producción de medios de producción. Si la industrialización implica la producción de los medios de producción, ¿la urbanización produce los espacios de producción? No se trata de un ejercicio formal pero claramente el reemplazo entre el término medio y espacio, antecedido a la producción, expresa el centro del problema.

Aun de esta manera no se logra entender cómo la producción del espacio representa un desarrollo histórico de lo urbano. Lo que sí queda bastante claro es que para Lefebvre la producción del espacio se funde en un tejido disperso que hace indistinguible lo urbano de lo no urbano. Si bien las metáforas nucleares de explosión-implosión utilizadas por Lefebvre y retomadas por Brenner<sup>92</sup> no parecen indicar nada sobre el carácter urbano o no urbano de la producción del espacio, revelan el carácter geográficamente expansivo de lo que hoy puede sintetizarse en la tesis de la urbanización planetaria<sup>93</sup>, e interpreta la urbanización como

<sup>92</sup> Cfr. Brenner, N. “Tesis sobre la urbanización planetaria”, *Nueva Sociedad*, 243, 2013, 38-66.

<sup>93</sup> Esta tesis puede encontrarse desarrollada a lo largo de los diversos capítulos que componen el libro *Impositions-Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*, editado por Neil Brenner.

un proceso descentrado, donde lo urbano no constituye el centro gravitacional de las migraciones rurales, y la división rural-urbano desaparece en la medida en que el mundo deja de constituirse a partir de regiones y pasa a constituirse como un espacio expansivo de circuitos productivos y extractivos globales<sup>94</sup>.

Precisamente por esto, Brenner alude al Amazonas, a Siberia y otras regiones extremas para ilustrar la urbanización planetaria, denominando a los asentamientos humanos de esas regiones de explotación (frecuentemente enclaves extractivos) como paisajes operacionales caracterizados por un conjunto de atributos formales impensados para lo urbano: dispersos, de tamaño reducido, poco densos, etcétera. Cuando Brenner<sup>95</sup> y luego Katsikis<sup>96</sup> construyen la categoría de paisajes operacionales y le imputan el carácter urbano, están haciendo el ejercicio teórico de pensar lo urbano en su relación con la producción del espacio de la producción. Sin embargo, en la explicación, frecuentemente aluden a que dichos espacios son urbanos porque forman parte del proceso urbano, pero en ningún momento indican en qué consiste ese proceso ni menos su carácter específicamente capitalista.

Con objeto de aportar en la construcción teórica iniciada por Lefebvre y actualizada por Brenner, podría afirmarse lo siguiente: los paisajes operacionales son urbanos porque implican una producción del espacio de reproducción subsumida en la producción

---

<sup>94</sup> Cfr. Arboleda, M. “Spaces of Extraction, Metropolitan Explosions: Planetary Urbanization and the Commodity in Latin America”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 40 (1), 96-112, y Katsikis, N. “The ‘Other’ Horizontal Metropolis: Landscapes of Urban Interdependence”, en: Viganò, P.; Cavalieri, C. y Barcelloni, M. (eds.). *The Horizontal Metropolis Between Urbanism and Urbanization*. New York: Springer International Publishing, 2018.

<sup>95</sup> Ibidem.

<sup>96</sup> Katsikis, N. “The ‘Other’ Horizontal Metropolis: Landscapes of Urban Interdependence”, 2018.

del espacio de producción. Siendo categorialmente útil el concepto de paisaje operacional, el asunto no resuelto en la teoría de la urbanización planetaria de Brenner es que asume la inherencia de un “proceso urbano”, como si el objetivo de la sociedad fuese la urbanización. Esto no resulta compatible con una crítica de la economía política del espacio, justamente por lo que señalamos anteriormente: la urbanización está subsumida en el espacio de producción. Efectivamente, en Lefebvre hay un concepto de proceso urbano, pero no autónomo. Vale la pena insistir en esta tesis: la urbanización es el sentido de la industrialización, no de la producción capitalista.

Dada la valiosa contribución de Brenner<sup>97</sup> al desarrollo de los planteamientos de Lefebvre, se torna necesario profundizar en algunas preguntas que podrían conectar la tesis de la urbanización planetaria con la producción capitalista del espacio. En primera instancia, si en los paisajes operacionales abundan asentamientos humanos dispersos, ¿por qué no denominar rurales a esos asentamientos? ¿Acaso el espacio rural no está subsumido en la producción capitalista del espacio? Aquí se juega un asunto de fondo. La creencia de que lo rural expresa exterioridad al capital es equívoca y parece estar entre los supuestos de Brenner<sup>98</sup>. ¿La China rural necesitó urbanizarse para completar su integración capitalista en la forma de socialismo de mercado? ¿No se supone que, según la mayor parte de la historiografía marxista, el capitalismo tiene un origen agrario? ¿No deberíamos moderar la importancia de la ciudad en los albores del capital?

Como se mencionó en el apartado anterior, lo rural y lo agrícola son dimensiones distintas. Pero, si la diferencia entre industria y agricultura se basa en que esta no produce su principal medio de producción, algo similar ocurre con lo rural: no hay producción

---

<sup>97</sup> Ibidem.

<sup>98</sup> Ibidem.

del espacio de reproducción. Si el trabajo agrícola no es campesino sino fundamentalmente asalariado<sup>99</sup>, ¿logra el mercado expandir bienes y servicios salariales al espacio rural, o debe la población rural viajar hacia un espacio urbano a realizar el salario? Lo mismo ocurre con el conjunto de infraestructuras de la reproducción. En el espacio rural se produce y se consume, cada vez más articulado al mercado mundial. Pero, si pudiésemos definir lo rural, podríamos decir que se caracteriza por una sub-dotación de infraestructura y equipamiento<sup>100</sup>, a la vez que se experimenta la ruralidad en la práctica no diaria pero sí periódica de viaje al centro poblado de referencia para realizar el salario, una práctica de intercambio específicamente urbana, que si adquiere fuerza deviene en migración rural-urbana de trabajadores agrícolas incluso sin reconversión productiva, dado que trabajadores agrícolas pueden ser urbanos.

De esta manera, se vuelve necesario comprender la subsunción de lo rural pero, a la vez, los límites de dicha subsunción, toda vez que el par categorial urbano-rural refiere a la reproducción y no a la producción. Por este mismo motivo, podría decirse que Marx y Engels, a pesar de tener una concepción de lo urbano-rural históricamente remitida a la división técnica del trabajo, hoy en día bastante superada por las teorías que ya se han expuesto, lograron entender que no es posible una disolución de lo urbano y lo rural sin una superación del trabajo humano abstracto, requisito para la construcción de lo común. Como dicen Marx y Engels, “la abolición de la antítesis entre la ciudad y el campo es una de las primeras condiciones para la comunidad”<sup>101</sup>. Si asumimos que toda

---

<sup>99</sup> Es momento de relevar los debates de la geografía rural y la economía política agraria, precisamente marcada por la transformación del campesino en trabajador asalariado que, por ende, debe realizar su salario.

<sup>100</sup> Sustituida, en todo caso, por otras condiciones naturales y servicios ecosistémicos, cuestión que no incide sobre este análisis.

<sup>101</sup> Marx, K. y Engels, F. *La ideología alemana*, 1974, pp. 55-56.

producción del espacio es urbana, podemos pensar que el desafío ya no consiste en disolver lo urbano y lo rural, tarea suscitada pero no finalizada en la urbanización, sino superar lo urbano y la humanidad socializada por la lógica abstracta de valorización que produce, subsume y domina el espacio-tiempo moderno.

### **Tesis sobre la crítica de la economía política del espacio**

1. La crítica de la economía política del espacio es necesariamente una crítica inmanente.
2. La crítica inmanente contemporánea implica una crítica de la modernidad.
3. La crítica de la modernidad desde la crítica de la economía política del espacio es una crítica de la lógica abstracta del valor y de su expresión en la producción social del espacio-tiempo abstracto.
4. El espacio-tiempo abstracto y su indivisible unidad constituyen un solo gran momento de la producción social moderna.
5. El espacio urbano es el espacio geográfico producido para la reproducción del capital, el lugar de intercambio donde se realiza la totalidad de la producción mercantil.
6. La urbanización es la producción de asentamientos humanos interdependientes y socializados por el capital.

### *Bibliografía*

- Adorno, T. (1975). *Die Vorlesungen*, Band I. Frankfurt a. M: Suhrkamp Verlag.
- Akerlof, G. y Shiller, R. (2016). *La economía de la manipulación. Cómo caemos como incautos en las trampas del mercado*. España: Planeta.

- Aliste, E. (2016). “Más allá del espacio: Henri Lefebvre y las geografías invisibles”, *Alpha*, 42, 253-258.
- Arboleda, M. (2016). “Spaces of Extraction, Metropolitan Explosions: Planetary Urbanization and the Commodity in Latin America”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), 96-112.
- Arrighi, G. (1994). *The Long Twentieth Century. Money, Power and the Origins of our Times*. Londres: Verso.
- Backhaus, H. (1997). *Dialektik der Wertform Untersuchungen zur marxschen Ökonomiekritik*, Fráncfort, del Meno: Ça ira Verlag.
- Baran, P. & Sweezy, P. (1968). *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. México: Siglo XXI.
- Bellamy Foster, J. (2008). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Madrid: Viejo Topo.
- Bellofiore, R. (2018). *Le avventure della socializzazione: Dalla teoria monetaria del valore alla teoria macro-monetaria della produzione capitalistica*. Milano: Mimesis Edizioni.
- Bielschowsky, R. (Comp.) (2010). *Sesenta años de la Cepal: textos seleccionados del decenio 1998-2008*. Buenos Aires: Cepal/Siglo XXI.
- Braudel, F. (1986). *La dinámica del capitalismo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, 48 pp.
- Brenner, N. (2013). “Tesis sobre la urbanización planetaria”, *Nueva Sociedad*, 243, 38-66.
- Brenner, N. y Schmid, C. (2014). “The ‘Urban Age’ in Question”, en: Brenner, N. (ed.). *Impositions-Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*. JOVIS Verlag GmbH, Berlin.
- . (2014). “The ‘Urban Age’”, en: Brenner, N. (ed.). *Impositions-Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlín: JOVIS Verlag GmbH.
- Carlos, A. F. (2019). “Geografía no século XX: o caminho da crítica e a dialética da produção social do espaço”, en: Conceição, A., Silva, J. (Orgs.). *O fim do pensamento crítico reflexivo? A negação do humano e a banalização da teoria*. São Cristóvão, SE: Editora UFS, 27-45.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores S.A.
- De Mattos, C. (2018). *Encrucijada ante los impactos críticos de un crecimiento urbano financiarizado*. Documento de trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, núm. 4, 30 pp.

- Dussel, E. (1984). *Filosofía de la producción*, Nueva América, Bolivia.
- . (1985). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI.
- . (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI.
- Elden, S. (2014). “Between Marx and Heidegger: Politics, Philosophy and Lefebvre’s *The Production of Space*”, *Antipode*, 36/1, 86-105.
- Fischbach, F. (Coord.) (2012). *Marx. Releer El capital*. Madrid: Akal.
- Friedmann, J. (1986). “The World City Hypothesis”, *Development and Change*, 17, 69-83.
- Gunder Frank, A. (1967). “*El desarrollo del subdesarrollo*”, *Revista Pensamiento Crítico*, 7.
- Harvey, D. (1978). “The Urban Process Under Capitalism: A Framework for Analysis”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 2, 101-131.
- . (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- . (2012) “La Geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas”, *Revista de Geografía Espacios*, 2(4), 9-26.
- . (2012). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- . (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Hegel, G. W. F. (2010). *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2003). *El arte y el espacio*. Pamplona: Universidad de Navarra, Pamplona.
- . (2019). *Cuadernos negros, 1939-1941*. Madrid: Trotta.
- Heinrich, M. (2018). *Crítica de la economía política. Una introducción a El capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo.
- Horkheimer, M. (1996). *Gesammelte Schriften in 19 Bänden*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.
- Jaramillo, S. (1981). *Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico*. Documento presentado en la Tercera Reunión del Grupo Latinoamericano de Investigación Urbana, México, D.F.

- Jevons, W. S. (1998). *La teoría de la economía política*. Madrid: Pirámide.
- Katsikis, N. (2018). “The ‘Other’ Horizontal Metropolis: Landscapes of Urban Interdependence”, en: Vigano, P.; Cavalieri, C. y Barcelloni, M. (eds.). *The Horizontal Metropolis Between Urbanism and Urbanization*. New York: Springer International Publishing.
- Krugman, P. (1999). *Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional*. Barcelona: Ariel.
- Kurz, R. (1994). “Der Ende der Politik”, *Krisis*, 14, Horlemann Verlag, Bad Honnef.
- . (2016). *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*. Buenos Aires: Editorial Marat.
- Lefebvre, H. (1969). “Claude Lévi–Strauss y el nuevo eleatismo”, en: *Ajuste de cuentas con el estructuralismo*. Madrid: Alberto Corazón.
- . (1980). *Hegel, Marx, Nietzsche*. Madrid: Siglo XXI.
- . (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- . (2015). *La revolución urbana*. Santiago: Praxis.
- . (2018a). *El derecho a la ciudad*. Santiago: Praxis.
- . (2018b). *Espacio y política*. Santiago: Praxis.
- . (2018c). *De lo rural a lo urbano*. Santiago: Praxis.
- Lokjine, J. (1979). *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Mann, G. (2012). “State of Confusion: Money and the Space of Civil Society in Hegel and Gramsci”, en: Ekers, M.; Hart, G.; Kipfer, S. y Loftus, A. (eds.). *Gramscian Geographies*. Oxford: Wiley Blackwell.
- Marx, K. (1945). *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Frankfurt a.M.: Europäische Verlagsanstalt/Wien: Europa Verlag.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes L. Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Barcelona: Grijalbo.
- Meiksins Wood, E. (2016). “Los orígenes agrarios del capitalismo”, *Monthly Review*, 2, 1-25.
- Menger, C. (1985). *Principios de economía política*. Madrid: Hyspamerica.
- Merleau-Ponty, M. (1966). *Sens et non-sens*. Paris: Gallimard.
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Postone, M. (1993). *Time, Labor, and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pradilla Cobos, E. (2013). "La economía y las formas urbanas en América Latina", en: Ramírez Velázquez, B. y Pradilla Cobos, E. (coords.). *Las teorías sobre la ciudad en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp.169-238.
- Reichelt, H. (2001). *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx*. Frankfurt a.M.: Europäische Verlagsanstalt.
- Roy, A. (2013). "Las metrópolis del siglo XXI: Nuevas geografías de la teoría", *Andamios*, 10(22).
- Sheppard, E. & Barnes, T. (1990). *The Capitalist Space Economy. Geographical Analysis after Ricardo, Marx and Sraffa*. New York: Routledge.
- Singer, P. (1975). *Economía política de la urbanización*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. (2014). "Regional Urbanization and the End of the Metropolis Era", en: Brenner, N. (ed.). *Impositions-Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlín: JOVIS Verlag GmbH.
- Sohn-Rethel, A. (2017). *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología*. Madrid: Dado Ediciones.
- Stiglitz, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Taurus.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista*. México, D.F.: Edicol.
- Varoufakis, Y. (2015). *El Minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*. Traducción de Carlos Valdés y Celia Recarey. Barcelona: Penguin Random House.
- Waite, G. (2008). "Lefebvre without Heidegger. 'Left-Heideggerianism' qua contradictio in adiecto", en: K. Goonewardena et al. (eds.). *Space, Difference Everyday Life. Reading Henri Lefebvre*. New York/London: Routledge. pp. 94-114.
- Walras, L. (1987). *Elementos de economía política pura*. Madrid: Alianza.

# El espacio como abstracción concreta. Hegel, Marx y el urbanismo moderno en Henri Lefebvre

Lukasz Stanek

## Introducción

Ante el actual éxito y proliferación de la tesis de Henri Lefebvre sobre “la producción del espacio”, se vuelve cada vez más necesario oponerse a su banalización revelando las fuentes filosóficas del concepto, y previniendo el aislamiento de la tesis sobre la producción social del espacio de otra dimensión de su teoría. En ese horizonte, es particularmente importante el argumento de Lefebvre sobre el espacio como abstracción concreta<sup>1</sup>. Me gustaría afirmar en este

---

<sup>1</sup> Originalmente en: K. Goonewardena, S. Kipfer, R. Milgrom y Chr. Schmid (eds.). *Space, Difference, Everyday Life. Reading Henri Lefebvre*. New York/London: Routledge, 2008, pp. 62-79. Trad. Ángelo Narváez. Lukasz Stanek es Senior Lecturer (Associated Professor), Manchester School of Architecture. La tesis de Lefebvre sobre el espacio como abstracción concreta aparece varias veces en *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013, pp. 155, 373. A pesar de que muchos de los intérpretes de Lefebvre han destacado esta tesis (Gottdiener, Shields, Elden), en general no ha sido del todo analizada aunque, particularmente Harvey y Schmid, le han puesto atención. Cfr. Gottdiener, M. *The Social Production of Urban Space*, Austin: University of Texas Press, 1985; y “A Marx for Our Time: Henri Lefebvre [sic] and *The Production of Space*”, *AnArchitektur*; Shields, R. *Lefebvre, Love and Struggle: Spatial Dialectics*, London: Routledge, 1999; Elden, S. *Understanding Henri Lefebvre: Theory and the Possible*, London: Continuum, 2004; Harvey, D. *The Urban Experience*, Oxford: Blackwell, 1989; y Schmid, Chr. *Stadt, Raum und Gesellschaft: Henri Lefebvre und die Theorie der Produktion des Raumes*, Stuttgart: Steiner, 2005.

capítulo que el concepto de abstracción concreta reúne los elementos más importantes de la teoría de Lefebvre sobre la producción del espacio, vinculándola con su reinterpretación de las filosofías de Hegel y Marx, como también con el estudio de la arquitectura y el urbanismo francés de posguerra. Con esto, espero mostrar cómo la aproximación de Lefebvre al espacio como producto de prácticas específicas históricamente materiales, conceptuales y cotidianas, fue posible por su uso del concepto de abstracción concreta. Esto requiere de una pequeña discusión sobre sus orígenes hegelianos, para después analizar las tres apropiaciones marxianas de la abstracción concreta y, así, destacar su vitalización en la teoría de Lefebvre.

Primero, argumentaré que la definición marxiana de la abstracción concreta como una “abstracción verdadera en la práctica”, fue desarrollada por Lefebvre al sostener que el espacio del capitalismo es una abstracción que se “vuelve verdadera” en la práctica social, económica, política y cultural. Después, mostraré que la comprensión de Marx de la abstracción concreta como “sensorialmente suprasensible”, inspiró la conceptualización de Lefebvre del carácter paradójico del espacio contemporáneo como simultáneamente homogéneo y fragmentario. Finalmente, sostendré que el análisis marxiano de la abstracción concreta como “forma”, nos permite comprender la tesis de Lefebvre sobre la “forma” dialéctica del espacio. Significativamente, así como Marx propuso estas tres definiciones de la abstracción concreta con la intención de analizar el trabajo y la mercancía en las condiciones de la economía capitalista del siglo XIX, aquí mostraré que el argumento de Lefebvre sobre el espacio como abstracción concreta, formulado durante sus años de profesorado en Nanterre (1965-1973), estuvo contextualizado por sus estudios empíricos de la urbanización de los *Trente glorieuses*, su crítica al funcionalismo urbano de posguerra, y el análisis de la arquitectura modernista de fines de los sesenta y comienzos de los setenta en Francia.

## El universal concreto de Hegel y la producción del espacio de Lefebvre

En el primer capítulo de *La producción del espacio* de 1974, Lefebvre dice que su intención es desarrollar una teoría que logre concebir la unidad entre tres “dimensiones” del espacio: la física, la mental y la social<sup>2</sup>. Ahora bien, no son solo las disciplinas como la filosofía, las matemáticas y la lingüística las que distinguen estas dimensiones, sino también el urbanismo funcionalista que le asigna al espacio zonas para cada actividad cotidiana, tales como el trabajo, la vivienda, el ocio y el transporte. Como respuesta crítica a la interpretación pos-estructuralista de la tradición filosófica occidental, y escribiendo en los orígenes de la crisis urbana de los sesenta y setenta, Lefebvre considera esta fragmentación del espacio como una falacia teórica con ramificaciones prácticas y como síntoma de la realidad económica, social, política, tecnológica y cultural del capitalismo del siglo XX. Con la concepción de una “teoría unitaria” del espacio, Lefebvre buscaba pensar el espacio como un aspecto compartido por (y resultado de) todas las prácticas sociales; esto significaba investigar lo que tienen en común los espacios diferenciados por condiciones históricamente específicas de su producción. Ahí Lefebvre sugiere que estas exigencias pueden sostenerse en una teoría fundamentada en la categoría hegeliana de universal concreto: “¿posee algún sentido todavía lo que Hegel denominaba *universal concreto*? Habrá que demostrarlo. Por ahora, es posible indicar que los conceptos de *producción* y de *producir* presentan la universalidad concreta reclamada”<sup>3</sup>.

La categoría de universal concreto surge de la distinción hegeliana entre lo abstracto y lo concreto. En el instructivo artículo “Wer denkt abstract?” –“¿Quién piensa abstractamente?”, de

---

<sup>2</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 47.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 76.

1807<sup>4</sup>, Hegel sostiene esta distinción de un modo tal que anuncia las intuiciones desarrolladas en sus trabajos filosóficos posteriores. Dice ahí que quienes piensan abstractamente son las “personas comunes”: la vendedora del mercado piensa abstractamente al considerar al criminal convicto simplemente como un asesino, es decir, por un aspecto aislado de ese individuo; por oposición, el “conocedor” piensa concretamente al considerar el crimen como producto de las condiciones de la vida del criminal, es decir, su pobre educación, su familia, las injusticias que sufrió, etcétera. La distinción inicial entre lo concreto encarnado por una variedad de relaciones, y lo abstracto como algo empobrecido, unilateral y aislado, puede aplicarse para describir aspectos de las cosas, fenómenos, pensamientos y experiencias. Evidentemente, esto influyó en Lefebvre cuando escribe que los espacios considerados aisladamente son “solo una abstracción”, a la vez que las “abstracciones concretas existen ‘realmente’ por redes y ramificaciones, en virtud de haces o racimos de relaciones”<sup>5</sup>.

En los escritos filosóficos de Hegel hay una importante línea de desarrollo que va desde esta distinción preliminar hasta la teoría de los universales abstractos y concretos. Un universal abstracto es un aspecto aislado compartido por una colección de objetos, mientras que un universal concreto (*das konkrete Allgemeine*) remite a la consideración de incluido en el mundo y constitutivo entre cosas relacionadas e interactuantes, es decir, la totalidad dialéctica<sup>6</sup>. Hegel destaca esta distinción en sus lecciones sobre estética

<sup>4</sup> Hegel, G. W. F., “Wer denkt Abstrakt?”, en: *Gesammelte Schriften V*. M. Baum, K. R. Meist (Hrsg.). Hamburg: Felix Meiner, 1998, Bd. V, pp. 381-387.

<sup>5</sup> Lefebvre, op. cit., p. 142. Traducción modificada.

<sup>6</sup> Cfr. Burbidge, J. W. *Historical Dictionary of Hegelian Philosophy*. Lanham, MD: Scarecrow, 2001; Inwood, M. A *Hegel Dictionary*. Cambridge, MA: Blackwell, 1992.

cuando describe un concepto (*der Begriff*) como un universal concreto: “ahora, en relación a la naturaleza del Concepto en cuanto tal, no es en ningún caso una unidad abstracta en sí misma frente a las diferencias de la realidad; en cuanto Concepto, es ya la unidad de diferencias específicas, por lo tanto, una totalidad concreta”<sup>7</sup>.

Michael Inwood explica la diferencia entre estos dos tipos de universales al contrastar la rojez con la vida. La rojez es un aspecto que comparten todas las cosas rojas; este aspecto no influye significativamente en la naturaleza de algo rojo y sus relaciones con otras cosas rojas; es entonces un universal abstracto. Por el contrario, la vida como universal concreto “constituye, en parte, una esencia de las cosas vivientes, dirigiendo sus articulaciones internas; las cosas vivientes están esencialmente vinculadas entre sí en virtud de su vida: especies diferentes se alimentan y, ocasionalmente, se apoyan entre sí a la vez que las especies se reproducen a sí mismas”<sup>8</sup>. Esta comprensión de lo universal concreto –en cuanto principio interno de desarrollo, o como fuerza conductora del objeto analizado– será crucial para el despliegue que Marx hará del concepto.

Siguiendo a Hegel, Lefebvre dice en *La producción del espacio* que un universal concreto se constituye por tres “momentos”: universalidad (o generalidad), particularidad y singularidad<sup>9</sup>. Hegel los llama “momentos” para destacar que universalidad, particularidad y singularidad no pueden distinguirse de manera tajante, enfatizando así sus interrelaciones lógicas, ontológicas y epistemológicas<sup>10</sup>. Según Hegel, el momento universal es el principio general de desarrollo de cosas de un cierto tipo. El momento particular está determinado por el momento universal pero, al mismo

---

<sup>7</sup> Hegel, G. W. F. *Aesthetics: Lectures on Fine Art*, Oxford: Clarendon Press, 1988, I, p. 108.

<sup>8</sup> Inwood, op. cit., p. 31.

<sup>9</sup> Lefebvre, op. cit., p. 76.

<sup>10</sup> Inwood, op. cit., 304.

tiempo, es una diferenciación del momento universal y, en palabras de Hegel, su negación. El momento singular es una cosa individual concreta en el sentido recién explicado —existen en una inserción determinada en el mundo—. Así, lo singular es el paso final en la diferenciación del momento universal y, simultáneamente, su realización. Esa es la razón por la que Hegel dice que “lo concreto es lo universal en todas sus determinaciones y, así, contiene a otro en sí mismo”<sup>11</sup>: lo concreto es lo universal diferenciado o negado.

Lefebvre, con esta comprensión de los momentos de universalidad (generalidad), particularidad y singularidad, experimenta en su teoría de la producción del espacio<sup>12</sup>. Así mismo, distingue el “nivel de singularidades” sobre el que se experimenta sensiblemente el espacio, al dotar a los lugares con cualidades opuestas, tales como lo masculino y lo femenino, o lo favorable y desfavorable. Aún más, el “nivel de generalidades” se relaciona con el control y distribución de los cuerpos en el espacio por los poderes dominantes, usualmente movilizándolo atributos simbólicos. Finalmente, el “nivel de las particularidades” está asociado a grupos sociales más pequeños como la familia, y a espacios “definidos como lícitos o

---

<sup>11</sup> Cfr. Wandschneider, D. “Zur Struktur dialektischer Begriffsentwicklung”, *Philosophisches Institut der RWTH Aachen*. Hegel incluso aplica la tríada universalidad, particularidad y singularidad a los tipos de juicios: un juicio universal refiere a todas las entidades dadas de un tipo, por ejemplo, “todos los hombres son sabios”; un juicio particular concierne algunas de esas entidades, por ejemplo, “algunos hombres son sabios”; y el juicio singular refiere al todo del sujeto y no a una parte suya (como en el caso del juicio particular); esto contribuyó a que Hegel viera en la singularidad una restitución de la universalidad en un grado mayor (Inwood, op. cit., p. 303).

<sup>12</sup> Lefebvre, op. cit., pp. 76 y 268. Cfr. Dimendberg, E. “Henri Lefebvre on Abstract Space”, en: A. Light y J. Smith (eds.), *The Production of Public Space*, Lanham: Rowman & Littlefield, 1998, pp. 17-47.

prohibidos”<sup>13</sup>. En una formulación posterior, Lefebvre divide el espacio en generalidades “lógico-matemáticas” (representaciones elaboradas por disciplinas científicas), “descripciones” particulares del espacio, y lugares singulares propios de “una realidad física y sensorial”<sup>14</sup>. No es fácil vincular entre sí estas afirmaciones prácticamente inexplicadas, aunque su fluidez la notó el mismo Lefebvre al sostener que una aplicación lineal de los términos hegelianos a la teoría del espacio “caería nuevamente” en una fragmentación<sup>15</sup>. De este modo, cuando Lefebvre utiliza el término hegeliano de momento en su teoría de la producción del espacio, e invoca los momentos percibidos, concebidos y vividos del espacio, pretende afirmar el fuerte vínculo que tienen antes que su correspondencia con los tres momentos de la universalidad concreta.

Lefebvre estaba especialmente influenciado por Hegel cuando pensó las dinámicas internas de lo universal concreto como una forma de desarrollo de lo universal hacia lo singular a través de lo particular. Esta dinámica configuró el concepto de producción en Lefebvre y, específicamente, de la producción del espacio. Lefebvre explica esto refiriéndose a Hegel: “en el hegelianismo, la *producción* tiene una importancia determinante. La Idea (absoluta) produce el mundo; después, la naturaleza produce al ser humano, el cual, a su vez, produce en general mediante sus luchas y su trabajo”<sup>16</sup>. De este modo, el concepto hegeliano de producción se refiere al desarrollo de lo universal concreto a través de lo particular hacia el momento singular. Desde la perspectiva de Lefebvre, es este amplio espectro del concepto de producción, que no está restringido a la manufacturación, lo que lo vuelve tan inspirador; sin embargo, se lamenta de que esta amplitud, apertura, contingencia y ausencia

---

<sup>13</sup> Lefebvre, op. cit., p. 269.

<sup>14</sup> Ibid., p. 76.

<sup>15</sup> Ibidem.

<sup>16</sup> Ibid., p. 125. Traducción modificada.

de bordes fijos entre los tres momentos de lo universal concreto, se haya perdido en algunas hebras del marxismo.

Esta dinámica interna de lo universal concreto influyó por sobre todo la conceptualización del espacio en Lefebvre, y es lo que caracteriza la descripción de la producción del espacio en su breve prefacio al libro de Philippe Boudon de 1969, *Lived-in Architecture: Le Corbusier's Pessac Revisited*. El libro de Boudon es un estudio empírico de los Quartiers Modernes Frugès en Pessac, Francia, diseñados por Le Corbusier y abierto a los residentes en 1926. Haciendo causa común con la reinterpretación crítica y con la reevaluación de la arquitectura modernista después de la muerte de Le Corbusier (1965), Boudon investiga las modificaciones introducidas por los habitantes en las casas del barrio, enfocándose en las relaciones entre las alteraciones de casas particulares, sus diseños y sus posiciones en el distrito<sup>17</sup>. Asumiendo los resultados de Boudon, Lefebvre identifica tres niveles en los que se produce el espacio en Pessac: desde su perspectiva, el proyecto modernista original del arquitecto fue inicialmente transformado debido a las condiciones del lugar y a los requerimientos del cliente que, después de su construcción, serían apropiados por los habitantes para sus propios propósitos. La práctica de la apropiación, dice Lefebvre, manifiesta “una racionalidad mayor y más compleja que la racionalidad abstracta” del modernismo<sup>18</sup>. Significativamente y del mismo modo que en la categoría hegeliana de universal concreto, estos pasos de lo abstracto a lo concreto son entendidos como una secuencia de diferenciaciones: Lefebvre dice explícitamente que los habitantes “producen diferencias en un espacio indiferenciado”<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Boudon, P. *Lived-in Architecture: Le Corbusier's Pessac Revisited*, Cambridge, MA: MIT Press, 1979.

<sup>18</sup> Lefebvre, H., prefacio a *ibid.*, s/p.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

*La producción del espacio* le da a Marx el crédito por el descubrimiento de la “racionalidad inmanente” del concepto hegeliano de producción<sup>20</sup>. Esta “racionalidad inmanente” permite la conceptualización de la producción ya no como algo determinado por causas preexistentes o como algo teleológicamente determinado, sino como “actos sucesivos en vistas a un cierto “objetivo” (el objeto a producir)”<sup>21</sup>. Lefebvre dice que incluso los sistemas más desarrollados tecnológicamente “no producen un espacio con plena y clara comprensión de las causas, efectos, motivos e implicaciones”<sup>22</sup>. Estas formulaciones bien podrían haber estado inspiradas por el encuentro de Lefebvre con la investigación de Boudon sobre Pessac: en el prefacio destaca que la “racionalidad concreta” de la producción del espacio no puede identificarse con la racionalidad de ningún sujeto particular –el arquitecto, el ocupante o el crítico–.

### **Los *Grundrisse* de Marx y el espacio como una “abstracción verdadera en la práctica”**

Aunque intentó recuperar algunos de los aspectos iniciales del universal concreto hegeliano que se había perdido en el marxismo, Lefebvre compartía la crítica de Marx al énfasis que Hegel le dio a las características intelectuales de la producción<sup>23</sup>. Siguiendo a Hegel y Marx, Lefebvre desarrolla una interpretación materialista

---

<sup>20</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 128.

<sup>21</sup> Ibidem.

<sup>22</sup> Ibid., p. 96.

<sup>23</sup> Shlomo Avineri dice que para Hegel la “[p]roducción es un vehículo para la realización de la razón en el mundo” *Hegel’s Theory of the Modern State*, London: Cambridge University Press, 1974, p. 90.

de este concepto que podría aplicarse al espacio<sup>24</sup>. La necesidad de una reconceptualización del espacio surge por el estudio empírico de Lefebvre del nuevo pueblo de Lacq-Mourenx en los Piréneés-Atlantiques, que inauguró su investigación sobre el espacio urbano<sup>25</sup>. El artículo “Les nouveaux ensembles urbains”, publicado en la *Revue Française de Sociologie* de 1960, se basa en entrevistas con los habitantes llevados en 1959, dos años después de la construcción de esa ciudad para 4.500 habitantes. En un libro de 1969 titulado *Las villes nouvelles*, Pierre Merlin caracterizó el problema de Mourenx enfatizando la insuficiencia de infraestructura, la monotonía de su arquitectura y la separación de las funciones<sup>26</sup>. El texto de Lefebvre, sin embargo, va más allá de la crítica del urbanismo funcionalista, tal como estaba configurándose en Francia con las publicaciones de Pierre Francastel y el grupo alrededor de Paul-Henry Chombart de Lauwe<sup>27</sup>. Se aferró a la afirmación de uno de los entrevistados – “*ce n'est pas une ville, c'est une cité*”<sup>28</sup> y especuló sobre la connotación negativa que el término *cité* podría remitir en relación al concepto de “ciudad obrera” (*cité ouvrière*). Incluso, si el significado específico atribuido a esta oposición es ambiguo, el mensaje entregado por el habitante era bastante claro: Mourenx no era lo que una ciudad debía ser. Lefebvre atribuye esta insatisfacción al sinsentido de los espacios en la ciudad y al aburrimiento de la vida cotidiana, privada de cualquier situación ines-

<sup>24</sup> Cfr. Schmid, *Stadt, Raum und Gesellschaft*, pp. 85 y ss.

<sup>25</sup> Lefebvre, H. *Le temps des méprises*. Paris: Stock, 1975, p. 222.

<sup>26</sup> Merlin, P. *Les villes nouvelles: urbanisme régional et aménagement*. Paris: PUF, 1969, p. 255.

<sup>27</sup> Francastel, P. *Arts and Technology in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. New York: Zone Books, 2003; y Chombart de Lauwe, P. *Paris: essais de sociologie*. Paris: Éditions Ouvrières, 1965.

<sup>28</sup> Lefebvre, H. “Les nouveaux ensembles urbains”, *Revue Française de Sociologie*, 1/2, 1960, p. 197.

perada y lúdica. Estas entrevistas demuestran que no es suficiente distribuir comodidades por la ciudad: la producción del espacio urbano también implica prácticas de representación del espacio y la apropiación de los que Lefebvre llamó después “espacios de representación”. Así, su investigación sobre Mourenx puede leerse como una anticipación de la tríada práctica espacial, representación del espacio y espacio de representación, que Lefebvre formuló durante sus años de profesorado en Nanterre.

Mientras el estudio de Mourenx inspiró la subsecuente conceptualización de Lefebvre del espacio como un producto de prácticas sociales heterogéneas históricamente específicas, la lectura del análisis marxiano del trabajo en los *Grundrisse* como “una abstracción que se vuelve verdadera en la práctica”, le entregó el modelo para un nuevo concepto de espacio<sup>29</sup>. La descripción de Lefebvre del surgimiento del concepto de espacio es análoga a la conceptualización marxiana del trabajo, que considera cada concepto teórico como un síntoma de un todo social más amplio, a la vez que vincula el surgimiento del concepto con contextos sociales, económicos, políticos y culturales de aparición. Aunque la humanidad siempre ha trabajado, el surgimiento del concepto de trabajo es un hecho histórico: Marx dice que el trabajo solo podría haberse conceptualizado cuando las características generales incluidas en este concepto se volvieran decisivas en las prácticas sociales y, más importante aún, en la realidad económica. De esta manera, afirma Marx, no es accidental que el concepto de trabajo como creatividad productora de riqueza, más allá de su especificidad, haya sido “descubierto” por Adam Smith en la Inglaterra del siglo XVIII,

---

<sup>29</sup> Uchida, H. *Marx's Grundrisse and Hegel's Logic*. London: Routledge, 1988; aquí se muestra que la introducción de los *Grundrisse* refleja la teoría hegeliana del concepto. En particular, que Marx conceptualiza la producción aplicando la categoría hegeliana de universal concreto en sus tres momentos de universalidad, particularidad y singularidad.

donde la industria requería reducir el trabajo a sus aspectos más simples y disociarlo de la personalidad del trabajador. Este tipo de trabajo –manejable, cuantificable, divisible y medible por unidades de tiempo– resultó compatible con la maquinaria recientemente introducida y, por tanto, más eficiente en las condiciones económicas de la industrialización temprana. Marx dice que bajo tales condiciones, “la abstracción de la categoría “trabajo”, el “trabajo en general”, el trabajo *san phrase*, que es el punto de partida de la economía moderna, resulta por primera vez verdadero en la práctica [*praktisch wahr*]”<sup>30</sup>. Desde esta perspectiva, el trabajo se entiende en un doble aspecto: el trabajo específico de un trabajador particular (en *El capital* se llama “trabajo concreto” –una “forma particular y orientado a un fin”)–<sup>31</sup>, y el “trabajo abstracto” no-específico definido como “gastos de fuerza de trabajo humano”<sup>32</sup>. Que el trabajo se vuelva “verdadero en la práctica” es una abstracción concreta: una abstracción “realizada cotidianamente en el proceso social de producción”, según lo dice Marx en la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859:

La reducción de todas las mercancías a tiempo de trabajo no es una abstracción mayor, pero a la vez no es una abstracción menos real que la reducción de todos los cuerpos orgánicos a aire. El trabajo, medido de esta suerte por el tiempo, no aparece de hecho como el trabajo de diversos sujetos, sino que los diferentes individuos que trabajan aparecen, antes bien, como meros órganos *del* trabajo<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-58*. México: Siglo XXI, 2007, vol. I. p. 25. Traducción modificada.

<sup>31</sup> Marx, K. *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 2008, t. I, vol. 1, p. 57.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 55. Traducción modificada.

<sup>33</sup> Marx, K. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 2008, p. 13.

Lefebvre tomó prestada esta definición en *De l'État* de 1977, donde define la abstracción concreta como una abstracción que “se concretiza y realiza socialmente en la práctica social”<sup>34</sup>. Después añade que la abstracción concreta es una “abstracción social” que “tiene una existencia *real*, es decir, práctica y no convencional, en las relaciones sociales vinculadas a prácticas”<sup>35</sup>.

De manera análoga a Marx, Lefebvre busca el “momento de la emergencia de una conciencia espacial y de la producción del espacio”<sup>36</sup>, y ve ese momento en la Bauhaus:

La Bauhaus no solo aportó una “posición del objeto” en el espacio, una contextualización o una nueva perspectiva sobre el espacio; también desarrolló una concepción, un concepto global del espacio. En ese momento (hacia 1920, tras la Primera Guerra Mundial) en los países avanzados –Francia, Alemania, Rusia, Estados Unidos– se descubrió una conexión que, aunque en el plano práctico ya había sido apuntada, no estaba desarrollada todavía: el vínculo entre la industrialización y la urbanización, entre los lugares de trabajo y los lugares de habitación. Tan pronto como se incorporó al pensamiento teórico, este vínculo se convirtió en proyecto e incluso en programa<sup>37</sup>.

El descubrimiento de un “concepto global de espacio” fue un reconocimiento de las interconexiones espaciales entre las locaciones del trabajo, la vivienda y el consumo en el capitalismo avanzado. Mientras Adam Smith demostró que las diferentes profesiones constituyen facetas del trabajo en general, los arquitectos, artistas y teóricos reunidos en la Bauhaus (particularmente

---

<sup>34</sup> Lefebvre, H. *De l'État*. Paris: Union Générale d'Éditions, 1977, t. III, p. 59.

<sup>35</sup> Ibidem.

<sup>36</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 177.

<sup>37</sup> Ibidem.

durante el período conducido por Hannes Meyer) mostraron que los diferentes lugares están interrelacionados y que son así partes constitutivas del espacio<sup>38</sup>.

El proyecto de un diseño del espacio como un todo compuesto por procesos y locaciones interdependientes era compartido por arquitectos progresistas del período de entreguerras. En su *Großstadtarchitektur* de 1927, Ludwig Hilberseimer sostiene que cada estructura urbana debe desarrollarse en relación a la totalidad de la ciudad: “la arquitectura de las grandes ciudades depende esencialmente de la solución que se dé a dos factores: la célula elemental del espacio y el organismo urbano como un todo”<sup>39</sup>. Hilberseimer dice que el espacio de una casa debería ser un diseño determinante para toda la ciudad, mientras que el plan general de la ciudad debería influir en el espacio de la casa<sup>40</sup>. Esta continuidad entre todas las escalas de la ciudad es lo que procuraba el filme *Architecture d'aujourd'hui* de 1930, dirigido por Pierre Chenal, con guion de Chenal y Le Corbusier. Ahí se propone una narrativa polémica contra la ciudad del siglo XIX, sugiriendo la necesidad de un vínculo orgánico entre la vivienda privada representada por las villas de Le Corbusier, el barrio epitomizado por los Quatiers Modernes Frugès en Pessac, y el plan urbano ejemplificado por el Plan Voisin de 1925.

En *Modernism and Posthumanist Subject* de 1992, K. Michael Hays sostiene que el propósito de Hannes Meyer era diseñar el espacio como un todo que no solo acompañara procesos económicos, sociales y culturales interrelacionados, sino que también contribuyera a visibilizar esas relaciones. Los proyectos de Meyer –como el Palacio de la Liga de las Naciones en Ginebra de 1927, la Petersschule de Basilea de 1927, y la escuela en Bernau de 1928-

---

<sup>38</sup> Ibidem.

<sup>39</sup> Hilberseimer, L. *Grossstadt Architektur*. Stuttgart: Hoffmann, 1927, p. 100.

<sup>40</sup> Ibidem.

1930—, fueron diseñados como índices que reflejaron sus procesos productivos y, por tanto, como máquinas de una nueva percepción performativa en la que los diagramas funcionales del edificio, la transformación de los materiales y sus ensamblajes en el proceso de construcción, fueran visualmente restablecidos. Para Hays, el proyecto de Meyer buscaba movilizar a sus observadores a “producir críticamente o (re)inventar relaciones entre el hecho arquitectónico y los subtextos sociales, históricos e ideológicos de los que nunca estuvo separado en realidad”<sup>41</sup>.

La emergencia del espacio y el trabajo como conceptos generales en las condiciones del capitalismo, muestra las conexiones intrínsecas entre ellos. Si Adam Smith “descubrió” el trabajo abstracto —el aspecto del trabajo condicionado por el modo capitalista de producción y que facilita el desarrollo capitalista—, los intelectuales de la Bauhaus “descubrieron” el espacio abstracto —el espacio del capitalismo avanzado—. En *La pensée marxiste et la ville* de 1972, una respuesta y una reelaboración de la conceptualización de Marx y Engels sobre la ciudad, Lefebvre describe el espacio urbano y la vida urbana como lugares, herramientas, entornos mediadores y escenas de las transición del feudalismo al capitalismo<sup>42</sup>. En otra parte, desarrolla un argumento similar sobre la relación entre el capitalismo del siglo XX y el espacio abstracto. Desde su perspectiva, los nuevos procedimientos de planificación y los nuevos sistemas de representación espacial inventados por la Bauhaus, fueron esenciales para la emergencia del espacio abstracto, el espacio del capitalismo contemporáneo:

---

<sup>41</sup> Hays, K. M. *Modernism and the Posthumanist Subject: The Architecture of Hannes Meyer and Ludwig Hilberseimer*. Cambridge, MA: MIT Press, 1992, p. 146.

<sup>42</sup> Lefebvre, H. *La pensée marxiste et la ville*. Paris: Casterman, 1972, pp. 33 y 71.

Si hay tanto una historia del espacio como una especificidad del espacio según los períodos históricos, las sociedades, los modos de producción y las relaciones de producción, entonces hay un espacio del capitalismo, es decir, de la sociedad generada y dominada por la burguesía. ¿Han esbozado, formulado y realizado este espacio los escritos y las obras de la Bauhaus, de Mies van der Rohe entre otros (los que se pretendían y decían revolucionarios)<sup>43</sup>?

Este argumento fue fortalecido por el teórico de la arquitectura Manfredo Tafuri, a quien Lefebvre conoció en persona a fines de los sesenta durante las actividades de la Unité Pedagogique d'Architecture N° 8 en París<sup>44</sup>. Tafuri vinculó las nuevas comprensiones del espacio sostenidas por los arquitectos modernistas más progresistas con la reorganización capitalista de Europa. En *Para una crítica de la ideología arquitectónica* de 1969, destaca la idea de Hilberseimer de que “una vez que la verdadera unidad del ciclo de producción se haya identificado con la ciudad, entonces la única tarea que el arquitecto puede tener es *organizar* ese ciclo”<sup>45</sup>. Lefebvre y Tafuri reconocen que este modo supuestamente revolucionario de producción de espacio sirve al sistema económico y político<sup>46</sup>. Esta nueva unidad del espacio fue, de hecho, acompañada y facilitada por la unidad de los procesos de producción, distribución y consumo.

El espacio y el trabajo abstractos son así, ambos, resultado de una serie de desarrollos económicos, sociales, políticos, tecnológicos y culturales. Marx y Lefebvre muestran que estos desarrollos

---

<sup>43</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 179.

<sup>44</sup> Stanek, L. Interview with Henri Raymond, París, diciembre de 2006.

<sup>45</sup> Tafuri, M. “Towards a Critique of Architectural Ideology”, en: K. Michael Hays (ed.), *Architecture Theory since 1968*. Cambridge, MA: MIT Press, 1998, p. 22.

<sup>46</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 178.

fueron seguidos por una transformación a nivel emotivo y personal: no son solo percibido y concebido, sino también vivido cotidianamente. Marx describe el sentimiento de “indiferencia” de los trabajadores hacia el trabajo específico que ya no le entrega ningún tipo de identidad personal<sup>47</sup>. Cien años después, Lefebvre dijo que el espacio abstracto no es solamente un producto percibido de las prácticas espaciales capitalistas y una proyección de las representaciones del espacio concebida por los planificadores, sino también que las prácticas vividas por quienes habitan ese espacio son ellas mismas abstractas: su ejemplo incluye la percepción unilateral del espacio que tiene un conductor o el uso reducido del espacio en el urbanismo funcionalista<sup>48</sup>.

### ***El capital de Marx y el espacio “sensorialmente suprasensible”***

La emergencia del espacio abstracto no significó solamente la movilización del espacio en la cadena de producción, distribución y consumo, sino también una transformación del espacio mismo en mercancía: producido, distribuido y consumido. La consecuencia de esto es el doble aspecto homogéneo y fragmentario del espacio abstracto que Lefebvre analizó —una descripción, además, aplicada a Mourenx en su *Introducción a la modernidad* de 1962—<sup>49</sup>. Esa investigación del espacio abstracto se basa en el análisis marxiano de otra abstracción concreta: la mercancía.

---

<sup>47</sup> Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, p. 25.

<sup>48</sup> Cfr. Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 349. Estas prácticas se vuelven “abstracciones reales”, tal como las describe el filósofo marxista Alfred Sohn-Rethel en *Geistige und körperliche Arbeit*. Weinheim: VCH, Acta Humaniora, 1989.

<sup>49</sup> Lefebvre, H. *Introduction to Modernity: Twelve Preludes*. London: Verso, 1995, pp. 121 y ss.

Como cualquier mercancía, el espacio refleja la dualidad de los aspectos abstracto y concreto del trabajo por el que es producido. En *El capital* de 1867, Marx conceptualiza este carácter dual de la mercancía como una abstracción concreta –una “cosa sensorialmente suprasensible” (*sinnlich-übersinnliches Ding*)–<sup>50</sup>. El trabajo concreto (“útil”) produce el valor de uso de una mercancía, mientras el valor de cambio está determinado por la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario para su producción.

Dice Marx, en *El capital*, “en cuanto valores de uso, las mercancías son, ante todo, diferentes en cuanto a cualidad; como valores de cambio solo pueden diferir por su cantidad, y no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso”<sup>51</sup>. De este modo, el desarrollo de la economía de mercancía estuvo condicionado por el desarrollo de un sistema cuantitativo universalmente aceptado y prácticamente aplicable de representaciones y procedimientos que, aplicado a los bienes, permitiría la comparación entre ellos.

Entonces, para convertirse en mercancía, el espacio tiene que haber estado sujeto a sistemas de representación y a procedimientos que permitieran dividirlo, medirlo y compararlo<sup>52</sup>. El proceso histórico de mercantilización del espacio –como en el ejemplo marxiano del trabajo abstracto medido por el tiempo–, fue secundado por la implementación de un sistema de representación que denotaría diferentes “partes del espacio” de manera diferente, aunque dotados de una característica comparable. Representado por este sistema, una “parte del espacio” debe diferir radicalmente del “lugar”, tradicionalmente comprendido como una caracterización de márgenes precisos y cualitativamente definido por la identidad, peculiaridades naturales, la topografía, la autoridad, la religión, la tradición y la historia. Un síntoma temprano de esta transición

---

<sup>50</sup> Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, p. 88.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>52</sup> Cfr. Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 372.

“de la naturaleza a la abstracción” es la evolución de los sistemas de medición que avanzaron desde la medida del espacio mediante partes del cuerpo, a sistemas homogéneos cuantitativos universales<sup>53</sup>. Estos requerimientos fueron realizados por el sistema dentro del cual un punto en el espacio puede estar determinado por tres coordenadas; un sistema desarrollado durante siglos por filósofos y matemáticos, pero célebre por la formulación de Descartes. Lefebvre dice que “este espacio moderno tiene una afinidad analógica con el de la tradición filosófica, fundamentalmente cartesiana”<sup>54</sup>.

El reduccionismo del sistema cartesiano de reproducción (la principal causa de su triunfo práctico) –“verdadero” en la práctica social del capitalismo–, revisitó al espacio de una tendencia simultánea hacia la homogenización y la fragmentación. En su diagnóstico del espacio abstracto, dice Lefebvre:

Las fronteras han desaparecido entre la ciudad y el campo, entre la periferia y el centro, entre los arrabales y los núcleos urbanos, entre el dominio de los automóviles y el de las personas. Podríamos decir que la frontera entre la felicidad y la desgracia también ha sido suprimida. Y no obstante, todo está separado, proyectado aisladamente sobre “lotes” e “islotos” disociados: los “equipamientos”, los edificios, el hábitat [...]. Todos los espacios, como los trabajos en el proceso de división social y técnica del trabajo, están especializados<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> Ibid., p. 164.

<sup>54</sup> Ibid., p. 245.

<sup>55</sup> Ibid., p. 153. Sin embargo, en *La producción del espacio*, se puede encontrar esta aseveración: “El espacio abstracto *no es* homogéneo. Simplemente *tiene* la homogeneidad como meta, como objetivo y orientación”, *ibid.*, p. 323. De este modo, homogenización y fragmentación son tendencias del desarrollo del espacio más que sus características estables. Esta aparente contradicción se puede resolver remitiendo el hecho de que Lefebvre comprende el espacio como una abstracción concreta que se puede referir por su principio de desarrollo incluso si no ha llegado todavía a este nivel de desarrollo.

Lefebvre sostiene que estas dos tendencias son interdependientes: “nunca se insistirá demasiado en la inherencia (unidad) de los dos términos así como en su contradicción [...]. El espacio “es” a la vez total y quebrado, global y fracturado”<sup>56</sup>. El espacio abstracto, continúa Lefebvre, “tiene en consideración evidentemente las conexiones y vínculos entre los elementos que retiene, paradójicamente unidos y desunidos, agregados y desagregados, separados y apretujados”<sup>57</sup>.

Esta simultaneidad de la homogeneidad y la fragmentación está determinada por características intrínsecas al mismo modelo cartesiano: la homogeneidad resulta en fragmentación, y la fragmentación determina la homogeneidad. Cómo un sistema de representación es incapaz de dar cuenta de cualquier otro aspecto de los “trozos de espacio” que no sea su localización expresada mediante las tres coordenadas de la geometría analítica, áreas o volúmenes que difieren de locación difieren en “todo”, no tienen “nada en común” además de ser parte del “espacio en su conjunto”. El espacio aparece, entonces, fragmentado: es un agregado de áreas o volúmenes distintos e independientes. Al mismo tiempo, este sistema de representación no ofrece criterios intrínsecos para delimitar áreas o volúmenes del espacio; eliminando “las diferencias o particularidades existentes”<sup>58</sup>, este sistema no sugiere ninguna diferenciación intrínseca, y se presta de este modo para cualquier parcelamiento estatal necesario para la especulación de la tierra, la zonificación estratégica o la segregación. Desprovisto de diferenciaciones intrínsecas, el “espacio en su conjunto” es revestido de una “homogeneidad geométrica”<sup>59</sup>, que significa tanto una representación como una actitud práctica en relación a la administra-

---

<sup>56</sup> Ibid., p. 388.

<sup>57</sup> Ibid., p. 398.

<sup>58</sup> Ibid., p. 110.

<sup>59</sup> Ibid., p. 324.

ción del espacio. Estas descripciones del espacio simultáneamente homogéneo y fragmentario están evidentemente inspiradas por las abstracciones concretas discutidas por Lefebvre: el dinero, el capital y el mercado<sup>60</sup>.

El proceso de supresión de las diferencias –de homogeneización del espacio– solo puede realizarse por la fuerza<sup>61</sup>. Esa es la razón por la que Lefebvre sostiene que “*hay una violencia inherente en la abstracción, en su uso práctico (social)*”<sup>62</sup>. Para Lefebvre, la abstracción sostenida por la ciencia y la tecnología es un instrumento para desarrollar un espacio opresivo, *clasificador* y fálico<sup>63</sup>. Al mismo tiempo, Lefebvre añade en *De l'État* una característica más al espacio de posguerra: es un espacio caracterizado no solo por la homogeneidad de los lugares intercambiables y por la fragmentación de parcelaciones causadas por la especulación inmobiliaria, sino también por la jerarquización: sensibilizado por las gentrificaciones recientes del barrio de La Marais y del quartier des Halles de París, Lefebvre dice que la distinción entre centro y periferia se traduce en jerarquía social<sup>64</sup>.

### **La forma del valor en Marx y la forma del espacio en Lefebvre**

El análisis históricamente específico del espacio abstracto –el espacio del capitalismo– es desarrollado en *La producción del espacio* en el marco de un proyecto mayor de asociación de las características compartidas por todos los espacios producidos bajo diferentes condiciones históricas por diversas prácticas sociales. Este

---

<sup>60</sup> Ibid., p. 342.

<sup>61</sup> Ibid., p. 344.

<sup>62</sup> Ibid., p. 325.

<sup>63</sup> Ibid., pp. 301, 323, 408.

<sup>64</sup> Lefebvre, *De l'État*, III, p. 309.

argumento es facilitado por el concepto de espacio de Lefebvre entendido como una abstracción concreta, y por su aplicación del método de Marx desarrollado en *El capital* en el orden a describir las características universales de todas las mercancías.

Según Marx, el aspecto común a toda mercancía es el carácter dual de sus valores de uso y cambio. Así, dice en *El capital*:

La mercancía es valor de uso u objeto para el uso y “valor”. Se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una forma de manifestación propia —la del valor de cambio—, distinta de su forma natural, pero considerada aisladamente nunca posee aquella forma: únicamente lo hace en relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía, de diferente clase<sup>65</sup>.

Marx llega a esta definición de la “forma general del valor” (*allgemeine Wertform*) y la explica con el ejemplo del lienzo: en su forma general de valor “como aquellas ven reflejadas sus magnitudes de valor en un único material, en lienzo, dichas magnitudes de valor se reflejan recíprocamente, unas a otras”<sup>66</sup>. Así, el valor de cambio de una mercancía no se establece en relación a mercancías específicas sino precisamente a todas ellas, y se vuelve manifiesto solo en el contexto de todas las otras mercancías.

Para Marx, el principio de desarrollo del capitalismo es la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio que caracteriza a cada mercancía y a cada acto de intercambio. En el acto de intercambio, el propietario de uno de los objetos de intercambio considera su objeto a pesar del valor de uso (de otro modo, el propietario no lo intercambiaría) y solo en virtud de su valor de cambio, pero considera el objeto del otro propietario solo como valor de uso y no como valor de cambio; el propietario del segundo

---

<sup>65</sup> Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, p. 74.

<sup>66</sup> Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, p. 82.

objeto de intercambio sostiene una posición análoga. Hay una contradicción entre el hecho empírico de sustitución de los valores de cambio y uso y la imposibilidad teórica de combinar ambas formas del valor en una mercancía. Para Marx, esta contradicción destaca la imposibilidad real de una medida precisa de valor en el trueque<sup>67</sup>.

El método de Marx consiste en investigar cómo esta contradicción sucede en la práctica social. La conclusión es que la introducción del dinero debería interpretarse como un intento por mediar entre los valores de uso y cambio. El dinero es “el medio por el que el valor de uso comienza a transformarse en valor de cambio, y viceversa”<sup>68</sup>. Sin embargo, el dinero no resuelve la contradicción inicial, sino que es dialécticamente preservada e internalizada en las mercancías (generando más vínculos mediadores como la fuerza de trabajo, la única mercancía cuya valor de uso consiste precisamente en el hecho de que en el curso de su consumo se transforma en su contraparte –en valor de cambio–); desde la perspectiva de Marx, esta contradicción solo puede resolverse mediante una revolución socialista<sup>69</sup>.

Del mismo modo que una mercancía caracterizada por la forma general del valor, para Lefebvre el espacio se define por su forma. Si la forma de la mercancía caracteriza a todas las mercancías más allá de sus aspectos específicos, la forma del espacio es la relación más general de las localizaciones que se pueden atribuir a cualquier locación independientemente de las diferencias que tengan entre ellas. Lefebvre describe la forma de la mercancía como la posibilidad de intercambio concebida de manera independiente de lo que se intercambia y, a su vez, la forma del espacio se define

---

<sup>67</sup> Ilyenkov, E. “Dialectics of the Abstract and the Concrete in Marx’s *Capital*”, en: Evald Ilyenkov Archive.

<sup>68</sup> Ibidem.

<sup>69</sup> Ibidem.

como la posibilidad de encuentros, asambleas y congregaciones simultáneas de lo que —o quienes— se reúne(n). Lefebvre dice que el espacio socialmente producido “conlleva la agrupación actual o potencial en un punto, o alrededor de ese punto”<sup>70</sup>. Este aspecto fundamental del espacio se llama centralidad.

Trazando una analogía con la forma de la mercancía, que se caracteriza por la contradicción dialéctica entre los valores de uso y cambio, Lefebvre describe la centralidad como algo dialéctico: hay una dialéctica de la centralidad “porque hay una conexión entre el espacio y la dialéctica”<sup>71</sup>. El “movimiento dialéctico de la centralidad” consiste en el encuentro de “todo” en el espacio y en la simultaneidad de “todo”<sup>72</sup>. El trabajo de Lefebvre de los sesenta y comienzos de los setenta sobre el espacio y la sociedad urbana puede leerse como un despliegue, desarrollo y diferenciación de esta aseveración. En *La revolución urbana* de 1970, dice que en una ciudad caracterizada por la centralidad, las cosas, los objetos, las personas y las situaciones “son mutuamente excluyentes porque son diversas, pero son incluyentes porque son reunidas e implican su presencia mutua”<sup>73</sup>. Después añade que los conflictos en el espacio urbano surgen de las diferencias que se reconocen y prueban entre sí<sup>74</sup>. La centralidad consiste, entonces, en una colección de elementos contradictorios mutuamente condicionados.

En *La producción del espacio* se incluye incluso un nuevo aspecto de la dialéctica de la centralidad. El proceso de centralización es descrito de manera condicionada por el proceso de dis-

---

<sup>70</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 156.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 365.

<sup>72</sup> *Ibidem.*

<sup>73</sup> Lefebvre, H. *The Urban Revolution*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003, p. 119.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 96.

persión: “el centro no reúne sino alejando y dispersando”<sup>75</sup>. En la misma página, Lefebvre utiliza palabras diferentes para describir esta interdependencia: la centralidad se basa “en la inclusión-exclusión simultáneas provocadas espacialmente por un factor determinado”<sup>76</sup>. Así, la “dialéctica de la centralidad” consiste en la oposición entre centro y periferia, encuentro y dispersión, inclusión (en el centro) y expulsión (hacia la periferia).

La descripción de la centralidad en *La producción del espacio* y *La revolución urbana* recuerda la descripción que hace Lefebvre en su ensayo “Los otros París”, publicado originalmente en *Espaces et Sociétés* de 1974/5, la revista cofundada con Anatole Kopp en 1970<sup>77</sup>. En ese ensayo, los varios centros de París son entendidos como seres vivos, cosas, ideas, signos, símbolos, representaciones, proyectos y modos de vida convergentes y dispersos<sup>78</sup>. La práctica social del encuentro y la dispersión pueden entenderse como prácticas productoras de espacio –transformadoras del entorno físico, representativas del espacio y apropiadoras en la vida cotidiana–. Las prácticas materiales no solo pueden incluir o excluir mediante puentes y muros, sino también realizando inversiones estratégicas en el medio de la construcción que signen como centrales áreas particulares de la ciudad mientras excluyen otras. Las prácticas representacionales desarrollan nuevas teorías del espacio y sitúan algunas de ellas en el centro de la atención pública, relegando otras al fondo de las bibliotecas. Las prácticas cotidianas se apropian de lugares e ideas, dándoles sentido a unas, y volviendo obsoletas a las otras.

---

<sup>75</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 417.

<sup>76</sup> Ibidem.

<sup>77</sup> Lefebvre, H. “The Other Parises”, en: S. Elden, E. Lebas y E. Kofman (eds.), *Henri Lefebvre: Key Writings*, New York: Continuum, 2003, pp. 151-159.

<sup>78</sup> Lefebvre, *La producción del espacio*, p. 101. Cfr. También, Lefebvre, *Urban Revolution*, capítulo 6.

El descubrimiento de Lefebvre de la forma del espacio urbano como dialéctica plantea un paralelo de transición entre una reseña temprana, “Utopie expérimentale: pour un nouvel urbanisme” de 1961, y sus escritos de fines de los sesenta. Originalmente publicado en la *Revue Française de Sociologie*, Lefebvre discute ahí simpatéticamente un proyecto urbano para una ciudad nueva en el valle de Furttal, cerca de Zúrich<sup>79</sup>. Los autores del proyecto que se presentan en el libro *Die neue Stadt* de 1961, expresan la ambición por desarrollar una solución paradigmática a los problemas de la congestión, el tráfico y la vivienda, y para asumir el desafío estético de inscribir la arquitectura moderna en el paisaje suizo. El principio prioritario del diseño es el concepto de un balance que regule los aspectos sociales, económicos, emocionales, políticos y estéticos de una nueva ciudad<sup>80</sup>. En su reseña, Lefebvre abraza este principio celebrando el proyecto por proponer “un equilibrio al mismo tiempo estable y vívido, una suerte de autorregulación”<sup>81</sup>. El apoyo al proyecto, que expuso a Lefebvre a la acusación de reformismo por parte de la *Internationale Situationniste*<sup>82</sup>, fue prontamente retirado. En “Humanisme et urbanisme: quelques propositions” de 1968, Lefebvre nota que es engañoso imaginar un equilibrio perfecto entre conceptos arquitectónicos<sup>83</sup>, y en *La revolución urbana* sostiene que el concepto de equilibrio “programado”

<sup>79</sup> Lefebvre, H. “Utopie expérimentale: pour un nouvel urbanisme”, *Revue Française de Sociologie* 2/3, 1961, pp. 191-198.

<sup>80</sup> Egli E. et al., *Die neue Stadt. Eine Studie für das Furttal*, Zürich: Verlag Bauen + Wohnen, 1961.

<sup>81</sup> Lefebvre. “Utopie expérimentale”, p. 194.

<sup>82</sup> Cfr. “Critique of Urbanism”, *Internationale Situationniste* 6. Sobre Lefebvre y los situacionistas, cfr., Sadler, S. *The Situationist City*, Cambridge, MA: MIT Press, 1998.

<sup>83</sup> Lefebvre, H. “Humanisme et urbanisme: quelque propositions”, *Architecture, Formes, Fonctions* 14, 1968, pp. 22-26.

y “estructurado”, según proponen los planificadores, es para la ciudad un riesgo incluso mayor que el caos<sup>84</sup>. Esta reformulación en el pensamiento de Lefebvre podría no solo haber sido influida por su reevaluación del urbanismo de posguerra en Francia y por un análisis de la crisis urbana de los sesenta, sino también por el desarrollo de sus intereses teóricos: su crítica del concepto funcionalista de necesidad, su adherencia a lo lúcido y lo imprevisto como aspectos necesarios del espacio urbano, su investigación sobre la Comuna de París<sup>85</sup>, y su reconceptualización del concepto de abstracción concreta.

El análisis de la forma del espacio urbano en cuanto dialéctica le permite a Lefebvre dar forma a sus posiciones sobre la función del espacio en los procesos capitalistas de producción, distribución y consumo. Si Marx mostró la contradicción entre los valores de uso y cambio como el motor del desarrollo del capitalismo, Lefebvre enriquece esta imagen al describir las contradicciones inherentes al espacio, contribuyendo también a su desarrollo<sup>86</sup>. El método de Marx y Lefebvre se basa más en la suposición contraintuitiva de que el principio del capitalismo se preserva a través de todo su desarrollo, volviéndose manifiesto en sus etapas más avanzadas y complejas. El filósofo soviético Evald Ilyenkov demostró que este método es posible por los aspectos estructurales de la abstracción concreta. Al asumir la mercancía como abstracción concreta, Marx logró considerarla como la expresión universal de la naturaleza específica del capital y, al mismo tiempo, como un hecho empírico: una mercancía intercambiada en un acto particular. En *La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en El capital de Marx* de

---

<sup>84</sup> Lefebvre. *Urban Revolution*, 97.

<sup>85</sup> Cfr. Lefebvre, H. *La proclamation de la Commune, 26 mars 1871*, Paris: Gallimard, 1965.

<sup>86</sup> Cfr. Harvey, D. *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Cambridge, MA: Blackwell, 1990.

1960, Ilyenkov dice que las condiciones históricamente necesarias para la emergencia de cada abstracción concreta son “preservadas en su estructura a lo largo de su desarrollo”; así, el desarrollo del capitalismo se concibe como una reproducción de su principio originario<sup>87</sup>. Similarmente, la centralidad como una forma del espacio es considerada por Lefebvre como un aspecto de una locación particular y, al mismo tiempo, como un catalizador del desarrollo económico, social, político y cultural.

### **Conclusión: el método teórico-empírico de Lefebvre**

En este capítulo hemos argumentado que la teoría de la producción del espacio de Lefebvre se fundamenta estructuralmente en el concepto de abstracción concreta desarrollado por Hegel en su conceptualización de lo universal concreto, posteriormente desarrollada por Marx también. Lefebvre remite al universal concreto dinámico y abierto de Hegel para conceptualizar el espacio como una entidad dinámica producida por prácticas sociales históricamente contingentes. Siguiendo la conceptualización marxiana del trabajo como abstracción concreta, Lefebvre demuestra que el espacio es una “una abstracción verdadera en la práctica” –producida por prácticas materiales, políticas, teóricas, culturales y cotidianas–. De manera análoga al análisis marxiano del trabajo abstracto condicionado por el desarrollo capitalista y catalizador de su éxito ulterior, Lefebvre entiende el espacio abstracto como la condición de posibilidad de los procesos capitalistas de producción, distribución y consumo. En el curso del desarrollo del capitalismo, el espacio mismo se ha transformado en una mercancía –una abstracción concreta descrita por Marx como “sensorialmente suprasensible”– que, al mismo

---

<sup>87</sup> Cfr. Ilyenkov. “Dialectics of the Abstract and the Concrete in Marx’s *Capital*”.

tiempo, se homogeneiza y fragmenta. Del mismo modo que las mercancías revelan sus características universales en las etapas más desarrolladas y diferenciadas, el espacio de la ciudad capitalista expresa una dialéctica fundamental entre el proceso de centralización y dispersión, inclusión y exclusión. El concepto de espacio como abstracción concreta –socialmente producida y, así, históricamente contingente aunque caracterizada por la centralidad como aspecto principal–, es la base de la “teoría unitaria del espacio” propuesta por Lefebvre al comienzo de *La producción del espacio*.

De manera significativa, este argumento que Lefebvre desarrolló a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, estuvo antecedido y configurado por sus estudios empíricos tempranos y por las críticas de los proyectos urbanísticos y arquitectónicos. Ilyenkov demostró que el método de Marx en *El capital* implicó investigaciones teóricas y empíricas, a la vez que procedimientos de inducción y deducción<sup>88</sup>. En los escritos de Lefebvre hay una aproximación similar, aunque no tan rigurosa como la de Ilyenkov. Su conceptualización del espacio como abstracción concreta –desarrollada por una lectura precisa y una apropiación de Hegel y Marx como fuentes filosóficas–, no estuvo solamente acompañada, informada e inspirada por sus textos sobre Mourenx, Furttal, Pessac y París, sino que fue también cuestionada por ellos.

### *Bibliografía*

- Avineri, S. (1974). *Hegel's Theory of the Modern State*, London: Cambridge University Press.
- Boudon, P. (1979). *Lived-in Architecture: Le Corbusier's Pessac Revisited*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Burbidge, J. W. (2001). *Historical Dictionary of Hegelian Philosophy*. Lanham, MD: Scarecrow.

---

<sup>88</sup> Ibidem.

- Chombart de Lauwe, P. (1965). *Paris: essais de sociologie*, Paris: Éditions Ouvrières.
- Dimendberg, E. (1998). "Henri Lefebvre on Abstract Space", en: A. Light y J. Smith (eds.), *The Production of Public Space*, Lanham: Rowman & Littlefield.
- Egli, E. et al. (1961). *Die neue Stadt. Eine Studie für das Furttal*, Zürich: Verlag Bauen + Wohnen.
- Elden, S. (2004). *Understanding Henri Lefebvre: Theory and the Possible*, London: Continuum.
- Francastel, P. (2003). *Arts and Technology in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Trans. R. Cherry. New York: Zone Books.
- Gottdiener, M. (1985). *The Social Production of Urban Space*, Austin: University of Texas Press.
- . (1993). "A Marx for Our Time: Henri Lefebvre [sic] and *The Production of Space*", *AnArchitektur*, <http://www.anarchitektur.com/>.
- Harvey, D. (1989). *The Urban Experience*, Oxford: Blackwell.
- . (1990). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Cambridge, MA: Blackwell.
- Hays, K. M. (1992). *Modernism and the Posthumanist Subject: The Architecture of Hannes Meyer and Ludwig Hilberseimer*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Hegel, G. W. F. (1988). *Aesthetics: Lectures on Fine Art*. Trans. T. M. Knox. Oxford: Clarendon Press, 1988.
- . (1998). *Gesammelte Schriften*. M. Baum, y K. R. Meist (Hrsg.). Hamburg: Felix Meiner.
- Hilberseimer, L. (1927). *Grossstadt Architektur*, Stuttgart: Hoffmann.
- Ilyenkov, E. (1956). *Dialectics of the Abstract and the Concrete in Marx's Capital*, en: Evald Ilyenkov Archive.org.
- Inwood, M. (1992). *A Hegel Dictionary*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Lefebvre, H. (1960). "Les nouveaux ensembles urbains", *Revue Française de Sociologie* 1/2, 1960, pp. 186-201.
- . (1961). "Utopie expérimentale: pour un nouvel urbanisme", *Revue Française de Sociologie* 2/3, pp. 191-198.
- . (1965). *La proclamation de la Commune, 26 mars 1871*, Paris: Gallimard.
- . (1972). *La pensée marxiste et la ville*, Paris: Casterman.

- \_\_\_\_\_. (1977). *De l'État*, Paris: Union Générale d'Éditions.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Introduction to Modernity: Twelve Preludes*. Trans. J. Moore. London: Verso.
- \_\_\_\_\_. (2003). *The Urban Revolution*. Trans. R. Bononno. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- \_\_\_\_\_. (2003). "The Other Parises", en: S. Elden, E. Lebas y E. Kofman (eds.), *Henri Lefebvre: Key Writings*, New York: Continuum, pp. 151-159.
- \_\_\_\_\_. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-58*, México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2008). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Merlin, P. (1969). *Les villes nouvelles: urbanisme régional et aménagement*, Paris: PUF.
- Sadler, S. (1998). *The Situationist City*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Schmid, Chr. (2005). *Stadt, Raum und Gesellschaft: Henri Lefebvre und die Theorie der Produktion des Raumes*, Stuttgart: Steiner.
- Shields, R. (1999). *Lefebvre, Love and Struggle: Spatial Dialectics*, London: Routledge.
- Sohn-Rethel, A. (1989). *Geistige und körperliche Arbeit*, Weinheim: VCH, Acta Humaniora.
- Tafari, M. (1998). "Towards a Critique of Architectural Ideology", en: K. Michael Hays (ed.), *Architecture Theory since 1968*, Cambridge, MA: MIT Press, pp. 6-35.
- Uchida, H. (1988). *Marx's Grundrisse and Hegel's Logic*, London: Routledge.
- Wandschneider, D. (1997). "Zur Struktur dialektischer Begriffsentwicklung", *Philosophisches Institut der RWTH Aachen*, <http://www.phil-inst.rwth-aachen.de>.



## Una geografía negativa de la necesidad

Geoff Mann

El “determinismo” marxista es un antiguo lugar común agotado. Con la excepción de Fukuyama, ya casi no se ve que alguien lo sostenga. Por supuesto, el determinismo se merece su mala reputación, aunque no es nada nuevo decir que Marx no fue determinista en términos económicos u otros (Bensaïd, 2002, 261-284; Cohen, 1988, 77; Karatani, 2003, 165; Lewis, 1972, 244-255; Lukács, 1971, 194-204; Walicki, 1995, 206-268). Ahora bien, a pesar de agradecer estas correcciones tanto como cualquiera, con ellas hemos perdido, sin advertirlo, algo que me gustaría ayudar a recobrar en lo que sigue. Si el determinismo es el agua del baño, la necesidad histórica es el niño. La relegación teórica de la necesidad y la determinación –en gran medida como resultado de sus asociaciones “deterministas”–, merecen una reexaminación porque son conceptos fundamentales para la geografía marxista.

En este sentido, los cuadernos que componen los *Grundrisse* tienen una importancia fundamental, debido a que una relectura de la necesidad en Marx a través de los *Grundrisse* interpela directamente al dinamismo teórico de la geografía crítica y su capacidad de identificar oportunidades para lograr cambios políticos. La geografía –en cuanto algo que hacemos como académicos– refiere tanto a la necesidad como a la posibilidad: incluso, quizá más. La geografía trata necesariamente sobre la necesidad; esto tiene todo que ver con la determinación, pero nada que ver con

el determinismo. Creo que necesitamos lo que llamo una geografía negativa de la necesidad. Este concepto, que delinee desde la tradición hegeliano-marxista de escritores como Karl Korsch, Antonio Gramsci y Georg Lukács, es algo como una afirmación del pensamiento dialéctico en el rostro del pos-marxismo. O, al menos, sostiene el argumento según el cual la geografía crítica no puede ser completamente “pos-marxista”, a menos que sea “pos-histórica” también. Está el marxismo realmente “acabado” o no –como nos recuerda Derrida (1997, 24-25), aunque la necesidad de declarar repetitivamente la muerte de Marx debiese parecernos sospechosa–, el alma en el cuerpo del postmarxismo no es Marx o, al menos, no del todo<sup>1</sup>.

### Los *Grundrisse* de Marx y la geografía de Hegel

Es un lugar común decir que Hegel aparece en la obra de Marx, incluso entre quienes por su falta de familiaridad con Hegel ven limitadas sus capacidades para identificar cómo opera esa aparición con exactitud. Por ahora dejaré de lado los fuertes y extensos argumentos sobre la naturaleza de la relación de Marx con Hegel, excepto para decir que prácticamente, para cualquier posición argumentativa, es posible encontrar bastantes trabajos

---

<sup>1</sup> Este texto se publicó originalmente en *Antipode* (2008), vol. 40, núm. 5, pp. 921-934. Trad. Ángelo Narváez. Geoff Mann pertenece al Departamento de Geografía, Simon Fraser University Burnaby, BC, Canadá. “Cuando decimos ‘Marx está muerto’, esa fórmula tan repetida, ¿qué estamos diciendo? Cuando alguien muere y repetimos el aviso de su muerte por más de un día –normalmente, cuando un periódico imprime el obituario de alguien, lo hace por un día y luego nunca más–, cuando lo repetimos una y otra vez, es porque algo continúa, porque el hombre muerto no está tan muerto” (Derrida, 1997, 24-25).

minuciosamente elaborados para sostenerlas, y bastantes otros para desbaratarlas<sup>2</sup>. El punto relevante es que la extensa relación que Marx tuvo con Hegel durante toda su vida fue siempre crítica, pero no por eso menos fundamental. Su descripción a los diecinueve años del encuentro con Hegel como una “señal fronteriza” en su vida, mostró ser mucho más que la exageración romántica de la escritura poética de un adolescente (Marx y Engels, 1978, 7). A diferencia de mis propios auto-exámenes adolescentes, este resultó ser verdad: ninguna lectura de los *Grundrisse* (ni hablar de *La ideología alemana*, *La miseria de la filosofía* o los “escritos tempranos”) fracasa al hablar de Hegel, a quienes tienen los oídos sintonizados con sus sensibilidades teóricas y sus modos de expresión<sup>3</sup>.

Entonces, la pregunta que sigue corresponde a la forma en que Hegel resultó “fundamental” para Marx; por supuesto, no hay una respuesta única. En muchas ocasiones, Marx pensó a través de las categorías y el dinamismo histórico hegeliano, pero en ningún caso fue “un hegeliano” de la manera como yo me llamo a

---

<sup>2</sup> En *Marx más allá de Marx* (1991, 57-58), Antonio Negri logra la inusual proeza de estar de acuerdo con prácticamente todas las posiciones en el debate sobre las “relaciones *Hegel-Marx*”, mientras que al mismo tiempo, y de manera muy útil, nos anima a movernos más allá de ese debate.

<sup>3</sup> Para quienes no están familiarizados con la obra de Hegel, sin entrar en los detalles teóricos, creo que es justo decir que incluso los nuevos lectores de Marx entienden la sensación que uno tiene al comienzo de *El capital*, como si los pies no pudieran encontrar el suelo; esa mezcla de ansiedad y emoción, donde uno comienza a realizar un centenar de conexiones aparentemente brillantes en una mezcla caótica de perspicacia y oscuridad. Esta es una parte importante de lo que Marx obtuvo de Hegel. Sin embargo, la inclusión de *El capital* en la lista de las obras de Marx influenciadas por Hegel, es tema de uno de los grandes debates en la historia del marxismo. Muchos lo agregarían (incluyéndome), pero muchos otros no.

mí mismo “un marxista”. Aún más, como en todos nosotros, su pensamiento se desarrolló durante años y sus compromisos con pensadores particulares se fueron depurando. Para cuando publicó el primer volumen de *El capital* en 1867 (a los cuarenta y nueve años), ya había dejado de lado mucho del lenguaje hegeliano de sus trabajos anteriores. Sin embargo, ese lenguaje todavía anima su elaboración temprana de los “principios de economía”, escritos solo una década antes (Marx y Engels, 1975, vol. 40, 244). De hecho, mi argumento es que es el Hegel que hay en Marx lo que le da a los *Grundrisse* la particularidad de su carácter enérgico, su irreprimible movimiento. Aunque su famosa “inversión” materialista del idealismo hegeliano opera en los cuadernos, tal como lo hizo al menos desde la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, de 1843 (Colletti, 1975, 19-24), aun habla a través de Hegel. Marx desarrolla una crítica de la economía política en el lenguaje de la necesidad y la contingencia, de la subjetividad y la objetividad, de la afirmación y la negación, de la trascendencia dialéctica o la “superación” [*Aufhebung*] –quizá el término hegeliano más distintivo de todos–. De hecho, Roman Rosdolsky, que dedicó más de una década de su vida al estudio de los *Grundrisse*, los describe como una “enorme referencia a Hegel, y a la *Lógica* en particular” (1977, xiii).

Estoy totalmente de acuerdo. La fundamentación de los *Grundrisse* en la obra de Hegel constituye una de sus geografías más importante –y quisiera aclarar que no estoy utilizando “geografía” metafóricamente para referirme a un “espacio” conceptual o territorio en el que se podría desenvolver el pensamiento de Marx, por adecuada que la metáfora pueda parecer–. Las geografías hegelianas a las que me refiero son más bien geografías materiales, problemáticas vividas espacialmente. Quizá son dos las más conocidas por los geógrafos. Primero, está la geografía notoriamente eurocéntrica de las *Lecciones sobre filosofía de la historia universal* (1957), donde Hegel divide

las grandes regiones del mundo en “naciones” determinadas cuasi-ambientalmente<sup>4</sup>. Esto tampoco significa que la geografía histórica de Hegel sea sencillamente lineal como muchos imaginan; especialmente entre académicos africanos, el debate hoy continúa en relación a cuán “racistas” serían las *Lecciones*, según muchos asumen (Buck-Morss, 2000; Dieng, 2006; Tavares, 1993). Segundo, y más importante para los geógrafos contemporáneos, es la geografía hegeliana que David Harvey descubre en su artículo fundamental “La solución espacial: Hegel, von Thünen y Marx” (1981; cfr. Harvey, 1999, 413-415). Ahí Harvey sitúa la teoría marxiana de la expansión del capital (desarrollada en el primer volumen de *Capital*) —específicamente en la conexión entre el capitalismo, el Estado y el imperialismo— en el análisis de la sociedad civil de la tercera sección de la *Filosofía del derecho* de Hegel (1991, 220-274)<sup>5</sup>.

Uno de los grandes méritos del vínculo Hegel-Marx de Harvey, es su sustancia geográfica. Aquí hay espacio realmente produ-

---

<sup>4</sup> “La naturaleza es el primer punto desde el que el hombre puede obtener la libertad dentro de sí mismo; y esta liberación no debe verse dificultada por obstrucciones naturales [...]. En las zonas extremas, el hombre no puede moverse libremente; el frío y el calor son aquí demasiado poderosos para permitir que el espíritu construya un mundo para sí mismo. Aristóteles dijo hace mucho tiempo: “cuando se satisfacen las necesidades apremiantes, el hombre se vuelve hacia lo universal y más elevado”. Pero en las zonas extremas se puede decir que tal presión nunca cesa, no es negada; los hombres se ven constantemente impulsados a prestar atención a la naturaleza, a los brillantes rayos del sol y al fuerte frío. El verdadero teatro de la historia es, por tanto, la zona templada; o, más bien, su mitad norte, porque la tierra allí se presenta en forma continental, y tiene un pecho ancho, como dicen los griegos” (Hegel, 1956, 80).

<sup>5</sup> Aunque Harvey solo la cita de pasada, prefiriendo en cambio centrarse en lo que hizo Lenin con estas ideas, el argumento expansionista quizá está mejor desarrollado por Rosa Luxemburgo en *La acumulación del capital* (2003).

cido, y tanto Hegel como Marx lo sabían. Sin embargo, hay otras geografías hegelianas o análisis espaciales en Marx que son menos evidentes, aunque no menos sugerentes. Tengo dos en mente: la primera, y que merece una discusión por sí misma, es la base sobre la cual Marx sostiene su discusión sobre las “formaciones económicas precapitalistas”; la segunda, que aquí recojo, aparece un par de veces con un lenguaje similar en pasajes bastante famosos de los *Grundrisse*<sup>6</sup>. Este es el primero:

El capital, por su naturaleza, es impulsado a superar toda barrera espacial. Por consiguiente la creación de las condiciones físicas del intercambio de los medios de comunicación y de transporte se convierte para él, y en una medida totalmente distinta, en una necesidad: la aniquilación [*Vernichtung*] del espacio por el tiempo (2007, II, 13 [1974, 423]; traducción modificada)<sup>7</sup>.

El artículo de Harvey refiere estas ideas aclarando el mecanismo por el cual opera esta tendencia. Pero por más que intentemos leer

---

<sup>6</sup> De aquí en adelante, las citas de los *Grundrisse* remiten a la traducción al inglés de Martin Nicolaus (1973 [1953]) y a la edición alemana (1974 [1953]). [N.d.t.: si bien para facilitar el diálogo con el texto hemos mantenido las referencias en inglés, tanto de las fuentes primarias como secundarias, las citas de Hegel y Marx remiten en su mayoría a traducciones canónicas al castellano. En el caso de los *Grundrisse*, las referencias corresponden a la edición del siglo XXI, y entre corchetes, a la edición alemana].

<sup>7</sup> Más adelante, escribe más en los cuadernos: “Por cuanto la trayectoria que describe el capital para pasar de una de estas determinaciones a la otra constituye secciones de la circulación, y estas secciones se recorren en determinados *espacios de tiempo* (hasta la lejanía espacial se resuelve en el tiempo: lo que importa, por ejemplo, no es la distancia del mercado en el espacio, sino la velocidad, el cuanto de tiempo en que se le alcanza), entonces la cantidad de productos que se pueden producir en un espacio de tiempo dado, la frecuencia con que un capital puede valorizarse en un espacio y el tiempo dado, con que puede *reproducir* y *multiplicar* su valor” (2007 II, 28-29 [1974, 436]).

la “producción capitalista del espacio” aquí, no podemos evadir el hecho de que Marx, que le dio gran importancia a la terminología, escriba “aniquilación” [*Vernichtung*] –obliteración, exterminación o usurpación son otras opciones– y no “trascendencia”, o incluso “abolición” (ambos términos referidos en *Aufhebung*). En otras palabras, debemos asumir que cuando Marx dice “aniquilación”, quiere realmente decir “aniquilación”. No estamos hablando de sublimación dialéctica, la preservación/cancelación/superación tan fundamental para la comprensión hegeliana y marxiana del movimiento histórico; estamos hablando de destrucción. Este es un problema bastante diferente del que analiza Harvey<sup>8</sup>.

Por supuesto, es un tejido de hilo hegeliano o, al menos, reviste su ropaje. En el prefacio a la *Fenomenología del espíritu*, Hegel sostiene que el espacio es el ámbito de la cantidad carente de vida, el ámbito de las puras matemáticas:

El espacio es el ser allí en lo que el concepto inscribe sus diferencias como en un elemento vacío y muerto y en el que dichas diferencias son, por tanto, igualmente inmóviles e inertes [...] como algo puramente externo, rebaja lo que se mueve a sí mismo a materia, para poder tener en ella un contenido indiferente, externo y carente de vida (2007, 31).

---

<sup>8</sup> En otro pasaje de los *Grundrisse*, Marx de hecho confronta ambos problemas espaciales en términos similares: “por tanto, mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico, e.d., al intercambio, y a conquistar toda la Tierra como su mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, esto es, a reducir a un mínimo el tiempo que insume el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado el capital, cuanto más extenso es por tanto el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación, tanto más tiende al mismo tiempo a extender más el mercado y a una mayor anulación [*Vernichtung*, “aniquilación”] del espacio a través del tiempo” (2007 II, 31 [1974, 438]).

Posteriormente, dice Hegel en la *Ciencia de la lógica*:

El espacio es este absoluto ser fuera de sí que, precisamente en la misma medida, es sencillamente ininterrumpido, un ser otro y vuelta-a-ser-otro idéntico a sí: el tiempo es un absoluto salir fuera de sí, un venir a hacerse nada que constantemente vuelve a venir a hacerse la nada de este perecer, de modo que este engendrarse del no ser es, precisamente en la misma medida, simple igualdad e identidad consigo (2011, 298).

Tenemos, entonces, la sensación definitiva de que el espacio es pasivo y el tiempo activo; el espacio es la forma, el tiempo el contenido<sup>9</sup>.

Pero luego recordamos que la discusión de Marx sobre esta jerarquía espaciotemporal es bastante explícita y es específicamente atribuida al modo de producción históricamente dominado por el capital y, según Marx, Hegel estaba hablando del capital también, aunque lo haya hecho de manera inconsciente, debido a las condiciones históricas en las que trabajó (Colletti, 1973; Uchida, 1988, 138). La “aniquilación del espacio por el tiempo” no constituye una inevitabilidad transhistórica, sino la operación históricamente específica del capital. Entonces, una lectura posible de la crítica geográfica de los *Grundrisse* es la reespacialización y rematerialización específicas necesarias para el surgimiento de un mundo postcapitalista. Tal como dice Marx a lo largo de los *Grundrisse*, el espacio opera frente al capital principalmente como una barrera para la realización del valor (1973, 521, 533-534, 685 [1974, 420, 432, 577]); sin embargo, la conclusión que subsecuentemente

---

<sup>9</sup> También en los *Grundrisse*, “expresada estáticamente, la magnitud del trabajo se presenta como cantidad espacial, pero expresada dinámicamente solo es mensurable por el tiempo” (2007 I, 262); y “si se considera a la jornada de trabajo en el espacio –y al tiempo mismo en el espacio– aquella con la *juxtaposición de muchos días de trabajo*” (2007 I, 351 [1974, 227]).

deberíamos inferir no es que el comunismo (más allá de la forma que tome) resolverá finalmente el problema del espacio “completando” el proceso de aniquilación, sino que en el comunismo el espacio será devuelto a su propia “cualidad”, algo que Hegel, como Ricardo, no pudo ver por la especificidad histórica de su pensamiento y que, además, le resultaba imposible argumentar:

Si se requiere de ellos, se tienen ejemplos más determinados de cantidad pura en el espacio y tiempo, así como en la materia en general, la luz, etc., e incluso en el yo [...]. Espacio, tiempo, etc. son extensiones, pluralidades que son un ir-fuera-de-sí, una corriente que no pasa empero a lo contrapuesto, a la cualidad o al uno, sino que, en cuanto salir fuera de sí, son un perenne producirse a sí mismas (2011, 298).

En otras palabras, para Hegel el espacio y el tiempo escapan a la fuerza de la dialéctica. Para Marx, esto no hace más que evidenciar los límites burgueses de la dialéctica idealista. El comunismo –según puede rastrearse silenciosamente en los *Grundrisse*– implica lo que podríamos llamar un emplazamiento histórico (descontada la romantización del retorno a la tierra y el Estado-nación), la desabstracción sin la cual el postcapitalismo resulta imposible. Desde esta perspectiva, el comunismo no supone solamente una inversión –o al menos según el modo en que usualmente pensamos la inversión–, sino también una trascendencia del espacio hegeliano.

### **La geografía de la necesidad de los *Grundrisse***

Si volvemos a la aniquilación del espacio, encontramos que no es solamente una consecuencia del impulso [*Tribe*] del capital –hay ahí un parque de juegos freudiano en alguna parte–, sino también que la aniquilación del espacio “deviene una necesidad extraordinaria”. En un esfuerzo por disociar la necesidad del ahistoricismo

y de la teleología, un primer movimiento posible sería destacar que la necesidad “deviene”, algo que una fuerza transhistórica normalmente no necesita hacer. Sin embargo, lo que quisiera destacar no es solo la necesidad deviniendo, sino también su inevitable transitividad. Tal como discutimos antes, del hecho de que de la aniquilación del espacio “devenga” una necesidad del capital no significa que la historia esté permanentemente desespacializada. Por el contrario, la necesidad del capital está circunscrita por la historia desde ambas dimensiones, en su surgimiento y en su trascendencia.

Marx lo dice en los *Grundrisse* en la discusión sobre la jornada laboral, “esta necesidad en sí misma está sujeta a cambios”, porque “en cuanto necesidad” es “una necesidad históricamente producida” (1973, 527-528 [1974, 425-426]). Podría resultar tentador pensar que, debido a que son parte del análisis del trabajo socialmente necesario, las necesidades a las que se refiere sean “necesidades” humanas que, por supuesto, cambiarían con el tiempo. Tal como los economistas políticos a los que dirigió su crítica (Smith, 2000, 39; Ricardo, 1951, 96-97), Marx analiza de cerca estas “necesidades de la vida” [*Bedürfnissen des Lebens*] culturalmente determinadas, aunque sean producto de otro tipo de necesidad [*Bedürftigkeit*] (1973, 604 [1974, 497]). La necesidad histórica [*historische Notendigkeit*] describe un registro conceptual completamente diferente.

En el séptimo y último cuaderno de los *Grundrisse*, en un pasaje sobre lo que posteriormente llamaré la creciente composición orgánica del capital, Marx reflexiona sobre el modo en que las condiciones objetivas del trabajo —el “trabajo coagulado” que constituye los medios de producción para el capital industrial y su fuerza de trabajo— llegan en el capitalismo a adquirir una “independencia colosal”, que se incrementa hasta aparecer como la desposesión del trabajador y la apropiación del capitalista. A este proceso, que consideramos central para el análisis de la

lucha de clases en el capitalismo, Marx lo llama aquí “inversión” [*Verkehrung*]. Y luego insiste:

Pero evidentemente este proceso de inversión es tan solo una necesidad *histórica*, una simple necesidad para el desarrollo de las fuerzas productivas desde determinada base o punto de partida histórico, pero en modo alguno una necesidad *absoluta* de la producción; más bien es una necesidad pasajera y el resultado y la finalidad (inmanente) de este proceso es abolir esa misma base, así como esa forma del proceso (2007 II, 39 [1974, 716])<sup>10</sup>.

Hay muchas cosas sucediendo aquí. Como muchos pasajes de los *Grundrisse*, este ofrece muchos caminos de entrada<sup>11</sup>. Para mis propósitos, optaré por este: para decirlo directamente, en Hegel y

---

<sup>10</sup> Énfasis en el original. Nicolaus normalmente (e idiosincráticamente) traduce los términos hegelianos *Aufhebung* y *aufzuheben* como “suspensión” y “suspender”. La idea se traduce mucho más comúnmente como “superar”, “trascender”, “reemplazar” o incluso “abolir” (que Nicolaus usa ocasionalmente (por ejemplo, 1973, 629-630). También es el origen del cada vez más común “sublimar”, un intento de capturar los procesos combinados y simultáneos de preservación/cancelación/superación que conlleva en las obras originales de Marx y Hegel. Marx hace otra mención muy breve a la “necesidad evanescente” en la sección de los *Grundrisse* referida a las formaciones económicas precapitalistas: “Por lo demás, resulta de la *tendencia general del capital* (tal como en la circulación simple el dinero se presentaba como meramente evanescente, carente de necesidad autónoma y por ello no como límite y barrera)” (2007 III, 368 [1974, 319]; traducción modificada).

<sup>11</sup> También le da a uno la oportunidad de sacar a varios marxismos míticos de su miseria. Por ejemplo, el movimiento dinámico de la base, sin mencionar su superación dialéctica, pone algo de carne no muy determinista en los huesos del breve pero no obstante famoso comentario de Marx sobre la base-superestructura en el Prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1970). Véanse también las interesantes especulaciones de Jameson (1990, 46) sobre la movilidad de la base.

Marx la necesidad no es lo que podría parecer. La necesidad no es predecible ni fatídica; tampoco es causal –al menos no en el sentido cotidiano del término–, ni menos teleológica:

Pues el punto capital sigue estando en hacer notar la inadmisibile aplicación de la relación de causalidad a relaciones de la vida físico-orgánica, así como de la espiritual. Desde luego que eso que se llama causa se muestra aquí como teniendo otro contenido que el efecto, pero ello se debe a que aquello que actúa sobre lo viviente viene determinado, cambiado y transformado como subsistente de suyo respecto a este, y a que el viviente no deja que la causa llegue a su efecto, es decir que la suprime como causa. Así, es inadmisibile decir que el alimento sea la causa de la sangre, o que este tipo de comida –o el frío, la humedad– sean causas de la fiebre, etc.: igual de inadmisibile es señalar que el clima jónico sea la causa de las obras de Homero, o causa la ambición de César de la caída de la constitución republicana de Roma. En la historia, en suma, las masas y los individuos espirituales están en juego, y en determinación recíproca unos con otros; pero la naturaleza del espíritu, y en un sentido aún mucho más alto que el carácter de lo viviente en general, consiste más bien en no aceptar dentro de sí algo originario distinto de él, o sea, en no dejar que una causa se continúe dentro de él, sino en interrumpirla y transformarla (2011, 628)<sup>12</sup>.

No debemos pensar la necesidad como una causa, sino como un proceso (Hegel 1975, 211-212), una propiedad del movimiento inmanente a los objetos de la experiencia. ¿Qué debe animar un momento histórico para que sea plausiblemente lo que es? Incluso si aún debe revelarse, es lo que Marx (1973, 415, 443-444, 447) y

<sup>12</sup> Podemos ver lo que inspiró *Historia y conciencia de clase* de Lukács (1971) en este pasaje, y todos los problemas a los que lo llevó con los miembros del partido fieles a la doctrina estalinista del materialismo dialéctico “científico” o “Diamat”.

Hegel (1969, 651) llaman “necesidad interna”. La necesidad es lo que podríamos llamar el “qué”, la cualidad de un objeto que hace que sea lo que es. No debemos olvidar que la cualidad está siempre desarrollándose; el “qué” nunca es estático. Según escribe un prominente comentarista moderno, “lo que Hegel llama necesidad es una necesidad de significado que se desarrolla progresivamente a sí misma; “está oculta entre los acontecimientos que suceden y solo aparece al final”” (Hyppolite, 1969, 164). Me parece que es imposible exagerar la importancia de esta aproximación a Hegel y a Marx. Los *Grundrisse* nos muestran que para Marx, tal como dice Fredric Jameson (1971, 360), la necesidad “es característica de la comprensión histórica en cuanto tal”; es en realidad su condición de posibilidad:

[...] la verdadera realidad [*Wirklichkeit*] es necesidad: lo que es real es en sí necesario. La necesidad consiste en que el todo sea dirimido en la diferencia del concepto y que lo dirimido entrega una determinación estable y resistente, lo cual no es rigidez de muerte, sino que se engendra siempre en la disolución (Hegel, 2000, 326ad.).

En el pasaje de los *Grundrisse* citado más arriba, Marx refiere de manera bastante explícita esta formulación hegeliana de la necesidad para plantear una distinción crucial entre una necesidad “histórica” y otra “absoluta”, dos conceptos que Hegel trabaja a lo largo de la *Ciencia de la lógica* (2011). Evidentemente, la necesidad histórica no es la bestia teleológica determinista que algunos ofertan (una crítica sostenida de manera diferente, por supuesto, de Popper a Lyotard; cfr. Losurdo 2004: 36-38). Muy por el contrario, Marx dice que “el desarrollo de las fuerzas productivas solo surge desde un punto de partida o base histórica específica”. En otras palabras, la necesidad histórica no es la fuerza de la historia, sino el objeto de la explicación histórica –de hecho, de la explicación correcta: describir por qué algo sucedió del modo que lo hizo y no

de otro—. Es el “qué” de un momento en la historia, un momento que de otra manera sería literalmente incomprensible. Es notable que Marx aborde también la contingencia y la coyuntura, que las confronte de frente sin la pretensión de desestimarlas. Ahora bien, la necesidad tiene sentido “solo desde un punto de partida o base histórica específica”<sup>13</sup>.

Lo que Marx llamó necesidad histórica, Hegel lo llamó necesidad “real” o “relativa”. La necesidad real, dice Hegel, es una “referencia plena de contenido [...]. Tiene en efecto una presuposición inicial, tiene en lo contingente su punto de partida [...]. De hecho, la necesidad real es en sí, con esto, también contingencia” (2011, 613-614). Mi punto es que la necesidad histórica, sea en términos de Hegel o Marx, es algo que no podemos eludir. Por el contrario, para entender la interacción de las fuerzas histórico-estructurales y la contingencia vivida —lo orgánico y lo contingente según Gramsci—, no tenemos más salida que comprometernos a concebir un momento de necesidad<sup>14</sup>. La necesidad histórica, como dice Marx, es una “necesidad evanescente, y el resultado y el propósito

---

<sup>13</sup> La forma en que funciona la necesidad histórica en los *Grundrisse* es similar a su funcionamiento en la obra madura de Marx en general. Ver, por ejemplo, *El capital*: “el modo de producción capitalista halla en el desarrollo de las fuerzas productivas una barrera [...] y esta barrera peculiar atestigua la limitación y el carácter solamente histórico y transitorio del modo capitalista de producción” (2009, III/6, 309; o las *Teorías sobre la plusvalía*, “y ellos hace que comprenda, asimismo, la “transitoriedad”, la necesidad puramente histórica, pasajera [del modo de producción capitalista]” (1980 III, 380).

<sup>14</sup> Hegel “hace una clara distinción entre proceso histórico y proceso natural, y la categoría de necesidad histórica no está vinculada a la naturaleza *per se* sino a la “segunda naturaleza”. La segunda naturaleza es claramente el resultado de la historia y, por tanto, de la libertad del hombre; sin embargo, el resultado no es revocable por [...] cualquier otra individualidad que se crea ingeniosa y quiera modelar la historia y las masas a su gusto” (Losurdo, 2004, 38).

inherente de este proceso es superar la base misma junto con la forma del proceso”. Es decir, no hay dialéctica, materialismo o lo que sea, sin necesidad; y tampoco podría haber nada significativo llamado posibilidad. Para imaginar lo que pueda ser, debemos entender lo que ahora es. La necesidad histórica no es lo que debe o debió ser, sino lo que debe ser para que podamos decir “es”:

Cuando se dice que algo es necesario, la primera pregunta que nos hacemos es: ¿Por qué? En consecuencia, todo lo necesario se nos presenta como algo que se debe a una suposición, el resultado de ciertos antecedentes. Sin embargo, si vamos más allá de la mera derivación de los precedentes, no hemos obtenido una noción completa de lo que significa necesidad. Lo que es meramente derivado es lo que es, no por sí mismo, sino por otra cosa; y de esta manera también es meramente contingente. Lo que es necesario, en cambio, tendría que ser lo que es por sí mismo; y así, aunque derivado, todavía debe contener el antecedente del que deriva como un elemento evanescente en sí mismo. Por eso decimos de lo necesario, que “es” (Hegel, 1975, 208).

La necesidad absoluta que Marx refiere en esta parte de los cuadernos podría parecer más cercana a la caricatura de la totalización teleológica hegeliana, aunque vale la pena destacar dos cosas. Primero, Marx no estaba hablando de eso y, segundo, la caricatura es errónea, porque tampoco Hegel estaba hablando de eso. La necesidad absoluta es en cualquier caso y propósito una “esencia”; no “la” esencia, sino la esencia en cuanto tal, la idea de aquello sin lo cual nada podría ser lo que es. “La necesidad absoluta no es tanto lo necesario, y menos aún un [ser] necesario, cuanto necesidad” (2011, 619). “Lo sencillamente necesario es, por el solo hecho de que él es” (617). En otras palabras, para Hegel y Marx, la necesidad absoluta resulta ser la contingencia que usualmente se les acusa de pisotear contra el suelo:

Pero esta contingencia es más bien la necesidad absoluta; es la esencia de esas libres realidades efectivas, en sí necesarias. Esta esencia es aquello que aborrece la luz, porque en estas realidades efectivas no hay ningún parecer [o resplandor] ningún reflejo, por estar puramente fundadas dentro de sí, configuradas de por sí, por manifestarse solo a sí mismas: por ser solamente ser. Pero su esencia irrumpirá en ellas y revelará lo que ella es y lo que ellas son [...] la contingencia es necesidad absoluta; ella misma es la presuposición de aquellas primeras realidades-efectivas absolutas (2011, 617-618).

Quizá esta no sea exactamente la necesidad material de la geografía; pero, en la medida en que uno pueda recoger el frecuente llamado de David Harvey (1999) por un materialismo histórico-geográfico, creo que necesitamos confrontar también la fuerza de la necesidad histórico-geográfica. De hecho, diría que no podemos realizar una sin la otra. La necesidad histórica es el contenido de la historia, el movimiento de la historia. Un intento por entenderla es nuestro privilegio y responsabilidad como intelectuales. Analizar las fuerzas –incluidos los “accidentes”– que determinan por qué las cosas son del modo que son, y no de otro, es una condición *sine qua non* de la política.

### **Una geografía negativa de la necesidad**

Esto es así porque la necesidad niega la posibilidad. Para Hegel, lo real –lo que es– es un resultado de la confrontación entre posibilidad y necesidad. El “resultado” es lo real –y la posibilidad y la necesidad son ambas simultáneamente negadas pero contenidas en lo real–. Son superadas pero preservadas en el movimiento (Este es un excelente ejemplo de la dialéctica hegeliana si alguna vez alguien necesita enseñarla, porque muestra que un compromiso con la comprensión de la necesidad no es un rechazo de la posibilidad, sino su vínculo auténtico).

Ahora, la negación nos puede llevar justamente de regreso a horrorizar a las personas con la idea de necesidad. Sin embargo, quisiera nuevamente alejar esos temores e intentar mostrar que no podría ser de otro modo, porque una geografía estrictamente política, es decir, una geografía que sea política, es una geografía negativa de la necesidad en este sentido. Tanto para Hegel y Marx, la negación es la operación necesaria o el momento a través del cual llegamos a confrontar lo puesto –lo “dado”, los “meros” hechos– que ambos desdeñaron (Adorno, 1993, 30, 94-110; Hegel, 1967, 92; 1991, 11; Marx, 1973, 472, 852-853 [1974, 375, 736]).

Inicialmente, todos los objetos son experimentados como “puestos” en la medida en que deben sernos “dados” para ser considerados por y para nosotros como objetos de experiencia o concepción. Los objetos del mundo deben *ser* para nosotros de modo que podamos enfrentarlos o experimentarlos por la acción o el pensamiento; su constante movimiento y oposición interna significará que cuando “simplemente los observamos”, siempre encontraremos que no son –o son más o diferente de– lo que “son”. Este es el sentido de la negación, no la aniquilación, la destrucción o la remoción. Entonces, una geografía de la necesidad es una geografía negativa; concebir lo históricamente necesario es un proceso negativo. En su implacabilidad, inquietud y resistencia a detenerse –en la dialéctica en cuanto tal–, esta geografía es por supuesto activa y elabora el mundo: ahora bien, esto no es lo opuesto de lo negativo. Lo negativo es más bien el proceso mismo de enfrentamiento y transformación del mundo. “De hecho”, dice Lucio Colletti (1973, 116), “pensar es siempre la negación de lo que tenemos inmediatamente ante nosotros”.

Para Marx, la historia implica a las personas en el proceso de apertura constante de las cosas (de desenvolverlas), de volver explícito lo implícito (aprender, cuestionar, politizar) en todas sus contradicciones. La negación, en el pensamiento y la práctica, denuncia lo “dado”, siempre revela, siempre hace del mundo más o

algo diferente de lo que es (Adorno, 1973, 161). Hegel y Marx lo llaman negación, porque hace que no sea lo que era o lo que podría haber sido. Este es el momento negativo —es la crítica— y, en cuanto identifica la posibilidad, es la “posibilidad que les robó su realidad” a los objetos (Adorno, 1973, 52). Ni Hegel ni Marx desestiman la posibilidad *qua* futuro, radicalmente diferente en favor de leyes de acero de una necesidad determinada. Para Marx, la posibilidad en ese sentido lo es todo: “Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual” (Marx y Engels, 2014, 29; énfasis en el original). El comunismo no es una formación social final o un orden identificable. Es el desarrollo histórico de lo que Hegel llamó inequívocamente “posibilidad”: ni una posibilidad como simple apertura, ni un sinsentido, ni utopismo ahistórico, ni pura “positividad”, sino la posibilidad como una posibilidad concreta, específica, fundamentada, historizada y, por tanto, situada (Hegel, 1969, 550). Para Marx, el comunismo “es” posibilidad. Es el movimiento mismo de la dialéctica más allá del “estado actual de las cosas”. Esto me parece tan importante que difícilmente podría sobreestimarse.

Entonces, una geografía negativa de la necesidad captura la dialéctica en el “movimiento real”. También captura algo de su potencial político radical en la medida de que puede dar sentido a la “instanciación dinámica del ritmo dialéctico” (Spivak, 1999, 74) que guía y es guiado por “el movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual”. Incluso se podría decir que es una “geografía comunista”. El problema no es que “el estado de cosas actual” sea ilusorio; el problema es que vivimos en un “mundo invertido” [*verkehrte Welt*], en el que el espacio es abstraído e hipostasiado como “cantidades de tiempo” [*Zeitquantum*] (Marx, 2007, II, 15 [1974, 436]; cfr. Colletti, 1973, 1975). Por supuesto, una geografía de la necesidad es la semilla de cualquier aspecto

gramsciano en la geografía crítica contemporánea, porque radica en la reaserción del espacio, en la trascendencia de la aniquilación abstracta aespacial del capital, un “retorno” dialéctico a las “relaciones reales” sin las cuales todo el edificio estratégico de Gramsci resulta incomprendible (Said, 2002, 467-468; Wainwright, 2005).

Gramsci sostiene que en la “historia, en la vida social, nada está resuelto, nada es rígido o definitivo. Y nunca nada lo estará” (1985, 31): esto no lo dice a pesar, sino debido a su marxismo hegeliano. De hecho, afirmar que esa estrategia –el trabajo fundamental de construir espacios más allá de los alcances de la hegemonía, espacios como los consejos obreros en los que es posible “cambiar el terreno” y construir una hegemonía nueva–, todavía es la mejor alternativa que tenemos. Lo que cae fuera de esa lucha no lo puedo imaginar en este momento –ese es justamente el punto–, pero la posibilidad real deviene efectiva solo si actuamos. O, como dice Marx, todo eso es “meramente histórico” (1973, 461; 1974, 365; énfasis en el original). La conciencia de la necesidad estriba en la trascendencia/sublimación de lo que “podría ser de otro modo”, y de avanzar hacia lo que “es de otro modo, pero también contiene la posibilidad de lo que aún podría ser”, es decir, que contiene su propia negación. La posibilidad en su sentido más concreto no significa que “cualquier cosa puede suceder”, ni siquiera “cualquier cosa que podamos imaginar”, sino la necesidad determinada –concebida– en la praxis política. Si debemos hablar del futuro, cosa que Marx casi no hace, podemos hacerlo de manera analítica, y con eso me refiero a que podemos hacerlo de una manera políticamente relevante solo si intentamos entender las fuerzas a través de las cuales lo que es llegó a ser (Koselleck, 2004).

Un intento por entender la necesidad como la negación de la posibilidad, como la condición fundamental del “es”, es el acto mismo de la explicación, del argumento político o de la socialización política. La necesidad es lo que la posibilidad debe devenir para que haya cualquier cosa que llamemos “historia”. El esfuerzo

de identificar “mundos posibles” carece de sentido sin los esfuerzos simultáneos por explicar críticamente, tal como lo hizo Marx, por qué el mundo no es de otro modo y, con esto, hacer estallar lo “dado” desde donde lo no-dado puede surgir. A esto se refería Hegel cuando escribió que “la necesidad se transfigura en libertad, no la libertad que consiste en la negación abstracta, sino la libertad concreta y positiva. De lo que podemos aprender qué error es considerar la libertad y la necesidad como mutuamente excluyentes” (1975, 220; cfr Adorno, 1973, 68). Quizá aquí radica la perspectiva geográfica fundamental de los *Grundrisse*. En su terreno textual volcánico —del cual ocasionalmente atisbamos la geografía de un mundo posterior al capitalismo, más allá de la aniquilación del espacio—, encontramos la transfiguración de la necesidad en la libertad como crítica. Y las miles de aproximaciones que contiene sobre las dinámicas del capital, que algunas arden con lentitud como roca derretida y otras explotan momentáneamente como fumarolas, continúan iluminando las economías políticas contemporáneas al concebir los movimientos por los cuales son lo que han llegado a ser por necesidad histórica.

### *Bibliografía*

- Adorno, T. (1973). *Negative Dialectics*. Translated by E. B. Ashton. New York: Continuum.
- . (1993). *Hegel: Three Studies*. Translated by S. W. Nichol森. Cambridge, MA: MIT Press.
- Bensaïd, D. (2002). *Marx for Our Times: Adventures and Misadventures of a Critique*. Translated by G. Elliot. New York: Verso.
- Buck–Morss, S. (2000). Hegel and Haiti. *Critical Inquiry*, 26, pp. 821-865.
- Cohen, G. (1988). *History, Labour, and Freedom: Themes from Marx*. Oxford: Clarendon Press.
- Colletti, L. (1973). *Marxism and Hegel*. Translated by L. Garner. London: New Left Books.

- . (1975). Introduction, en: K Marx *Early Writings* (pp. 7-56). Translated by R. Livingstone and G. Benton. London: Penguin.
- Derrida, J. (1997). Marx, c'est quelqu'un, en : J. Derrida, M. Guillaume and J.-P. Vincent (Eds.). *Marx en jeu* (pp. 9-28). Paris: Descartes & Cie.
- Dieng, A. (2006). *Hegel et l'Afrique noire: Hegel était-il raciste?* Codesria: Dakar.
- Gramsci, A. (1985). *Selections from Cultural Writings*. Translated by W. Boelhower. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Harper & Row. [(2007). *Fenomenología del espíritu*. Trad. de Wenceslao Roces. México: FCE].
- Harvey, D. (1981). The spatial fix: Hegel, von Thünen, Marx. *Antipode*, 13(3), pp. 1-12.
- . (1999). *The Limits to Capital*. New York: Verso.
- Hegel, G. W. F. (1956). *The Philosophy of History*. Translated by J. Sibree. New York: Dover.
- . (1967) *The Phenomenology of Mind*. Translated by J. B. Baillie. New York:
- . (1969). *Science of Logic*. Translated by A. V. Miller. Amherst, NY: Humanity Books [(2011). *Ciencia de la lógica. I. La lógica objetiva*. Trad. de Félix Duque. Madrid: Abada].
- . (1975). *Logic, Encyclopedia of the Philosophical Sciences*, part I. Translated by W. Wallace. Oxford: Oxford University Press. [(2010). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Trad. de R. Valls Plana. Madrid: Alianza].
- . (1991). *Philosophy of Right*. Translated by H. B. Nisbet. Cambridge: Cambridge University Press. [(2010). *Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho*. Trad. de Eduardo Vásquez. Madrid: Biblioteca Nueva].
- Hyppolite, J. (1969). *Studies in Marx and Hegel*. Translated by J. O'Neill. New York: Harper Torchbooks.
- Jameson, F. (1971). *Marxism and Form*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- . (1990). *Late Marxism: Adorno, or, The Persistence of the Dialectic*. New York: Verso.
- Karatani, K. (2003). *Transcritique: On Kant and Marx*. Translated by S. Kohso. Cambridge, MA: MIT Press.

- Koselleck, R. (2004). *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*. Translated by K. Tribe. New York: Columbia University Press.
- Lewis, J. (1972). *The Marxism of Marx*. London: Lawrence and Wishart.
- Losurdo, D. (2004). *Hegel and the Freedom of Moderns*. Translated by M. Morris and J Morris. Durham: Duke University Press.
- Lukács, G. (1971). *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics*. Translated by R. Livingstone. Cambridge, MA: MIT Press.
- Luxemburg, R. (2003). *The Accumulation of Capital*. Translated by A. Schwarzschild. London: Routledge.
- Marx, K. (1970). *Contribution to the Critique of Political Economy*. Moscow: Progress Publishers.
- . (1972). *Theories of Surplus-Value*. London: Lawrence and Wishart [(1980). *Teorías sobre la plusvalía*. Trad. de Wenceslao Rocés. México: FCE].
- . (1973). *Grundrisse*. Translated by M. Nicolaus. New York: Vintage. [(2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Trad. de Pedro Scaron. México: Siglo XXI].
- . (1974). *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Frankfurt: Verlag.
- . (1981). *Capital*, vol. 3. Translated by D. Fernbach. London: Penguin [(2009). *El capital. Crítica de la economía política*. Trad. de Pedro Scaron. México: Siglo XXI].
- Marx, K. y Engels, F. (1963). *The Poverty of Philosophy*. New York: International Publishers.
- . (1975). *Collected Works*. New York: International Publishers.
- . (1978). *The Marx-Engels Reader*. 2ed. Edited by R Tucker. New York: Norton.
- . (1998) *The German Ideology*. Amberst, Prometheus Books [(2014). *La ideología alemana*. Trad. de Wenceslao Rocés. Madrid: Akal].
- Negri, A. (1991). *Marx Beyond Marx: Lessons on the Grundrisse*. Translated by H. Cleaver, M. Ryan and M. Viano. Brooklyn: Autonomedia.
- Ricardo, D. (1951). *The Works and Correspondence of David Ricardo*, vol I: *On the Principles of Political Economy and Taxation*. Edited by P. Sraffa. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosdolsky, R. (1977). *The Making of Marx's 'Capital'*. Translated by P. Burgess. London: Pluto Press.

- Said, E. (2002). *Reflections on Exile*. Cambridge: Harvard University Press.
- Smith, A. (2000). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. New York: Modern Library.
- Spivak, G. C. (1999). *A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Tavares, P.-F. (1993). Hegel et l'Abbé Grégoire. *Ethiopiennes*, 57-58. [http://www.refer.sn/ethiopiennes/article.php?id\\_article=1179&artsuite=3](http://www.refer.sn/ethiopiennes/article.php?id_article=1179&artsuite=3). Visitado el 18 de octubre de 2007.
- Uchida, H. (1988). *Marx's Grundrisse and Hegel's Logic*. Edited by T. Carver. New York: Routledge.
- Wainwright, J. (2005). The geographies of political ecology: After Edward Said. *Environment and Planning A*, 37(6), pp. 1033-1043.
- Walicki, A. (1995). *Marxism and the Leap to the Kingdom of Freedom: The Rise and Fall of the Communist Utopia*. Stanford: Stanford University Press.



# Hegel y el fantasma de las geografías materialistas

Lucas Pohl

(...) el único modo de ser hoy en día un auténtico materialista es empujar el idealismo a su límite.  
(S. ŽIŽEK, *Contragolpe absoluto*)

## Hegel está muerto

Hubo un tiempo en Polonia en el que los militares le podían disparar a un civil sin advertencia si caminaba por las calles después de las diez de la noche. Una noche, un soldado le disparó a una persona faltando diez minutos para las diez. Cuando su compañero le preguntó por qué le había disparado siendo tan solo diez para las diez, el soldado respondió: “lo conocía, vive lejos de aquí, no habría sido capaz de llegar a su casa en diez minutos, así que para facilitar las cosas le disparé ahora”.

En la introducción a *El sublime objeto de la ideología*, Slavoj Žižek utiliza este chiste para describir cómo el “lugar común de Hegel simplemente *dispara demasiado rápido*”<sup>1</sup>. Del mismo modo, los críticos de Hegel refutan su filosofía sin comprometerse completamente con ella. Como el soldado del chiste, condenan a Hegel “antes de que sean las diez”. ¿Cuenta este diagnóstico también

---

<sup>1</sup> Originalmente publicado en: *ACME. An International Journal for Critical Geographies*, 18/2, 2019, 285-307. Traducción de Ángelo Narváez León. Lucas Pohl pertenece al Departamento de Geografía Humana de Goethe-Universität Frankfurt am Main. Slavoj, Ž. *The Sublime Object of Ideology*. London/New York: Verso, 1989, p. xxix.

para la geografía? David Harvey, por ejemplo, menciona a Hegel con regularidad en sus trabajos. En un texto temprano de 1981, Harvey sostiene que Marx va más allá debido a que Hegel “no tiene base material”, ni tampoco “estudios detallados sobre cómo funcionan realmente las instituciones sociales y políticas”<sup>2</sup>. Aunque posteriormente Harvey admite en *El enigma del capital* que el idealismo está “espectacularmente representado por Hegel”, lo critica por situar “a la vanguardia del cambio social las concepciones mentales”<sup>3</sup>. Aún más, dado que “no hay libertad ni autonomía de movimiento” en la filosofía hegeliana, tampoco podría contribuir en nada provechoso a las *Geografías de la libertad* de Harvey<sup>4</sup>. La razón por la que Hegel aún permanece “en la periferia disciplinar de la geografía”<sup>5</sup> parece clara: es bastante improbable que un ideólogo totalitario, incapaz de preguntar por la libertad y el cambio, pueda volverse una inspiración para los geógrafos (críticos).

El propósito de este capítulo no radica en preguntar si acaso esta desestimación de Hegel “dispara demasiado rápido”. Lo que propongo es que no hay un solo Hegel; ¿no podría haber algo acechando en el fondo del mar, un Hegel materialista, que ni siquiera ha sido identificado por la geografía aún<sup>6</sup>? Este capítulo se

<sup>2</sup> David, D. *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*. New York: Routledge, 2001, p. 285.

<sup>3</sup> David, D. *The Enigma of Capital. And the Crisis of Capitalism*. London: Profile Books, 2010, p. 133.

<sup>4</sup> David, D. *Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom*. New York: Columbia University Press, 2009, p. 244.

<sup>5</sup> Bond, D. “Hegel’s geographical thought”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 32, 2014, p. 179.

<sup>6</sup> Remito aquí a la sentencia de Žižek: “El pensamiento de Hegel es efectivamente una especie de calamar gigante filosófico, una criatura peligrosa y monstruosa cuyos largos tentáculos conceptuales le permiten ejercer influencia, a menudo desde profundidades invisibles”. Slavoj, Ž. *Disparities*. London: Bloomsbury, 2016, p. 1.

enfoca en uno de los pioneros del pensamiento geográfico crítico, que no solo ha sido una importante inspiración para geógrafos críticos como Harvey, sino también para quienes han trabajado intensamente la crítica de Hegel: es decir, Henri Lefebvre y, en particular, su *Metafilosofía*<sup>7</sup>. Mientras *La producción del espacio* y sus escritos sobre la ciudad<sup>8</sup> han sido ampliamente discutidos en la escena geográfica<sup>9</sup>, la *Metafilosofía* –publicado originalmente en 1965– no ha recibido una atención comparable, incluso siendo posiblemente el libro “más importante” de Lefebvre, según dice Georges Labica en su epílogo<sup>10</sup>. Así, la primera parte de este capítulo se enfoca en la crítica metafilosófica de Lefebvre a Hegel, mientras que en la segunda parte abordaremos la manera en que Lefebvre abre el testamento de Hegel mediante un encuentro con la lectura que Žižek realiza de Hegel. Como “el más prominente intelectual radical de nuestro tiempo”<sup>11</sup>, el trabajo de Žižek ha ganado cada vez más terreno en las consideraciones geográficas, especialmente en las interpretaciones críticas de los espacios

---

<sup>7</sup> Lefebvre, H. *Metaphilosophy*. London/New York: Verso, 2016.

<sup>8</sup> Lefebvre, H. *The Production of Space*. Malden: Blackwell, 1991; *Writings on Cities*. Oxford: Blackwell, 2000; *The Urban Revolution*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press, 2003.

<sup>9</sup> Cfr. Butler, C. *Henri Lefebvre: Spatial Politics, Everyday Life and the Right to the City*. New York/London: Routledge, 2012; Elden, S. “Politics, philosophy, geography: Henri Lefebvre in recent Anglo-American scholarship”, *Antipode*, 33/5, 2001, 809-925; “There is a Politics of Space because Space is Political. Henri Lefebvre and the Production of Space”, *Radical Philosophy Review*, 10/2, 2007, 101-116; Goonewardena, K. et al. (eds.). *Space, Difference, Everyday Life: Reading Henri Lefebvre*. New York/London: Routledge, 2008; Merrifield, A. *Henri Lefebvre: A Critical Introduction*. London: Routledge, 2006.

<sup>10</sup> Lefebvre, *Metaphilosophy*, p. 329.

<sup>11</sup> Wilson, J. “The Shock of the Real: The Neoliberal Neurosis in the Life and Times of Jeffrey Sachs”, *Antipode*, 46/1, 2014, p. 303.

nacionalistas y capitalistas<sup>12</sup>. Sin embargo, los geógrafos aún no se han enfocado en su lectura de Hegel. De este modo, nos enfocaremos especialmente en los últimos trabajos de Žižek —entre los cuales se encuentra su *magnus opus* de más de mil páginas *Menos que nada: Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*—, para exponer un Hegel materialista que no solo permita cuestionar su rol como oponente del pensamiento geográfico materialista, sino que también se vincule con las posibilidades y consecuencias de un giro geográfico hacia Hegel, un giro que implique directamente un giro (materialista) hacia la filosofía.

### Disparen contra Hegel, el idealista

La muerte de la filosofía es una necesidad.  
(H. LEFEBVRE, *Crítica de la vida cotidiana*)

¿Qué significa anunciar la muerte de la filosofía? En términos de una geografía crítica, la muerte de la filosofía significa, en primera instancia, la muerte del idealismo, un fin a la interpretación y un comienzo para la transformación del mundo —para parafrasear la famosa tesis once sobre Feuerbach—<sup>13</sup>. Ahora, si las geografías críticas no tratan sobre la transformación de las *perspectivas* sobre

<sup>12</sup> Cfr. Kapoor, I. “What “Drives” Capitalist Development”, *Human Geography*, 8/3, 2015, 66-78; Kingsbury, P. “Did somebody say jouissance? On Slavoj Žižek, consumption, and nationalism”, *Emotion, Space and Society*, 1, 2008, 48-55; Millington, G. ““I found the truth in Foot Locker”: London 2011, Urban Culture, and the Post-Political City”, *Antipode*, 48/3, 2016 705-723; Secor, A. “Topological City”, *Urban Geography*, 34/4, 2013, 430-444; Swyngedouw, E. “The Communist Hypothesis and Revolutionary Capitalisms: Exploring the Idea of Communist Geographies for the Twenty-first Century”, *Antipode*, 41/1, 2010, 298-319; y, Wilson, op. cit.

<sup>13</sup> Marx, K. *The German Ideology*. New York: Prometheus Books, 1998, p. 571.

las condiciones sociales, sino sobre la transformación de las condiciones mismas, el sentido de la teoría se ve fundamentalmente cuestionado: “es irrelevante preguntar si los conceptos, las categorías y las relaciones son verdaderas o falsas. La pregunta es qué las produce y qué producen”<sup>14</sup>. Las geografías críticas no tratan sobre teorías, sino sobre las condiciones detrás de las teorías.

Para realizar esta tarea y terminar con la filosofía, es necesario enfrentar a Hegel. Por esa razón, Lefebvre sostiene que toda “crítica marxista comienza con un examen del sistema hegeliano entendido como el apogeo de la filosofía”<sup>15</sup>. Superar la filosofía –“exigir una salida definitiva de la filosofía”<sup>16</sup>, como dice Balibar– significa superar la filosofía en el nombre de Hegel. Para exigir un giro filosófico en las geografías críticas, es necesario, por lo tanto, cuestionar primero el modo en que la geografía acabó con Hegel. Mientras las geografías críticas están influenciadas de manera crucial por Marx, una consideración acabada sobre el quiebre de las geografías con Hegel adquiere su curso con Lefebvre. La obra de Lefebvre no solo se ha “vuelto clave en los debates que buscan introducir un elemento espacial en el marxismo”<sup>17</sup>, sino que sus trabajos, especialmente la traducción inglesa de *La production de l'espace*, también ha sido descrita como “el acontecimiento de la geografía humana crítica durante los noventa”<sup>18</sup>. Siendo el “materialista más original, histórico y geográfico”<sup>19</sup>, es Lefebvre al que debemos leer

---

<sup>14</sup> Harvey, D. *Social Justice and the City*. Oxford: Blackwell, 1973, p. 298.

<sup>15</sup> Lefebvre, *Metaphilosophy*, p. 17.

<sup>16</sup> Balibar, É. *The Philosophy of Marx*. London, New York: Verso, 2007, p. 17.

<sup>17</sup> Elden, S. *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the Possible*. London/ New York: Continuum, 2004, p. 194.

<sup>18</sup> Merrifield, A. *Henri Lefebvre: A Critical Introduction*. London: Routledge, 2006, p. 103.

<sup>19</sup> Soja, E. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London, New York: Verso, 1989, p. 42.

para comprender la premisa básica de la geografía crítica: es decir, su giro materialista contra el idealismo de Hegel<sup>20</sup>. Sin embargo, antes de considerar la lectura que hizo Lefebvre de la filosofía (hegeliana), es necesario atender su tiempo por un momento. Cuando *Metafilosofía* se publicó a mediados de los sesenta, prácticamente todos los intelectuales franceses eran antihegelianos. Entre figuras como Althusser, Foucault y Deleuze/Guattari, Lefebvre es el único de los pensadores que desarrolla una crítica de Hegel. Mientras la mayoría de estos intelectuales fue influenciado por las lecturas de Alexandre Kojève, Lefebvre ofrece una crítica independiente de Hegel y, por lo tanto, de la mayor importancia en términos de la recepción francesa de Hegel, según destaca Stuart Elden<sup>21</sup>. A diferencia de Kojève, cuyas famosas lecciones se enfocan en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel<sup>22</sup>, Lefebvre toma como punto de partida la *Ciencia de la lógica* para formular su principal vínculo con la filosofía: la función de la ontología. Lefebvre sospecha de cualquier necesidad ontológica –su trabajo incluso ha sido descrito como un “marxismo antiontológico”<sup>23</sup>; es necesario considerar primero el reproche de Lefebvre a la filosofía a la luz de su rechazo de la ontología hegeliana. Lefebvre sostiene que todo en la filosofía hegeliana “oscila entre el ser y la nada”<sup>24</sup>. En este

<sup>20</sup> El “giro materialista” al que me refiero aquí debería diferenciarse del “giro material” más reciente. Mientras que el giro material fomenta el cambio en la relevancia de la materia, la naturaleza, la objetividad y las influencias no humanas en el análisis geográfico, el giro materialista se razona en el fin del idealismo.

<sup>21</sup> Elden. *Understanding Henri Lefebvre*, p. 68.

<sup>22</sup> Kojève, A. *Introduction to the Reading of Hegel. Lectures on the Phenomenology of Spirit*. Ithaca/London: Cornell University Press, 1969.

<sup>23</sup> Kipfer *et al.* “On the Production of Henri Lefebvre”, en: *Space, Difference, Everyday Life*, p. 11.

<sup>24</sup> Lefebvre, H. *Dialectical Materialism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009, p. 15.

sentido, la filosofía constituye un “discurso total y completamente coherente”<sup>25</sup>, donde todo encuentra su lugar a través del poder del logos:

La nada es, pero solo de manera relativa, en el ser mismo con cada ser y cada grado del ser como su *otro*, o su negación específica. El pensamiento de la nada en general es solamente el pensamiento del ser en general, el ser asilado o *en sí*, que inmediatamente muestra su vacío e insuficiencia. Ser no es, no ser es; son en virtud del otro. En el pensamiento y en la realidad pasan uno al otro todo el tiempo<sup>26</sup>.

Si todo es y no es al mismo tiempo, no hay manera de sostener nada más: “todo ha tenido lugar”<sup>27</sup>. De este modo, la ontología incorpora la necesidad que tiene la filosofía de un dogmatismo universal y sistemático. Contra esta “pura e impotente descripción de lo existente”<sup>28</sup>, Lefebvre aboga por un giro hacia la descripción de lo *inexistente*. Lo que busca es capturar la parte inclasificable del sistema<sup>29</sup>. Lefebvre busca deshacerse de las preocupaciones ontológicas y sostiene que toda operación sistemática inevitablemente produce un elemento irreductible: “siempre persiste un residuo en el rostro de las operaciones del entendimiento y el discurso”<sup>30</sup>. Contra este trasfondo<sup>31</sup>, Lefebvre se pregunta: “¿no era el proletariado para Marx el elemento residual de la sociedad capitalista, más allá y por fuera suyo? Para esta sociedad es imposible dispensar

---

<sup>25</sup> Lefebvre. *Critique of Everyday Life*, p. 316.

<sup>26</sup> Lefebvre. *Dialectical Materialism*, p. 20.

<sup>27</sup> Lefebvre. *Metaphilosophy*, p. 32.

<sup>28</sup> Lefebvre. *Critique of Everyday Life*, p. 318.

<sup>29</sup> Lefebvre. *The Production of Space*, p. 220.

<sup>30</sup> Lefebvre. *Metaphilosophy*, p. 23.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 300.

de ella, a pesar de sus esfuerzos”. Al ser incapaces de reconocer el significado de los elementos residuales (como el proletariado) de un sistema ontológico (como la sociedad), la filosofía niega toda posibilidad de pensar una resistencia efectiva y, así, la filosofía pierde lo “más precioso”<sup>32</sup> de la metafilosofía –la posibilidad de transformación que tiene lugar en el “exterior” del sistema–. De modo que el primer paso hacia la culminación del idealismo es evitar la exigencia filosófica de creación de ontologías<sup>33</sup>.

En su esfuerzo sistemático por establecer un sistema absoluto sin exterioridades, el espacio se convierte para la filosofía en una categoría abstracta e inmaterial que ata todos los elementos del sistema. En resumen, el espacio es comprendido como una topología estructural y no como un proceso de producción. Para el pensamiento topológico, toda exterioridad es, al mismo tiempo, parte de una interioridad, y viceversa –celebradamente demostrado mediante figuras como la cinta de Moebio, un ocho invertido hacia el interior, cuyo inicio y fin convergen–. Para Lefebvre, esas figuras topológicas parecen ser la tendencia más desastrosa de la filosofía a disolver el espacio en sus dimensiones materiales. Fetichizan una “noción filosófico-epistemológica del espacio”<sup>34</sup> para promover conceptos teóricos del espacio como espacios-en-sí-mismos y para aniquilar las posibilidades de pensar las exterioridades residuales como realmente exteriores<sup>35</sup>.

Finalmente, Lefebvre constela una ceguera total del tiempo en la filosofía (hegeliana). Dado que para Hegel la praxis no está situada ni es creativa, sino que está “congelada” en su síntesis dentro del pensamiento abstracto<sup>36</sup>, crea un “sistema perfecto de

<sup>32</sup> Ibid., p. 109.

<sup>33</sup> Lefebvre. *Critique of Everyday Life*, p. 546.

<sup>34</sup> Lefebvre. *The Production of Space*, p. 5.

<sup>35</sup> Ibid., p. 299.

<sup>36</sup> Lefebvre. *Metaphilosophy*, p. 36.

comprensión”<sup>37</sup>, donde todo tiende a la estabilidad. Si la aproximación de Lefebvre destaca el devenir histórico de los espacios sociales, la de Hegel, por el contrario, permanece en el presente e, incluso peor, ontologiza el presente al referir simplemente a las “características del estado actual del absoluto”<sup>38</sup>. Hegel no solo yerra en asir la historia, sino que está también incapacitado para reconocer el futuro. Ya que todo el pensamiento está vinculado al presente, Hegel se vuelve un defensor del presente. El estado actual de las cosas invisiblemente preanuncia la historia y determina el futuro. En este sentido, la filosofía es empujada “al absurdo” en la medida en que la “estasis” de Hegel sustituye a la filosofía en cuanto tal. No habiendo nada más que el estado actual, incluso la filosofía es “finalmente absorbida”<sup>39</sup>.

Podemos, entonces, extraer tres líneas de argumentación. Primero, la filosofía (en nombre de Hegel) es fundamentalmente dogmática en la medida de que establece un sistema total donde el ser y la nada se mezclan entre sí. Segundo, la filosofía (en nombre de Hegel) fetichiza una comprensión topológica del espacio, que debe ser rechazada porque incrementa el problema de la clausura filosófica al formar espacios abstractos sin residuos exteriores. Tercero, la filosofía (en nombre de Hegel) solo conoce el estado actual de las cosas. Siguiendo estas tres líneas de la crítica, Lefebvre parece aclarar por qué “las filosofías sistematizadas ya no sirven al propósito de

---

<sup>37</sup> Ibid., p. 29.

<sup>38</sup> Ibid., p. 36. Aunque evaluaré la crítica de Lefebvre a Hegel en la siguiente parte de este artículo, es necesario un punto preliminar. Mientras Lefebvre sostiene que, según el hegelianismo, el tiempo y el espacio están ocupados por el Estado (*The Production of Space*, p. 21), Dean Bond (op. cit., p. 193) ya ha afirmado que una afirmación similar no puede fundamentarse en el propio trabajo de Hegel. Por lo tanto, a continuación, no cuestiono el “estado” hegeliano en su formación política, sino como una crítica implícita de la “estasis” temporal del sistema de Hegel.

<sup>39</sup> Ibid., p. 33.

un análisis crítico”<sup>40</sup>. Siendo Hegel un idealista que hace ontología –y siendo la ontología filosofía–, ya no hay lugar para las geografías materialistas, porque todo lo que hacen los materialistas es negar la ontología: eso es lo que los hace metafilósofos. Para enfocarse en el tiempo y en el espacio, y concebir la transformabilidad del mundo, la “apertura del testamento” filosófico de Lefebvre se vuelve una necesidad, y la muerte del idealismo hegeliano el punto de partida fundamental para un proyecto materialista de geografías críticas<sup>41</sup>.

### La supervivencia de un Hegel materialista

Si seguimos el diagnóstico de Alain Badiou, según el cual el pensamiento contemporáneo se diferencia en varias formas al materialismo<sup>42</sup>, es razonable sostener que “el idealismo está muerto”<sup>43</sup>. La gran tradición filosófica que promovió la lucha constante entre el materialismo y el idealismo, parece haber terminado<sup>44</sup>. Pero, si tomamos la definición de Althusser de la filosofía como una “lucha de clases en la teoría”<sup>45</sup>, debemos necesariamente cuestionar esta armonía. Bajo la premisa de que la lucha de clases es inherente a la

<sup>40</sup> Ibid., p. 84.

<sup>41</sup> Ibid., p. 101.

<sup>42</sup> Cfr. Badiou, A. *Logics of Worlds. Being and Event*, 2. New York/London: Continuum, 2009.

<sup>43</sup> Ruda F. *For Badiou: Idealism without Idealism*. Evanston: Northwestern University Press, 2015, p. 28.

<sup>44</sup> Althusser, por ejemplo, dice que el idealismo y el materialismo son “las dos mayores tendencias en la consideración del mundo”. *Lenin and Philosophy*. New York: Monthly Review Press, 2001, p. 6.

<sup>45</sup> Ibid., p. 8.

teoría, no puede haber teoría sin lucha entre ambas; de este modo, si ahora solo queda materialismo, el materialismo internaliza la lucha misma. En este sentido, el idealismo no desaparece, sino que “entra” en el materialismo. Incorpora un tercer dominio irreductible al idealismo (porque la filosofía hoy es intrínsecamente materialista), ni al materialismo en el sentido de Lefebvre (porque su proyecto es metafilosófico). El idealismo se vuelve, entonces, un “idealismo sin idealismo”<sup>46</sup>, un idealismo no-muerto en sentido lógico. Está vivo y muerto al mismo tiempo, y se vuelve irreductible tanto al idealismo como al materialismo en la forma lefebvrea, y el nombre de la filosofía (en el sentido de Badiou y Žižek) recibe de este domino no-muerto su materialismo dialéctico<sup>47</sup>.

En relación a las geografías críticas, tal levantamiento no-muerto del idealismo implica la posibilidad paradójica de cuestionar nuevamente el modo en que Hegel podría entrar en el campo geográfico. Me gustaría sugerir las siguientes preguntas: ¿hay lugar para un cierto idealismo en las geografías críticas ahora que solo queda el materialismo? ¿Podemos leer a Hegel como un idealista no-idealista? Si hay una figura que encarna una respuesta positiva a estas preguntas es Slavoj Žižek. La obra de Žižek se erige contra el Hegel idealista contra el que proclama con vehemencia que otro Hegel es posible. Por lo tanto, en la siguiente sección buscaré abordar si ese tipo de Hegel no-muerto puede sobrevivir al giro materialista de Lefebvre, siguiendo las tres líneas críticas que extrajimos en la sección previa.

---

<sup>46</sup> Cfr. Ruda, op. cit.

<sup>47</sup> Badiou habla de una “dialéctica materialista” para distinguir abiertamente su operación filosófica del uso estalinista del materialismo dialéctico. Cfr., op. cit., p. 3.

### *Ontología*

En el orden a entender el significado de la ontología en relación a un Hegel materialista, debemos primero aclarar que el modo en que Lefebvre argumenta contra Hegel está justificado, incluso desde una perspectiva hegeliana materialista. Si la ontología se percibe como el resultado de un sistema dogmático que universaliza todo como parte suya –si, para decirlo simplemente, la ontología está para concebir la realidad como un todo–, entonces tiene que abandonarse. Sin embargo, en esta sección argumentaré que Žižek ofrece una lectura ontológica de Hegel desafectada de la crítica de Lefebvre. Mientras Lefebvre critica la ontología hegeliana por universalizar un estado particular de cosas, la ontología de Žižek remite a la propia imposibilidad de esta universalización. Siguiendo a Žižek, comencemos con una gran pregunta filosófica: la relación del sujeto y el objeto/sustancia. Esta relación es crucial para la argumentación dogmática que Lefebvre le critica a Hegel y, al mismo tiempo, el punto de partida para Žižek al caracterizar la ontología dialéctica materialista de Hegel. En el famoso prólogo a la *Fenomenología del espíritu*, Hegel dice que:

La desigualdad que se produce en la conciencia entre el yo y la sustancia, que es su objeto, es su diferencia, lo negativo en general. Puede considerarse como el defecto de ambos, pero es su alma o lo que los mueve a los dos; he ahí por qué algunos antiguos concebían el vacío, como el principio motor, ciertamente, como lo negativo, pero sin captar todavía lo negativo como el sí mismo. Ahora bien, si este algo negativo aparece ante todo como la desigualdad del yo con respecto al objeto, es también y en la misma medida la desigualdad de la sustancia con respecto a sí misma<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Hegel, G. W. F. *Phenomenology of Spirit*. Oxford: Oxford University Press, 2004, p. 21.

A pesar de la complejidad del pasaje, es necesario citar estas líneas aquí porque contienen todo lo necesario para comprender el Hegel materialista de Žižek. Creo que esta cita es uno de los pasajes más importante de la relectura que Žižek hace de Hegel, y que debemos discutirla en detalle antes de comenzar a considerar su sentido mediante algunos ejemplos ilustrativos. Hegel comienza señalando la diferencia o “desigualdad” entre la mismidad (el Yo o el sujeto), y la realidad fuera de ella (la sustancia o el objeto). Hegel insiste en que debemos evitar buscar una razón para esta desigualdad enfocándonos exclusivamente en el sujeto, lo que nos llevaría de regreso a Kant, que entiende la imposibilidad de obtener un acceso completo a la realidad (la “cosa en sí”) como el principal problema epistemológico del sujeto. Contra esto, Hegel argumenta que el punto de entrada básico de cualquier operación dialéctica es comprender la contradicción entre el sujeto y la sustancia como defecto de ambos, de modo que la realidad no permanece simplemente fuera de la dialéctica, sino que sigue la misma estructura que el sujeto. Así como el sujeto es estructuralmente incompleto, la realidad en sí misma carece fundamentalmente de cualquier tipo de completitud. Por lo tanto, Hegel propone que el vacío puede ser entendido como el principio motor de todo porque nada permanece desafectado por fisuras.

Para ilustrar este argumento algo abstracto, comencemos con la desigualdad del sujeto observando el comportamiento cotidiano de la sociedad capitalista. En un pasaje de *El espinoso sujeto*<sup>49</sup>, Žižek sostiene que el sujeto trabajador no puede existir sin perder su sustancia. Está fundamentalmente obligado a vender la sustancia de su ser –su fuerza de trabajo– como mercancía en el mercado. El sujeto trabajador debe subordinar su sustancia (la fuerza de trabajo) en el mercado para volverse un sujeto trabajador en cuanto

---

<sup>49</sup> Žižek, S. *The Ticklish Subject. The Absent Centre of Political Ontology*. London/New York: Verso, 1999, p. 157.

tal. Tendencias similares son evidentes en relación al consumismo. Lo crucial del capitalismo es que “ofrece un cúmulo de mercancías y servicios que prometen satisfacernos”, mientras que al mismo tiempo los “objetos consumidos resultan *no* ser el sublime objeto anunciado”<sup>50</sup>. Tanto sujeto-trabajador y el sujeto-consumidor están atados a una carencia fundamental, solo existen mediante la pérdida/ausencia de sus objetos (sea la fuerza de trabajo o la mercancía), de modo que en ambos casos lo negativo, para retomar la frase de Hegel, resulta ser el principio motor del sujeto.

Lo que aquí se aclara es que no lidiamos con un “un objeto y un sujeto absolutos”<sup>51</sup>, sino con “solo un elemento y su brecha”<sup>52</sup>. Básicamente, el sujeto está escindido desde adentro: la pérdida de la fuerza de trabajo estructura al sujeto trabajador tal como la carencia de la mercancía estructura al consumidor. Mientras la lectura que Lefebvre hace de Hegel insiste en el “principio de identidad”<sup>53</sup> –la síntesis del ser y la nada–, para Žižek la dialéctica hegeliana descansa en la “absoluta contradicción” del ser mismo<sup>54</sup>. Cuando Hegel sostiene que “no hay nada en el cielo ni en la tierra que no contenga al ser y la nada”<sup>55</sup>, la nada no se opone al ser de manera relativa, sino que es parte del ser en sí mismo: “A no es solo no-B, es también y principalmente una A incompleta”<sup>56</sup>. Así, el sujeto está estructurado mediante el vacío que aparece en su “limitación

<sup>50</sup> Kapoor, op. cit., p. 69.

<sup>51</sup> Lefebvre. *Dialectical Materialism*, p. 45.

<sup>52</sup> Žižek. *Disparities*, p. 11.

<sup>53</sup> Lefebvre. *Dialectical Materialism*, p. 26.

<sup>54</sup> Hegel, G. W. F. *Outlines of the Philosophy of Right*. Oxford: Oxford University Press, 2008, p. 45.

<sup>55</sup> Hegel, G. W. F. *The Science of Logic*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, p. 61.

<sup>56</sup> Žižek. *Disparities*, p. 21.

absoluta”<sup>57</sup> —un límite que no puede localizarse con claridad, porque produce al sujeto trabajador/consumidor en cuanto tal—. ¿No tenemos aquí lo que podemos llamar un residuo hegeliano?

Para responder esta pregunta volvamos al ejemplo marxiano que Lefebvre refiere en *Metafilosofía*<sup>58</sup>: el proletariado, decía Marx, es “el elemento residual de la sociedad capitalista, más allá y por fuera suyo”. Para Lefebvre, categorías como proletariado no pueden ser asidas por la ontología hegeliana, porque si todo sucede dentro del sistema, no hay lugar para los residuos. Ahora bien, tomemos la *Filosofía del derecho* de Hegel por un momento. Aquí Hegel inventa la categoría de “plebe” [*Pöbel*], que refiere a la parte de la sociedad para la que resulta imposible subsistir a través del trabajo<sup>59</sup>. La función de la plebe en la sociedad es contribuir en nada, existe sin ser realmente parte de la sociedad (trabajadora). Lo crucial para Hegel sobre esta categoría es que no solo impregna a la sociedad sino también a la filosofía en general, situándose en el corazón de ambas: es “generalmente la posición negativa”<sup>60</sup>. Sobre esta base, Žižek sostiene que la plebe es “un punto sintomático” en el pensamiento hegeliano<sup>61</sup>, a la vez que Frank Ruda dice que “permanece de un modo problemático o podrido en la filosofía hegeliana”<sup>62</sup>, porque la plebe encarna la imposibilidad de la sociedad y de la filosofía de volverse un todo. En este sentido, podemos anunciarle a Lefebvre un mensaje estremecedor: Hegel ya había inventado el residuo. Quien parecía ser el mayor problema se

---

<sup>57</sup> Hegel. *The Science of Logic*, p. 475.

<sup>58</sup> Lefebvre. *Metafilosophy*, p. 300.

<sup>59</sup> Hegel. *Outlines of the Philosophy of Right*, p. 221.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 289.

<sup>61</sup> Žižek, S. “The Politics of Negativity”, en: Ruda, F. *Hegel's Rabble. An Investigation into Hegel's Philosophy of Right*. London/New York: Continuum, 2011, p. xiv.

<sup>62</sup> Ruda, op. cit., p. 83.

transforma ahora en el inventor de la solución. En la plebe encontramos el vacío inherente a toda sociedad, la limitación absoluta de un sistema (social) para volverse completamente ella misma.

De esta manera, el sujeto y lo social son caracterizados por una falta y una contradicción inherentes, volviendo imposible comprenderlos como un todo. Analicemos ahora el segundo aspecto del argumento dialéctico de Hegel: la incompletitud estructural de la sustancia y la realidad en sí misma. Para ilustrar esto, pasemos de temas marxistas clásicos como el proletariado a debates más recientes como el antropoceno. Si bien los debates geográficos sobre esta época geológica son demasiados para sintetizarlos en este capítulo, debemos decir al menos que el antropoceno anima a los geógrafos a buscar “nuevas ontologías” que permitan repensar de manera radical la relación entre los humanos y la naturaleza<sup>63</sup>. En los últimos años, Žižek ha escrito regularmente sobre el antropoceno. Para Žižek, el antropoceno también posibilita un quiebre en la representación de la naturaleza como trasfondo estable de la actividad humana. Por lo tanto, el antropoceno nos permite concebir la naturaleza de manera tan inestable, incontrolable y entramada por contradicciones como los humanos. Cuando la humanidad obtenía solo una parte marginal del mundo, la naturaleza solo podía pensarse como el trasfondo estable de la actividad humana pero, tan pronto como la humanidad se transformó en la mayor influencia sobre la vida en la tierra, los humanos no solo comenzaron a luchar con un nuevo tipo de responsabilidad sino también con un nuevo tipo de naturaleza. Esta naturaleza no está completa (puede ser reequilibrada por el compromiso humano), sino determinada por una cierta “opacidad ontológica”<sup>64</sup>. El remate

<sup>63</sup> Castree, N. “Geography and the Anthropocene II: Current Contributions”, *Geography Compass*, 8/7, pp. 455-457.

<sup>64</sup> Žižek, S. *The Monstrosity of Christ. Paradox or Dialectic?* Cambridge: MIT Press, 2009, p. 96.

hegeliano de la lectura que Žižek hace del antropoceno radica, por lo tanto, en su énfasis sobre la relación mutua entre los humanos y la naturaleza, no como un colectivo gigante sino como una disparidad perturbada donde ambos están fundamentalmente “out of joint”<sup>65</sup>. En este punto retomamos la suposición hegeliana de que la disparidad no solo existe del lado del sujeto sino también de la sustancia, como defecto de ambos. Así como el sujeto trabajador está estructuralmente incompleto (al entregar su fuerza de trabajo al mercado), también la realidad (del antropoceno) carece fundamentalmente en sí misma de cualquier tipo de completitud. Sostener que la naturaleza ya no puede comprenderse como una exterioridad de la humanidad es, por tanto, otra expresión de la idea hegeliana de la disparidad que es la disparidad de la sustancia consigo misma. Desde esta perspectiva, Žižek dice que “La idea de que la naturaleza no solo forma el trasfondo estable de la actividad humana, sino que también alberga una amenaza apocalíptica para la especie humana, parece profundamente hegeliana”<sup>66</sup>.

Mientras Lefebvre proclama que la universalidad “ficticia” de la filosofía de Hegel debe ser reemplazada por residuos reales e históricamente particulares<sup>67</sup>, el Hegel de Žižek toma el residuo para alcanzar la universalidad. Siguiendo la afirmación de Hegel de que “el ser del espíritu es un hueso”<sup>68</sup>, Žižek afirma que “el mayor ‘misterio especulativo’ de la dialéctica no es la mediación de todos los contenidos particulares a través del proceso de totalización racional, pero la forma en que esta totalidad racional, para actualizarse, debe volver a encarnarse en un momento absolutamente particular”<sup>69</sup>. El

---

<sup>65</sup> Žižek. *Disparities*, p. 31.

<sup>66</sup> Žižek, S. *Living in the End Times*. London/New York: Verso, 2010, p. 336.

<sup>67</sup> Lefebvre. *Metaphilosophy*, p. 50.

<sup>68</sup> Žižek, S. *Organs Without Bodies: Deleuze and Consequences*. New York: Routledge, 2004, p. 208.

<sup>69</sup> Žižek. *Absolute Recoil*, p. 32.

trabajador o el antropoceno son, en este sentido, esenciales para elaborar una comprensión “total” del sujeto y la sustancia. Lo universal no es ni el sujeto ni la sustancia, sino el conflicto que los estructura a ambos: “lo Universal ‘en cuanto tal’ es el lugar de un antagonismo insoportable, de autocontradicción y (la multitud de) sus especies particulares no es en última instancia más que varios intentos de obcecar/reconciliar/dominar ese antagonismo”<sup>70</sup>. Con Hegel no necesitamos recoger los residuos para finalmente crear un universo “más real y más verdadero” fuera de la filosofía<sup>71</sup>, porque insistimos en una estructura antagónica que es inherente a todo sistema (filosófico) en sí mismo. Este es el significado de “captar y expresar lo verdadero, no solo como sustancia, sino igualmente como sujeto”<sup>72</sup>. Dado que la negatividad interviene desde el principio, nada puede salvarse de la contradicción.

### *Espacio*

Para Lefebvre, hay solo un pequeño paso de la ontología a una “filosofía del espacio”<sup>73</sup>, y si hay una filosofía del espacio, es la topología:

Bajo el reinado del rey Logos, el reinado del espacio verdadero, lo mental y lo social se escindieron, lo directamente vivido y lo concebido, el sujeto y el objeto. Se hicieron nuevos intentos para reducir lo externo a lo interno, o lo social a lo mental, por medio de una topología ingeniosa u otra. ¿Resultado? ¡Fallo completo! La espacialidad abstracta y la espacialidad práctica se contemplaban desde lejos,

<sup>70</sup> Žižek, S. *Parallax View*. Cambridge: MIT Press, 2006, pp. 34-35.

<sup>71</sup> Lefebvre. *Metaphilosophy*, p. 11.

<sup>72</sup> Hegel. *Phenomenology of Spirit*, p. 10.

<sup>73</sup> Lefebvre. *The Production of Space*, p. 3.

esclavizadas por el ámbito visual. Por el contrario, bajo el imperio de la *raison d'état*, elevado en la filosofía de Hegel a la supremacía última, el conocimiento y el poder contrajeron una alianza sólida y legalizada<sup>74</sup>.

¿Cómo podemos seguir a Hegel, el rey Logos *par excellence*, mientras promovemos una teoría materialista del espacio? Para responder a esta pregunta, primero deberíamos examinar el vínculo entre la “espacialidad abstracta” –en una palabra: la topología–, y la filosofía de Hegel; espacializar la ontología de Hegel y convertirla en topología<sup>75</sup>.

Siguiendo la discusión previa sobre ontología, ya podemos concluir que el materialismo que obtenemos de Hegel cuestiona cómo “emerge la brecha misma entre pensamiento y ser, la negatividad del pensamiento”<sup>76</sup>; o, más precisamente, el materialismo con respecto a Hegel no proclama ni que todo existe ni que nada existe, sino que cuestiona “la imposibilidad de que X devenga “plenamente eso mismo”<sup>77</sup>. Desde este punto de vista materialista, todo finalmente se reduce al vacío.

La clave para captar el vacío como lo único que, en última instancia, “hay” no es simplemente sustancializarlo como una realidad preexistente, sino captarlo como una contradicción inmanente de sujeto/sustancia por igual. Durante la discusión anterior, ya dije que esto permite captar una noción hegeliana del residuo

---

<sup>74</sup> Ibid, p. 407.

<sup>75</sup> En la siguiente sección, mi pretensión no es cuestionar lo que dijo Hegel sobre el espacio, sino centrarme en la topología inherente a su pensamiento filosófico. Para una lectura más detallada del enfoque espacial de Hegel, véase el primer volumen de su *Filosofía de la naturaleza*, y para una introducción geográfica, véase también Bond, op. cit.

<sup>76</sup> Žižek. *Parallax View*, p. 6.

<sup>77</sup> Žižek. *Less than nothing*, p. 380.

de Lefebvre, según la cual este residuo no tiene lugar simplemente “fuera” del sistema, sino que como una diferencia inherente del sistema mismo. Para espacializar esta diferencia, podemos hacer uso de la distinción entre “frontera” (*Schranke*) y “límite” (*Grenze*), que Hegel plantea en la *Ciencia de la lógica*<sup>78</sup>. Mientras que un límite se relaciona con un otro fundamental, algo fuera de alcance que persiste afuera, la frontera siempre está ya trascendida para que tenga cierta conexión con el interior. Lefebvre concibe el residuo como el “límite” de todo sistema; el residuo aquí se convierte en lo desplazado por un sistema (por ejemplo, la vida cotidiana que la filosofía no logra considerar). Hegel, por el contrario, nos anima a centrarnos principalmente en las “fronteras”, como señala Mladen Dolar<sup>79</sup>. Mientras que “los límites son externos, las fronteras son internas, lindan con un afuera que acecha en el interior”<sup>80</sup>. De modo que con Hegel terminamos con un residuo no solamente exterior, sino igualmente interior, para reformular el prefacio de la *Fenomenología del espíritu*.

Permítanme ilustrar la distinción de Hegel entre “límite” y “frontera” con un comentario sobre el Muro de Berlín que Žižek menciona en su libro *El coraje de la desesperanza*:

El Muro de Berlín representaba la división del mundo durante la Guerra Fría, y aunque se percibía como la barrera que mantenía aisladas a las poblaciones de los estados comunistas “totalitarios”, también señalaba que el capitalismo no era la única opción, que

<sup>78</sup> Hegel. *The Science of Logic*, pp.105-106. Si bien la diferencia entre *Grenze* y *Schranke* ya se puede encontrar en los *Prolegomena* de Kant, Hegel adapta y modifica esta distinción.

<sup>79</sup> Dolar, M. “Voice and Topology: The Tiny Lag”, en: M. Friedman y S. Tomšič (eds.). *Psychoanalysis: Topological Perspectives. New Conceptions of Geometry and Space in Freud and Lacan*. Bielefeld: Transcript, 2016, p. 68.

<sup>80</sup> *Ibidem*.

una alternativa a él, aunque falló, existió. Los muros que vemos levantarse hoy [...] no representan la división entre capitalismo y comunismo, sino la división que es estrictamente inmanente al orden capitalista global. En un buen movimiento hegeliano, cuando el capitalismo triunfó sobre su enemigo externo y unió al mundo, la división regresó en su propio espacio<sup>81</sup>.

Afirmo que los dos muros que Žižek diferencia aquí, de alguna manera, repiten la distinción de Hegel entre “límite” y “frontera”. Por tanto, el Muro de Berlín puede considerarse como un “límite” que representa una barrera hacia un espacio fuera del capitalismo (un residuo lefebvriano), mientras que los “muros de hoy” sirven como “fronteras” inherentes a las propias sociedades capitalistas. La campaña de Donald Trump para construir un muro entre los EE. UU. y México, así como los varios intentos de los países europeos de construir muros contra los migrantes entrantes durante la llamada “crisis de los refugiados”, son solo algunos ejemplos de muros que literalmente están en la “frontera en un exterior que acecha dentro del interior”, ya que todos se basan en una “división inmanente estrictamente inherente al orden capitalista global”<sup>82</sup>. Con Hegel no solo somos capaces de captar el intento de definir y excluir a quienes no están completamente integrados en la sociedad (la “plebe”) como un aspecto intrínseco de los Estados nacionales y las sociedades capitalistas; también podemos proclamar que los “enemigos” de los que esas fronteras nos protegerán no son simplemente “forasteros”, sino “internos” en el sentido de que son necesarios para que el capitalismo exista como tal (por ejemplo,

---

<sup>81</sup> Žižek, S. *The Courage of Hopelessness: Chronicles of a Year of Acting Dangerously*. London: Penguin, 2017, pp. 250-251.

<sup>82</sup> Cfr. Reece, J. *et al.* “Interventions on the state of sovereignty at the border”, *Political Geography*, 59, 2017, 1-10; Till, K. *et al.* “Interventions in the political geographies of walls” *Political Geography*, 33/1, 52-62.

Estados Unidos se ha beneficiado enormemente durante siglos de los trabajadores y proveedores de bajos salarios de México)<sup>83</sup>.

A diferencia de Lefebvre, que capta el exterior residual del sistema como lo “más precioso”<sup>84</sup>, para Hegel lo “más precioso” reside en realidad en la diferencia inmanente que separa un sistema para convertirse en él mismo plenamente. En este sentido, hay algo profundamente hegeliano en la forma en que las identidades nacionales se basan a menudo en la “construcción” de muros (físicos o mentales) contra “los otros”<sup>85</sup>, al igual que las identidades locales que están estructuralmente abiertas a la posibilidad de un intruso para perturbar la imagen armoniosa de esta identidad<sup>86</sup>. El otro aquí siempre aparece afuera, aunque acecha en el interior. Mediante este concepto de frontera, podemos sostener, por tanto, que Hegel es el primer topólogo, ya que es él quien primero problematiza la relación de adentro/afuera como parte de un mismo proceso dialéctico, donde “exterior e interior son determinidades en las que cada uno... presupone al otro y pasa a él”<sup>87</sup>. Esta cita ofrece una de las primeras descripciones filosóficas de la premisa básica del pensamiento topológico, ilustrada en el mejor de los casos por la cinta de Moebius. La cinta de Moebius es una cinta en espiral de doble cara,

---

<sup>83</sup> Cfr. Mezzadra, S. y Neilson, B. “Between Inclusion and Exclusion: On the Topology of Global Space and Borders”, *Theory, Culture & Society*, 29/4-5, 2012, 58-75.

<sup>84</sup> Lefebvre. *Metaphilosophy*, p. 109.

<sup>85</sup> Cfr. Kingsbury, P. “The World Cup and the national Thing on Commercial Drive, Vancouver”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 29, 2011, 716-737.

<sup>86</sup> Pohl, L. “Imaginary politics of the branded city: Right-wing terrorism as a mediated object of stigmatization”, en: P. Kirkness y A. Tijé-Dra (eds.). *Negative Neighbourhood Reputation and Place Attachment: The Production and Contestation of Territorial Stigma*. London: Routledge, 2017, pp. 27-41.

<sup>87</sup> Hegel. *The Science of Logic*, p. 461.

donde un lado de la cinta se fusiona suavemente con el otro lado. La franja, por tanto, hace que sea imposible distinguir entre el interior y el exterior, porque exterior e interior son de tal manera que se presuponen y el uno pasa al otro. Dado que ya señalamos que la filosofía de Hegel se preocupa principalmente por las fronteras y no por los límites, de modo que todo exterior acecha en el interior, ahora podemos afirmar que la topología de la cinta de Moebius es la estructura espacial que incorpora la filosofía de Hegel o, como dice Žižek, no es el círculo (como supone Lefebvre) sino la cinta de Moebius la “verdadera figura del proceso dialéctico hegeliano”<sup>88</sup>.

Si bien pensadores como Agamben, Deleuze y Lacan han sido adoptados con éxito por los geógrafos para hacer uso de figuras topológicas como la cinta de Moebius<sup>89</sup>, ahora podemos agregar a Hegel a la lista o, mejor, podemos afirmar que Hegel es un pionero crucial para cada uno de esos topólogos. La cinta de Moebius, por lo tanto, no solo nos anima a buscar una “teoría espacial postestructuralista”<sup>90</sup>, sino que también nos permite plantear la cuestión de si existe algo así como una “teoría hegeliana del espacio”. Si la principal preocupación de cualquier topología postestructuralista es relacionar dos estados inseparables del ser (por ejemplo, dentro y fuera) en un solo objeto<sup>91</sup>, entonces repite la afirmación ontológica de Hegel sobre la limitación absoluta de

---

<sup>88</sup> Žižek. *Less than nothing*, p. 236.

<sup>89</sup> Cfr. Blum, V. y Secor, A. “Psychotopologies: closing the circuit between psychic and material space”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 29, 2011, 1030-1047; Kingsbury, P. “The extimacy of space”, *Social & Cultural Geography*, 8/2, 2007, 235-258; Martin, L. y Secor, A. “Towards a post-mathematical topology”, *Progress in Human Geography*, 38/3, 2014, 420-438; y, Secor, A. “Topological City”, *Urban Geography*, 34/4, 2013, 430-444.

<sup>90</sup> Martin y Secor, op. cit.

<sup>91</sup> Ibid., p. 433.

que algo devenga completamente en sí mismo (como se discutió más arriba). También explica por qué alguien como Žižek, que generalmente no es considerado un pensador postestructuralista, está llamado a ser un pionero de tal teoría espacial postestructuralista<sup>92</sup>. En uno de los intentos geográficos por analizar más de cerca la lógica espacial de la filosofía de Žižek, Anna Secor sostiene que la cinta de Moebius es la imagen visual para captar la comprensión de Žižek de la dialéctica porque está estructurada en torno a una imposibilidad inmanente (ocupar una posición distinta dentro o fuera del bucle)<sup>93</sup>. Ahora, podemos remontar esta comprensión de la dialéctica hasta Hegel y, al mismo tiempo, sostener que las llamadas teorías espaciales postestructuralistas son, en este sentido, profundamente hegelianas, ya que ven la verdad del espacio en su incompletitud estructural.

Esto finalmente nos devuelve a la cuestión de si la topología de Hegel nos permite promover una teoría materialista del espacio. La topología hegeliana es materialista en el sentido de que el axioma fundamental del materialismo de Hegel no es la primacía de la materia, sino la primacía del vacío que abre un agujero dentro de la materia. La preocupación de Hegel no es “reducir lo externo a interno, o lo social a mental”<sup>94</sup>, sino sostener que los conceptos de adentro y afuera, similares a los conceptos de lo social, lo mental, lo natural, etcétera, en última instancia no son más que intentos de obcecar, reconciliar y dominar el vacío como imposibilidad inmanente a través de la cual se estructuran todas estas categorías. Todos los intentos de superar la estructura antagónica del ser fracasan en última instancia, y es precisamente este momento de fracaso el que estructura el materialismo de Hegel. Hablar de una producción

---

<sup>92</sup> Ibidem.

<sup>93</sup> Secor, A. “Žižek’s dialectics of difference and the problem of space”, *Environment and Planning A*, 40, 2008, p. 2626.

<sup>94</sup> Lefebvre. *The Production of Space*, p. 407.

del espacio en un sentido hegeliano, por lo tanto, significa insistir principalmente en la producción de grietas, huecos y desequilibrios que interrumpen y descarrilan el funcionamiento ordinario de las cosas, similar al residuo de Lefebvre, pero con la observación crucial de que el residuo no es el exterior de un determinado sistema, sino que tiene lugar en el corazón del mismo.

### *Tiempo*

En un célebre pasaje de la *Filosofía del derecho*, Hegel afirma que “el búho de Minerva comienza su vuelo al atardecer”<sup>95</sup>. Esta alegoría se convirtió en algo así como un emblema de la filosofía en cuanto tal. El búho, aquí representado por la filosofía, sigue el curso de los acontecimientos y no al revés. La filosofía no está hecha para dictar cómo debe ser la realidad, sino que depende estructuralmente de cómo se desarrolla la realidad. ¿Significa esto que la filosofía es “la descripción pura e impotente de lo que existe”<sup>96</sup>? ¿Y no parece esta la prueba más concisa de que Marx tenía razón con su famosa tesis sobre la incapacidad de la filosofía no solo para describir el mundo, sino para cambiarlo realmente?

Žižek da otro gran ejemplo: “cuando los colonialistas occidentales “descubrieron” el África negra, este descubrimiento fue leído como el primer contacto de los primitivos “prehistóricos” con la historia civilizada propiamente tal, y su historia previa básicamente se desdibujó en una “materia informe”<sup>97</sup>. En este sentido, la historia plantea sus presupuestos como un acto violento, por un lado, y un acto libre, por el otro: violento en el sentido de que es la narrativa particular la que determina qué forma y qué no forma la historia, y libre no simplemente como un acto “salido de la

---

<sup>95</sup> Hegel. *Outlines of the Philosophy of Right*, p. 16.

<sup>96</sup> Lefebvre. *Critique of Everyday Life*, p. 318.

<sup>97</sup> Žižek. *Less than nothing*, p. 272.

nada”, sino como un “acto retroactivo que determina qué vínculo o secuencia de necesidades nos determinará”<sup>98</sup>. Hegel, al igual que Badiou, “descarta toda historia que vaya más allá de un mundo particular como una ficción ideológica”<sup>99</sup>. Abandona la noción marxista estándar de una gran historia y proclama que la historia no se queda pasmada en el pasado, sino que encuentra su destino a través del presente narrado. Solo en este contexto podemos captar el significado completo de la siguiente cita: “la necesidad de lo que sucede [...] solo se muestra al final, pero de tal manera que este mismo final muestra que la necesidad también ha estado allí desde el principio”<sup>100</sup>.

Lo que Hegel ofrece aquí no es inevitablemente la determinación última de la historia como el devenir teológico de lo que ya es; no nos enfrentamos a una “ontología” metafísica “del devenir” metafísico<sup>101</sup>. Si leemos a Hegel de manera materialista, lo que ganamos es un sentido del tiempo mucho más complejo basado en la retroactividad. Tomemos un ejemplo del pasado reciente. El 14 de junio de 2017, la Torre Grenfell, un bloque de viviendas públicas en uno de los distritos más prósperos de Londres, se incendió provocando la muerte de setenta y una personas. A raíz de este trágico evento, la protección inadecuada contra incendios en edificios de gran altura se convirtió en un problema preocupante que se esperaba fuera abordado por los Gobiernos de todo el mundo. En Inglaterra, después de que cientos de edificios no pasaron las pruebas de seguridad contra incendios, los funcionarios comenzaron a preocuparse de que “pudiera tardar años” reparar todos los edificios, por lo que contrataron especialistas “para encontrar formas más rápidas de desmontar y reemplazar el revestimiento

<sup>98</sup> Ibid., p. 213.

<sup>99</sup> Žižek. *Living in the End Times*, p. 185.

<sup>100</sup> Hegel. *Phenomenology of Spirit*, p. 157.

<sup>101</sup> Lefebvre. *The Production of Space*, p. 191.

de edificios que no haya superado las pruebas de seguridad contra incendios”<sup>102</sup>. Para comprender el cambio en la problematización de la protección contra incendios, la lógica de retroactividad de Hegel ofrece una perspectiva útil, porque la historia se basa en la transformación de “un acto accidental en la expresión de una necesidad”<sup>103</sup>; y, como tal, la Torre Grenfell estaba “condenada” a colapsar solo después de que sucediera. Después del accidente, la protección contra incendios se convirtió realmente en una necesidad. Incluso, en lugares fuera de Londres (e incluso fuera de Inglaterra), el evento tuvo consecuencias en las políticas de protección contra incendios: se internalizó desde el exterior. Con Hegel, por tanto, no cuestionamos la determinación de la historia *per se*, sino el cambio retroactivo del pasado. El “final mismo se muestra desde el principio”, porque cambia el principio mismo. Desde aquí también podemos encontrarnos con la noción de futuro de Hegel. Dado que todo “crea retroactivamente su propia posibilidad”, el futuro permanece indefinido<sup>104</sup>. Pero, ¿significa esto que no hay futuro en absoluto? No, solo significa que, dado que todo tiene sentido después de que sucede, el futuro tiene que permanecer sin sentido. Mientras que la historia es un proceso de cierre y se estabiliza al menos parcialmente a través de un acto narrativo de formulación de sus presuposiciones, el futuro encarna pura inestabilidad. Por eso “la apertura de Hegel hacia el futuro es negativa”<sup>105</sup>.

Al igual que el búho de Minerva vuela solo al final del día, la realidad forma retroactivamente su historia y no mira hacia adelante, por lo que “es igualmente absurdo imaginar que una filosofía

---

<sup>102</sup> Monaghan, A. “Improving fire safety in high-rises after Grenfell blaze “could take years”“, *The Guardian*, 24/9/2017.

<sup>103</sup> Žižek. *Disparities*, p. 278.

<sup>104</sup> Žižek. *Absolute Recoil*, p. 190.

<sup>105</sup> Žižek. *Less than nothing*, p. 221.

puede trascender su mundo contemporáneo”<sup>106</sup>. ¿Existe entonces una determinación de la historia? Sí, pero solo en el contexto de un acontecimiento puramente contingente, un acto libre y violento de establecimiento de los propios presupuestos. ¿Y no es precisamente esta noción hegeliana del tiempo la que nos permite cuestionar el punto de partida general del reproche de Lefebvre contra Hegel? La afirmación de que Hegel y la filosofía en general no cambia sino que solo interpreta la realidad, “es llamar a una puerta abierta, ya que, para Hegel [...] no tenemos que cambiar la realidad, sino la forma en que la percibimos y nos relacionamos con ella”<sup>107</sup>.

### Cómo Hegel cambia el mundo

Ahora que hemos resuelto tres de las diferencias clave entre el idealista Hegel, derribado por Lefebvre, y el materialista Hegel investigado por Žižek, en esta sección trato de cuestionar lo que significa desde una perspectiva política transferir la filosofía de Hegel a las geografías críticas. ¿Por qué, y cómo importa Hegel hoy? Para responder a esa pregunta, volvamos a una referencia que ya hemos cruzado varias veces en el marco de este trabajo. Al principio, sostuve que las geografías críticas comienzan por poner fin al idealismo. Dejar de interpretar y empezar a cambiar el mundo, como lo expresó Marx en su undécima tesis sobre Feuerbach, se convierte así en el punto de partida de las geografías críticas hasta hoy, y la metafilosofía de Lefebvre puede considerarse como una de las contribuciones más innovadoras que nos permite mediar entre la tesis de Marx y las geografías críticas. Como “el” materialista geográfico, Lefebvre es el que tenemos que leer para comprender cómo las geografías críticas superaron el idealismo de Hegel. Y

<sup>106</sup> Hegel. *For They Know Not What They Do*, p. 15.

<sup>107</sup> Žižek. *Less than nothing*, p. 202.

dado que Hegel es incapaz de cambiar el mundo, es de él de quien nosotros, como geógrafos críticos, nos distanciamos fundamentalmente –seamos conscientes de ello o no–.

Siguiendo la idea de que no solo existe aquel Hegel del que ya se han distanciado las geografías críticas en su gesto fundacional, sino un segundo Hegel, que permanece ajeno a este gesto, ahora podemos plantearnos una pregunta un tanto paradójica: ¿qué significa cambiar el mundo a través de los ojos de Hegel? Para profundizar en esta pregunta, comencemos por echar un vistazo a una nota al pie de *Contragolpe absoluto*, donde Žižek se refiere a una conversación privada con su amigo y colega Mladen Dolar. Aquí, fundamentalmente, cuestiona la famosa tesis de Marx. ¿Se han preocupado realmente los filósofos del mundo tan poco como predice Marx? Más bien, ¿no han intentado todos los filósofos cambiar el mundo ya desde Platón? ¿Y es posible que Hegel, en particular, presentara la única filosofía verdadera en el sentido marxista que, a su vez, puede considerarse en última instancia como la propuesta más radical para cambiar el mundo?

¿Los filósofos anteriores a Marx realmente solo interpretaron el mundo en lugar de cambiarlo? ¿No proponían todos, empezando por Platón, algún proyecto para cambiar radicalmente el mundo? [...]. Quizá solo Hegel fue un filósofo verdaderamente contemplativo, renunciando a todo proyecto de futuro y limitando su pensamiento a pintar *gris sobre gris* en el presente; pero la paradoja es que fue precisamente el pensamiento de Hegel el que, por eso mismo, fundamentó los intentos más radicales de cambiar el mundo<sup>108</sup>.

Esta idea de Hegel como el único filósofo verdadero en el sentido marxista y, al mismo tiempo, el que fundamentó más radicalmente el intento de cambiar el mundo, parece ser una afirmación

---

<sup>108</sup> Žižek. *Absolute Recoil*, p. 35.

imposible. ¿Cómo puede el que solo está interpretando el mundo ser, al mismo tiempo, el que ofrece el intento más radical de cambiarlo? Para responder a esta pregunta, es necesario echar otro vistazo a la extensa lectura que hace Žižek de nuestro tiempo. Para Žižek, una de las características centrales de nuestro mundo es el cambio constante en él. El mundo de hoy es cualquier cosa menos estático; está cambiando a un ritmo tan rápido que la mayor lucha de hoy es comprender qué sucede realmente<sup>109</sup>. Todos y todo cambia constantemente, en la medida en que el cambio en sí se convierte en el *statu quo*. Pero si todo cambia siempre, nada cambia en absoluto. Por eso, Žižek llama al cambio constante de todo una especie de “falsa actividad”: falsa en el sentido de que no permite ningún cambio real pero, por el contrario, evita que el cambio real se produzca, similar al neurótico obsesivo que es frenéticamente activo para evitar que suceda algo impredecible<sup>110</sup>.

En este contexto, para Žižek el acto más radical hoy no es cambiar el mundo, sino dejar de cambiarlo y, por el contrario, tratar de encontrar una forma de interpretar el mundo de una manera diferente. La directiva más básica de esta nueva interpretación del mundo es dejar de buscar alternativas. Dado que el futuro de Hegel es un futuro fundamentalmente negativo, como se dijo en la sección anterior de este capítulo, no existe un futuro predecible. Solo si dejamos de intentar guiar al mundo hacia un nuevo futuro, podremos empezar a pensar que el futuro es imposible. Aceptar que el futuro es imposible es para Žižek “la gran tarea del pensamiento hoy”<sup>111</sup>, así como es el punto de partida de un proyecto político basado en la negación fundamental, resumido en lo que él llama “el coraje de la desesperanza”. Por lo tanto, el cambio real

<sup>109</sup> Žižek, S. *Demanding the Impossible*. Cambridge/Malden: Polity, 2013, pp. 31-32.

<sup>110</sup> Žižek. *Living in the End Times*, p. 401.

<sup>111</sup> Žižek. *Demanding the Impossible*, p. 144.

no aparece siguiendo un camino predecible, sino que al encontrar lo imposible, de modo que la aceptación de que no hay un futuro (predecible) se convierte en la única forma de estar abierto al cambio: “cuando nos desesperamos y ya no sabemos qué hacer para que se pueda producir el cambio –entonces tenemos que pasar por este punto cero de desesperanza”<sup>112</sup>. Siguiendo a Hegel, en este sentido no existe una forma positiva de cambiar el mundo, sino solo una apertura negativa que permite que lo imposible intervenga y perturbe el curso ordinario de las cosas. La única esperanza que podemos extraer de la filosofía de Hegel es la promesa de un vacío situado en el corazón del sistema, de modo que el objetivo principal de la teoría en el sentido hegeliano no es ofrecer soluciones sino “demostrar cómo en cada fenómeno todo lo que sucede falla a su manera, implica una grieta, antagonismo y desequilibrio, en su propio corazón”<sup>113</sup>.

Si captamos el mundo de hoy con respecto a la topología hegeliana, que hemos trazado más arriba, entonces podemos afirmar que este mundo se basa, como todo espacio en este sentido, en grietas, antagonismos y desequilibrios en su propio corazón. Básicamente, el mundo de hoy está lejos de ser completo; más bien, es un mundo basado en la exclusión, el desplazamiento y la expulsión y, por lo tanto, un mundo definido fundamentalmente por residuos que no pueden ser simplemente absorbidos por este mundo sin cambiar sus coordenadas. La filosofía, en un sentido hegeliano, apunta a tomar estos residuos en serio, no como algo fuera del sistema, sino como un elemento necesario dentro de él, algo que sucede en un exterior que acecha dentro del interior del sistema. Por lo tanto, es solo a través de la filosofía que seremos capaces de captar el residuo, no como un *límite* topográfico sino como una *frontera* topológica del sistema, una frontera que impide estructu-

---

<sup>112</sup> Žižek. *The Courage of Hopelessness*, p. x.

<sup>113</sup> Žižek. *Less than nothing*, p. 8.

ralmente que el mundo se convierta *completamente* en el mundo mismo. Para Hegel, el vacío está, por tanto, lejos de ser una especie de apariencia contingente; es más bien una esencia necesaria del mundo. Al igual que la cinta de Moebius, la parte frontal visible del mundo está relacionada de manera inmanente con una parte posterior invisible que lo acecha. Lo que a primera vista parece un límite del mundo se convierte, a través de la teoría, en una frontera del mismo. Pero aquí debemos tener cuidado de no asumir que la filosofía, en este sentido, describe la realidad *ahí afuera* de una manera más apropiada que nuestra vida cotidiana. La idea no es simplemente afirmar que la filosofía es necesaria para comprender lo que realmente está sucediendo hoy, sino que, y más importante, que la filosofía crea algo que la vida cotidiana difícilmente puede crear por sí sola:

Cuando Hegel describe el progreso desde la apariencia contingente *externa* a la esencia necesaria *interna* [...] no está describiendo el descubrimiento de alguna esencia interna preexistente, algo que ya estaba allí [...], sino un proceso *performativo* de construcción (formación) lo que se *descubre*<sup>114</sup>.

En la sección anterior, sostuve que la comprensión hegeliana de la historia se caracteriza fundamentalmente por una narrativa particular que permite un acto retroactivo de postular las propias presuposiciones. De manera similar, ahora podemos afirmar que la filosofía, en general, puede leerse como un acto de postulación de sus propios presupuestos: demostrar cómo todo lo que sucede implica una grieta; antagonismo y desequilibrio en su propio corazón no conducen a una simple descripción de la realidad, pero es una forma de interpretar el mundo que, al mismo tiempo, cambia retroactivamente sus coordenadas. El remate político de Hegel

---

<sup>114</sup> Ibid., p. 467.

es, por tanto, llamar a la teoría de una manera que nos permita transformar activamente cada límite en una frontera, de modo que todo se revele siguiendo una ontología incompleta o, más bien, siguiendo una topología de Moebius. Mientras que la metafilosofía busca escapar de la abstracción, la filosofía, en este sentido, introduce una abstracción en el corazón de la realidad misma.

En un momento de *La ideología alemana*, Marx parafrasea su undécima tesis sobre Feuerbach, dándole un giro obsceno<sup>115</sup>. Dice que “la filosofía y el estudio del mundo actual tienen la misma relación entre sí como onanismo y amor sexual”. Mientras que la filosofía se restringe únicamente a la propia mente, el estudio del mundo real (en términos lefebvrianos, mejor llamado metafilosofía) se relaciona con la realidad. Siguiendo la discusión anterior sobre la filosofía y su potencial para cambiar activamente el mundo a través de la interpretación, podríamos afirmar que para Hegel siempre se está produciendo una especie de masturbación, incluso dentro del amor sexual, ya que el mundo siempre se basa en un acto de postulación de presuposiciones. Si los geógrafos críticos no están interesados en la teoría en sí, sino en las condiciones sociales que producen las teorías, como se dijo al principio de este capítulo, entonces podemos afirmar que las geografías hegelianas comienzan por comprender la forma en que la teoría transforma activamente sus condiciones sociales. Como escribe Hegel en una carta a su amigo Friedrich Immanuel Niethammer, “el trabajo teórico, cada día estoy más convencido, le entrega al mundo más que el trabajo práctico. Una vez revolucionado el mundo de las ideas, la actualidad no puede permanecer como es”<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> Marx, K. *The German Ideology*. New York: Prometheus Books, 1998, pp. 253-254.

<sup>116</sup> Hegel, G. W. F. *The Letters*. Bloomington: Indiana University Press, 1984, p. 179.

## Hegel está vivo

La teoría es gris, la vida es verde.  
(H. LEFEBVRE, *Metafilosofía*)

La vida sin teoría es gris, una realidad plana y estúpida  
—solo la teoría la vuelve verde.  
(S. ŽIŽEK, *Menos que nada*)

Basándose en Henri Lefebvre, este capítulo cuestiona la forma en que las geografías críticas se relacionan con la filosofía hegeliana. Para Lefebvre, Hegel es el último oponente de los pensadores materialistas, ya que establece un sistema dogmático que ontologiza el presente a través de una noción topológica de espacio y una noción estática de tiempo. Pero me parece que esta forma de acabar con la filosofía de Hegel dispara demasiado rápido. ¿Y si esto solo cuenta la mitad de la historia? ¿Y si hay otro Hegel que todavía deambula entre nosotros sin siquiera ser detectado? ¿Y cuáles son las consecuencias, si dejamos que este Hegel entre en la geografía?

Si bien se necesitan más investigaciones para tomar en cuenta, en serio, las posibilidades de un giro hegeliano en la geografía, se espera que este capítulo bosqueje algunos de los esbozos básicos para futuros enfoques en esta dirección. Por lo tanto, el Hegel de Žižek interviene en la multiplicidad de enfoques materialistas, así como en la tendencia actual a “rematerializar” la geografía<sup>117</sup>. Mientras que la mayoría de los materialismos geográficos hasta hoy asigna una “prioridad ontológica a las condiciones materiales de existencia”<sup>118</sup>, el materialismo hegeliano de Žižek, por el

<sup>117</sup> Cfr. Jackson, P. “Rematerializing social and cultural geography”, *Social & Cultural Geography*, 1/1, 2000, 9-14.

<sup>118</sup> Kirsch, S. “Cultural geography I: Materialist turns”, *Progress in Human Geography*, 37, 2012, 433-441.

contrario, sigue las condiciones inmateriales de toda existencia: las fisuras, brechas, excepciones y contradicciones inherentes a todo. Al igual que para Žižek<sup>119</sup>, el verdadero materialismo se define fundamentalmente a través de la forma en que reconoce que la realidad última es el vacío mismo; el punto de partida de las geografías materialistas en el sentido de Hegel no es la densidad inerte de las realidades materiales, sino la brecha que da su estructura antagónica. Lo que la metafilosofía de Lefebvre ignora, por tanto, es que la filosofía no busca “presentar una visión totalizadora del universo, tapar todos los vacíos, rupturas e inconsistencias [...] sino que, por el contrario, abrir una brecha radical en el mismo edificio del universo”<sup>120</sup>.

Dado que la filosofía hegeliana en el sentido de Žižek nos anima a cuestionar la ontología como incompleta, el espacio como topológico y el tiempo como retroactivo, introduce una noción de abstracción en la geografía. Sin embargo, para esta abstracción es crucial no ignorar sin más la realidad concreta, como propone Lefebvre, sino abandonar la oposición subyacente entre la praxis verde y la teoría gris. La abstracción en el sentido hegeliano no es “un paso fuera de la riqueza de la realidad empírica concreta”, sino un proceso “inherente a la realidad misma”<sup>121</sup>. Mientras que las geografías materialistas en un sentido lefebvreano se basan en la idea de que “lo verdadero es lo concreto” y que “las abstracciones filosóficas apenas tienen efecto real”<sup>122</sup>, el objetivo de las geografías materialistas en un sentido hegeliano es proclamar que lo concreto está siempre ya agrietado por la abstracción, de modo que el primer paso para que las geografías críticas (hegelianas) tengan algún efecto real es pensar el mundo de manera diferente.

---

<sup>119</sup> Žižek. *Less than nothing*, p. 67.

<sup>120</sup> Žižek. *Organs Without Bodies*, p. xi.

<sup>121</sup> Žižek. *Less than nothing*, p. 395.

<sup>122</sup> Lefebvre. *Dialectical Materialism*, p. 60.

*Bibliografía*

- Althusser, L. (2001). *Lenin and Philosophy: and other essays*. New York: Monthly Review Press.
- Badiou, A. (2009). *Logics of Worlds. Being and Event, 2*. New York/London: Continuum.
- Balibar, É. (2007). *The Philosophy of Marx*. London, New York: Verso.
- Blum, V. y Secor, A. (2011). "Psychotopologies: closing the circuit between psychic and material space", *Environment and Planning D: Society and Space*, 29, 1030-1047.
- Bond, D. (2014). "Hegel's geographical thought", *Environment and Planning D: Society and Space* 32, 179-198.
- Butler, C. (2012). *Henri Lefebvre: Spatial Politics, Everyday Life and the Right to the City*. New York/London: Routledge.
- Castree, N. (2014). "Geography and the Anthropocene II: Current Contributions", *Geography Compass*, 8/7, 450-463.
- Dolar, M. (2016). "Voice and Topology: The Tiny Lag", en: M. Friedman y S. Tomšič (eds.). *Psychoanalysis: Topological Perspectives. New Conceptions of Geometry and Space in Freud and Lacan*. Bielefeld: Transcript, 63-93.
- Elden, S. (2001). "Politics, philosophy, geography: Henri Lefebvre in recent Anglo-American scholarship", *Antipode*, 33/5, 809-925.
- . (2004). *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the Possible*. London/New York: Continuum.
- . (2007). "There is a Politics of Space because Space is Political. Henri Lefebvre and the Production of Space", *Radical Philosophy Review*, 10/2, 101-116.
- Elden, S. y Morton, A. (2016). "Thinking Past Henri Lefebvre: Introducing "The Theory of Ground Rent and Rural Sociology"" *Antipode*, 48/1, 57-66.
- Goonewardena, K., Kipfer, S. Milgrom, R. y Schmid, C. (eds.) (2008). *Space, Difference, Everyday Life: Reading Henri Lefebvre*. New York/London: Routledge.
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. Oxford: Blackwell.
- . (2001). *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*. New York: Routledge.

- . (2009). *Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom*. New York: Columbia University Press.
- . (2010). *The Enigma of Capital. And the Crisis of Capitalism*. London: Profile Books.
- Hegel, G. W. F. (1970). *Hegel's Philosophy of Nature: Volume One*. London: George Allen & Unwin Ltd.
- . (1984). *The Letters*. Bloomington: Indiana University Press.
- . (2004). *Phenomenology of Spirit*. Oxford: Oxford University Press.
- . (2008). *Outlines of the Philosophy of Right*. Oxford: Oxford University Press.
- . (2010). *The Science of Logic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jackson, P. (2000). "Rematerializing social and cultural geography", *Social & Cultural Geography*, 1/1, 9-14.
- Kant, I. (2004). *Prolegomena to Any Future Metaphysics. That Will Be Able to Come Forward as Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kapoor, I. (2015). "What "Drives" Capitalist Development", *Human Geography*, 8/3, 66-78.
- Kingsbury, P. (2007). "The extimacy of space", *Social & Cultural Geography*, 8/2, 235-258.
- . (2008). "Did somebody say jouissance? On Slavoj Žižek, consumption, and nationalism", *Emotion, Space and Society*, 1, 48-55.
- . (2011). "The World Cup and the national Thing on Commercial Drive, Vancouver", *Environment and Planning D: Society and Space*, 29, 716-737.
- Kipfer, S., Goonewardena, K., Schmid, C. Y Milgrom, R. (2008). "On the Production of Henri Lefebvre", en: Goonewardena *et al.* (eds.). *Space, Difference, Everyday Life: Reading Henri Lefebvre*. New York, London: Routledge, 1-23.
- Kirsch, S. (2012). "Cultural geography I: Materialist turns", *Progress in Human Geography*, 37, 433-441.
- Kojève, A. (1969). *Introduction to the Reading of Hegel. Lectures on the Phenomenology of Spirit*. Ithaca/London: Cornell University Press.
- Labica, G. (2016). "Postface: Marxism and Poetry", en: Lefebvre, H. *Metaphilosophy*, 325-350.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Malden. Blackwell.
- . (2000). *Writings on Cities*. Oxford: Blackwell.

- \_\_\_\_\_. (2003). *The Urban Revolution*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Dialectical Materialism*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- \_\_\_\_\_. (2014). *Critique of Everyday Life*. London/New York: Verso.
- \_\_\_\_\_. (2016). *Metaphilosophy*. London/New York: Verso.
- Martin, L. y Secor, A. (2014). "Towards a post-mathematical topology", *Progress in Human Geography*, 38/3, 420-438.
- Marx, K. (1998). *The German Ideology*. New York: Prometheus Books.
- Merrifield, A. (2006). *Henri Lefebvre: A Critical Introduction*. London: Routledge.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2012). "Between Inclusion and Exclusion: On the Topology of Global Space and Borders", *Theory, Culture & Society*, 29/4-5, 58-75.
- Millington, G. (2016). "I found the truth in Foot Locker": London 2011, Urban Culture, and the Post-Political City", *Antipode*, 48/3, 705-723.
- Monaghan, A. (2017). "Improving fire safety in high-rises after Grenfell blaze "could take years"", *The Guardian* (consultado en línea el 21 de noviembre de 2017).
- Pohl, L. (2017). "Imaginary politics of the branded city: Right-wing terrorism as a mediated object of stigmatization", en: P. Kirkness y A. Tijé-Dra (eds.). *Negative Neighbourhood Reputation and Place Attachment: The Production and Contestation of Territorial Stigma*. London: Routledge, 27-41.
- \_\_\_\_\_. (2018). "Architectural Enjoyment: Lefebvre and Lacan", en: Kapoor, I. (ed.). *Psychoanalysis and the Global*. Lincoln: University of Nebraska Press, 142-163.
- Reece, J., Johnston, C., Brown, W., Popescu, G., Pallister-Wilkins, P., Mountz A. y Gilbert, E. (2017). "Interventions on the state of sovereignty at the border", *Political Geography*, 59, 1-10.
- Ruda, F. (2011). *Hegel's Rabble. An Investigation into Hegel's Philosophy of Right*. London/New York: Continuum.
- \_\_\_\_\_. (2015). *For Badiou: Idealism without Idealism*. Evanston: Northwestern University Press.
- Secor, A. (2008). "Žižek's dialectics of difference and the problem of space", *Environment and Planning A*, 40, 2623-2630.

- . (2013). “Topological City”, *Urban Geography*, 34/4, 430-444.
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London/New York: Verso.
- Swyngedouw, E. (2010). “The Communist Hypothesis and Revolutionary Capitalisms: Exploring the Idea of Communist Geographies for the Twenty-first Century”, *Antipode*, 41/1, 298-319.
- Till, K., Sundberg, E., Pullan, W., Psaltis, C., Makriyianni, C., Celal, R., Samani M. y Dowler, L. (2013). “Interventions in the political geographies of walls”, *Political Geography*, 33/1, 52-62.
- Wilson, J. (2014). “The Shock of the Real: The Neoliberal Neurosis in the Life and Times of Jeffrey Sachs”, *Antipode*, 46/1, 301-321.
- Žižek, S. (1989). *The Sublime Object of Ideology*. London/New York: Verso.
- . (1999). *The Ticklish Subject. The Absent Centre of Political Ontology*. London/New York: Verso.
- . (2004). *Organs Without Bodies: Deleuze and Consequences*. New York: Routledge.
- . (2006). *Parallax View*. Cambridge: MIT Press.
- . (2008). *For They Know Not What They Do: Enjoyment as a Political Factor*. London/New York: Verso.
- . (2009). *The Monstrosity of Christ. Paradox or Dialectic?* Cambridge: MIT Press.
- . (2010). *Living in the End Times*. London/New York: Verso.
- . (2011). “The Politics of Negativity”, en: Ruda, F. *Hegel’s Rabble. An Investigation into Hegel’s Philosophy of Right*, x-xviii.
- . (2012). *Less than nothing: Hegel and the Shadow of Dialectical Materialism*. London/New York: Verso.
- . (2013). *Demanding the Impossible*. Cambridge/Malden: Polity.
- . (2014). *Absolute Recoil: Towards a new Foundation of Dialectical Materialism*. London/New York: Verso.
- . (2016). *Disparities*. London: Bloomsbury.
- . (2017). *The Courage of Hopelessness: Chronicles of a Year of Acting Dangerously*. London: Penguin.



## Una crítica a la economía política del espacio<sup>1</sup>

*Ana Fani Alessandri Carlos*

El debate sobre la economía política del espacio se ha centrado, casi exclusivamente, en las estrategias de organización y distribución de actividades económicas, los cambios en las relaciones laborales, la distribución de inversiones y en la producción de redes de producción-distribución. Tal orientación subestima el universo humano, entendiéndolo como un ser genérico, que constituye un sujeto histórico. El sentido de la crítica es aquel que pretende la superación de los términos del análisis y no su exclusión. La acumulación de capital, como momento de producción histórica en el mundo social, se despliega incorporando niveles de la realidad en su articulación dialéctica que involucra lo económico, lo político y lo social en sus diversas escalas. Por lo tanto, el plano de la economía política restituye la acumulación de capital, en el plano de la praxis humana vivida en las escalas del lugar y de la vida cotidiana como realidad y concepto; requiere una comprensión de los fundamentos de esta producción.

Nuestra propuesta, en este capítulo, de crear un movimiento que supere la centralidad de lo económico, encuentra el contenido social del espacio en relación directa con la totalidad del mundo

---

<sup>1</sup> Este capítulo sintetiza un conjunto de reflexiones que he venido realizando a lo largo del tiempo. Algunas de estas ideas se encuentran publicadas. Su articulación, sin embargo, es original.

social en una doble inversión: del espacio a la producción del espacio, de lo económico a lo social.

El proceso de comprender el espacio, en sí mismo, para el movimiento de su producción, ubicado en la historia, destacaría a la sociedad en sus contradicciones como producto directo del proceso de acumulación capitalista, en donde lo económico es solo una de sus dimensiones y planos. Este movimiento es aquel que responde a los contenidos del concepto teórico-práctico de “producción de espacio” dentro de la totalidad social, destacando a la sociedad como sujeto productor en el movimiento constitutivo de su propia producción. Por tanto, la producción del espacio es social y guarda los contenidos/determinaciones de la historia.

La primera inversión coloca lo blando en el concepto de producción, con la transición necesaria del espacio como lugar de distribución de las actividades humanas para su producción social. La crítica a la economía política del espacio se abre a la producción de la sociedad, como realización práctica a través de las relaciones sociales que producen este espacio. Por tanto, el concepto de producción implica la producción de productos y obras, objetos y bienes, lo que modifica los términos de la investigación. Desde el punto de vista de la producción de espacio, hay un paso importante en la transición del concepto de organización del espacio al de producción de espacio. En este movimiento construimos la tesis según la cual “la producción del espacio como creación social es condición, medio y producto de la reproducción de la sociedad”<sup>2</sup>. Esta conceptualización aparece en este capítulo como premisa.

En este sentido, la actividad humana que produce la historia, como acto civilizador, apunta a la autoconstrucción del hombre,

---

<sup>2</sup> Cfr. Carlos, A. F. A. *A (re)produção do espaço urbano*. São Paulo: EdUSP, 1994; *Espaço e tempo na metrópole*. São Paulo: EdUSP, 2001; y “A cidade como negócio”, en: Carlos, A. F. A. y Carreras, C. (org.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*. São Paulo: Contexto, 2010, pp. 29-37.

lo que obliga a considerar la producción del mundo bajo el capital en el desbordamiento del proceso de producción de mercancías –en la fábrica– para comprenderlo dentro del movimiento constitutivo de la totalidad social. De este modo, la producción indica un doble sentido: la creadora de productos que, bajo el capitalismo, se sintetiza en forma de mercancía, y la producción de lo humano que, bajo el capitalismo, se da en términos contradictorios.

El desafío es comprender cómo el capital, en sus formas (mercancía, trabajo, renta, intereses y propiedad) se está convirtiendo en una condición necesaria para superar las crisis de acumulación, articulando los territorios de la globalización, dominando la vida, a través de la producción del espacio como valor de cambio. En su dialéctica, el proceso de producción capitalista como proceso de valorización se impone a la sociedad y su creación como forma de trabajo.

Aquí hemos desarrollado dos hipótesis. La primera se refiere al hecho de que la producción de espacio, bajo el capitalismo, contempla una contradicción fundamental: la producción es social mientras que su apropiación es privada. Esta contradicción se concreta en la dimensión de lo vivido y del lugar, y sus fundamentos se encuentran en la historia. La segunda hipótesis es que, en la actualidad, la producción del espacio, que sirve para superar las crisis del capital –la señalada por Lefebvre–, nos permite pensar que, en su reproducción, la ciudad como forma de producción del espacio actualiza la enajenación en el mundo moderno.

En el capítulo, el argumento del pensamiento se teje a partir de los siguientes momentos: 1.) Regresión histórica, encontrando los cimientos de la producción capitalista 2.) El capital y producción de espacio. 3.) El establecimiento de la vida cotidiana bajo el mando de la acumulación y la segregación socio-espacio-temporal como privación del espacio y la producción de la ciudad como actualización de la enajenación.

**Pensando con Marx y desde él: la producción ubicada en la relación hombre-naturaleza, resaltando los fundamentos de la producción del espacio**

En el desarrollo del pensamiento geográfico, el concepto de *espacio* localizado en el movimiento de producción social, supera el análisis centrado en su absoluta materialidad. Como momento constitutivo de la acción social, el espacio surge de la praxis, realizándose en el propio movimiento de producción/reproducción del hombre en sí mismo. Santos resume el debate:

Producir y producir espacio son dos actos inseparables. A través de la producción, el hombre cambia la naturaleza primordial, la naturaleza cruda, la naturaleza natural, socializando, de este modo, lo que Teilhard de Chardin llama “ecosistema salvaje”. Es así como se crea el espacio como una segunda naturaleza, naturaleza transformada, naturaleza social o socializada. El acto de producir es, al mismo tiempo, el acto de producir el espacio<sup>3</sup>.

Esta cita apunta a la superación de la idea de producción de las cosas en el espacio, para focalizar la producción del propio espacio en el movimiento de reproducción de la vida y la historia. En este sentido, el concepto de producción adquiere una importancia significativa a partir de una primera relación: hombre-naturaleza. La sociedad constituyéndose lo hace produciendo un mundo propio a través de la acción que transforma la naturaleza en un espacio social en su condición de sujeto-productor.

La relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza como actividad que hace posible la vida humana, es aquella que transforma elementos de la naturaleza en productos de su necesidad:

---

<sup>3</sup> Santos, M. *Por uma nova geografia*. São Paulo: Hucitec, 1978, p. 163.

La primera presunción en toda la historia es, por supuesto, la existencia de individuos vivos. El primer hecho es verificar, por tanto, la organización corporal de estos individuos y, a través de ella, su relación dada con el resto de la naturaleza (...) toda historiografía debe partir de estos fundamentos naturales y de su modificación por la acción de los hombres en el curso de la historia<sup>4</sup>.

Situada en el plano de la historia, la producción del espacio es anterior al capitalismo y se pierde en la larga duración que comenzó en el momento en el que el hombre dejó de ser cazador-recolector, creando las condiciones para, a través de su obra, transformar efectivamente la naturaleza, dominándola. En este proceso, la naturaleza pasa a asumir inicialmente la condición de realización de la vida en el planeta, medio a través del cual el trabajo se realiza hasta asumir la condición de creación humana como resultado de la actividad que mantiene a la humanidad reproduciéndose.

En este contexto, la reproducción continuada del espacio tiene lugar como aspecto fundamental de la reproducción ininterrumpida de la vida. El concepto de producción tiene un carácter histórico. En su movimiento, el proceso de producción-reproducción del espacio contempla el movimiento entre renovación, conservación, preservación, continuidad y rupturas. El movimiento total de la historia es, para el hombre, “su acto de procreación real (el acto de nacimiento de su existencia empírica) y es todavía, para su conciencia presente, el movimiento concebido y consciente del devenir”<sup>5</sup>.

Esta vez, el concepto de producción del espacio que se despliega desde la relación hombre-naturaleza como acto civilizador, supe-

---

<sup>4</sup> Marx, K. y Engels, F. *Ideología Alemã*. São Paulo: Boitempo, 2007, pp. 86-87.

<sup>5</sup> Marx, K. *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Bogotá: Editorial Pluma, 1980, p. 106.

rando el entendimiento de una geografía centrada en la ubicación y distribución de actividades y hombres en el espacio o territorio, contempla un doble (y dialéctico) sentido: produce cosas, objetos, bienes y en este movimiento es el hombre mismo quien se crea a sí mismo como humano, cambiando la naturaleza del mundo:

El hombre produce al hombre, se produce a sí mismo y produce a otros hombres: como el objeto, que es la manifestación directa de su individualidad, es simultáneamente su propia existencia para el otro hombre, la existencia de este y su existencia para sí. Sin embargo, tanto el material del trabajo así como el hombre como sujeto son, al mismo tiempo el resultado y el punto de partida del movimiento (y el hecho de que necesariamente tengan que ser este punto de partida, implica enteramente la necesidad de la propiedad privada). El carácter social es, por tanto, el carácter general de todo el movimiento; así como la sociedad produce al hombre como hombre, esta es producida por él<sup>6</sup>.

Para Marx, esta relación entre el hombre y la naturaleza se hace dialécticamente a través del proceso de naturalización completa del hombre (humanismo) y del humanismo completo (naturalismo), como la...

(...) verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre contra el hombre, la solución final de la lucha entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la autoafirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y su especie. Es el secreto revelado en la historia y su solución<sup>7</sup>.

En la mediación entre el hombre y la naturaleza, Marx encuentra la propiedad como consecuencia del comportamiento del hom-

---

<sup>6</sup> Ibid, p. 107.

<sup>7</sup> Ibid, p. 106.

bre en relación con las condiciones naturales de producción. Otro punto importante en el trabajo de Marx es el desarrollo de esta relación en el capitalismo:

No es la condición de hombres vivos y activos con las condiciones naturales e inorgánicas y su metabolismo con la naturaleza lo que necesita una explicación o lo que sería el resultado de un proceso histórico; es más bien la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y su actividad, separación que solo es total en la relación entre trabajo asalariado y capital<sup>8</sup>.

La relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza está hecha por el movimiento contradictorio de humanización/deshumanización marcado por la pérdida del sentido de la actividad productiva del mundo social y del hombre mismo que se despliega a partir de las transformaciones del sentido de propiedad a lo largo de la historia que, bajo el capitalismo, se convierte en privada.

De ahí se infiere que en la relación entre la sociedad y el espacio, en el movimiento del proceso de creación del hombre mismo y de su mundo, hay mediaciones que se transforman con el tiempo, pero desde un fundamento; el trabajo como una acción/actividad entre el hombre y el mundo. Este trabajo, bajo la lógica del capital, perdió su contenido humano creativo para convertirse en trabajo abstracto como condición y producto de la realización del proceso de valorización. En esta condición de abstracto, la obra se contrapone al sujeto. Su punto de partida es la existencia de una propiedad que hace que el trabajo y su producto sean externos al hombre.

Esta condición se reproduce como un movimiento inherente al de la producción de valor y se despliega en las relaciones sociales dentro y fuera del proceso de producción bajo las más diversas

---

<sup>8</sup> Marx, K. *Fondements de la critique de l'économie politique*. Paris: Éditions Antropos, vol. I, p. 24.

formas de contrato que cubren la explotación y las condiciones de privación que acompañan al proceso. El proceso de reproducción continua del capital es un proceso de despliegue de las condiciones que enajenan al hombre como ser social, en sus actividades y productos (incluida la producción de espacio).

Es así como se encuentran los fundamentos que explican, hoy, las contradicciones entre el crecimiento promovido por las formas de mercantilización del mundo y de la vida, y las necesidades del desarrollo como momento de inversión del mundo invertido por el capital (el que priva al hombre de su propia creación al destacar lo inhumano, el ser de la privación, encontrando los fundamentos de las condiciones que enajenan al hombre de sí mismo).

### **La producción del espacio como condición-medio y producto de la reproducción social**

El proceso de producción del espacio en su materialidad contempla un mundo de significados de una historia compartida colectivamente; como resultado del proceso transforma al hombre en un ser genérico y a la naturaleza en un espacio social. Es la producción de un mundo que se realiza como objetividad material, porque la producción involucra y supone al hombre y a la naturaleza, la acción y el conocimiento. Esto se debe a que toda acción responde a una necesidad y produce un objeto que satisface una necesidad, pero también un deseo. Este espacio, en su materialidad, es el lugar donde la vida se realiza a través de múltiples formas de apropiación, porque todas las relaciones sociales se concretan en un espacio-tiempo definido por ellas.

En esta perspectiva, el espacio se definiría como condición, medio y producto de la reproducción de la sociedad. La elaboración del concepto tiene una dimensión abstracta, pero indisolublemente ligada a la praxis humana, que se define como socio-espacial.

En este contexto, el espacio se produce y reproduce como materialidad inseparable de la realización de la vida, elemento constitutivo de la identidad social, como proceso civilizador. Significa decir que la producción del espacio –teoría y concepto– se ubica en la práctica espacial que se muestra como productora de lugares. En la escala del lugar, destaca la existencia de la vida cotidiana, tal como se manifiesta en la vida.

Esta tríada añade nuevos contenidos al abrir el pensamiento a la totalidad social. En la práctica, una contradicción: la producción del espacio se hace realidad como un acto que involucra a toda la sociedad en su movimiento de reproducción que le da el carácter de producción social e histórica pero, bajo el capitalismo, esta producción social tiene su apropiación privada, es decir, tiene lugar sobre la base de la concentración de la riqueza y del poder de la propiedad privada. Por lo tanto, la producción social/apropiación privada domina y guía la producción del espacio. Esta contradicción explica la situación de privación que expone la desigualdad social reflejada en los procesos espaciales.

### *El capital y la (re)producción del espacio*

El ciclo de reproducción del capital se logra concretamente. En resumen, el ciclo económico revela que entramos en la esfera específica de la producción material de mercancías pero, como señala Marx, no se separa el proceso productivo de los momentos de circulación, revelando el carácter circulante del capital. La totalidad de este proceso involucra espacios-tiempos diferenciados y varias escalas espaciales articulan, simultáneamente, varios procesos productivos que asocian capitalistas individuales. El proceso, en su totalidad, se basa en la continuidad y la simultaneidad, revelando una relación espaciotemporal a diversas escalas (local, regional, nacional y mundial) como condición de reproducción ampliada.

De esta forma, producción, distribución, cambio y consumo se articulan dialécticamente en el sentido en que el capital va asumiendo y tomando diversas formas determinadas (capital-dinero; capital-mercancía; capital-productivo), en un movimiento que se realiza, en su totalidad, como un proceso de valorización, a través del paso de una etapa a otra. También es necesario tener en cuenta que el proceso no se agota en estos movimientos, porque el ciclo presupone un reinicio constante; por tanto, la producción capitalista es también, necesariamente, reproducción.

Así, este proceso se fundamenta en un movimiento temporal (la metamorfosis necesaria del capital bajo diversas formas, pasando de una fase a otra) y espacial (todos estos momentos ocurren en un lugar determinado como suposición de cada una de las actividades: producción, distribución, circulación e intercambio). Pero, en esta condición, el espacio presenta diferentes características, con diferentes atributos: uno como lugar de intercambio (mercado), otro como lugar de producción (la fábrica) y, en esa condición, lugares con sus atributos producidos bajo leyes definidas por la sociedad.

La acumulación se articula a un proceso más amplio en su dimensión social y política, además de económica. Por tanto, no es solo repetición de los momentos del ciclo del capital (producción-circulación-distribución-intercambio-consumo) del que estamos hablando, sino de la dominación bajo los productos de la historia. La reproducción de las relaciones sociales en el seno de la sociedad productora de mercancías, involucra, en los días actuales, inclusive la reproducción del espacio y de la vida cotidiana como lugar de esta realización. La producción bajo el capitalismo convierte el producto de toda la actividad en una mercancía. Bajo el capitalismo, el espacio se reproduce a sí mismo como una mercancía.

El mundo de las mercancías se desarrolla en nuevas formas. Al producir y realizar la mercancía, como movimiento del proceso

de valorización, el capitalismo produce un espacio que le pertenece pero también, al mismo tiempo, produce el espacio como una mercancía cuya lógica empieza a dominar las relaciones sociales. Este proceso de acumulación implica la generalización del intercambio que se extiende al conjunto de toda la sociedad como necesidad de ampliar la base de consumo. En este movimiento, el espacio como mercancía se transforma en valor de cambio, configurando lo vivido, orientando apropiaciones, jerarquizando a los individuos en el espacio diferenciado en una sociedad de clases.

Para el capital, la materialidad del espacio es el soporte del valor de cambio, la forma en que la naturaleza, a través de la extensión del proceso de urbanización, articula lo público y lo privado en una morfología socialmente diferenciada, materializando la propiedad privada del suelo urbano, como una extensión del capitalismo.

Para la sociedad, él es predominantemente la posibilidad, mediante el uso, de la realización de la vida. A través de la vivienda, los ciudadanos se localizan en el mundo. El lugar privado, el de la realización de la vida privada, es el punto a partir del cual el sujeto se relaciona con otros lugares (espacios-tiempos de realización de la vida) y con una comunidad a través de múltiples apropiaciones espaciotemporales.

En el capitalismo, el espacio producido como mercancía totaliza y subsume las relaciones sociales, orienta la apropiación porque organiza la relación pública/privada, lo interior y lo exterior, delimitando y organizando la vida, constituyéndola en la articulación entre diferentes formas de apropiación diferenciadas que totalizan las historias privadas/colectivas. Lo público es el espacio dominado por el Estado (a través de los múltiples procesos de intervención y vigilancia), donde prevalecen las reglas que rigen los posibles usos con sus prohibiciones y permisos. Esta esfera de la realidad revela la extrema desigualdad que se produce en la fragmentación de lugares sujetos a apropiación privada, así como el acceso delimitado por la jerarquización de usos en el espacio.

Como resultado de este proceso, se redefinen los usos del espacio, que ahora depende enteramente de las condiciones y necesidades de la realización del capital; de ahí la alianza entre las esferas/planes políticos y económicos en la elaboración de políticas públicas que orienten la ocupación del espacio, la construcción de infraestructura, la distribución del presupuesto apuntando a la realización del proceso de valorización, donde el suelo urbano adquiere centralidad.

La extensión del capitalismo impone, hoy en día, una nueva velocidad a los cambios, apoyado por una alianza entre los sectores económicos y el Estado, que asume una importancia fundamental para la organización de un espacio que se ha centrado principalmente en las demandas de la reproducción económica. Tal alianza favorece la infraestructura física, la creación de instrumentos tributarios y la política monetaria para que la revalorización del capital (como fuente de crecimiento) se logre superando las crisis; de allí el papel importante de la planificación para el desarrollo de la economía bajo la base neoliberal.

La realización del ciclo real de producción de capital en su totalidad comprende diferentes momentos históricos que cambian el papel del espacio: a) aquel en el que la ciudad se convierte en una fuerza productiva para el capital que produce bienes clásicos, creando las condiciones necesarias para la realización de la ciudad del capital, es decir, la ciudad producida sobre la lógica de la acumulación en la simultaneidad y yuxtaposición de los ciclos de capitales individuales que involucran la producción general de la sociedad como espacios-tiempos de producción, distribución, circulación y consumo, en donde el espacio se incorpora al proceso de valorización y asume la función de capital fijo, en medio de una economía dominada por el capital; b) el espacio se produce a sí mismo como una mercancía.

Ejemplificando, se tiene que: en los siglos XIX-XX, la tendencia a la caída de la tasa de plusvalía encontró una solución en el

aumento de la masa de la plusvalía, a través de la compresión del espacio y el tiempo en el ciclo del capital<sup>9</sup>. Este movimiento del ciclo del capital también exigió, como resultado, un aumento de la base social, trayendo como consecuencia la producción de la vida cotidiana con el establecimiento de la sociedad de consumo, señalando la subsunción de la sociedad (y los tiempos y espacios de la vida urbana) a la lógica de la acumulación.

La crisis de la segunda mitad del siglo XX ya no se resuelve exclusivamente mediante la expansión del proceso productivo de mercancías: esta no se define esencialmente en términos de la producción clásica de bienes, sino que ahora se produce al espacio como una base de valorización. Se marca el avance de la hegemonía del capital industrial hacia el capital financiero con nuevas estrategias: un momento en el que la ciudad misma se produce como negocio, determinando nuevos elementos para la urbanización. Este proceso, a su vez, requiere otra relación entre el Estado y el espacio, porque solo este puede actuar en el espacio de la ciudad a través de políticas que construyan la infraestructura necesaria para la realización de este “nuevo ciclo económico”, apuntando a una “nueva conquista del espacio”. Este movimiento se materializa mediante la intervención de la planificación que subyace a las intervenciones urbanas, a través de políticas públicas que actúan en el espacio.

A finales del siglo XX, la crisis provocada por la tendencia a la baja en la tasa de utilidad del régimen fordista, exigió la reestructuración productiva, transformando los términos a partir de los cuales la acumulación iría a desarrollarse. El espacio gana centralidad frente a las crisis de acumulación (una crisis social que aparece como una crisis económica). Este momento exige la migración de capitales generados en el proceso industrial para

---

<sup>9</sup> Marx, K. “Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas”, en *El proceso de circulación del capital*, Tomo II, vol. 4.

nuevos sectores de la economía como los servicios modernos, el turismo y el narcotráfico. Este movimiento, que involucra los tres procesos, es un nuevo momento de acumulación que genera otro momento de urbanización. Este proceso está motivado por la necesidad constante de revalorización del capital que se produce actualmente, reproduciendo los lugares de la ciudad que, además de incorporar la obra social contenida en las renovaciones, trae como consecuencia una metamorfosis radical. Esta apreciación agudiza la segregación socio-espacial, debido a la expulsión de grupos sociales que no pueden pagar por el aumento del precio del m<sup>2</sup> de suelo urbano hacia lugares periféricos, cada vez más distantes de la centralidad.

Se trata de la constitución de la ciudad como negocio. Me refiero aquí a la ciudad cuyo proceso de integración del espacio por medio de políticas públicas, reproduce la ciudad en función de los procesos acumulativos de capital. Así, la forma como la acumulación se realiza en el mundo moderno, considerando el avance de la hegemonía del capital industrial hacia el capital financiero; se concretiza, principalmente, a través de nuevas actividades económicas que le dan prioridad a los servicios. Estos requieren la producción de un nuevo espacio para su realización. La urbanización destaca el papel y la importancia del espacio en el movimiento de acumulación capitalista, como fuerza productiva para el capital, bien sea como negocio en manos de los propietarios monopolistas de la tierra, o a través de la mediación del Estado con la elaboración de políticas públicas que modifiquen la legislación urbanística, y redefinan la ciudad.

Mis análisis muestran<sup>10</sup> que, en el momento actual de crisis del sector industrial, el espacio urbano metropolitano aparece, concretamente, como el lugar efectivo de esta reproducción, señalando el momento en el cual el capital financiero pasa a ser aplicado en la

---

<sup>10</sup> Cfr. Carlos, A. F. A., op. cit., 2001.

reproducción del espacio. En este caso, el capital financiero crea nuevas alianzas. Asociándose al capital industrial (el sector de la construcción civil) para atender una nueva demanda de la economía –el crecimiento del sector servicio–, se efectúan alianzas con emprendedores inmobiliarios, cuyo poder municipal para desarrollarse garantiza la gestión de la metrópolis dentro de los estándares necesarios para la reproducción continuada del capital. Así, el capital financiero entra al circuito inmobiliario a través de la compra y venta de fracciones del espacio, que surge como forma de inversión –en la condición de capital fijo–, en el momento en que el capital industrial pierde su hegemonía en la metrópolis. La reproducción del espacio urbano señala el momento en el cual el capital financiero se efectúa, por medio de la transformación de áreas centrales del tejido urbano previamente ocupadas por establecimientos industriales, que salen de la metrópolis dados los aumentos de los precios del suelo urbano, la congestión, el aumento de los costos de producción y las políticas de movilidad del sector. O todavía, a través de renovaciones urbanas que transforman los usos y funciones de los lugares. Este proceso se da a partir de la destrucción de antiguos barrios residenciales.

De este modo, el espacio-mercancía se convierte en un “producto inmobiliario”, se transforma en un bien sustancialmente diferente al que se producía hasta entonces, porque ahora es un bien destinado esencialmente al “consumo productivo”. Es decir, el capital financiero, en articulación estrecha con el capital industrial (básicamente el sector de construcción civil) y por la mediación del sector inmobiliario, transforma la inversión productiva en el espacio, superponiéndose a la inversión improductiva (los lugares lúdicos de acceso libre, como parques), reglamentando la distribución de las actividades y usos en la metrópolis, como momentos de valoración.

El momento actual de la urbanización revela, como condición y posibilidad, que el espacio producido históricamente (no es, por

lo tanto, desde la naturaleza primaria donde parte esa producción, sino de una naturaleza ya transformada por el proceso histórico), se reproduce concomitantemente con el capital asociado a las finanzas. Significa decir que el movimiento de reproducción del espacio se hace a partir de su producción debido a la urbanización. Esto se da porque la transformación de la economía basada en los nuevos sectores económicos necesita de la centralidad. Este proceso no ocurre como resultado de la expansión de la periferia, como ocurrió con la urbanización inducida por la industrialización, sino de transformaciones de las áreas localizadas en las periferias del centro, como extensión de la centralidad. Debido a que estas áreas se encuentran sobreedificadas, se promueve un proceso de expulsión con el uso de mecanismos legales como la expropiación de viviendas, la remoción de barrios pobres o favelas, en conexión con cambios legislativos de zonificación que rehabilitan artificialmente los terrenos para incorporarlos a otros fines —edificios para oficinas—.

Este proceso se caracteriza por la intervención del Estado, que cubre el costo del proceso de urbanización (construyendo la infraestructura, regularizando el “stock de tierras” en función de la rareza del espacio, actuando directamente en la realización de las operaciones urbanas), y también coordina el sistema financiero por medio de regularizaciones, creando fondos de inversión capaces de captar recursos escasos que garanticen la “liquidez” de la inversión en el espacio.

Ahora bien, el sector financiero encuentra en la reproducción del espacio urbano una posibilidad de realización de la inversión productiva, mientras que el sector inmobiliario reproduce (aliado a la industria de la construcción civil) constantemente el espacio como mercancía consumible. Bajo esta lógica, la tierra y el suelo urbano adquieren un nuevo significado —son en sí mismos una fuente de valoración—, conduciendo las políticas públicas que afectan directamente los usos y funciones del espacio.

### *Sintetizando el movimiento triádico*

Inseparables, solo como momento analítico para la comprensión del proceso de (re)producción del espacio capitalista, señalamos, en primer lugar, el nivel económico como nivel de realidad y momento de valorización del capital. Como condicionante para la reproducción del ciclo económico, el espacio es, ante todo, una agrupación-centralidad marcada por la construcción de la infraestructura como forma de concentración de trabajo acumulado, un mercado laboral como concentración de la mano de obra, un mercado de materias primas y la centralización de los ámbitos financiero y de servicio. La agrupación se articula a la simultaneidad de relaciones que permiten la realización de las fases del ciclo del capital y la yuxtaposición de las esferas productivas individuales. En ese sentido como medio, el espacio para el capital es circulación, movimiento que articula los momentos necesarios para la realización de la producción-distribución-circulación-intercambio-consumo. Aquí, la fluidez de la circulación (y su tiempo) es vital para evitar momentos de devaluación que impidan la continuidad del movimiento. Como producto, nos encontramos ante el espacio productivo (el espacio como necesidad de realización de lucro y la reunión de los elementos que realizan el intercambio), homogeneizado por su intercambiabilidad (fragmentando los lugares se venden y se compran en el mercado) y, al mismo tiempo, fragmentado por su condición de mercancía. La acción de los promotores inmobiliarios, las estrategias de los sistemas financieros y de la gestión política, algunas veces de forma conflictiva, otras de forma convergente, orientan y reorganizan el proceso de reproducción espacial a través de la división socio-espacial del trabajo, promoviendo áreas especializadas, jerarquización de lugares. Desde la perspectiva del capital, se trata de producir un espacio en donde la sensación de homogeneidad se perciba por el movimiento que hace del espacio

una mercancía potencialmente intercambiable, la fragmentación como momento de realización del espacio –mercancía así como la jerarquía de los lugares del espacio en función de la división espacial del trabajo–. Así, el espacio –como medio-condición y producto de la realización del ciclo económico– se sitúa en la tríada anunciada por Lefebvre, como espacio homogéneo-fragmentado-jerárquico.

El análisis sobre el nivel político implica pensar en la producción del espacio como condición para su realización, donde su existencia produce el territorio. El territorio es, por tanto, un recorte del espacio mundial y una creación del Estado, sin el cual su poder político no se realiza. En este sentido, todo Estado produce/se asocia a un territorio en donde se afirma como espacio de dominación.

La producción material del espacio territorial crea y refuerza centralidades como forma de dominación, reforzando la jerarquía entre los lugares en función de su importancia estratégica para la reproducción, creando nuevas centralidades producto del desarrollo del capitalismo en sus nuevos requerimientos, imponiendo su presencia en todas partes, ahora bajo control y vigilancia (directa o indirecta) a través de la mediación de la norma. El Estado desarrolla estrategias que orientan y aseguran la reproducción de las relaciones en todo el espacio (elemento que está en la base de la construcción de su racionalidad), produciéndolo como un instrumento político intencionalmente organizado y manipulado. Es, por tanto, un medio y un poder en las manos de una clase dominante que se dice representante de la sociedad, sin renunciar a sus objetivos, propios de la dominación, utilizando las políticas públicas como mecanismo para dirigir y regular los flujos, centralizando, valorando/desvalorizando lugares a través de intervenciones presentadas como políticas de Estado a través del “acto de la planificación”. En esta condición, se pretende que el espacio sea homogéneo (por dominación) y jerarquizado (por la división

espacial del poder entre espacios dominados-dominantes). Como producto estamos ante el espacio estratégico.

El nivel social es el punto más importante, dado que allí es donde los otros dos niveles ganan visibilidad y concreción. En este nivel, las contradicciones del proceso ganan materialidad. Ningún poder, ya sea económico o político, prescinde de la sociedad en su totalidad para realizarse. Aquí la lógica del capital se efectúa dominando la vida en un espacio producido para llevar a cabo su reproducción. Pero frente a lo económico y a lo político, la sociedad mantiene el sentido de la constitución de lo humano como ser de deseo. Como condición para la realización de la sociedad, el espacio es el de la práctica, soporte para la realización de las relaciones sociales, el uso y la reunión de los miembros de la sociedad que, a través de la actividad real, constituyen la identidad como objetividad y subjetividad, como práctica y realidad. Condición inicial, el hombre construye allí su hogar, desde donde teje las relaciones con los demás, mientras se produce a sí mismo. Ninguna relación social ocurre sin un espacio-tiempo apropiado para un tipo particular de acción. Cada uno se ubica y da contenido a los lugares. Como medio este espacio también se realiza en función de la circulación que facilita la movilidad de los encuentros, la concentración que crea identidades así como la construcción de una historia que es colectiva. Como producto el espacio es valor de uso, posibilidad de apropiación, espacio improductivo desde la perspectiva del capital. Es el nivel de la producción de lo cotidiano como lugar de acción y, por tanto, lugar en donde las contradicciones cobran vida.

En la articulación dialéctica de los niveles, la (re)producción del espacio gana la configuración de la sociedad de clases, dominada por la lógica del capital, totalizada por el Estado, en sus anhelos, necesidades y deseos. Aquí las contradicciones vividas están generando callejones sin salida y luchas alrededor de los sentidos y a las diferentes formas en las que viven el espacio como condición-medio y producto de su existencia.

## **La vida cotidiana: cambiando la centralidad de lo económico**

El hombre habita el planeta. Y este habitar es poético. Como poético se quiere decir que este habitar forma parte de la cultura, producir la cultura. Este habitar es el modo creativo por medio del cual el individuo, el ciudadano, el ser humano, se apropia del espacio para realizar su vida y se constituye a sí mismo como humano. Este habitar envuelve un espacio y un tiempo de las actividades reproductoras del sujeto productor de la historia; implica un espacio con el empleo del tiempo, un tiempo con el uso del espacio. Un espacio usado en el movimiento de la producción de una vida creativa, de una vida no enajenada.

Es en este aspecto que, para Lefebvre<sup>11</sup>, el sentido y el contenido de la ciudad son dados por el uso. La ciudad es valor de uso. En dicha condición, esta es fuente y recurso de la vida, lugar de la reunión, encuentro; por lo tanto, es centro y centralidad. Es a través de la reunión y del encuentro que los individuos se realizan como seres humanos; es en esa reunión, en ese encuentro, que las historias particulares ganan la dimensión en la conformación de la historia que es social, en un primer momento y sobre todo universal, en su generalización. Así, el acto de habitar es un acto humano, el hombre habita el mundo, el hombre lo crea, él mismo construye sus espacios. Este es el proceso constitutivo de lo humano.

Cada sujeto se localiza en un espacio, el lugar permite pensar los hechos de la vida, el habitar, el trabajar, el ocio como situaciones vividas, lo que revela, en el plano de la vida cotidiana, los conflictos del mundo moderno. La tríada descrita anteriormente indica una comprensión de la totalidad, lo que permite la comprensión de la sociedad en su movimiento más amplio y cuestiona la prioridad de lo económico.

---

<sup>11</sup> *La Revolution Urbaine*, Gallimard, Paris, 1970.

La vida cotidiana bajo el capitalismo se produce como un nuevo sector de colonización, por lo que la noción de cotidiano gana centralidad en el análisis como producto de la historia. Se instauro como momento constitutivo de la reproducción, como necesidad de la acumulación.

El concepto de cotidiano creado por Lefebvre –como momento necesario para la realización de la reproducción ampliada del capital–, enfatiza la centralidad de las relaciones de producción como núcleo de la praxis, establecida por Marx. El concepto de cotidiano que se amplía al de la producción del espacio como momento necesario para la acumulación de capital subsumiendo la vida, en su plenitud, apunta a toda la sociedad como el lugar de acumulación de capital desde la segunda mitad del siglo XX, más allá del mundo del trabajo. En este momento, el establecimiento de lo cotidiano en la producción del espacio se integra de manera más profunda y amplia al ciclo de reproducción del capital. Con ello, la producción del espacio y la producción de la vida humana, en todas sus dimensiones, se subordinan a la lógica de la acumulación. Por tanto, la respuesta a la supervivencia del capital a través del proceso de valorización, gana nuevos lugares, asumiendo la creación de nuevas formas sociales, valores e ideas, indicando nuevas formas de vida.

El capital domina las relaciones sociales a través de la generalización del intercambio (y de la forma contractual), que se despliega para el conjunto de la sociedad como una necesidad de ampliar la base de consumo, necesaria para la reproducción expandida e ilimitada del mundo de las mercancías. En este proceso, el habitar implica el sometimiento de la vida a un modelo de apropiación que se encuentra subordinado a la lógica del valor de cambio, por ende al mercado, desplazando y deteriorando las formas de uso. Bajo esta lógica, se establecen y determinan las relaciones entre habitación/hábitat, entre los espacios público y privado, entre el centro y la periferia y, en consecuencia, entre el tiempo libre y

el tiempo de trabajo, cambiando las dinámicas en el tiempo de vida privada. Así, una sociedad constituida por el consumo genera también nuevos contenidos de urbanización, en los que la mercancía y su tenencia redefinen las relaciones entre los individuos, así como entre ellos y las posibilidades de uso del espacio.

La producción del espacio en el proceso de acumulación de capital, produce cambios profundos en el espacio vivido, determinado por la realización de la vida, por la conformación de la sociedad de consumo que domina la vida, produce una vida cotidiana de coacciones y normas, subyugando todos los momentos de la vida a la lógica de la reproducción. La reproducción de la vida cotidiana tiene lugar en la relación contradictoria entre el uso de los lugares de realización de la vida y los lugares producidos como valor de cambio, contradicción que está en la base de los conflictos por la reproducción del espacio. Esto destaca la existencia de la propiedad privada, de la riqueza sustentada en una sociedad de clases y la conformación del espacio como valor de intercambio, orientando la vida urbana.

Así, pues, invadida por la lógica de la acumulación, la vida se define por una racionalidad que apunta a la reproducción de las relaciones capitalistas en el conjunto del espacio, cuya producción se convierte en fuente de lucro. Esta lógica estructura la vida cotidiana y domina todos los espacios-tiempos (de la vida), teniendo bajo control directo o indirecto un complejo de normas y vigilancia, que actúa en el ámbito del lugar y de la vida cotidiana. Así, el valor de uso se enfrenta al valor de cambio y las contradicciones del valor se oponen a la sociedad-capital.

En el ámbito de la vida cotidiana, esta se percibe en su desigualdad, que es constatada en la existencia de una inmensa porción de la sociedad urbana, cuya vida se encuentra en una precariedad absoluta, envuelta en un proceso de trabajo dividido y sin contenido, en una ciudad que no les pertenece y con la que ya no se identifican.

### *Propiedad privada y segregación socio-espacial*

La praxis destaca las contradicciones del capitalismo, cuya reproducción supone y materializa la desigualdad como fundamento bajo las formas siempre renovadas del proceso de valorización. La forma en que vivimos, la subsunción a “este mundo” recrea los límites y fronteras que son impuestos al uso del espacio, debido a la existencia de la propiedad privada del suelo urbano, junto con la riqueza. Este hecho destaca que, en nuestra sociedad, el valor de cambio adquiere una autonomía efectiva a partir del momento en que todas las relaciones, sometidas a él son definidas por una acción reguladora y organizativa que se encuentra fundada en la forma contractual (legal) de la propiedad privada de los objetos y de parcelas del planeta.

En la propiedad privada se fundamenta la desigualdad socio-espacial vivida en forma de segregación espacial. La segregación aparece en el escenario moderno como una característica fundamental de la producción del espacio contemporáneo y, en sus cimientos, realiza lo negativo de la ciudad y de la vida urbana. En el ámbito de la vida cotidiana, la segregación urbana está revelando las estrategias del capital.

En este nivel de la realidad, el espacio producido por la lógica de la reproducción capitalista adquiere el carácter de fragmentado, como resultado de la generalización del proceso de comercialización del espacio (fundado en la existencia de la propiedad privada del suelo urbano) y de la acción de emprendedores inmobiliarios, revelando que las estrategias, que pasan por el proceso de reproducción espacial, son estrategias de clase. Como consecuencia de la existencia de la propiedad privada, la ciudad, producto del capitalismo, se enfrenta al sujeto productor: la sociedad de clases. Es una barrera que se levanta entre el hombre y la realización de su humanidad, ya que lo aleja de su obra.

Este cotidiano (destacado en lo urbano), sin embargo, surge del movimiento de la historia capitalista basado en la propiedad (del trabajo, de la fuerza de trabajo, de los instrumentos, medios y productos de esa acción) y en la diferenciación de clases, ya que, al haber dueños de la propiedad, estos incorporan el poder, expuesto en la primera parte de este capítulo. Es a partir de esta base que aparecen, en el mundo moderno, las contradicciones que despojan a la vida de su riqueza, trayendo un aumento de la pobreza junto con la extrema concentración de la renta.

Es, a nuestro juicio, sobre este fundamento que las condiciones de esta enajenación se encuentran en la vida cotidiana naturalizada o encubierta en las propuestas de transformación ante la desigualdad social que marca hoy a las ciudades. La sociedad despojada de su condición de sujeto se convierte en consumidora de la ciudad, vivenciándola a través de sus fragmentos. La contradicción del valor de uso-valor de cambio, justificada por la propiedad, crea la ciudad como fuente de privación (es decir, la vida es fuente de privación de derechos, debido a la extensión de la comercialización con la consiguiente privatización del mundo) percibida, en el ámbito de la vida cotidiana, como extrañeza, materializándose prácticamente como desigualdad social, que resulta en las luchas por el espacio de la vida, en los espacios públicos, se despliega en la contradicción entre dominación y apropiación. La segregación socio-espacial marca, por tanto, la jerarquía social.

En esta perspectiva, la sociedad desigual, dividida en clases organizadas por el Estado, actualiza la enajenación en el mundo moderno, a través de la producción de la ciudad como externalidad en relación al sujeto. En la ciudad, el ciudadano vive el despojo de su humanidad; por eso, la ciudad es lugar de luchas de todo tipo: por vivienda, servicios, transporte, etcétera. Lo que no es visible a la conciencia, dado que son naturalizadas, son estas luchas contra la propiedad y la existencia de una sociedad de clases.

## Conclusiones (posibles y apenas un boceto)

La crítica a la economía política del espacio, al invertir la centralidad de lo económico en el horizonte y limitando el análisis, trae como resultado el vaciamiento de un proyecto político capaz de transformar la vida con el final de las enajenaciones vividas. En este sentido, el debate centrado en lo económico encuentra, como contenido de la desigualdad, a la pobreza, que se apoya en la distribución de la renta, en la creación de políticas de inclusión en nombre de una “vida digna”<sup>12</sup>. El proyecto moderno hoy considera posible un desarrollo armónico a través de la gobernanza y de la emancipación del sujeto colectivo sin cuestionar las bases de su sujeción.

La crítica a la centralidad económica abre el horizonte para pensar en la necesidad de la “inversión del mundo invertido realizada por el capital”, el mismo que conduce a la construcción de lo inhumano. Requiere, a modo de ejemplo, cuestionar la existencia de la propiedad privada, la sociedad de clases y el Estado regulador. Lo cotidiano también se alimenta de residuos irreductibles de la lógica capitalista, apuntando a un movimiento hacia el devenir. En el plano teórico-práctico, como se deduce de los escritos de Lefebvre, es necesario pensar lo imposible para lograr lo posible. El conocimiento contiene utopía. Este es el camino de la crítica radical.

### *Bibliografía*

- Alvarez, I. P. (2019). “A noção de mobilização do espaço em Henri Lefebvre”. *Geosp – Espaço e Tempo* 23(3), pp. 494-505.
- Carlos, A. F. A. (1979). *Reflexões sobre o espaço*, Dissertação de mestrado. São Paulo: FFLCH.

---

<sup>12</sup> Dowdor, L. *A era do capital improdutivo*. São Paulo: Outras palavras e Autonomía Literária, 2017, p. 32.

- \_\_\_\_\_. (1994). *A (re)produção do espaço urbano*. São Paulo: EdUSP.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Espaço e tempo na metrópole* (2ª edição revisada). São Paulo: Contexto (368 p). <http://www.livrosabertos.sibi.usp.br/portaldelivrosUSP/catalog/view/388/340/1387-1>) Universidade de São Paulo, São Paulo, 2017.
- \_\_\_\_\_. (2005). “São Paulo: Del capital industrial al capital financeiro”, en: Mattos, C. (ed). *Gobernança, competitividad y redes: la gestión en las ciudades del siglo XXI*. Santiago: Colección RIDEAL, Eure-libros, pp. 93-126.
- \_\_\_\_\_. (2010). “A cidade como negócio”, en: Carlos, A. F. A.; Carreras, C. (org.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*. São Paulo: Contexto, pp. 29-37.
- Carlos, A. F. A. (2014). “La ciudad como privación y la reapropiación del urbano como ejercicio de ciudadanía”, en: Coloquio Internacional de Geocrítica 2014. Actas [...]. Barcelona: Universitat de Barcelona, 5-10 mayo 2014. Disponível em: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Ana%20Fani%20Alessandri%20Carlos>.
- \_\_\_\_\_. (2016). “Em nome da cidade (e da propriedade)”, en: *Coloquio Internacional de Geocrítica 2016. Actas [...]*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2-7 de mayo de 2016.
- \_\_\_\_\_. (2017). “The Urban Tragedy”, en: Carlos, A. F. A.; Volochko, D.; Pinto, I. A. (org.): *The city as a commodity*. São Paulo: Edições FFLCH.
- \_\_\_\_\_. (2019). “Uma heografia do espaço”, en: Carlos, A. F. A. y Cruz, R. (org.). *A necessidade da Geografia*. São Paulo: Contexto, pp. 15-28.
- \_\_\_\_\_. (2020). “Segregação socioespacial e o ‘direito à cidade’”. *Geosp – Espaço e Tempo* 24(3).
- Carlos, A. F. A.; Souza, M. y Sposito, M. A. (2011). *A produção do espaço urbano*. São Paulo: Contexto.
- Ciccolella, P. (2014). *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Dardot, P; Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo*, São Paulo: Boitempo.
- Dowbor, L. (2017). *A era do capital improdutivo*. São Paulo: Outras palavras e Autonomia Literária.
- Harvey, D. (2005). *A produção capitalista do espaço*. São Paulo: Annablume.
- Lefebvre, H. (1958, 1961, 1981). *Critique de la vie quotidienne*, 3 volumes. Paris: L’Arche Éditeur.

- \_\_\_\_\_. (1970). *La revolution urbaine*. Paris: Gallimard.
- \_\_\_\_\_. (1973). *La survie du capitalisme*. Paris: Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (1974). *La production de l'espace*. 2ème édition. Paris: Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (1987). *De l'état*, tomos III et IV. Paris: Union Générale d'Éditions.
- \_\_\_\_\_. (2001). *La fin de l'histoire*. Paris: Anthropos.
- Marx, K. (1968). *Fondements de la critique de l'économie politique*. Paris: Éditions Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (1980). *Manuscritos Econômico-Filosóficos de 1844*. Bogotá: Editorial Pluma.
- \_\_\_\_\_. (1984). "Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas", en: *El proceso de circulación del capital*. Tomo II, vol. 4. México: Siglo XXI editores.
- Marx, K.; Engels, F. (2007). *Ideologia alemã*. São Paulo: Boitempo.
- Mattos, C. A. (1999). "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo", *Revista Eure* XXV(77), 29-56.
- Oliveira, F.; Oliveira, L.; Tunes, R.; Pessanha, R. (org.) (2019). *Espaço e economia*. Rio de Janeiro: Consequência.
- Pádua, R. F. (2008). *Implicações socioespaciais da desindustrialização e da reestruturação do espaço em um fragmento da metrópole de São Paulo*. São Paulo: FFLCH, 114 p.
- Santos, M. (1978). *Por uma nova geografia*. São Paulo: Hucitec.
- Simoni-Santos, C. (2013). *A nova centralidade da metrópole: da urbanização expandida acumulação especificamente urbana*. Tese de Doutorado, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. São Paulo.
- Smith, N. (1988). *Desenvolvimento desigual*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand.
- Velásquez, B.; Pradilla, E. (2013). *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Veltz, P. (2002). *Des lieux e des liens: politique du territoires à l'heure de la mondialisation*. Paris: Éditions de L'Aube.



# Historia de la geografía y geografía histórica en América Latina

*Manoel Fernandes de Sousa Neto*

---

## Introducción

La geografía producida por las diferentes formas institucionales en América Latina se constituyó, en gran medida, bajo el influjo de procesos difusionistas del conocimiento, profundamente ligados a la colonialidad del saber<sup>1</sup> y expresados en un conjunto de apropiaciones por parte de escuelas europeas que entendieron la formación territorial y la conformación científico-disciplinar de la geografía latinoamericana como cosas separadas, disociadas y autónomas.

El método que aquí se propone sugiere no separar los discursos geográficos de la propia dinámica de la formación territorial capitalista en esta región del mundo y que comprendamos, a partir del propio proceso de producción de conocimiento del territorio latinoamericano, un conjunto de saberes, prácticas, políticas, representaciones e ideologías geográficas<sup>2</sup>, sin las cuales el propio territorio no se habría producido a través de sucesivas modernizaciones que se expresan e imprimen en diversos ordenamientos territoriales a lo largo de cientos de años.

---

<sup>1</sup> Cfr. Lander, E. *A Colonialidade do Saber: eurocentrismo e ciencias sociais. Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: Colección Sur Sur/Clacso, 2005.

<sup>2</sup> Cfr. Moraes, A.C. R. *Ideologías Geográficas*. São Paulo: Hucitec, 1991.

El territorio, en este sentido, se convierte en un documento-territorio, expresión a la vez de la barbarie impuesta por la civilización<sup>3</sup> y por los discursos que la Geografía Institucionalizada como saber y disciplina realizó para justificar, ocultar o instrumentalizar, por ejemplo, los holocaustos indígenas<sup>4</sup>.

### **Breviario de un balance o el estado del arte**

La historia de la geografía en América Latina siguió el ejemplo de otras regiones del mundo sometidas a la lógica de la colonización, una agenda historiográfica que fue subsumida a una mirada subalternizante y anclada en tradiciones de la historia de la ciencia, que pretendían proponer que no había historia de la ciencia para contar en estos lugares, en vista de que la ciencia era una creación, una empresa y una particularidad de las sociedades europeas o estadounidenses<sup>5</sup>.

La interdicción historiográfica estuvo anclada en lecturas que se basaban, por ejemplo, en tradiciones mertonianas, kuhnianas<sup>6</sup> o basallianas que entendían, aunque con diferencias entre ellas, la

---

<sup>3</sup> Cfr. Benjamin, W. “O conceito de História”, en: Barrento, J. *Walter Benjamin: o anjo da história*. Belo Horizonte: Autêntica, 2012, pp. 7-20.

<sup>4</sup> Cfr. Correia, J. *Geografia da Guerra Guaránica: violência, resistência e formação territorial do Brasil (1752-1777)*. Relatório de qualificação de Mestrado. São Paulo: Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana, USP, 2019.

<sup>5</sup> Cfr. Sousa Neto, M. F. “Geografia nos trópicos: história dos naufragos de uma jangada de pedras?”, *Terra Livre* 17, 2001, 119-137.

<sup>6</sup> Cfr. Kuhn, T. S. *A estrutura das revoluções científicas*. 4ª edição. São Paulo: Perspectiva, 1996.

ciencia como producto de la conformación de comunidades de científicos vinculados a determinadas disciplinas y con una profesionalización basada en prácticas científicas comunes que abordaban los mismos temas, problemas, métodos y orientadas a un avance teórico, técnico y científico, generalmente explicado en un proceso interno, progresivo y evolutivo de la ciencia.

Entre las perspectivas que más influyeron en la historia de la ciencia y, en consecuencia, de la geografía en América Latina, tenemos el clásico artículo publicado por George Basalla<sup>7</sup> en la prestigiosa revista *Science*, “The spread of western science”, que se hizo ampliamente conocido como el modelo difusionista en la historia de la ciencia.

El modelo bassaliano, partiendo de una pregunta inicial que situaba a Europa como cuna de la ciencia moderna, proponía explicar cómo la ciencia nacida en Europa se había extendido por el mundo y realizado de diferentes formas en distintos lugares, el paso, en tres fases, de una condición de la ciencia colonial a una ciencia nacional independiente.

Es relevante decir dos cosas sobre el modelo difusionista de la historia de la ciencia. La primera es que sigue de cerca las perspectivas mertonianas y kuhnianas de que la ciencia es realizada por comunidades de científicos, a través de ciertos métodos estandarizados, regidos por problemas considerados importantes para las disciplinas que integran. La segunda es que Basalla fue el primero en proponer que, aunque de forma subalternizada, había una historia de la ciencia que contar fuera de Europa. La crítica al modelo difusionista y de la historia internalista aparece estableciendo nuevas perspectivas del método historiográfico que propondrán la existencia de una historia social de la ciencia y de una ciencia que

---

<sup>7</sup> Cfr. Basalla, G. “The spread of western science”, *Science* 156, mayo de 1967, 611-622.

no tuvo partida de nacimiento en Europa y se extendió de forma compleja y diversa por todo el mundo<sup>8</sup>.

Autores como Bruno Latour<sup>9</sup> sugieren que la ciencia es una actividad realizada no solo por los científicos, sino por la sociedad en su conjunto y que actores humanos y no humanos contribuyen a la realización de la ciencia. Su crítica cuestiona la idea de verdad científica al proponer que lo más importante es aquello que se constituye como verdad después de varias controversias científicas que, investigadas, pueden apuntar a la comprensión de la construcción de la ciencia en lugar de tomarla como algo dado, construido. El cambio realizado por sociólogos e historiadores de la ciencia como Bruno Latour<sup>10</sup> y David Bloor<sup>11</sup>, resalta el hecho de que hasta ahora solo los aciertos eran importantes para la historia de la ciencia y se dejaba fuera lo que se consideraba fracaso y error.

En todo el mundo sometido a procesos de colonización del pensamiento, y también en América Latina, diversos historiadores de las ciencias han producido también intervenciones en el sentido de proponer una historiografía que rompiera con esta interdicción y abriera el campo para que otras narrativas historiográficas pudieran emerger desde estos lugares. Algunos nombres

---

<sup>8</sup> Cfr. Chambers, D. W. "Locality and Science: Myths of Centre and Periphery", en: Lafuente, A; Elena, A. y Ortega, M. L. (org.). *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Madrid: Doce Calles, 1993, pp. 605-617; y Polanco, X. "Une Science-Monde: la mondialization de la Science Européenne et la Création de Traditions Scientifiques Locales", en: Polanco, X. (dir.). *Naissance et développement de la science-monde*. Paris: Ed. La Découverte/Unesco, 1989, pp. 10-53.

<sup>9</sup> Cfr. Latour, B. *Ciência em ação: como seguir cientistas e engenheiros sociedade afora*. São Paulo: Editora da UNESP, 2000.

<sup>10</sup> Ibidem.

<sup>11</sup> Cfr. Bloor, D. *Conhecimento e Imaginário Social*. São Paulo: UNESP, 2009.

como los de Antonio Lafuente<sup>12</sup> y Juan Saldaña<sup>13</sup> en México, Diana Obregón<sup>14</sup> en Colombia, Maria Amélia Dantes Mascarenhas<sup>15</sup> en Brasil, incluso en las últimas décadas del siglo pasado, tuvieron un papel decisivo en la propuesta de nuevos enfoques, temas y periodizaciones para contar la historia de la ciencia a partir de los diferentes procesos de institucionalización de la ciencia en América Latina.

La densificación de este campo de investigación en la historia de la ciencia en América Latina, también llegó a la geografía e influyó en comunidades de estudiosos de la historia de la disciplina de la geografía que tuvieron nombres como Omar Moncada Maya<sup>16</sup> en México, Perla Zusman<sup>17</sup> en Argentina y Antonio Carlos Robert Moraes<sup>18</sup> en Brasil, una especie de generación inicial de investi-

---

<sup>12</sup> Cfr. Lafuente, A. “La ciencia periférica y su especialidad historiográfica”, en: Saldaña, J. J. (ed.). *Actas del Simposio – Historia y Filosofía en la Ciencia en América do XI Congreso Interamericano de Filosofía*. Guadalajara: Cuadernos de Quipu, N° 01, 1986, pp. 31-40.

<sup>13</sup> Cfr. Saldaña, J. “Marcos conceptuales de la Historia de las Ciencias en Latinoamérica. Positivismo y Economicismo”, en: Saldaña, J. J. (ed.). *Actas del Simposio – Historia y Filosofía en la Ciencia en América do XI Congreso Interamericano de Filosofía*. Guadalajara: Cuadernos de Quipu, N° 01, 1986, pp. 57-80.

<sup>14</sup> Cfr. Obregón, D. *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición 1859-1936*. Bogotá: Banco de la República, 1992.

<sup>15</sup> Dantes, M. A. “Institutos de Pesquisa Científica no Brasil”, en: Ferri, M. y Motoyama, S. *História das ciências no Brasil*. 3V. São Paulo: EDU/EDUSP, 1979.

<sup>16</sup> Cfr. Maya, J. O. M. *El ingeniero Miguel Constanzó: um militar ilustrado em la Nueva España del Siglo XVII*. Ciudad de México: IG UNAM, 1994.

<sup>17</sup> Cfr. Zusman, P. B. *Sociedades Geográficas na Promoção do Saber ao Respeito do Território: estratégias políticas e acadêmicas das instituições geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945)*. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, 1996.

<sup>18</sup> Cfr. Moraes, A. C. R. “Geografía, História e História da Geografia”, *Terra Brasilis* 2, 2000, posto online no dia 05 Novembro 2012. Consultado o 15 Setembro 2017. URL: <http://terrabrasilis.revues.org/319>.

gadores que miraron, a partir de sus países y regiones, las posibilidades historiográficas que incorporaron nuevas literaturas en la historia de la geografía.

Las nuevas literaturas de la historia de la geografía implicaron, además de los aportes en la historia de la ciencia *lato sensu*, la crítica de los investigadores europeos a perspectivas como la de Kuhn de que había que buscar cambios paradigmáticos. La contribución de Horácio Capel<sup>19</sup> tuvo como objetivo proponer una mirada centrada en las estrategias institucionales de las comunidades científicas y desplazó, en gran medida, la narrativa basada en los mitos fundadores para comprender que otros agentes, como aquellos vinculados por sus diversos intereses a las sociedades científicas, por ejemplo, habían colaborado para llevar a cabo la producción, circulación y apropiación de las concepciones y prácticas geográficas. Vicent Berdoulay<sup>20</sup>, quien también tuvo una fuerte influencia en quienes hicieron cambios en la historia de la geografía en América Latina, propuso como método los enfoques contextuales y que las investigaciones buscasen entender cómo se constituían los círculos de afinidad, siguiendo los ejemplos que él investigó en la *Formación de la Escuela Francesa de Geografía*.

Al cruzar la crítica sociológica e historiográfica en la historia de la ciencia y aquellas realizadas en la historia del pensamiento geográfico y la historia de la geografía, se logró que la comunidad de geógrafos y geógrafas interesados en estos temas se conformara, ahora con disciplinas de historia de la geografía, bajo diversas asignaturas incluidas en los planes de estudio de grado y posgrado de las universidades latinoamericanas. En definitiva, los geógrafos

<sup>19</sup> Cfr. Capel, H. "Historia de la Ciencia e Historia de las Disciplinas Científicas", *Geocrítica*, N° 84, Universidad de Barcelona (mimeo).

<sup>20</sup> Cfr. Berdoulay, V. *La Formation de L'École Française de Géographie (1870-1914)*. Mémoires de La Section de Géographie, n. 11, Paris, Bibliothèque Nationale.

latinoamericanos comenzaron a contar una historia desde sus países y regiones, abordando temas y problemas que antes se consideraban ajenos a este campo de investigación.

Una posible evidencia de esto es la emergencia de un grupo de trabajo denominado “Pensamiento geográfico crítico latinoamericano”, vinculado a Clacso en 2016, que reúne a jóvenes investigadores e investigadoras de varios países de América Latina, bajo la dirección del peruano Juan Manuel Delgado Estrada. También se expresa en un trabajo publicado en 2016 en la Revista Investigaciones Geográficas de México con el título *Pensamiento Geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales*, de los mexicanos Pedro Sergio Urquijo Torres y Gerardo Bocco Vendinelli.

Es evidente que sería posible hacer una larga lista de nombres, revistas, trabajos y eventos para destacar el fenómeno que quiero proponer de la formación de un número importante de investigadores en la historia de la geografía en América Latina y, entre ellos, un grupo significativo de investigadores alineados con perspectivas teóricas críticas y vinculadas al pensamiento poscolonial o decolonial. Sin embargo, aquí nos interesa reflexionar sobre historias autónomas, particularistas, esencialistas y desvinculadas de la propia geografía histórica del capitalismo y de sus características en la formación de una región mercantil indígena-esclavista como es América Latina.

### **Otra mirada al método en la historia de la geografía**

Sostenemos que es imposible hacer una historia de la geografía en América Latina fuera de una geografía histórica del capitalismo. En principio porque América Latina, como denominación, es ya una creación eurocéntrica y el resultado de un largo proceso de subalternización mercantil y de sociabilidad del valor, vinculado por tanto a una lógica de larga duración y que se extiende desde el siglo XVI cuando la ciencia se convirtió para el capital, perdonando

el juego de palabras, en un instrumento capital de dominación, explotación y expropiación.

La metodología es siempre una derivación del método y una forma de ver los problemas del mundo. El método que proponemos está ligado a diversas tradiciones del marxismo y podría leerse como una especie de marxismo ecléctico y heterodoxo, porque no se afilia de manera específica o cerrada a ninguna tradición y no rehúye la discusión de diferentes matrices de pensamiento filosóficas y no marxistas. La metodología propuesta es entonces, dicho esto, comprender el trabajo como una categoría central en el análisis del capitalismo y aprehender la categoría de trabajo como un fenómeno histórico propio del capitalismo y no como una entidad autónoma y transhistórica, situada así ante una sociedad estructurada en la realización del valor como condición de realización social que, en el proceso de valorización del espacio, necesita urdir una ciencia geográfica que justifique la permanencia de la barbarie capitalista.

Por lo tanto, la metodología que se propone inicialmente es la de criticar la historia del pensamiento geográfico como una historia de las ideas apetecibles y generalmente autónomas, y comprender que, en el mismo movimiento, se siguen produciendo historiografías posmodernas y poscoloniales esencialistas y fragmentarias con el propósito común de mantener el estatus de realización de valor permanente de la geografía histórica.

Los resultados se han plasmado en algunas tesis producidas bajo esta perspectiva, como el trabajo de Raimundo Jucier Assis<sup>21</sup>, que estudió la participación de Brasil en la Exposición Universal de Chicago o el de Rildo Duarte sobre cartografías del capital<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Cfr. Assis, R. J. S. *A Iminência da Subordinação aos Estados Unidos: a afirmação do Brasil como Periferia do Capitalismo na Exposição Universal de Chicago*. Tese de Doutorado, Geografia Humana, USP.

<sup>22</sup> Cfr. Duarte, R. B. *Cartografias Capitais: os projetos do Mapa Internacional do Mundo e da Carta do Brasil ao Milionésimo (1891-1930)*. Tese Doutorado em Geografia Humana. Universidade de São Paulo, São Paulo.

y ampliado por un conjunto de ensayos, aún no publicados de forma impresa, que venimos produciendo sobre los límites del enfoque contextual y los círculos de afinidades propuestos por Vincent Berdoulay, de la crítica a los esencialismos propuestos por las geografías poscoloniales y decoloniales, así como a los límites de las aportaciones vinculadas a las narrativas posmodernas de la historia de la geografía.

La perspectiva de pensar una teoría crítica a la historia de la geografía que mantenga el *statu quo* y, en el mismo movimiento, elaborar una historia de la geografía de la realización histórica del capitalismo, con su carácter singular-universal y teniendo a América Latina como foco inicial de análisis, supone una perspectiva aún bastante abierta y un desafío teórico que se ha concretizado en algunas proposiciones como las de pensar un diccionario de palabras incómodas, un enfoque basado en afinidades electivas y la comprensión del territorio resultante del proceso de valorización del espacio como documento-territorio.

### *Bibliografía*

- Assis, R. J. S. (2016). A Iminência da Subordinação aos Estados Unidos: a afirmação do Brasil como Periferia do Capitalismo na Exposição Universal de Chicago. Tese de Doutorado, Geografia Humana, USP, 311 pp.
- Basalla, G. (1967). "The spread of western science", in: *Science*, 156, maio de 1967, pp. 611-622.
- Benjamin, W. (2013). "O Conceito de História", in: Barrento, João. *Walter Benjamin: o anjo da história*. Belo Horizonte, Autêntica, pp. 7-20.
- Berdoulay, V. (1981). La Formation de L'École Française de Géographie (1870-1914). Mémoires de La Section de Géographie, N° 11. Paris: Bibliothèque Nationale.
- Bloor, D. (2009). *Conhecimento e Imaginário Social*. São Paulo: Unesp.
- Capel, H. (1989). Historia de la Ciencia e Historia de las Disciplinas Científicas, en: *Geocrítica*, núm. 84, Universidad de Barcelona, 64 pp. (mimeo).

- Chambers, D. W. (1993). “Locality and Science: Myths of Centre and Periphery”, in: Lafuente, Antonio; Elena, Alberto y Ortega, Maria Luiza (org.). *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Madrid: Doce Calles, pp. 605-617.
- Correia, J. A. (2019). Geografia da Guerra Guaránica: violência, resistência e formação territorial do Brasil (1752-1777). Relatório de qualificação de Mestrado. São Paulo: Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana, USP, 120 pp.
- Dantes, M. A. M. (1979). “Institutos de Pesquisa Científica no Brasil”, in: Ferri, Mário y Motoyama, Shozo. *História das ciências no Brasil*. 3V. São Paulo: EDU/EDUSP, pp. 341-380.
- Duart, R. B. (2018). Cartografias Capitais: os projetos do Mapa Internacional do Mundo e da Carta do Brasil ao Milionésimo (1891-1930). Tese (Doutorado em Geografia Humana). São Paulo, Universidade de São Paulo.
- Kuhn, Thomas S. (1996). *A estrutura das revoluções científicas*. 4ª edição. São Paulo: Perspectiva.
- Lafuente, Antonio (1986). La ciencia periférica y su especialidad historiográfica, en: Saldaña, Juan José (editor). Actas del Simposio – Historia y Filosofía en la Ciencia en America do XI Congreso Interamericano de Filosofía, *Cuadernos de Quipu*, Guadalajara, N° 01, pp. 31-40.
- Lander, E. (2005). *A Colonialidade do Saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Colección Sur Sur, Clacso, Buenos Aires, 130 pp.
- Latour, B. (2000). *Ciência em ação: como seguir cientistas e engenheiros sociedade afora*. São Paulo: Editora da UNESP.
- Maya, J. O. M. (1994). *El ingeniero Miguel Constanzó: un militar ilustrado en la Nueva España del Siglo XVIII*. Ciudad de México: IG UNAM.
- Merton. R. K. (2013). *Ensaio de Sociologia da Ciência*. São Paulo: Editora 34, 304 pp.
- Moraes, A. C. R. (1981). *Ideologias geográficas*. São Paulo: Hucitec, 156 pp.
- \_\_\_\_\_. (2000). “Geografia, História e História da Geografia”, *Terra Brasilis* [Online], 2 | 2000, posto online no dia 05 Novembro 2012, consultado o 15 Setembro 2017. URL: <http://terrabrasilis.revues.org/319>.
- Obregón, Diana (1992). *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición 1859-1936*. Bogotá: Banco de la República.

- Polanco, X. (1989). Une Science-Monde: la mondialization de la Science Européenne et la Création de Traditions Scientifiques Locales, in: Polanco, Xavier (dir.). *Naissance et développement de la science-monde*. Paris: Ed. La Découverte/Unesco, pp.10-53.
- Prado, E. F. S. (2013). “Da posição e da deposição histórica do valor”, in: Marx e o Marxismo. *Revista do NIEP*, vol. 1(1), pp. 108-133.
- Saldaña, J. (1986). Marcos conceptuales de la historia de las ciencias en Latinoamérica. Positivismo y economicismo, en: Saldaña, Juan José (editor). Actas del Simposio – Historia y Filosofía en la Ciencia en América del XI Congreso Interamericano de Filosofía. *Cuadernos de Quipu*, Guadalajara núm. 01, pp. 57-80.
- Sousa Neto, M. F. (2001). Geografia nos trópicos: história dos naufragos de uma jangada de pedras? *Terra Livre*, núm. 17, pp. 119-137.
- \_\_\_\_\_. (2020). “Narrativas em História da Geografia na Geografia Histórica do Capitalismo”, in: Lira, Larissa Alves de; Duarte, Rildo Borges; Sousa Neto, Manoel Fernandes. *Geografia das Ciências, dos Saberes e da História da Geografia*. São Paulo: Editora Alameda, pp. 129-134.
- \_\_\_\_\_. (2021a). O olhar de onde se fala- Ensaio sobre silêncios, cegueiras e o sentido de fazer história da geografia. *Revista Tamoios* [S.l.], v. 17, núm. 1, jun. 2021. ISSN 1980-4490
- \_\_\_\_\_. (2021b). Afinidades eletivas ou crítica a uma história da geografia sem classe(s). *GEOUSP Espaço e Tempo* (online), [S. l.], v. 25, núm. 1. Urquijo T., P. y G. Bocco V. (2016). “Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales”, *Investigaciones Geográficas, Boletín* núm. 90, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 155-175.
- Zusman, P. B. (1996). *Sociedades Geográficas na Promoção do Saber ao Respeito do Território: estratégias políticas e acadêmicas das instituições geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945)*. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.



## Neoliberalismo, Estado y desarrollo territorial desigual en América Latina

*Emilio Pradilla Cobos y Lisett Márquez López*

...y toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y  
la esencia de las cosas coincidiera directamente.

(MARX, KARL, *El capital*)

En este trabajo pretendemos describir, interpretar y analizar la relación entre la estructura y el funcionamiento de los Estados latinoamericanos en el patrón neoliberal de acumulación de capital hoy vigente, y la profundización del *desarrollo territorial desigual* que se ha producido entre América Latina y los países hegemónicos en el capitalismo, entre las naciones de la región y al interior de cada una de ellas, a lo largo del tiempo transcurrido desde la crisis de 1982 y la sustitución del patrón intervencionista estatal. Para hacerlo, no recurrimos al usual procedimiento de citar a los autores consagrados de los países hegemónicos, aunque ellos investiguen y escriban partiendo del marxismo y tengan razón al explicar dichos procesos en sus países de origen. Tratamos, más bien, de hurgar en nuestra propia realidad, en las estructuras complejas de nuestras *formaciones económico-sociales* (FES) y su dinámica histórica, en las que se combinan formas productivas, de intercambio y distribución, políticas e ideológico-culturales de diversos modos de producción, en distintos estadios de desarrollo, en torno a las economías capitalistas dominantes en sus diferentes grados de evolución, incluyendo las más avanzadas resultantes de los procesos nacionales, regionales

o locales, subordinadas a las economías capitalistas hegemónicas como parte de los diferentes momentos transcurridos de la mundialización del capital.

Procedemos así precisamente porque la aplicación de la ley universal del desarrollo desigual y combinado<sup>1</sup>, que pretendemos aplicar en una época determinada, la capitalista neoliberal, nos dice que el capitalismo histórico<sup>2</sup> se ha desarrollado muy desigualmente en el tiempo y en el territorio, dando lugar a unas formaciones económico-sociales capitalistas hegemónicas, imperialistas, y otras atrasadas y dominadas en las que persisten, en compleja combinación, diversas formas heredadas del pasado, no superadas por el lento y contradictorio avance del capitalismo imperante en ellas<sup>3</sup>.

### **Formaciones económico-sociales y formas estatales**

La ley del desarrollo desigual y combinado nos señala que todas las formas, relaciones, contradicciones y procesos económicos, sociales, políticos e ideológicos que ocurren en la unidad-totalidad de una sociedad en su dinámica histórica, se desarrollan, avanzan, retroceden o desaparecen desigualmente, dando lugar en cada coyuntura particular, necesariamente, a su combinación compleja

---

<sup>1</sup> Cfr. Trotsky, L. *Historia de la revolución rusa*. México D.F.: Juan Pablos, 1972; y Brophy, S. D. “El valor explicativo de la teoría del desarrollo desigual y combinado”. *Viento sur*. 28/03/2018. Disponible en línea.

<sup>2</sup> Wallerstein, I. *El capitalismo histórico*. México D.F.: Siglo XXI, 1988.

<sup>3</sup> Pradilla Cobos, E. y Márquez López, L. “La desigual intervención estatal sobre los territorios en América Latina”, XIV Seminario Internacional de Investigación Urbana y Regional. Asociación Colombiana de Investigadores Urbano-Regionales ACIUR. Bogotá, Colombia, noviembre 2020.

y contradictoria en una formación económico-social concreta<sup>4</sup>, históricamente fechada y territorialmente localizada, en la que se articulan formas o fragmentos completos de modos de producción del pasado y del presente<sup>5</sup>.

Siguiendo a Marx, “En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia”, y unos párrafos más adelante, luego de señalar que en las sociedades donde domina el capital, esta producción es la capitalista, indica: “En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes”<sup>6</sup>, lo cual nos lleva a concluir que en las sociedades capitalistas actuales, en las que persisten diversas formas o, aun, fragmentos de modos de producción del pasado, son las capitalistas más desarrolladas las que asignan su lugar y función a todas las demás, incluyendo a las capitalistas atrasadas. En el ámbito económico, el mecanismo dinámico mediante el cual las formas capitalistas más avanzadas llevan a cabo la asignación del lugar y la función a las más atrasadas

---

<sup>4</sup> Asumimos esta postura teórica luego de revisar el debate desarrollado entre quienes sustentan la identidad entre los conceptos de modo de producción y formación económico-social, y quienes sostienen que se trata de dos conceptos distintos cuyo contenido y método de aplicación es distinto, lo cual proponemos en este apartado, en su especificación a lo territorial. Cfr. Luporini, C. y Sereni, E. *El concepto de formación económico-social*. México D.F.: Pasado y presente, Siglo XXI, 1978; y Bosch, C. y Catena, L. “El concepto de formación socio-económica en la obra de José María Aricó: un cotejo con las fuentes marxianas”. *Revista Izquierda* 17, 2013, pp. 93-105.

<sup>5</sup> Sereni, E. “El concepto de formación económico-social”, en Luporini, C. y Sereni, E. *El concepto de formación económico-social*. México D.F.: Pasado y presente, Siglo XXI, 1978, pp. 55-96.

<sup>6</sup> Marx, K. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Buenos Aires: Pasado y presente, 1970, pp. 27-28.

y, en particular, a las heredadas de otros modos de producción del pasado, fue planteado por Marx en su elaboración sobre la subsunción formal y la subsunción real al capital<sup>7</sup>.

Samuel Jaramillo, al plantear su desarrollo sobre la heterogeneidad (combinación, diríamos), más en concreto sobre la subsistencia de la economía mercantil simple y sus agentes, en las formaciones sociales capitalistas periféricas y, aún, las desarrolladas, define:

Estos autores<sup>8</sup> desarrollan las relaciones entre Modo de Producción (modalidad abstracta y general de organización social, incluida la dimensión económica), Formación Social (modalidad concreta pero global de organización de sociedades históricas) y Forma de Producción (categoría estrictamente económica de organización de los agentes productivos para la elaboración de los bienes)<sup>9</sup>.

En América Latina, desde la colonia, los países se han caracterizado como FES complejas, desigualmente constituidas y desarrolladas históricamente, siempre tuteladas por la potencia hegemónica a nivel mundial en cada coyuntura histórica concreta<sup>10</sup>. Hoy, como resultado de su dinámica histórica estructural, la economía de las diversas FES latinoamericanas combina des-

---

<sup>7</sup> Cfr. Marx, K. *La tecnología del capital*. México D.F.: Itaca, 2005.

<sup>8</sup> Se refiere, añadimos, a los autores que somos ubicados en la Escuela de las Formas de Producción de Vivienda: De Queiróz, Jaramillo, Schteingart y Pradilla.

<sup>9</sup> Cfr. Jaramillo, S. “Heterogeneidad estructural en el capitalismo. Una mirada desde la teoría del valor trabajo abstracto”, *Territorios* 34, 2016, p. 61.

<sup>10</sup> Cfr. Cueva, A. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI, 2009; Kalmanóvitz, S. *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Siglo XXI, 1983; y Pradilla Cobos, E. y Márquez López, L. op. cit.

igualmente formas comunitarias primitivas heredadas de las organizaciones sociales precolombinas, en muchos casos en resistencia abierta al dominio del capital y su Estado<sup>11</sup>; de auto-subsistencia; mercantiles simples heredadas de la transición al capitalismo (campesinado minifundista, pequeño comercio, artesanado) o recreadas en las condiciones estructurales del desarrollo capitalista<sup>12</sup> como maneras de sobrevivir de la superpoblación relativa, denominadas “informales”, muchas de ellas subsumidas formalmente por el gran capital transnacional del cual realizan sus mercancías; capitalistas que van desde las más atrasadas hasta las más avanzadas tanto tecnológicamente como en las condiciones específicas de explotación de la fuerza laboral, expresión del gran capital mundializado y dominado por la fracción financiera; y crecientemente en las últimas décadas, tanto la lumpenburguesía como el lumpenproletariado analizado por Marx, anidados en el crimen organizado en el narcotráfico, la trata humana, el contrabando, etcétera<sup>13</sup>.

El concepto de FES no se reduce a lo económico, sino que incluye a las diversas estructuras que constituyen la vida social: economía, política e ideología en un momento histórico determinado. En este texto, nos interesa particularmente la relación entre regímenes políticos y gobiernos con el desarrollo territorial desigual. Así, cada una de las formas productivas arriba mencionadas mantiene

---

<sup>11</sup> Nos referimos a las comunidades originarias integradas al Congreso Nacional Indígena en México, a las colombianas, ecuatorianas, bolivianas y peruanas que levantan estas banderas.

<sup>12</sup> Cfr. Jaramillo, op. cit., pp. 59-85.

<sup>13</sup> Cfr. Castillo de Herrera, M. y Pradilla Cobos, E. “La informalidad como concepto ideológico y las formas de subsistencia de la superpoblación relativa en América Latina”, II Seminario Internacional *La fase actual del capitalismo y la urbanización en América Latina: lo general y lo particular*, Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana y Escuela de Planeación Urbano-Regional, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Colombia, 18 a 20 de febrero del 2015.

aún fragmentos de sus maneras de hacer política y gobernarse: los usos y costumbres comunitarios indígenas, los cacicazgos campesinos, los liderazgos de los “informales”, los capos del narco, las dictaduras militares autoritarias, la democracia liberal restringida, el mercado político libre o restringido, el gobierno cibernético, etcétera, que se amalgaman diferencialmente en los países, regiones o ciudades, según su propia historia en la lucha entre las clases y fracciones de clase.

Esta complejidad o heterogeneidad estructural se expresa en el desarrollo territorial desigual de muchas maneras distintas que constituyen nuestra particularidad, que nos diferencian de las formaciones territoriales en los países hegemónicos del capitalismo, y que han sido abordadas por muchos investigadores urbano-regionales, incluyéndonos, a lo largo de las últimas seis décadas: la dispersión y aislamiento de una parte aún significativa del hábitat campesino; la persistencia de asentamientos humano-rurales de muy pequeña dimensión aislados en el territorio; la urbanización acelerada en ocho décadas, caracterizada por la formación de gigantescas metrópolis<sup>14</sup>; la expansión urbana incesante mediante la urbanización popular constituida por la ocupación irregular del suelo y la autoconstrucción de la vivienda por los trabajadores mal pagados, desempleados o “informales”; el mantenimiento en las ciudades actuales de áreas enteras de viviendas carentes de infraestructura y servicios básicos luego de décadas de desarrollo capitalista y programas multimillonarios de mejoramiento; la existencia de un mercado “informal” o irregular del suelo y los inmuebles; la presencia multitudinaria de vendedores de mercancías y servicios en la vía pública en las ciudades; muy altos índices de pobreza urbana moderada y extrema; la violencia característica de las ciudades y campos

---

<sup>14</sup> Cfr. Pradilla Cobos, E. y Márquez López, L. “De las aldeas rurales a las grandes metrópolis latinoamericanas 1880-2020”. Inédito. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 2020.

latinoamericanos; el amurallamiento de barrios enteros o unidades de vivienda de los sectores de altos ingresos para buscar la seguridad de sus usuarios; barrios sin acceso a las “fuerzas del orden”, donde ejercen el control las bandas de narcotraficantes o los grupos de excluidos económica, política y culturalmente, etcétera<sup>15</sup>.

Las FES, como realidades históricas concretas, combinan desigualmente modos y/o formas económicas, sociales, ideológico-culturales, político-estatales y territoriales heterogéneas, en particular las formas de Estado, de régimen político y de gobierno que incluyen, en las sociedades dominadas por el modo de producción capitalista y su forma de estado burgués, múltiples funciones como la protección de las fronteras del Estado-nación, la delimitación de las unidades político-administrativas (UPA), incluyendo las urbanas, el mantenimiento del dominio de la burguesía en los conflictos de clase en sus múltiples formas (económica, ideológica, política, territorial, etcétera), la regulación de la vida económico-social en su conjunto, incluyendo sobre todo la económica y la monetaria interna e internacional, la creación de infraestructura para la reproducción ampliada del capital y los servicios públicos necesarios a la reproducción simple de la población, en especial, de la fuerza de trabajo necesaria a la acumulación capitalista<sup>16</sup>, la protección de los capitales particulares ante las contradicciones del sistema, y muchas otras actividades ligadas a su función multiforme de gestión global del capitalismo<sup>17</sup>, con impactos evidentes

---

<sup>15</sup> Pradilla Cobos, E. “La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina”, *Cadernos Metropole* 16(31), 2014, pp. 57-60.

<sup>16</sup> Pradilla Cobos, E. *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del espacio a la crisis urbana*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1984, pp. 202 y ss.

<sup>17</sup> La literatura marxista sobre el Estado capitalista publicada desde los años setenta es muy numerosa y refleja múltiples debates, por lo cual no la incluimos en este texto, por razones de espacio.

en el desarrollo desigual del territorio, por lo que será el objeto específico de este texto.

### Neoliberalismo y dictaduras

Desde las independencias de las potencias coloniales, en los países de la América Latina fragmentada resultante, han proliferado los gobiernos autoritarios de civiles y, sobre todo, de militares activos o retirados, mostrando la debilidad y limitaciones de sus democracias liberales. Desde la década de los sesenta, cuando la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), impulsada por patrones de acumulación de capital con intervención estatal, empezó a mostrar sus límites estructurales y sus características en términos de desigualdad social y territorial<sup>18</sup>, el incremento de las luchas campesinas contra el despojo por los terratenientes y por la aplicación de reformas agrarias, la influencia de la Revolución cubana y la generalización de las guerrillas rurales y urbanas, la ocupación irregular masiva de suelo urbanizable por los migrantes campesinos a las ciudades, la multiplicación de organizaciones de izquierda y las luchas sindicales, llevaron a la reaparición de regímenes políticos autoritarios de tipo dictatorial militar y represivo que se mantuvieron desde 1957 hasta 1990, con distintos períodos de duración, en doce países: Brasil, Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Uruguay, Ecuador, Panamá, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala. Cuba, Colombia y Venezuela acababan de salir de dictaduras militares, y México era gobernado férreamente por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que ya había emprendido el abandono de sus posturas revolucionarias y apostado por el desarrollo capitalista.

---

<sup>18</sup> Cfr. Pradilla Cobos, E. y Márquez López, L. “De las aldeas rurales a las grandes metrópolis en América Latina 1880-2020”.

El neoliberalismo llegó a la región, premonitoria y tempranamente, con el Gobierno del general Augusto Pinochet en Chile y su asesor, el economista neoliberal Milton Friedman, y se generalizó en la región luego de la recesión económica mundial sincronizada de 1982, promovido activamente por los Gobiernos conservadores de Margaret H. Thatcher en Inglaterra (1979-1990), Ronald W. Reagan en EE. UU. (1981-1989) y los organismos multinacionales bajo su control (Fondo Monetario Internacional –FMI– y Banco Mundial), aún con la presencia actuante de las dictaduras militares<sup>19</sup>, lo que dio a su arribo un carácter abiertamente autoritario. Poco después, ante el desgaste de las dictaduras militares y la intensa lucha social en su contra, se inició una democratización liberal restringida de los Gobiernos, aplicando la ideología del “libre mercado” a la lucha por el poder político; los nuevos gobiernos civiles aceptaron sin condiciones la profundización de la aplicación más o menos acelerada de las “reformas estructurales”, sin que la ciudadanía, desestructurada y fragmentada por los gobiernos autoritarios, opusiera la resistencia suficiente para detenerlas. Además, los “ajustes” implicaban un mayor debilitamiento del Estado, con poca capacidad para negociar con los países hegemónicos, los organismos multilaterales y las transnacionales de escala mundial.

Las principales reformas neoliberales se dirigieron discursivamente hacia el “adelgazamiento” del Estado, cuyo paulatino crecimiento cuantitativo y cualitativo se había producido a lo largo de las cuatro décadas de predominio del patrón de acumulación de capital con intervención estatal, por lo que había sido el blanco de las críticas de la burguesía internacional y los partidos políticos conservadores cuando el patrón empezó a mostrar su

---

<sup>19</sup> Cfr. Guillén Romo, H. *La contrarrevolución neoliberal*. México D.F.: Era, 1997.

agotamiento en Europa<sup>20</sup>. Estas reformas fueron recogidas en el llamado *Consenso de Washington* y aplicadas diferencialmente en el tiempo, la amplitud o profundidad en todos los países del continente, con la excepción de Cuba<sup>21</sup>.

### **Menos Estado, más mercado, la falacia neoliberal**

La recesión económica mundial sincronizada de 1982 abrió las puertas a la contrarrevolución neoliberal y al abandono del patrón de acumulación intervencionista estatal. El lema de “menos Estado, más mercado” englobó algunas de las principales “reformas estructurales” del llamado Consenso de Washington: privatización de empresas públicas, servicios sociales, infraestructuras estatales y otros bienes públicos<sup>22</sup>; reducción del gasto público social y disciplina fiscal para evitar los déficits y el endeudamiento interno e internacional; apertura comercial externa y multiplicación de los tratados de libre comercio; desregulación económica y en otros ámbitos de la vida social como lo territorial (urbano y regional); mejores condiciones para la inversión extranjera directa; liberalización de la circulación internacional del capital y la operación financiera, reforma fiscal favorable a la empresa privada y liberalización del mercado cambiario<sup>23</sup>. Sin embargo, las reformas funda-

<sup>20</sup> Cfr. Offe, C. *Contradicciones en el Estado del bienestar*. México D.F.: Conaculta/Alianza Editorial, 1991.

<sup>21</sup> Guillén Romo, op. cit.

<sup>22</sup> Márquez López, L. y Pradilla Cobos, E. “La privatización y mercantilización de lo urbano”, en: Hiernaux-Nicolas, D. y González-Gómez, C. I. *La ciudad latinoamericana a debate. Perspectivas teóricas*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2017, pp. 17-55.

<sup>23</sup> Guillén Romo, op. cit., cap. III, 1997; y Pradilla Cobos, E. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa, 2009, cap. II.

mentales se dirigían a reducir el salario real de los trabajadores en sus dos componentes, el directo y el indirecto o diferido recibido mediante los servicios públicos subsidiados y las prestaciones sociales incluidas en los contratos colectivos de trabajo; la flexibilidad laboral introducida legislativamente en las regulaciones laborales; colocar la estabilidad y la especialización laboral en el arbitrio de los empresarios; reducir los derechos sindicales a la huelga y debilitar a sus gremios; dicho de otra manera, otorgar a los empresarios mejores condiciones de explotación de la fuerza laboral por la vía absoluta o relativa.

Sin embargo, un análisis detallado de cada una de estas reformas nos muestra que el objetivo no consistía tanto en reducir la acción del Estado o “adelgazarlo”, sino en cambiar las formas y condiciones de su actuar, reforzando las acciones tendientes a facilitar la acumulación de capital por parte de los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales, ahora sometidos directamente a la intervención del capital nacional y transnacional, sus capitales y sus medios de comunicación mediante el libre mercado electoral en regímenes formalmente democrático-liberales. Como lo demuestra el análisis de cada una de estas reformas y su impacto sobre el desarrollo territorial desigual, la consigna ha sido realmente una falacia.

En términos generales, los poderes legislativos de todos los países cumplieron un papel fundamental al aprobar las reformas constitucionales y legales necesarias para desmontar el intervencionismo estatal y adecuar las regulaciones o normas a la implantación del neoliberalismo y la operación estatal en función de la acumulación mundializada del capital. Los poderes estatales (legislativos y ejecutivos) fueron indispensables para proponer, debatir y expedir e implantar las reformas estructurales, constitucionales y legislativas, y adecuar las instituciones públicas al nuevo patrón de acumulación, así como mediatizar las inconformidades sociales allí donde y cuando se produjeron. Los ejecutivos nacionales

cumplieron rápida y eficientemente la orden de privatizar, desestatizar y desnacionalizar sus empresas y usar los recursos obtenidos en el pago de su deuda externa.

El impacto sobre la estructura, fuerza y recursos en manos del Estado fue importante, reduciendo la capacidad que había tenido en el período anterior para impulsar la ISI, atender la creación de condiciones generales de la producción y la reproducción de la fuerza laboral, y actuar –si se lo hubiera propuesto– para enfrentar las desigualdades (“desequilibrios”) territoriales (urbano–regionales) y sociales causadas por el mercado pero, al mismo tiempo, desarrolló otras capacidades de acción, orientadas a crear las condiciones necesarias para la acumulación privada de capital y facilitarla. Por ello, el lema citado fue una falacia.

### **El “libre mercado” mundial monopólico**

El proteccionismo aduanal-tributario implantado por los Estados latinoamericanos para impulsar la ISI, no afectó sustantivamente los intereses de las grandes empresas transnacionales que se instalaron en la región, ya que las protegía también permitiéndoles mantener una tecnología más atrasada (una composición orgánica del capital más baja) que la imperante en las sedes centrales y costos de producción mayores a estas al estar protegidas de la competencia; sin embargo, estaba sometido a la discrecionalidad de la burocracia pública.

A nombre del “libre mercado”, el neoliberalismo planteó la eliminación a escala mundial del proteccionismo nacional mediante la difusión mediática y erudita del discurso de la globalización, convertida en bandera y símbolo de la “era neoliberal”, cuyas ventajas se ampliarían y generalizarían con la multiplicación de los Tratados de Libre Comercio. Su símbolo en nuestra región fue la propuesta del presidente de EE. UU., Georges H. W. Bush

(1990), de las *Iniciativas para las Américas* que incluían el libre mercado desde Alaska hasta la Tierra del Fuego y la libre circulación de capitales transnacionales<sup>24</sup>. Aunque esta iniciativa nunca se materializó, se firmaron muchos acuerdos bilaterales, incluyendo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, EE. UU. y Canadá, el más importante, que inició actividades en 1994 y ha llevado a una integración desigual y subordinada a la potencia hegemónica mundial. El TLCAN fue uno de los más de tres docenas de acuerdos similares firmados por México en esos años, pero que no tuvieron una significación similar a este, incluyendo el firmado con la Unión Europea, que no se ha desarrollado significativamente. Hay que citar también el Mercado Común del Sur (Mercosur), establecido en 1991 por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, que siendo el más importante de los firmados por países latinoamericanos, tampoco ha sido muy significativo como proceso de integración económica y ha estado sometido a los vaivenes ideológicos de los gobiernos de sus integrantes.

La libertad de mercado ha operado fundamentalmente entre los grandes monopolios nacionales y/o transnacionales, pues manejan la gran mayoría de las importaciones-exportaciones realizadas mediante este mecanismo, acentuando la desigualdad previa ligada a la escala de las empresas (economías de escala), a su ubicación territorial (economías de localización)<sup>25</sup> y a su capacidad para apropiarse más intensamente de las economías de aglomeración y otras externalidades. Las pequeñas y medianas empresas solo se han beneficiado marginalmente del “libre mercado”, cuando están

---

<sup>24</sup> Cfr. Pradilla Cobos, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, cap. 8; y Ceceña, A. E. y Aguilar, P. L., “Iniciativa para las Américas”. *Enciclopedia latinoamericana*. Disponible en línea.

<sup>25</sup> En el caso mexicano, la Industria Maquiladora de Exportación, implantada en la frontera.

vinculadas subordinadamente a los monopolios que participan en él, pero la mayoría de las veces son sus víctimas al enfrentarse en el mercado interno, en condiciones de debilidad y desigualdad, con las mercancías venidas del exterior, producidas en mejores condiciones de productividad, gracias a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

El proceso latinoamericano de industrialización, así como la implantación y desarrollo de grandes monopolios, sobre todo transnacionales, en la industria, el comercio y los servicios, ocurrió desigualmente entre los países y ciudades, en función de la disponibilidad de recursos naturales y laborales, de la magnitud de la población compradora y, por tanto, de la rentabilidad de la inversión. Sobre esta base desigual operó la inversión realizada en el marco del neoliberalismo, y se establecieron los acuerdos de libre comercio, profundizando la desigualdad territorial formada históricamente<sup>26</sup>. Podríamos decir, parafraseando a Benko y Lipietz, quienes desde la óptica regulacionista sostienen que la globalización neoliberal –posfordismo o producción flexible– ha dado lugar a territorios ganadores y perdedores<sup>27</sup>, que el libre mercado ha producido una mayor diferenciación de los territorios latinoamericanos perdedores.

Podemos concluir, preliminarmente, que la “libre iniciativa”, la “libre empresa”, el “libre mercado”, como fetiches del liberalismo, conducen al dominio de la rentabilidad del capital en las decisiones localizadas de inversión para la explotación de los recursos naturales y/o la fuerza de trabajo asalariada, histórica, social y

---

<sup>26</sup> Ramírez Velázquez, B. R. y Pradilla Cobos, E. “El Tratado Norteamericano de Libre Comercio y la integración territorial de México a Estados Unidos”, *Revista Interamericana de Planificación* XXVI (103), 1993, pp. 19-54.

<sup>27</sup> Cfr. Benko, G. y Lipietz, A. *Las regiones que ganan*. Valencia: Alfons el Magnanim, 1994.

territorialmente diferenciada, lo cual conduce a la profundización de las diferencias acumuladas.

### **La privatización de los bienes públicos**

Las formas de propiedad del suelo –rural y urbano– y los demás medios de producción y, crecientemente, de los valores de uso producidos mercantilmente por el hombre o creados por la naturaleza –pública, comunal, ejidal, privada, empresarial, por acciones, fragmentada, etcétera–, están sometidas a la acción de los distintos poderes que constituyen al Estado liberal burgués: el legislativo para consagrarlas en la ley y aprobar las regulaciones sobre su uso, apropiación, transferencia y tributación al erario público; el ejecutivo que además de normar lo ya legislado –reglamentación–, y realizar la gestión de las formas que considera su patrimonio –pública, comunal, etcétera–, y de usar su tributación a su albedrío, defiende la privada, sustantiva en el capitalismo; el judicial para castigar las violaciones de estas normas, y vigilar el cumplimiento de las penas. Añadiríamos el poder armado, que incluye a los cuerpos militares y los sistemas de seguridad, ahora apoyados por medios electrónicos que nos vigilan día y noche, y que han sido usados reiteradamente en la región para reprimir todas las actividades contrarias a la propiedad privada de los medios de producción, incluyendo el suelo, que es consustancial al sistema social imperante y sus patrones de operación, bajo las órdenes del ejecutivo o por su propia acción autónoma en los regímenes militares<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Nos referimos, en los años más recientes, a las acciones represivas realizadas por los cuerpos armados en Bolivia con el golpe militar contra Evo Morales, y sus acciones represivas posteriores; Chile y Colombia contra las manifestaciones de descontento social; Guatemala y México para detener la migración popular hacia EE. UU., y otras muchas con menor repercusión.

Estos poderes no son abstractos e inmutables; se materializan en los regímenes políticos y gobiernos concretos<sup>29</sup> a lo largo de la historia, sean elegidos o impuestos por la fuerza, sin necesidad de consultar a la población que, con su tributación fiscal y su legitimidad, sustentan al Estado.

Sostenemos una postura crítica que rechaza la idea burguesa de que los bienes públicos son patrimonio del Estado y, por esta razón, de los poderes estatales o gobiernos que lo constituyen. Afirmando, en cambio, que estos son bienes comunes, colectivos, cuya gestión debe estar en manos de la sociedad, por lo que concluimos que el neoliberalismo impuso autoritariamente a la sociedad la privatización masiva de infraestructuras, empresas estatales en todos los giros y ramas de actividad, servicios públicos-sociales y el suelo rural y urbano que los soportaba, o suelo público, comunitario o privado otorgado en concesión a empresas nacionales o transnacionales para la minería extractiva<sup>30</sup>, realizada históricamente en el continente por los imperios colonizadores, las empresas imperialistas luego de las independencias y las grandes transnacionales desde la ISI. Se ha cumplido así el dictado del Consenso de Washington, que sistematizaba uno de los cambios neoliberales sustantivos.

Durante la vigencia del patrón de acumulación con intervención estatal –keynesiano–, los Estados latinoamericanos habían formado un sector de empresas estatales más o menos grande y fuerte según el país, constituido por infraestructuras y empresas viales, de transportes y comunicaciones; de producción, transporte y comercialización de energía eléctrica y petrolíferos; de servicios públicos de agua y drenaje; sociales de educación, salud y recreación; y de empresas varias en la agricultura, la minería, la indus-

<sup>29</sup> Poulantzas, N. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Madrid: Siglo XXI, 1972, pp. 176-196.

<sup>30</sup> Cfr. Márquez López, L. y Pradilla Cobos, E., “La privatización y mercantilización de lo urbano”.

tria y la comercialización: la banca, los seguros y otros servicios<sup>31</sup>. Habían sido creadas o expropiadas por el Estado a nacionales o transnacionales, para satisfacer las necesidades del desarrollo capitalista y en particular de la ISI, apoyar la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria al capital, ganar legitimidad social atendiendo parcialmente las demandas sociales o, en muchos casos, salvar a los empresarios privados de la quiebra derivada de sus errores de gestión o de los impactos de las recesiones cíclicas de la economía. Estas empresas paraestatales se habían distribuido desigualmente en el territorio, en función del desarrollo capitalista y la rentabilidad desigualmente distribuida de las inversiones privadas que podrían atraer o a las cuales servir.

Cumpliendo el premonitorio análisis de Marx hace más de siglo y medio<sup>32</sup>, el capital privado tomó, en los diferentes países del mundo y de América Latina, el control de miles de empresas capitalistas de Estado, de infraestructuras y/o instituciones estratégicas

---

<sup>31</sup> Cfr. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). *Las empresas estatales en América Latina*. Caracas: CLAD, 1979.

<sup>32</sup> “El más alto grado de desarrollo del capital ocurre cuando las condiciones generales del proceso social de producción no se crean a partir de una *deducción del rédito social*, de los impuestos estatales —donde es el rédito, y no el capital, el que aparece como *labour funds*, y el obrero, aunque es un asalariado libre como cualquier otro, desde el punto de vista económico, está sin embargo en otra relación—, sino del *capital en cuanto capital*. Ello revela, por un lado, el grado en que el capital ha sometido a su dominio todas las condiciones de la producción social y, por otro lado, consiguientemente, en qué medida está *capitalizada* la riqueza social reproductiva y se satisfacen todas las necesidades bajo la forma del intercambio; también las necesidades individuales *puestas como sociales*, esto es, las que satisface y experimenta colectivamente, con otros —y cuyo modo de satisfacción es, por su naturaleza, social—, también estas son no solo satisfechas sino también producidas a través del intercambio”. Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Buenos Aires: Siglo XXI, vol. 2, 1972, p. 22.

para la acumulación de capital, o para la reproducción de la población de ingresos suficientes para hacerlas rentables a la gestión privada, muchas veces vendidas a precios más bajos que los causados a los fondos públicos por su implantación. El despojo masivo impuesto por el neoliberalismo a toda la sociedad fue difundido por los teóricos del capital como un nuevo modelo de desarrollo económico y social<sup>33</sup>. Los aparatos estatales habían atendido diferencialmente las necesidades de la población, ubicada territorialmente, dando prioridad a las demandas de las empresas o de los sectores de ingresos medios y altos en sus lugares de vivienda, pero desatendiendo las necesidades de infraestructuras y servicios de la población trabajadora, activa o de reserva del capital, sobre todo en sus áreas de hábitat popular<sup>34</sup>, mayoritarias en nuestras ciudades; ahora, la atención de las necesidades populares sufrieron un recorte mayor derivado de la nueva política de contracción del gasto social y de eliminación de subsidios, agravando aún más la pobreza de los pobres y su desigualdad socio-territorial frente a los sectores de ingresos medios y altos, y los perceptores de plusvalía.

Ahora, la reproducción de la población estaba en manos del capital privado y su dotación dependería básicamente de su rentabilidad económica; la prestación de servicios a los sectores de bajos ingresos seguiría condicionada por su capacidad de movilización reivindicativa y por el interés estatal de responder a ella por razones políticas. Los diferentes territorios serían atendidos desigualmente según su capacidad de pago o de movilización social y política.

---

<sup>33</sup> Cfr. Vernon. R. (comp.). *La promesa de la privatización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992. Ver la crítica en Petras, J. y Veltmeyer, H. *La globalización desenmascarada*. México D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp. 117-134; y Harvey, D. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2013.

<sup>34</sup> Cfr. Pradilla Cobos, E. *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. México D.F.: Fontamara, 1987.

Con la privatización neoliberal llegó también el mecanismo de asociación público-privada (APP), legislado por doquier en la región, que permitió a los Gobiernos aportar recursos públicos y suelo a empresas privadas para su explotación mercantil; las razones siempre son la carencia de recursos suficientes para su realización por el Estado. El resultado es la mercantilización del territorio, los soportes materiales y los servicios que prestan. Así se han producido y mercantilizado infraestructuras y medios de transporte muy diversos, incluidos regionales y urbanos, servicios públicos como agua potable, energéticos y recolección de desechos, servicios sociales como la educación, la salud y la recreación afectados por la contracción programada del gasto público que deja libre su mercado a la inversión privada, cuando es rentable y sirve como ámbito de la acumulación de capital privado.

El neoliberalismo ha traído también la desindustrialización prematura de los países y ciudades de la región<sup>35</sup>, una nueva ola de primarización de las exportaciones que revierte lo ganado en la ISI por las exportaciones industriales, y el crecimiento acelerado de una nueva variante del extractivismo<sup>36</sup>, realizado básicamente por transnacionales –canadienses, estadounidenses y chinas, sobre todo–, que parten de enormes concesiones territoriales de explotación otorgadas por los Estados latinoamericanos, muchas reali-

---

<sup>35</sup> Márquez López, L. y Pradilla Cobos, E. “Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario”, *Cuadernos del CENDES*, 69, 2008, pp. 21-45; y Salama, P. “¿Por qué los países latinoamericanos sufren un estancamiento económico de largo plazo? Un estudio a partir de los casos de Argentina, Brasil y México”, *El Trimestre Económico*. LXXXVII (4), 348 (2020), pp. 1083-1132.

<sup>36</sup> Pradilla Cobos, E. “Cambios neoliberales, contradicciones y futuro incierto de las metrópolis latinoamericanas. *Cadernos Metrópole* 20(43), 2018, pp. 649-672; y Heinrich Böll Stiftung. “Hechos y cifras. El extractivismo en América Latina”. Disponible en línea.

zadas a cielo abierto, que conducen al despojo<sup>37</sup> del suelo de las comunidades indígenas y agrarias, devastan sus recursos naturales, consumen y/o contaminan su agua potable, y generan conflictos sociales y movimientos de defensa y resistencia a la explotación salvaje de recursos y trabajadores. Las concesiones territoriales, facilidades administrativas y subsidios, permisos privilegiados de exportación otorgados por el Estado, son factores de desigualdad en el desarrollo territorial, pues solo se asignan a las grandes empresas que, agotados los recursos, parten en busca de otras áreas de explotación capitalista y dejan un medio ambiente y comunidades rurales destruidas; las pequeñas explotaciones mineras, menos destructivas, nunca han gozado de estas ventajas.

Sin embargo, en la privatización, no todas las condiciones generales de la reproducción de la población<sup>38</sup> fueron rentables para el capital, en particular las que servían a la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada o a la superpoblación relativa, por lo que siguieron a cargo del Estado: agua potable y drenaje barrial, energía eléctrica, educación, salud, recreación. Así, el Estado sigue

---

<sup>37</sup> Usamos el concepto de despojo en el sentido exacto que lo utiliza Marx, en la traducción de Siglo XXI, como instrumento y forma de la acumulación originaria de capital –válido para América Latina desde la conquista por los imperios ibéricos, referido a la tierra de indios y al oro y la plata acumulado por estos– y en el Tomo III como medio para la liberación de la tierra, la apropiación de medios de producción y la proletarianización de la fuerza laboral para la realización de la acumulación de capital mediante la extracción de plusvalía al proletariado involucrado en la producción capitalista (Marx, op. cit., Tomo I, vol. 3, y Tomo III, vol. 8). Descartamos las generalizaciones que consideran la “acumulación por desposesión” (¿error de traducción?) como sustituto de la acumulación capitalista mediante la extracción de plusvalía al obrero, convirtiendo al capitalismo en una sociedad de la piratería y la violencia para el despojo que, aunque existe, no es lo esencial en la acumulación aún imperante.

<sup>38</sup> Pradilla, op. cit., caps. 1 y 2, 1984.

coadyuvando al mantenimiento de los bajos salarios e ingresos de esta población, sustanciales para la acumulación en nuestras estructuras de reproducción capitalista para el capital transnacional, y en el desarme de las demandas de los movimientos sociales ante la precariedad de la urbanización en América Latina. La privatización de los bienes públicos ha sido la gran operación de despojo y acumulación de capital, por esta vía, realizada por el capital durante el neoliberalismo<sup>39</sup>.

### **La financiarización y lo urbano**

En la era del imperialismo<sup>40</sup>, iniciada a finales del siglo XIX y aún en curso, el capital financiero ha crecido cuantitativa y cualitativamente, desarrollando nuevas y muy diversas formas de constitución, intervención y control sobre la economía capitalista mundial, las demás fracciones del capital convirtiéndose en la hegemónica, y la población en general. Se apoya sobre la necesidad constante de financiamiento del capital inmobiliario para alimentar su masa circulante durante el período relativamente largo de la construcción de los inmuebles, y de recuperar rápidamente la inversión y la ganancia al concluir las obras para poder continuar el proceso de acumulación, ya que tiene que venderlas a largo plazo mediante hipotecas, debido al elevado costo de los productos; para que esto ocurra, el capital financiero otorga crédito al inmobiliario-constructor y se hace cargo de las hipotecas firmadas por los compradores para el pago de los inmuebles adquiridos, entregando su valor a los productores, lo que le ha permitido asumir el control

---

<sup>39</sup> Cfr. Harvey, D. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2007.

<sup>40</sup> Lenin, V. I. “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en: Lenin V. I. *Obras escogidas*. Tomo I. Moscú: Progreso, 1961, pp. 689-798.

de la producción de objetos urbanos: cuáles, a qué precio, dónde y cuándo se produce, asegurando su rentabilidad<sup>41</sup>.

Para alimentar estas operaciones, el capital financiero ha diseñado novedosos instrumentos de recolección de capital dinero entre ahorradores muy diversos, desde trabajadores jubilados de los países capitalistas hegemónicos con bajas rentas, hasta multimillonarios especuladores de todo el planeta, así como mecanismos de remuneración de los muy diversos montos de las aportaciones, de participación fragmentaria en la propiedad de los inmuebles y de transferencia sucesiva de las deudas hipotecarias que, sin embargo, mostraron sus profundas contradicciones en la grave crisis de 2007, iniciada en el sector de vivienda de los Estados Unidos y transmitida al sistema financiero mundial, dando origen a una grave recesión sincrónica a nivel mundial<sup>42</sup>.

Marx planteó, hace muchos años, que el capital sobreacumulado en los países hegemónicos de entonces, por la imposibilidad para reinvertirse en la acumulación local, como resultado de las crisis económicas de mediados del siglo XIX, fluía hacia los países coloniales o subordinados en busca de negocios para seguir valorizándose; en América Latina, recordamos el papel jugado por este capital migrante en la implantación de la navegación fluvial y costera a vapor y la construcción de ferrocarriles desde la mitad del siglo XIX, sustantiva en el desarrollo del capitalismo mercantil

---

<sup>41</sup> Pradilla Cobos, E. “Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina”, en: Coraggio, J. L. y Muñoz, R. (comps.). *Economía de las ciudades de América Latina hoy, vol. I, Enfoques multidisciplinarios*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018, pp. 155-179; y Márquez López, L. “El capital inmobiliario financiero y la producción de la ciudad latinoamericana hoy”. *Cadernos Metrópole*. 22(49), 2020, pp. 655-682.

<sup>42</sup> Parnreiter, C. *Geografía económica: una introducción contemporánea*. Ciudad de México: Facultad de Economía UNAM, 2018, pp. 439-510.

de entonces, o en la explotación petrolera<sup>43</sup>, que fueron blanco del nacionalismo de los inicios de la ISI<sup>44</sup>. Como lo ha señalado repetidamente David Harvey en sus obras recientes<sup>45</sup>, actualmente el capital sobreacumulado en los países hegemónicos o en los productores de petróleo árabes, ha encontrado en los sectores inmobiliarios de los países subordinados, en particular en las grandes metrópolis de América Latina, a socios financieros e inmobiliarios dispuestos a recibirlos y hacer negocios con ellos en las estancadas estructuras de soportes materiales de vivienda, comercio, entretenimiento y servicios para los perceptores de plusvalía, los burócratas y empleados de altos ingresos y en detentadores locales de capital sobreacumulado interesados en convertirse en rentistas, o usar la inversión inmobiliaria como mecanismo de lavado de dinero sucio para el crimen organizado, que ha crecido notablemente en las últimas décadas, sobre todo en países como México, Colombia o Brasil.

La privatización neoliberal de la banca luego de la recesión de 1982, el salvamento de los bancos privados en quiebra después de las crisis financieras de los años noventa utilizando los recursos presupuestales, la permisiva regulación de la adquisición de empresas del sector financiero locales por entidades transnacionales, la apertura a la libre circulación del capital financiero operando en la Bolsa de Valores o en la inversión “productiva” directa incluida en

---

<sup>43</sup> Deler, J. P. “Transformaciones del espacio en América Latina”, en Ayala Mora, E. (dir.). *Historia General de América Latina. VII: Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación: 1870-1930*. Madrid: Unesco, 2008, pp. 33-59.

<sup>44</sup> Manrique, L. E. G. *De la conquista a la globalización. Estados, naciones y nacionalismos en América Latina*. Madrid: Estudios de Política Exterior S.A., 2006.

<sup>45</sup> Harvey, D. *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal, 2016.

el “libre comercio”, en general, la legislación para el sector financiero promulgada por los aparatos legislativos y aplicada eficientemente por los ejecutivos nacionales, han sido fundamentales para la expansión de la actividad inmobiliaria y el funcionamiento del resto de la economía urbana en las metrópolis de América Latina en la época neoliberal. Pero puesto que la rentabilidad de la inversión capitalista en los distintos países, regiones o ciudades es diferencial, como lo hemos observado históricamente y, por tanto, lo es la inmobiliaria cuyos ciclos reproducen más acentuadamente los de la economía en su conjunto, y el capital inmobiliario-financiero nacional e internacional busca la valorización rápida del capital, la apropiación del plusvalor que solo puede producir la industria de la construcción, que le es transferida a través de los intereses del crédito circulante o del hipotecario, la acción del Estado ante el capital financiero ha sido en el neoliberalismo un vector sustantivo de la desigualdad del desarrollo territorial.

### **Las formas de producción de la ciudad**

En la etapa capitalista neoliberal en curso, las ciudades latinoamericanas, diversas en geografía, población, extensión, estructura socio-territorial y morfología, combinan complejamente formas de producción de la vivienda y otros soportes materiales del pasado y del presente, desigualmente desarrolladas. Ellas conjuntan el patrimonio inmobiliario acumulado durante su más o menos larga historia particular, abandonado y/o reutilizado habitacionalmente por los sectores de bajos ingresos, las actividades mercantiles simples o el capital para funciones secundarias y degradadas (depósitos, archivos, talleres, etcétera), o valorizado, en muchos casos como tabla de salvación económica, por los Gobiernos y los capitales nacionales o transnacionales en el turismo. Estas formas de producción del pasado siguen vivas gracias a la capacidad de los

inmuebles de conservar su valor de uso o adaptarse a uno nuevo, e insertarse en nuevos procesos de valorización del capital o reproducción social<sup>46</sup>. Centenas de miles de inmuebles construidos en las décadas de urbanización acelerada del siglo XX nos recuerdan las formas de producción vigentes en esos años: la producción por encargo, la inmobiliaria promocional privada capitalista, la estatal y la autoconstrucción irregular, que sobreviven recordándonos los graves problemas de desigualdad de la producción de la ciudad latinoamericana durante la contradictoria industrialización capitalista<sup>47</sup>.

Estas formas de producción del pasado, con excepción de la estatal suprimida por los gobiernos neoliberales, siguen vivas en la región, actualizadas en muchos casos, produciendo ciudad “nueva” en las periferias o amalgamándose subordinadamente en las áreas de expansión o reconstrucción urbana con las actuales combinaciones de fuerzas productivas engendradas por el capitalismo neoliberal: materiales de construcción de nueva generación, máquinas constructoras o de transporte electrificadas, robotizadas y computarizadas, fuerza laboral flexibilizada, arquitectura posmoderna y su nuevo lenguaje ideológico, sometidas a las lógicas estructurales y las formas de valorización del capital inmobiliario-financiero transnacionalizado y las regulaciones del Estado facilitador de sus procesos.

El capital inmobiliario-financiero ha negociado con los Estados nacionales y/o locales dos modelos-formas de producir ciu-

---

<sup>46</sup> Pradilla Cobos, E. *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del espacio a la crisis urbana*, pp. 83 y ss.

<sup>47</sup> Jaramillo, S. “Las formas de producción del espacio construido en Bogotá”, en: Pradilla, Cobos, E. *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1982, pp. 149-212; Pradilla Cobos, E. *Capital, Estado y vivienda en América Latina*, pp. 22-29; y Pradilla Cobos, E. “Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina”.

dad “nueva”. Las unidades periféricas de vivienda de interés social (VIS), que sustituyeron a las gestadas por la promoción estatal, cuyos cientos de conjuntos de miles de unidades han impulsado la expansión dispersa de las ciudades latinoamericanas, incrementando las rentas del suelo urbano capitalizadas, muestran la riesgosa aventura de las inmobiliarias constructoras –“vivienderas”– que, aprovechando el abandono de las instituciones públicas de la promoción de su construcción y su conversión en financieras para la compra de unidades a las productoras privadas, y las facilidades otorgadas por los gobiernos locales en el acceso a suelo a bajo costo<sup>48</sup>, el financiamiento preferencial y, en ocasiones, la dotación de servicios públicos, se lanzaron a controlar este segmento, con resultados muy problemáticos: conjuntos sin servicios públicos, sociales y de abasto, sin vías de comunicación ni medios de transporte, de mala calidad y habitabilidad, con costos excesivos, que han dado lugar a su abandono masivo y, en ocasiones, a la quiebra de los inversionistas<sup>49</sup>. Al mismo tiempo, otra parte del capital inmobiliario-financiero transnacionalizado emprendió la reconquista de las áreas centrales de las ciudades, su densa infraestructura, sus complejos servicios, su vida urbana intensa, mediante la reconstrucción, densificación y verticalización de viejas áreas deterioradas o puntos urbanos estratégicos en términos estructurales,

---

<sup>48</sup> En 1992, el Estado mexicano, modelo para otros países como Brasil, llevó a cabo una contrarreforma agraria que permitió la venta de las tierras ejidales y comunales privatizadas a empresas mercantiles, y transformaron simultáneamente las instituciones públicas de vivienda en entidades financieras que dan crédito a sus derechohabientes para comprarles viviendas a los constructores privados.

<sup>49</sup> En México, en el 2013, esta situación llevó a la crisis de las mayores empresas constructoras de VIS, que no pudieron ser rescatadas por el apoyo financiero estatal aportado y entraron en quiebra; hoy hay cerca de cinco millones de viviendas invendidas, abandonadas y desmanteladas en muchas ciudades del país.

para producir conjuntos y/o torres de usos mixtos (viviendas de lujo con servicios de entretenimiento, hoteles, oficinas, comercios, etcétera), autosuficientes, en corredores urbanos terciarios cuya trama sustituye a la antigua centralidad o a los múltiples subcentros dispersos<sup>50</sup>.

La dialéctica contradictoria entre dispersión de la vivienda popular periférica producida por las inmobiliarias vivideras y la densificación por verticalización de las áreas interiores, hacen de la ciudad latinoamericana actual una totalidad segregada socialmente por ingresos y rentas y en términos de dotación de infraestructuras, servicios sociales y ámbitos públicos, fragmentada por vialidades confinadas, soterradas o elevadas, vallas y muros, cerramientos y sistemas de vigilancia electrónica y policial, con enormes diferenciales de rentabilidad para la inversión inmobiliaria y la captura de rentas del suelo: una ciudad desigual desde cualquier punto de vista, donde viven y actúan, cotidianamente en conflicto, muy desiguales actores y clases sociales que van del mísero limosnero o el indígena desplazado y despojado, hasta el multimillonario empresario clasificado por Forbes.

En esta nueva producción de soportes y estructuras materiales, están presentes las más modernas tecnologías de la construcción al servicio de los caprichos arquitectónicos de todo tipo que sirven de símbolos y emblemas publicitarios, las grandes inversiones de capital aportadas por los complejos financieros más poderosos, las mayores empresas constructoras y las múltiples ventajas otorgadas por los Estados y Gobiernos neoliberales, sin las cuales esta reconquista de la vieja ciudad para la acumulación de capital, sería muy difícil o imposible. Los tres poderes del Estrado liberal, unificados en el caso de las dictaduras, han actuado multiformemente

---

<sup>50</sup> Pradilla Cobos, E. “Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina”, *Cadernos Métopole*, 24, 2010, pp. 507-533.

en la facilitación de la acumulación financiarizada de capital en la producción de la ciudad neoliberal; han propuesto, aprobado, aplicado y juzgado las infracciones a las leyes y normas que rigen: las formas diversas de propiedad del suelo baldío o construido y los inmuebles y sus modificaciones (pública, privada, comunal, condominal, compartida, empresarial, accionaria, fragmentaria, etcétera); el funcionamiento del mercado del suelo, las transferencias de propiedad, los costos fiscales de esta; los montos diferenciados de los impuestos prediales y las llamadas “recuperaciones de las plusvalías urbanas” donde han sido aceptadas; los reglamentos de construcción y urbanismo que fijan los usos del suelo, las densidades e intensidades edilicias, las alturas de los inmuebles, los procesos de aprobación y costos de licencias; las normas “especiales” que permiten modificarlas y/o evadirlas; la libre circulación de capitales transnacionales, sus formas de asociación y actuación con el capital inmobiliario, el funcionamiento de la banca hipotecaria, los mecanismos de financiarización de la construcción; los incentivos económicos y las facilidades administrativas otorgadas a zonas territoriales, sectores de actividad y giros específicos de producción de inmuebles; y, finalmente, las características de la planeación urbana, cuyas transformaciones analizamos a continuación.

### **Las políticas y la planeación urbana y regional**

Durante más de cuatro décadas, la planeación indicativa urbano-regional estuvo presente en algunos países y ciudades de la región, sin continuidad, sin bases analíticas adecuadas, sin instrumentos eficaces para su aplicación, con aparatos ejecutores insuficientes e ineficientes y pocos resultados reales, a pesar de la legitimidad que le otorgaba el patrón intervencionista de acumulación y los instrumentos para actuar que pudiera haber utilizado el Estado interventor; la contradicción esencial entre el libre mercado y la

regulación-control de su operación, en su expresión territorial, actuaba aún en este patrón de acumulación<sup>51</sup>. El resultado fue el crecimiento desordenado y cíclicamente compacto-disperso<sup>52</sup> de las ciudades que hemos puesto en evidencia los investigadores urbanos críticos desde los años setenta, determinado por la desigualdad entre los pobres urbanos y sus barrios populares de tugurios, y los fraccionamientos bien dotados de las capas medias y altas; es decir, la desigualdad territorial resultante de las contradicciones estructurales de la ISI y la urbanización acelerada.

Luego de la implantación del patrón neoliberal de acumulación, aunque se siguió usando el discurso planificador legitimador, la planeación urbano-regional cambió sustantivamente, asumiendo su discurso la tonalidad empresarial. Transitamos a la “planeación estratégica” tomada de la forma de gestión de las grandes empresas privadas, basada en megaproyectos e intervenciones urbanas previstas por el capital inmobiliario o por alianzas público-privadas (APP) para la introducción de infraestructuras para la “revitalización” o desarrollo inmobiliario de áreas específicas interiores o en los bordes urbanos. La planeación urbana pasó de ser un proyecto prospectivo de la ciudad futura que regulaba la acción pública y privada –incumplido, generalmente fallido–, a ser la visión de los cambios introducidos por los proyectos públicos y privados en la estructura urbana y las medidas de soporte y facilitación realizadas por el Estado para promoverlos y sustentarlos. Al mismo tiempo, cobraron mayor importancia las políticas urbanas que en forma directa o indirecta actúan sobre diversos procesos o estructuras de

---

<sup>51</sup> Pradilla Cobos, E. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, pp. 195-215.

<sup>52</sup> Duhau, E. *Hábitat popular y política urbana*, México D.F.: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1998, p. 131; y Duhau, E. y Giglia, A. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México D.F.: Siglo XXI y UAM-A, 2008, p. 116.

la vida social –economía, sociedad, cultura, política, territorio–, para adecuarlas a las necesidades de la acumulación de capital y, en particular, la producción de la ciudad por el inmobiliario-financiero.

En el pasado interventor y el presente facilitador, la planeación y las políticas urbanas solo han sido desarrolladas por los asentamientos urbanos que tienen recursos para elaborarlas y aplicarlas –las grandes UPA–, siguiendo sus desigualdades; y su aplicación desigual se ha llevado a cabo en función de los intereses del capital, incrementado su diferenciación histórica.

Estos cambios de lógica estructural vinieron acompañados de una nueva retórica conceptual: “ciudades inteligentes”, “informatizadas”, “educadoras”, “resilientes”, “sustentables”, “competitivas”, “globales”, “incluyentes”, “sujetos de crédito”, etcétera, que reivindican los nuevos giros de la acumulación mundializada del capital, salpicadas de llamados desarmados, sin dientes, a la “inclusión de género, razas y culturas” que mercantilizarían nuevas actividades y sectores, llegando aún a mencionar el “derecho a la ciudad”, entendido como la posibilidad de acceder a lo que la “nueva” ciudad puede ofrecer a quienes se conviertan en demanda solvente para sus mercancías<sup>53</sup>. ONU Hábitat las recoge y sistematiza en la Nueva Agenda Urbana firmada por sus miembros, sin distingos ideológico-políticos, en Quito en 2016.

### **La “marea rosa” y la permanencia del neoliberalismo**

Como reacción a los altos costos pagados por la población latinoamericana durante las dos primeras décadas de neoliberalismo, los electores llevaron al gobierno, nacional o local, sobre todo a partir

---

<sup>53</sup> Organización de Naciones Unidas. *Nueva agenda urbana*. Naciones Unidas. 2017. Disponible en línea.

del año 2000, a candidatos y coaliciones “progresistas” que dieron lugar a la “marea rosa” en Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Venezuela, Bolivia, El Salvador, y Nicaragua, entre otros. Estos Gobiernos, a pesar de frenar las acciones neoliberales más agresivas y aplicar políticas sociales asistenciales más activas, mejorar los salarios más bajos y dar más derechos civiles a los ciudadanos, no modificaron a fondo las estructuras socioeconómicas construidas por los Gobiernos neoliberales. Estaban contruidos sobre alianzas con corrientes de centro, o se ubicaban allí en el espectro político, dependían de recursos provenientes de transnacionales extractivistas para financiar sus políticas sociales, y debían ser cautos para no desatar las iras del capital financiero mundial y/o de los Gobiernos de los países dominantes, sobre todo Estados Unidos.

A pesar de no modificar sustantivamente las formas estructurales específicas asumidas por el neoliberalismo en América Latina, ni cambiar las condiciones concretas de la acumulación de capital, en particular las de explotación directa o mediante la subsumición formal de los trabajadores, ni las determinantes esenciales del desarrollo territorial desigual<sup>54</sup>, llegó el contraataque del capital global, los Gobiernos de los países hegemónicos y los sectores conservadores nacionales hacia los Gobiernos “progresistas”, por la vía electoral, mediante golpes de Estado parlamentarios o militares, o movilizaciones de masas, dando lugar al debilitamiento y reversión de la mayoría electoral en Argentina (2015), Brasil (2016 y 2017), Ecuador (2017 y, sobre todo, 2021), Chile (2010-2014 y 2018), o movilizaciones opositoras en Venezuela (2018) con el boicot económico estadounidense, las que ocurrieron en Nicaragua, y el golpe militar de 2019 en Bolivia<sup>55</sup>. Al mantenerse lo fundamental

---

<sup>54</sup> Cfr. Márquez López, L. y Pradilla Cobos, E. “La desigualdad del desarrollo territorial en América Latina”.

<sup>55</sup> Cfr. Pradilla Cobos, E. “Cambios neoliberales, contradicciones y futuro incierto de las metrópolis latinoamericanas”; Salama, P., op. cit., 2020.

de las estructuras y políticas neoliberales, cuya naturaleza lleva a la agudización de las desigualdades sociales, y limita la intervención del Estado como posible mediatizador de los desequilibrios socio-territoriales que genera el libre mercado, los Gobiernos “progresistas”, a pesar de sus iniciativas de integración continental, no lograron revertir el desarrollo desigual de los países, de sus regiones y ciudades interiores, de sus áreas urbanas segregadas y crecientemente fragmentadas.

### **Políticas iguales, territorios desiguales**

En términos generales, los Gobiernos neoliberales se convirtieron, llevando a cabo los cambios de régimen político necesarios, de interventores y promotores, en facilitadores subsidiarios de las prácticas depredadoras, especulativas del gran capital monopólico nacional-transnacional, proveniente en parte de la sobre-acumulación en sus países de origen (Estados Unidos, Europa, petroleros árabes, Japón y otros “tigres” asiáticos), por la crisis de la acumulación, y de su fracción operadora de la mercantilización y financiarización de lo urbano, la inmobiliaria-financiera, acentuando la desigualdad del desarrollo interno, al subordinarlo a la rentabilidad diferencial de la acumulación territorializada<sup>56</sup>. Si la planeación territorial, que gozó de legitimidad política e instrumentos en el intervencionismo, no logró resolver los conflictos urbano-regionales, en el neoliberalismo, sin ellos, no lo intentó y se convirtió en herramienta de apoyo a los megaproyectos urbanos, para garantizar su rentabilidad.

La naturaleza y arquitectura de los regímenes políticos nacionales específicos, históricamente datados, y las estructuras y funciones de los gobiernos regionales y locales, en los diferentes patrones

---

<sup>56</sup> Parnreiter, op. cit., cap. 9.

de acumulación de capital, dieron lugar a distintas políticas en el tiempo y en el territorio, que actuaron dialécticamente con las prácticas de los sectores privados, para configurar los territorios latinoamericanos, generando formas y estructuras urbanas específicas cuya característica fundamental ha sido y es la desigualdad de su desarrollo (estructura, forma, dinámica, tiempos, cantidad y calidad de sus componentes, diferencias sociales, etcétera) con las de los países hegemónicos en el capitalismo, y entre las diferentes y desiguales naciones de la región, resultando una combinación compleja de grados de desarrollo y conflictos territorializados.

Pero los organismos multinacionales, dominados por las potencias hegemónicas, buscan homogeneizar las condiciones de explotación-acumulación a escala planetaria en lo económico y lo territorial para el capital transnacional en su conjunto, y en particular para el inmobiliario-financiero, para lo cual elaboraron e hicieron firmar en Quito en 2016 por los gobiernos una misma política para todas las naciones: la Nueva Agenda Urbana, la cual, como toda política igual aplicada a realidades desiguales, aumentará la desigualdad entre las ciudades del mundo y la región. La crisis sanitaria, económica y social generada por la pandemia del coronavirus en 2020, no hará sino agudizar estas desigualdades y los conflictos que unas y otras entrañan.

Como podemos derivar de los señalamientos de Marx<sup>57</sup> en la discusión política clásica de su *Crítica al Programa de Gotha*, la aplicación de políticas iguales a territorios desiguales da lugar al crecimiento de las desigualdades preexistentes y/o a la generación de otras nuevas, por lo cual la “homogeneización” de las políticas territoriales importadas de los países hegemónicos con la mediación de los organismos multinacionales, incluida la Nueva Agenda

---

<sup>57</sup> Marx, K. “Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán”, en: Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1989, pp. 338-343.

Urbana de la ONU, conducirá a la profundización de las graves desigualdades nacionales, regionales y urbanas, y entre actores sociales, particularmente porque se mantiene en el marco del capitalismo en su versión neoliberal, estructuralmente generador de grandes diferencias sociales y territoriales.

### *Bibliografía*

- Benko, G. y Lipietz, A. (1994). *Las regiones que ganan*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Bosch, C. y Catena, L. (2013). “El concepto de formación socio-económica en la obra de José María Aricó: un cotejo con las fuentes marxianas”. *Revista Izquierdas* 17, 93-105.
- Brophy, S. D. (2018). “El valor explicativo de la teoría del desarrollo desigual y combinado”. *Viento sur*. 28/03/2018. Disponible en <https://vientosur.info/el-valor-explicativo-de-la-teoria-del-desarrollo-desigual-y-combinado/>, visita el 10 de octubre del 2018.
- Ceceña, A. E. y Aguilar, P. L. (s/f). “Iniciativa para las Américas”. *Enciclopedia Latinoamericana*. Disponible en <http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/i/iniciativas-para-las-americas>, visita el 4 de abril del 2021.
- Castillo de Herrera, M. y Pradilla Cobos, E. (2015). “La informalidad como concepto ideológico y las formas de subsistencia de la superpoblación relativa en América Latina”, II Seminario Internacional *La fase actual del capitalismo y la urbanización en América Latina: lo general y lo particular*, Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana y Escuela de Planeación Urbano-Regional, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia, 18 a 20 de febrero del 2015.
- Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) (1979). *Las empresas estatales en América Latina*. Caracas: CLAD.
- Cueva, A. (2009). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México DF: Siglo XXI.
- Deler, J. P. (2008). “Transformaciones del espacio en América Latina”, en: Ayala Mora, E. (dir.). *Historia General de América Latina. VII: Los*

- proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación: 1870-1930*. Madrid: Unesco, pp. 33, 59.
- Duhau, E. (1998). *Hábitat popular y política urbana*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Duhau, E. & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México D.F.: Siglo XXI.
- Guillén Romo, H. (1997). *La contrarrevolución neoliberal*. México D.F.: Era.
- Harvey, D. (2007). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- . (2013). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- . (2016). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Heinrich-Böll Stiftung. (2014). *Hechos y cifras. El extractivismo en América Latina*. Disponible en [https://mx.boell.org/sites/default/files/factsheet\\_rohstoffausbeutung\\_spanisch\\_web.pdf](https://mx.boell.org/sites/default/files/factsheet_rohstoffausbeutung_spanisch_web.pdf). Visita el 11 de abril del 2021.
- Jaramillo, S. (1982). “Las formas de producción del espacio construido en Bogotá”, en: Pradilla Cobos, E. (coord.). *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, pp.149-212.
- . (2016). “Heterogeneidad estructural en el capitalismo. Una mirada desde la teoría del valor trabajo abstracto”. *Territorios* 34, 59-85.
- Kalmanóvitz, S. (1983). *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Siglo XXI.
- Lenin, V. I. (1961). “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en: Lenin, V. I. *Obras escogidas*. Tomo I. Moscú: Progreso, pp. 689-798.
- Luporini, C. y Sereni, E. (1978). *El concepto de formación económico-social*. México D.F.: Pasado y presente y Siglo XXI.
- Manrique, L. E. G. (2006). *De la conquista a la globalización. Estados, naciones y nacionalismos en América Latina*. Madrid: Estudios de Política Exterior S.A.
- Márquez López, L. (2020). “El capital inmobiliario financiero y la producción de la ciudad latinoamericana hoy”. *Cadernos Metrópole* 22(49), 655-682.
- Márquez López, L. & Pradilla Cobos, E. (2008). “Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario”. *Cuadernos del CENDES* 69, 21-45.

- . (2017). “La privatización y mercantilización de lo urbano”, en: Hiernaux-Nicolas, D. y González-Gómez, C. I. (coords.). *La ciudad latinoamericana a debate. Perspectivas teóricas*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 17-55.
- . (2018). “La desigualdad del desarrollo territorial en América Latina”. IV Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana. 12-14 diciembre 2018. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
- Marx, K. (1970). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Buenos Aires: Pasado y presente.
- . (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (borrador)*, vol. 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . (1975). *El capital*. 8 volúmenes. México D.F.: Siglo XXI.
- . (1989). “Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán”, en Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas*. Moscú: Progreso, pp. 332-353.
- . (2005). *La tecnología del capital*. México: Itaca.
- Offe, C. (1991). *Contradicciones en el estado del bienestar*. México D.F.: Conaculta y Alianza Editorial.
- Organización de Naciones Unidas (ONU-Habitat) (2017). *Nueva agenda urbana*. Disponible en: <http://uploads.habitat3.org/hb3/NUA-Spanish.pdf>. Visita el 4 de mayo de 2021.
- Parnreiter, C. (2018). *Geografía económica: una introducción contemporánea*. Ciudad de México: Facultad de Economía UNAM.
- Petras, J. & Veltmeyer, H. (2003). *La globalización desenmascarada*. México D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Poulantzas, N. (1972). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Madrid: Siglo XXI.
- Pradilla Cobos, E. (1984). *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del espacio a la crisis urbana*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- . (1987). *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. México D.F.: Fontamara.
- . (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa.

- . (2010). “Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina”. *Cadernos Metrópole*, 12 (24), 507-534.
- . (2014). “La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina”. *Cadernos Metrópole*, 16 (31), 37-60.
- . (2018). “Cambios neoliberales, contradicciones y futuro incierto de las metrópolis latinoamericanas”. *Cadernos Metrópole* 20 (43), 649-672.
- . (2018). “Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina”, en: Coraggio, J. L. y Muñoz, R. (comps.). *Economía de las ciudades de América Latina hoy, vol. I, Enfoques multidisciplinarios*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 155-170.
- Pradilla Cobos, E. & Márquez López, L. (2020). “La desigual intervención estatal sobre los territorios en América Latina”, XIV Seminario Internacional de Investigación Urbana y Regional. Asociación Colombiana de Investigadores Urbano-Regionales ACIUR. Bogotá, Colombia. 11 a 13 de noviembre 2020.
- . (2020). “De las aldeas rurales a las grandes metrópolis en América Latina 1880-2020”. Inédito. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Ramírez Velázquez, B. R. y Pradilla Cobos, E. (1993). “El Tratado Norteamericano de Libre Comercio y la integración territorial de México a Estados Unidos”. *Revista Interamericana de Planificación* XXVI, 103, 19-54.
- Salama, P. (2020). “¿Por qué los países latinoamericanos sufren un estancamiento económico de largo plazo? Un estudio a partir de los casos de Argentina, Brasil y México”. *El Trimestre Económico*. LXXXVII 4 (348), 1083-1132.
- Sereni, E. (1978). “El concepto de formación económico-social”, en: Luporini C. y Sereni, E. *El concepto de formación económico-social*. México D.F.: Pasado y presente y Siglo XXI. pp. 55-96.
- Trotsky, L. (1972). *Historia de la revolución rusa*. México D.F.: Juan Pablos.
- Vernon, R. (comp.) (1992). *La promesa de la privatización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. México D.F.: Siglo XXI.



# Circuitos de extracción: sobre los recursos naturales y la circulación del capital

Martín Arboleda

## Introducción

El programa de investigación de lo que se conoce como “extractivismo” se originó en el contexto de las luchas en torno a la extracción de materias primas en América Latina. Esta primera fase de desarrollo teórico identificó las condiciones rentistas, monopólicas y de intervencionismo estatal en que subyacen las operaciones de extracción de recursos naturales en la región. De manera más reciente, una segunda fase de elaboración teórica ha desarrollado una concepción ampliada del extractivismo que trasciende el ámbito más inmediato de las materias primas, y que indaga en la manera en que las economías extractivas se entremezclan con las finanzas, la logística, la urbanización y las tecnologías digitales<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Este capítulo es una versión actualizada y modificada del siguiente artículo: Arboleda, M. “From Spaces to *Circuits of Extraction*: Value in Process and the Mine/City Nexus”. *Capitalism Nature Socialism* 31(3), 2019, 114-133. Cfr. Mezzandra, S. y Neilson, B. “On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism”, *Cultural Studies* 31 (2-3), 2017, 185-204.; Gago V. y Mezzandra, S. “A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Conception of Extractivism”, *Rethinking Marxism* 29 (4), 2017, 574-591; Arboleda, M. *Planetary Time: Territories of Extraction Under Late Capitalism*. Londres/Nueva York: Verso, 2020; y Ye, J. *et al.* “The Incursions of Extractivism: Moving from Dispersed Places to Global Capitalism”, *Journal of Peasant Studies* 47 (1), 2020, 155-183.

En términos generales, esta concepción ampliada del extractivismo refleja una tendencia más amplia que ha venido desplegándose al interior de la dinámica general de la acumulación global del capital, especialmente tras la Gran Recesión del 2008: la emergencia de la esfera de la circulación como un momento cada vez más disputado, turbulento y politizado en la producción de la ganancia económica. En consecuencia, distintos análisis han argumentado que las disputas sobre la circulación y la distribución del valor se han vuelto cada vez más predominantes en relación a las disputas sobre su producción<sup>2</sup>.

De acuerdo con lo anterior, este capítulo sugiere que una lectura ampliada del extractivismo requiere de un enfoque que pueda dar cuenta de la manera en que la producción primaria se encuentra imbricada en distintos circuitos transnacionales de capital, más allá de las industrias extractivas individualmente consideradas. Específicamente, el capítulo desarrolla una relectura de las industrias extractivas a partir de una teorización crítica de la circulación del capital, particularmente en los términos en que fue desarrollada por Marx en el segundo tomo de *Capital* y en los *Grundrisse*, así como las relecturas contemporáneas de estos textos<sup>3</sup>. Con esto, se propone un abordaje metodológico que no se enfoque en espacios, sino más bien en circuitos de extracción, y que, por

---

<sup>2</sup> Cfr. Harvey, D. *A companion to Marx's Capital*, Volume 2. Londres/Nueva York: Verso, 2013; y Andreucci, D. *et al.* "Value Grabbing: A Political Ecology of Rent", *Capitalism Nature Socialism* 28 (3), 2017, 28-47.

<sup>3</sup> Cfr. Marx, K. *Capital: A Critique of Political Economy*, Vol. 2. Nueva York: Penguin Books, 1992; *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. Nueva York: Penguin Books, 1973; Harvey, D., *op. cit.*, 2013; y Arboleda, M. y Purcell, T. "The Turbulent Circulation of Rent: Towards a Political Economy of Property and Ownership in Supply Chain Capitalism", *Antipode*, publicado en línea antes de la edición impresa el 18 de mayo de 2021.

ello, pueda dar cuenta de las implicaciones políticas y territoriales que ha conllevado la reorganización de las industrias extractivas en cadenas logísticas globales. Al postular la reproducción del capital en términos de tres sistemas circulatorios interrelacionados (capital dinerario, capital productivo y capital mercantil), Marx buscó comprender la economía capitalista en términos de una unidad diferenciada. Sobre esta base, este capítulo propone una comprensión relacional de la producción de materias primas en términos de tres circuitos contradictorios, pero densamente integrados:

Un *circuito productivo* que abarca la territorialidad concreta del proceso de producción de materias primas –rajos mineros, pozos petroleros y explotaciones agroindustriales, entre otros;

segundo, un *circuito mercantil*, conformado por las redes de conectividad que permiten el desplazamiento de las materias primas desde los espacios de extracción hasta su realización en el mercado –puertos, buques de carga, vías férreas, oleoductos, autopistas e infraestructura digital;

tercero, un *circuito dinerario* que abarca a los actores financieros, los instrumentos de deuda y los sistemas institucionales que proveen de liquidez a las operaciones extractivas en distintas escalas (desde circuitos de deuda soberana hasta el crédito de consumo en territorios extractivos).

La noción de circuitos de extracción que aquí se propone, entonces, no solamente pretende contribuir al desarrollo de una concepción ampliada del extractivismo; crucialmente, también tiene como objetivo elaborar una caracterización más precisa de los modos de interdependencia socio-espacial que se desprenden del proceso de modernización industrial que se ha presentado en el llamado Sur global –y especialmente en las economías del Este Asiático–, y que han dado lugar a uno de los “superciclos

de materias primas” más persistentes y dinámicos de la historia moderna. Este impresionante proceso de reestructuración productiva global, como se verá más adelante, ha creado interrelaciones cada vez más complejas e intrincadas entre los recursos naturales y el espacio urbano. La primera sección ofrece una breve reflexión de cómo la teorización marxiana sobre la circulación del capital puede expandir los repertorios metodológicos, las herramientas analíticas y las imaginaciones socio-espaciales de los estudios del extractivismo más allá de su *locus classicus*. Posteriormente, las tres secciones subsiguientes presentan un análisis de cada uno de los circuitos de extracción ya mencionados. En la sección final, el capítulo explora las dinámicas de reproducción ampliada que se desprenden del movimiento combinado de los tres circuitos. Al considerar las economías extractivas en términos de su reproducción expandida, el capítulo resalta la manera en que la producción primaria está reconfigurando las dinámicas de especulación urbana, modernización logística e innovación tecno-científica que caracterizan el patrón de acumulación actual.

### **Recursos naturales y la circulación del capital**

La naturaleza aparentemente fragmentada de la producción primaria crea la impresión de que los espacios extractivos son aislados y carecen de una relación entre sí. Por ende, el énfasis metodológico de los estudios de extracción tradicionalmente se ha volcado sobre minas, pozos y espacios agroindustriales, y no sobre el entramado de relaciones sociales e infraestructuras socio-técnicas en el que estos se encuentran. Sin embargo, una comprensión del capital desde el punto de vista de su movimiento circulatorio, revela que estos espacios se ven entrelazados en un complejo sistema de interdependencia económica y social. En el primer tomo

de *Capital*, Marx pone énfasis en el proceso de producción de mercancías, lo que significa que la relación capital-trabajo asume un rol central. En el segundo tomo, por el contrario, Marx indaga en todos los actores que participan en el proceso de la formación del precio (esto es, banqueros, rentistas, consumidores y comerciantes), y que normalmente se encuentran más allá de la “morada oculta” de la producción. El segundo volumen de *Capital*, como lo indican Arthur y Reuten<sup>4</sup>, trasciende entonces la comprensión “superficial” de la circulación como mero movimiento de mercancías, y desarrolla una lectura “más profunda”, que considera al proceso de circulación del capital como un todo.

Lo anterior significa que la circulación no solamente implica el movimiento de las mercancías en el espacio (esto es, su viaje de la mina a la fábrica, o del monocultivo al supermercado), sino también las transiciones o metamorfosis que experimenta el capital en el curso de su ciclo vital bajo el esquema D-M-D'. A fin de existir y reproducirse, el capital tiene que transitar sucesivamente por las fases de capital dinerario, capital productivo y capital mercantil<sup>5</sup>. Si estas transiciones no se dan de manera rápida y sin obstrucciones, el capital se devalúa, se contrae o se destruye<sup>6</sup>. El capital, como lo plantea Marx<sup>7</sup> en los *Grundrisse*, tiene que ser entendido, entonces, como valor en proceso, y no solamente como valor en movimiento. Así, una teoría revitalizada de la forma-valor ofrece herramientas fundamentales para dilucidar la manera en que los recursos naturales configuran complejas cadenas de mercancías y sistemas productivos dispersos a lo largo de múltiples escalas

---

<sup>4</sup> Cfr. Arthur, C. y Reuten, G. (eds.). *The Circulation of Capital: Essays on Volume Two of Marx's Capital*. London: MacMillan Press Ltd, 1998.

<sup>5</sup> Cfr. ibidem, y Harvey, D., op. cit.

<sup>6</sup> Marx, K., *Capital*, pp. 182-183.

<sup>7</sup> Marx, K., *Grundrisse*, p. 536.

y lugares. Al conceptualizar el metabolismo socio-ecológico del capital en términos de tres circuitos interconectados, Marx no solo destaca la interdependencia radical de la vida económica en la sociedad moderna, sino que también hace hincapié en la inestabilidad y la fragilidad constitutiva del movimiento del valor. Una alteración en cualquiera de los circuitos, como lo explica David Harvey<sup>8</sup>, gatilla procesos de convulsión en todo el mecanismo de acumulación.

Adicionalmente, una teoría materialista de la circulación no solo destaca el hecho de que la interacción entre circuitos de capital es turbulenta y propensa a distintos focos de crisis, sino que también está invariablemente orientada hacia escalas de operación cada vez más amplias. Los excedentes de capital que no pueden ser reabsorbidos en el proceso de acumulación, son expulsados hacia afuera y, en consecuencia, el movimiento del circuito –como un todo– asume la proverbial figura de una espiral ascendente –un proceso que el autor conceptualiza bajo la noción de “reproducción expandida–”<sup>9</sup>. Como lo han señalado Rosa Luxemburgo y David Harvey<sup>10</sup>, el proceso de reproducción expandida deriva en periódicas crisis de sobre-acumulación que solo pueden ser mitigadas por medio de la creación de nuevos lugares para la realización del valor. Como se discutirá en secciones subsiguientes, es a través de la reorientación de los excedentes de capital que las industrias extractivas se “desdoblan” hacia afuera e inciden activamente en la reconfiguración territorial y productiva de todo el tejido social.

---

<sup>8</sup> Harvey, D. *A Companion to Marx's Capital, Volume 2*. London and New York: Verso, 2013.

<sup>9</sup> Cfr. Marx, K., *Capital*, cap. 21.

<sup>10</sup> Cfr. Harvey, D. *The Urbanization of Capital*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.

## Circuito productivo

El circuito productivo se circunscribe al momento de producción del valor, donde el capital fijo (maquinaria y otros instrumentos de producción) como el capital variable (trabajo vivo) se emplean para extraer minerales, petróleo o alimentos. Usualmente, este circuito abarca todos los procesos y territorialidades que dan forma al objeto de análisis de los estudios tradicionales del extractivismo. En décadas recientes, la organización material de este circuito se ha visto reconfigurada en aras de aumentar la productividad, especialmente de cara a la creciente demanda que ha resultado del proceso de industrialización de China y de los llamados “tigres asiáticos”. De acuerdo con Bunker y Ciccantell<sup>11</sup>, fue el sector de transporte de carga marítima lo que permitió a las economías de Japón, Corea del Sur y China convertirse eventualmente en los importadores más grandes de materias primas del mundo. Vale la pena apuntar que estos procesos de industrialización tardía dieron origen a un impresionante superciclo de materias primas en América Latina, el cual se evidencia en la expansión de la balanza comercial entre China y América Latina, que pasó de USD 15.000 millones en 2009, a USD 200.000 millones en 2011<sup>12</sup>.

El auge del océano Pacífico como el nuevo epicentro del comercio global de recursos naturales, por su parte, ha empujado

---

<sup>11</sup> Cfr. Bunker, S. y Ciccantell, P. “Generative Sectors and the New Historical Materialism: Economic Ascent and the Cumulatively Sequential Restructuring of the World Economy”, *Studies in Comparative International Development* 37 (4), 2003, 3-30; y *Globalization and the Race for Resources*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2005.

<sup>12</sup> Valdez Mingramm. “China y América Latina hacia el 2030, colaboración estratégica y colaboración energética”, en: Trápaga Delfín, Y. *América Latina y el Caribe-China: Recursos Naturales y Medio Ambiente*. México D.F.: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 2013, p. 32.

a las industrias extractivas hacia un mayor grado de integración funcional, no solo entre las distintas fases del proceso productivo –exploración, voladuras, triturado, acarreo–, sino también entre los sectores portuarios y de transporte. La implementación de tecnologías de trazabilidad mineral y de mapeo de la cadena de suministros, ha permitido reducir asimetrías de información entre las distintas fases de la producción, y ha hecho posible una mayor estandarización de las operaciones a lo largo de la cadena de suministros<sup>13</sup>. Además, la creciente complejidad de la división técnica del trabajo también ha favorecido la aparición de contratistas a gran escala, asemejándose así al modelo “Wintelista” que tiende a predominar en la industria electrónica, caracterizada por una marcada división entre el diseño y la ejecución, y por una reintegración vertical de la actividad de manufactura. Las tareas que antes eran externalizadas por la industria minera eran principalmente intensivas en trabajo y marginales a la operación central, como la alimentación, el alojamiento y la excavación de rajos. Gradualmente, sin embargo, estas tareas han transitado hacia una constelación más compleja de servicios, como la exploración mineral, el modelamiento geológico y procesos de ingeniería. La tendencia hacia un mayor grado de diversificación de funciones parece haber comenzado en la industria minera sudafricana durante la década

---

<sup>13</sup> Aunque la trazabilidad mineral comenzó como iniciativa privada de parte de los compradores de minerales en los mercados asiáticos que buscaban reducir costos, recientemente ha sido adoptada por la sociedad civil y organizaciones multilaterales como la OCDE y las Naciones Unidas, como una forma de incrementar la transparencia y evitar las violaciones a los derechos humanos, especialmente en lo concerniente a minerales conflictivos como el coltán, el estaño, el tungsteno y el oro. Cfr. Arboleda, M. “Extracción en movimiento: circulación del capital, poder estatal y urbanización logística en el norte minero de Chile”, *Investigaciones Geográficas* 56, 2018, 3-26.

de 1990, cuando minas enteras comenzaron a ser externalizadas a terceros<sup>14</sup>. En América Latina, el re-escalamiento y la especialización de los contratistas han evolucionado a tal nivel, que hoy en día es habitual que grandes corporaciones transnacionales como Komatsu, Siemens, Atlas Copco y Cat-Finishing, operen junto a compañías extractivas, en minas, pozos e instalaciones industriales para el procesamiento de minerales<sup>15</sup>.

Estos procesos de reestructuración organizativa han permitido un salto adelante en la productividad laboral, pero también han dado pie a nuevas formas de inequidad socio-espacial, como resultado de una fuerza de trabajo cada vez más polarizada no solo en términos de género, raza y ciudadanía, sino en cuanto a sus propios atributos productivos<sup>16</sup>. Durante la fase desarrollista del capitalismo del siglo XX, los asentamientos mineros se estructuraban en torno a *company towns*, que garantizaban cierta equidad y estabilidad para los trabajadores asalariados de las empresas mineras y petroleras. La modernización tecnológica de la industria minera ha requerido la amalgamación de las fuerzas de trabajo de complejidad heterogénea, resultando en la sobre-especialización de labores intelectuales (como geología, ingeniería, bioquímica), y en la concomitante precarización y pérdida de cualificaciones de las labores manuales. La proliferación de redes de trabajo subcontratado, precario y temporal, por tanto, ha traído consigo un *ethos* de “lejano oeste” en un emergente y fracturado paisaje

---

<sup>14</sup> Cfr. Kenny, B. y Bezuidenhout. “Changing Nature of Subcontracting in the South African Mining Industry”, *Journal of the South African Institute of Mining and Metallurgy* (July/August), 1999, 185-192.

<sup>15</sup> Cfr. Innovum/Fundación Chile. *Proveedores de la minería chilena: Estudio de caracterización 2014*. Santiago de Chile: Fundación Chile, 2014.

<sup>16</sup> Cfr. Arboleda, M. *Planetary Mine: Territories of Extraction Under Late Capitalism*. Londres y Nueva York: Verso, 2020.

urbano de pueblos mineros, agrópolis y campamentos<sup>17</sup>. Además, las recientes reconfiguraciones en el circuito productivo también han amplificado los efectos ambientales nocivos, generando un importante éxodo de poblaciones rurales hacia las periferias de las ciudades latinoamericanas<sup>18</sup>.

### Circuito mercantil

El circuito mercantil abarca todas las infraestructuras físicas y sociales que son establecidas con la finalidad de acelerar el movimiento de materias primas desde el punto de producción hasta su subsecuente realización en la esfera de mercado. Reducir el tiempo que le toma al capital transitar desde su determinación como forma-mercancía hasta el punto en que se realiza en su forma-dinero y retorna al capitalista como ganancias que deben ser reinvertidas –el tiempo de rotación–, ha sido un importante condicionante de la competencia inter-firma en la modernidad capitalista. Como bien plantea Marx, la reproducción continua del capital descansa en el desarrollo y escalamiento constante de los medios de transporte y de comunicación. En los *Grundrisse*, Marx afirma que “la creación de parte del capital de plusvalía absoluta –más trabajo objetivado– depende de una expansión, específicamente de una expansión constante, de la esfera de la circulación”<sup>19</sup>. Para Bunker y Ciccantell<sup>20</sup>, es precisamente la necesidad de acceder a periferias

<sup>17</sup> Cfr. Canales, M. “De la metropolización a las agrópolis: el nuevo poblamiento urbano en el Chile actual”, *Polis* 34, 2012, 1-23.; y Gordillo, G. “The Metropolis: The Infrastructure of the Anthropocene”, en: Hetherington, K. *Infrastructures, Environment and Life in the Anthropocene*. Durham: Duke University Press, 2019, pp. 66-94.

<sup>18</sup> Cfr. Ruiz Ruiz, N. Y. y Santana Rivas, L. D. “La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012”, *Notas de Población* 102 (enero-junio), 2016, 249-277.

<sup>19</sup> Marx, K. *Grundrisse*, p. 407, énfasis en el original.

<sup>20</sup> Cfr. Bunker, S. y Ciccantell, P., op. cit., 2003; 2005.

de recursos cada vez más remotas, lo que ha provocado el tipo de avances tecnológicos en los medios de transporte que han terminado por definir los ciclos de acumulación históricos. Los bergantines utilizados por España para transportar oro y plata a través del Atlántico en el siglo XVI, los barcos motorizados diseñados por el Imperio británico en el siglo XIX para acceder al guano y el caucho en la Amazonía, y el Valemax, el buque de carga más grande jamás construido –y que transporta hierro desde Brasil a China a través del océano Pacífico–, ilustran esta tendencia a la aceleración perpetua del proceso de circulación.

Sin embargo, es en el contexto de la revolución logística de las últimas décadas que el circuito productivo y el circuito mercantil han alcanzado un mayor nivel de integración funcional. En este sentido, uno de los rasgos centrales de la revolución logística es precisamente el hecho de que, en aras de garantizar la velocidad, la conectividad y la homeostasis, ha hecho difusos los límites que separan el transporte de otras formas de trabajo productivo<sup>21</sup>. Las tecnologías para el mapeo y la trazabilidad de la cadena de suministros implementadas en la industria minera, han desplazado el énfasis organizativo desde los sitios de extracción considerados individualmente, hacia la cadena de suministro entendida como un sistema integrado y total. Las implicancias de la revolución logística en la geografía de la extracción también se evidencian en el cambio geo-económico que le permitió a Japón y a Corea del Sur lograr un incremento exponencial en el número de buques de carga seca, pasando de 471 a 4.846 entre 1961 y 1992<sup>22</sup>. La génesis de esta

---

<sup>21</sup> Cfr. Toscano, A. “Lineaments of Logistical State”, *Viewpoint Magazine* 4: The State, 2014. <https://www.viewpointmag.com/2014/09/28/lineaments-of-the-logistical-state/>; y Cowen, D. *The Deadly Life of Logistics: Mapping Violence in Global Trade*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2014.

<sup>22</sup> Ciccantell, P. “China’s Economic Ascent and Japan’s Raw-Material Peripheries”, en: Hung, H-F. (ed). *China and the Transformation of Global Capitalism*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2009, pp. 109-129.

reconfiguración en la capacidad naval, como explican Bunker y Ciccantell<sup>23</sup>, se remonta a la necesidad de Japón y Corea del Sur por reducir los costos de transporte y así poder acceder de manera rentable a nuevas periferias de recursos. En 1995, China se convirtió en el principal productor de acero del mundo, y esto sentó la base para que posteriormente se consolidara como el principal importador de materias primas del mundo.

Los procesos de transformación infraestructural e institucional que giran en torno a la construcción de puertos, flotas marítimas, sistemas ferroviarios, canales, autopistas y puentes para el rápido movimiento de las materias primas, no obstante, rara vez son problematizados en la literatura sobre la materia. De hecho, Bridge<sup>24</sup> ha planteado que el debate sobre las periferias de recursos ha descansado mayoritariamente en marcos de análisis a escala nacional, lo cual ha relegado a un segundo plano la pregunta más compleja acerca de la organización transnacional de los sistemas productivos<sup>25</sup>. Recientes estudios sobre megaproyectos de infraestructura y corredores logísticos en las industrias extractivas, han empezado a abordar algunos aspectos relevantes sobre el peregrinaje global de las materias primas y sus distintos entramados socio-técnicos y políticos<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Cfr. Bunker, S. y Ciccantell, P. *Globalization and the Race for Resources*.

<sup>24</sup> Cfr. Bridge, G. "Global Production Networks and the Extractive Sector: Governing Resource Based Development", *Journal of Economic Geography* 8, 2008, 389-419.

<sup>25</sup> Ver también Baglioni, E. y Campling, L. "Natural Resource Industries as Global Value Chains: Frontiers, Fetishism, Labour and State". *Environment and Planning A* 49 (11), 2017, 2437-2456.

<sup>26</sup> Cfr. Kanai, J. M. "The Pervasiveness of Neoliberal Territorial Design: Cross-Border Infrastructure Planning in South America Since the Introduction of IIRSA", *Geoforum* 69, 2016, 160-170.; y Schindler, S. y Kanai, J. M. "Peri-Urban Promises of Connectivity: Linking Project-Led Polycentrism to the Infrastructure Scramble", *Environment and Planning A*, publicado *online* previo a su impresión, 11 de marzo.

Asimismo, la creciente relevancia que ha adquirido el circuito mercantil en la economía política de la extracción, ha conducido a nuevas expresiones de protesta y movilización sociopolítica. En otras palabras, la expansión de la esfera de la circulación ha evolucionado junto a su creciente politización. De hecho, Mezzadra y Neilson<sup>27</sup> plantean que las comprensiones tradicionales de la extracción han terminado por pasar de largo un nuevo paisaje de la revuelta que, si bien se desenvuelve más allá del espacio de extracción, tiene una incidencia cada vez más directa sobre la economía extractiva. Esto se manifiesta de manera patente en los distintos “cuellos de botella” o *choke points* logísticos que de manera reciente se han consolidado como nuevos espacios neurálgicos de la disputa política y la insurgencia laboral a lo largo de la economía global. De hecho, el sabotaje técnico en puertos, vías férreas e infraestructura de transporte, ha pasado a ser una de las tácticas más empleadas por los movimientos sociopolíticos involucrados en las disputas territoriales por la gobernanza de los recursos naturales<sup>28</sup>. La efectividad de estas formas de lucha sociopolítica se deriva del hecho de que sus efectos disruptivos se ramifican hacia los demás circuitos, en tanto las operaciones extractivas a menudo se ven interrumpidas como resultado de bloqueos que tienen lugar en otros eslabones de la cadena.

---

<sup>27</sup> Cfr. Mezzadra, S. y Neilson, B. “On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism”, *Cultural Studies* 31 (2-3), 2017, 185-204.

<sup>28</sup> Cfr. Khanna, P. *Connectography: Mapping the Global Network Revolution*. London: Weidenfeld & Nicholson, 2016; Arboleda, M. “Extracción en movimiento: circulación del capital, poder estatal, y urbanización logística en el norte minero de Chile”; y Budrovich Sáez, J. y Cuevas Valenzuela, H. “Contested Logistics? Neoliberal Modernization and Resistance in the Port of Valparaíso”, en: Alimahomed, J. *Choke Points: Logistics Workers Disrupting the Global Supply Chain*. London: Pluto Press, 2018, pp. 162-178.

### Circuito dinerario

El circuito dinerario actúa como el eje o la bisagra que permite el movimiento combinado de los circuitos productivo y mercantil, y se personifica en la figura de instituciones financieras, instrumentos de deuda, marcos de política regulatoria y similares. Para Marx, el circuito dinerario tiene una relevancia cardinal por el hecho de que permite gestionar las distintas contradicciones que se presentan entre la producción y la realización del valor. Estas contradicciones se gestionan principalmente a través del despliegue de capital ficticio (esto es, crédito), brindando así liquidez a las operaciones materiales de manera anticipada a la acumulación real<sup>29</sup>. Por medio de una intrincada amalgama de instrumentos de deuda –bonos, hipotecas, acciones, derivados y swaps, entre muchos otros–, el sistema financiero ha sido el catalizador de múltiples innovaciones en los sistemas de transporte y también de ambiciosos programas de desarrollo de infraestructura en países exportadores de materias primas<sup>30</sup>. De hecho, la posibilidad de que la industria minera se haya vuelto cada vez más intensiva en capital, inteligente, horizontalmente integrada y automatizada, ha dependido de las mediaciones de una compleja red de actores, prácticas e instrumentos financieros. De acuerdo con el informe titulado *Banking On Climate Change*, por ejemplo, instituciones financieras como JP Morgan Chase, Braclays, Bank of China y la japonesa MUFG, le han inyectado a la industria de los combustibles fósiles la suma de 1,9 trillones de dólares desde el Acuerdo de París adoptado en el 2016.

Lejos de subordinar la producción industrial al sistema financiero –como usualmente se desprende de las lecturas sobre el rol

<sup>29</sup> Cfr. Harvey, D. *Limits to Capital*. London/New York: Verso, 2006; y *A Companion to Marx's Capital*, volume 2. London/New York: Verso, 2013.

<sup>30</sup> Cfr. Bunker, S. y Ciccantell, P. *Globalization and the Race for Resources*; y Arboleda, M. *Planetary Mine: Territories of Extraction Under Late Capitalism*.

crecientemente hegemónico del sistema de crédito—, la financiarización de las estrategias de inversión ha sido la punta de lanza que ha permitido expandir las operaciones extractivas a nuevas fronteras de recursos. Esto, a su vez, ha incrementado la composición orgánica del capital en los puntos de producción, y con ello ha intensificado el antagonismo entre el capital y el trabajo<sup>31</sup>. En términos específicos, la relación entre el circuito dinerario y el circuito productivo puede ser desagregada en tres escalas o dominios de intervención socio-espacial. Primero, la deuda soberana ha funcionado históricamente como un mecanismo clave por medio del cual los Estados financian los sistemas de infraestructura requeridos para atraer inversión extranjera directa para la producción de materias primas, tales como puertos, plantas de energía, represas, autopistas, vías férreas, aeropuertos, etcétera. La consolidación de las economías del Este Asiático como principales naciones acreedoras en los circuitos de deuda soberana, refleja la manera en que los sistemas financieros se han acoplado a la relocalización geográfica de la industria a gran escala. Como lo concluyen varios estudios, los Estados latinoamericanos se han ido endeudando de manera creciente con las economías del Este Asiático y con sus respectivos bancos multilaterales<sup>32</sup>. Segundo, los productores físicos

---

<sup>31</sup> Cfr. Labban, M. “Oil in Parallax: Scarcity, Markets and the Financialization of Accumulation”, *Geoforum* 41, 2010, 541-552.; “Against Shareholder Value: Accumulation in the Oil Industry and the Biopolitics of Labour under Finance”, *Antipode* 46 (2), 2014a, 477-496; y Arboleda, M. “Financialization, Totality and Planetary Urbanization in the Chilean Andes”, *Geoforum* 67, 2015, 4-13.

<sup>32</sup> Cfr. Bunker, S. y Ciccantell, P. *Globalization and the Race for Resources*; Schmalz, S. “El ascenso de China en el sistema mundial: Consecuencias en la economía política de Sudamérica”, *Pléyade* 18, 2016, 159-192; y Stanley, L. “El proceso de internacionalización del RMB y el nuevo protagonismo del sistema financiero chino”, en: Dussel, E. (ed.). *América Latina y el Caribe-China: Economía, Comercio e Inversiones*. México D.F.: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 2016.

en las industrias extractivas –compañías mineras, petroleras y de energía– han desarrollado articulaciones cada vez más complejas con el sistema financiero, reorientando su comportamiento corporativo y sus estrategias inversoras hacia las operaciones financieras y/o especulativas<sup>33</sup>. Las compañías mineras y petrolíferas tienden a exagerar el tamaño de sus reservas, pues al hacerlo también consiguen inflar y distorsionar el precio de sus acciones en los mercados bursátiles, deviniendo así en lo que Anna Tsing ha denominado “acumulación espectacular”<sup>34</sup>.

Tercero, los circuitos de deuda de consumo se han convertido en una de las principales fuentes de liquidez financiera para la producción de materias primas, especialmente en la medida de que los inversionistas institucionales reorientan sus estrategias de inversión hacia las tierras y los recursos naturales. En modelos de inversión de este tipo, los hogares se han convertido en una “corriente humana de ingresos”, especialmente en la medida en que los bancos de inversión agregan y movilizan los ahorros y cotizaciones pensionales de los hogares de clase media a fin de aumentar su valor a través de la ingeniería financiera<sup>35</sup>. Las diversas operaciones por las que estas variadas corrientes de ingresos se extraen de los hogares y son canalizadas por inversionistas institucionales hacia las industrias extractivas, se encuentran adecuadamente documentadas en

---

<sup>33</sup> Cfr. Labban, M. “Oil in Parallax: Scarcity, Markets and the Financialization of Accumulation”; “Against Shareholder Value: Accumulation in the Oil Industry and the Biopolitics of Labour under Finance”, *Antipode* 46 (2): 477-496; y, De los Reyes, J. A. “Mining Shareholders Value: Institutional Shareholders, Transnational Corporations, and the Geography of Gold Mining”, *Geoforum* 84, 2017, 251-264.

<sup>34</sup> Cfr. Tsing, A. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Oxford: Princeton University Press, 2005; ver también Labban, M. “Oil in Parallax: Scarcity, Markets and the Financialization of Accumulation”.

<sup>35</sup> Cfr. French, S. *et al.* “Financializing Space, Spacing Financialization”, *Progress in Human Geography* 35 (6), 2011, 798-819.

la literatura<sup>36</sup>. Es en su continua expansión de las fronteras de la generación de ganancias hacia nuevos espacios de existencia social y ecológica, que el sistema financiero, recientemente, ha sido equiparado con una industria extractiva<sup>37</sup>.

### **Reproducción expandida y el nexo mina/ciudad**

En su introducción a la edición de 1978 del tomo II de *Capital*, Ernest Mandel<sup>38</sup> explica que al conceptualizar el movimiento del capital en términos de tres circuitos interconectados, Marx pretendió ilustrar la manera en que el dinero se ve recurrentemente expulsado del proceso de producción del valor, siendo empleado para acrecentar la escala del circuito general –un fenómeno al que denominó “reproducción expandida”–. Como es bien sabido, las observaciones de Marx sobre este problema quedaron inconclusas y, de hecho, fue Rosa Luxemburgo quien desarrolló por primera vez una teorización sistemática del proceso de reproducción expandida como una instancia –si es que no la instancia– de formación de crisis dentro del capitalismo. A partir del trabajo de Luxemburgo, Gago y Mezzadra<sup>39</sup> desarrollan un marco para comprender el extractivismo como la apropiación continua del afuera constitutivo del capital. El problema de la apropiación del afuera es, sin lugar a duda, fundamental para comprender la naturaleza extractiva del movimiento de auto–expansión del capital. Sin embargo, vale la pena apuntar que la noción de reproducción expandida de Luxemburgo es también una teoría económica de la sobre-acumulación, y no solamente una teoría política del imperialismo. Al conceptualizar el proceso

---

<sup>36</sup> Cfr. Tsing, A., op. cit.; y De los Reyes, op. cit.

<sup>37</sup> Cfr. Mezzadra, S. y Neilson, B., op. cit.

<sup>38</sup> Marx, *Capital*, p. 61.

<sup>39</sup> Cfr. Gago, V. y Mezzadra, S., op. cit., 2017.

de reproducción expandida como un problema de excedentes de capital que se realizan en otro lugar, ofrece importantes elementos para comprender el proceso de acumulación como una unidad contradictoria de producción y realización.

David Harvey<sup>40</sup> es probablemente uno de los autores que ha analizado con mayor profundidad las manifestaciones urbanas y territoriales que se desprenden de las crisis de sobre-acumulación, principalmente a través del concepto de transposición de capital o “*capital switching*”. Específicamente, Harvey<sup>41</sup> afirma que las crisis de esta naturaleza se presentan cuando la sobre-acumulación en un “circuito primario” produce superávits que no pueden ser reabsorbidos dentro del proceso productivo. Como resultado, el capital dinerario se ve periódicamente reorientado hacia un “circuito secundario” que abarca la inversión en el entorno construido urbano y las distintas infraestructuras de la ciudad. La reconfiguración del espacio urbano que se da como consecuencia de superávits en la producción de materias primas y que por ello son redirigidos hacia el circuito secundario, ha sido una tendencia general en la evolución histórica de las industrias extractivas. En su estudio historiográfico sobre la fiebre del oro en California del siglo XIX, Gray Brechin sugiere que los excedentes de la economía minera fueron el motor financiero que abrió nuevas fronteras especulativas, esta vez en el mercado inmobiliario de la ciudad de San Francisco. Asimismo, el estudio comparativo de Joe Feagin<sup>42</sup> sobre el *boom* del petróleo del período de la posguerra concluye que las ciudades de Aberdeen y Houston se vieron reconfiguradas gracias a dinámicas similares de circulación y sobre-acumulación del capital.

---

<sup>40</sup> Cfr. Harvey, D. *Limits to Capital*, y *The Urbanization of Capital*.

<sup>41</sup> Cfr. *ibidem*.

<sup>42</sup> Cfr. Feagin, J. “Extractive Regions in Developed Countries: A Comparative Analysis of the Oil Capitals, Houston and Aberdeen”, *Urban Affairs Review* 25 (4), 1990, 591-619.

La escala en la que se despliegan estos procesos de transposición del capital, sin embargo, se ha visto amplificadas gracias a la intensificación del poder monopólico de grandes corporaciones, a la globalización de la producción y a la omnipresencia de las crisis sociales y ecológicas, un proceso que John Bellamy Foster<sup>43</sup> ha denominado capitalismo tardío. La magnitud de nuevas estrategias de inversión en el entorno construido se ve reflejada en la observación de Parag Khanna<sup>44</sup> de que “China no está “comprando al mundo” como tal, sino más bien construyéndolo a cambio de recursos naturales”. Adicionalmente, algunos estudios recientes han demostrado que las bonanzas exportadoras de la industria minera chilena, bajo el súper ciclo de las materias primas, han tendido a fomentar vastos excedentes de liquidez financiera. Estos excedentes, a su vez, han sido consistentemente reabsorbidos por el sector de la propiedad raíz, ya sea por medio de la construcción directa de viviendas e infraestructura, o a través de la expansión del crédito por vía del sistema hipotecario y otras formas de deuda personal<sup>45</sup>. De la misma manera, se estima que el impresionante crecimiento de la producción de soya en Argentina se ha ramificado hacia proyectos de desarrollo urbano de gran escala y en la especulación inmobiliaria, provocando así procesos de gentrificación, degrada-

---

<sup>43</sup> Foster, J. B. “Late Imperialism: Fifty Years after Harry Magdoff’s *The Age of Imperialism*”, *Monthly Review* 71 (3), 2019.

<sup>44</sup> Khanna, P., op. cit., p. 95.

<sup>45</sup> Cfr. Rehner, J. y Vergara, F. “Efectos recientes de la actividad exportadora sobre la reestructuración económica urbana en Chile”, *Revista de Geografía Norte Grande* 59, 2014, 83-103; Rehner, J. y Rodríguez-Leiva, S. Rehner, Johannes y Sebastián Rodríguez-Leiva. “Inversión inmobiliaria en tiempos de auge y crisis: ¿es la ciudad un producto minero o derivado financiero?”, *Revista de Geografía Norte Grande* 67, 2017, 183-210; y Vergara-Perucich, J. F. “Aplicaciones de la teoría implosión/explosión: relación entre la Región Metropolitana de Santiago de Chile y los territorios productivos regionales”, *EURE* 44 (133), 2018, 77-96.

ción medioambiental y cercamiento del espacio urbano en diversas ciudades<sup>46</sup>. Es justamente debido a la creciente circularidad estructural que existe entre la extracción y la urbanización en América Latina, que en años recientes se ha venido desarrollando la noción de “extractivismo urbano”. Aunque este concepto tiende a asumir distintos significados, habitualmente se utiliza para designar la emergencia de una cultura de espoliación que es marcadamente reminiscente de aquella que tiende a predominar en las industrias extractivas, y que se fundamenta en la circulación del suelo urbano como un activo financiero, en el control monopólico de la infraestructura, en el desplazamiento de las poblaciones urbanas, en el saqueo de los recursos naturales y en el cercamiento del espacio público<sup>47</sup>.

La reproducción expandida de los circuitos de extracción, sin embargo, no solamente tiene consecuencias para la organización espacial de la ciudad. Como lo apunta Harvey<sup>48</sup>, las crisis de sobreacumulación también se mitigan canalizando flujos de inversiones hacia un “circuito terciario”. Este circuito, de acuerdo con Harvey, comprende no solamente los sistemas de innovación científica y tecnológica, sino también los marcos institucionales y culturales

---

<sup>46</sup> Cfr. Pintos, P. “El extractivismo urbano en la región metropolitana de Buenos Aires”, en: Vásquez Duplat, A. M. *Extractivismo urbano: Debate para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2017, pp. 25-31.

<sup>47</sup> Cfr. Hidalgo, R. *et al.* “Extractivismo inmobiliario, espoliación de los bienes comunes y esquilma del medio natural. El borde costero en la macrozona central de Chile en las postrimerías del neoliberalismo”, *Innsbrucker Geographische Studien, Band 40*, 2016, 251-270; y Vásquez Duplat, A. M. “Extractivismo urbano y feminismo: dos claves para el estudio de las ciudades”, en: Vásquez Duplat, A. M. *Extractivismo urbano: Debate para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2017, pp. 98-108.

<sup>48</sup> Cfr. Harvey, D., *op. cit.*, 1985.

para la “cooptación, integración y represión de la fuerza de trabajo por medios ideológicos, militares y de otra índole”<sup>49</sup>. La movilización de regímenes de propiedad (patentes, muros de pago, licencias), dentro de estas formas de circulación a través de la extracción de rentas tecnológicas, es importante precisar, coordinan las distintas formas que asume la valorización del capital<sup>50</sup>. Como se desprende del estudio de Zeller<sup>51</sup>, la expansión de los monopolios de propiedad intelectual –gracias a diversos mecanismos de captura de renta–, ha establecido nuevos modos de interdependencia entre la producción de conocimiento científico, el sistema financiero y las industrias extractivas. Las controversias políticas suscitadas por el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP-11, por sus siglas en inglés), por ejemplo, ilustran la manera en que los regímenes internacionales de propiedad intelectual (particularmente en términos de semillas y maquinaria) repercuten directamente en la organización territorial de la agricultura capitalista y de la extracción de minerales en los países miembros.

En términos generales, la dinámica de sobre-acumulación en las industrias extractivas ha tenido una influencia cada vez más directa en los fondos que se destinan para la investigación en ciencias sociales, ciencias naturales y esquemas de innovación y desarrollo (I+D), más ampliamente. John Urry<sup>52</sup>, por ejemplo, documenta las elaboradas dinámicas financieras que las compañías de combustibles fósiles han implementado para reorientar sus ganancias y excedentes hacia paraísos fiscales, dando así fundamento a las “cadenas de encubrimiento”, que caracterizan un sis-

---

<sup>49</sup> Ibid, p. 8.

<sup>50</sup> Arboleda, M. y Purcell, T., op. cit., 2021.

<sup>51</sup> Cfr. Zeller, C. “From the Gene to the Globe: Extracting Rents Based on Intellectual Property Monopolies”, *Review of International Political Economy* 15 (1), 2008, 86-115.

<sup>52</sup> Cfr. Urry, J. *Offshoring*. London: Polity, 2014.

tema financiero transnacional cada vez más opaco y desregulado. Como lo muestran Oreskes y Conway<sup>53</sup>, la industria de combustibles fósiles también ha tendido a financiar *think tanks* y científicos reconocidos por cuestionar –a partir de investigación e información sin fundamentos empíricos reales o rigurosos– la evidencia científica del cambio climático. Las donaciones de parte de compañías extractivas a prestigiosas universidades, por su parte, también han generado preocupación respecto del efecto que podrían tener sobre la libertad académica y de cátedra. El multimillonario acuerdo para cambiar el nombre del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad de Toronto en memoria de Peter Munk –fundador y ex CEO de Barrick Gold– es, en este sentido, un caso paradigmático de iniciativas filantrópicas en otros lugares del mundo<sup>54</sup>.

### Conclusiones

Este capítulo ha tenido como finalidad hacer una contribución a nuevas lecturas ampliadas del extractivismo, particularmente a partir de una comprensión crítica del proceso de circulación del capital, entendido como un proceso de mediación socio-metabólica en el que la producción, circulación, intercambio y distribución se amalgaman en un todo orgánico. Al conceptualizar el funcionamiento de las industrias extractivas en términos de tres sistemas circulatorios distintos, pero sobrepuestos y complemen-

---

<sup>53</sup> Oreskes, N. y Conway, E. *Mechants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. New York: Bloomsbury Press, 2011.

<sup>54</sup> Cfr. Engler, Y. “Munk School of Global Affairs Reveals Much About the State of Canadian Foreign Policy”, *Rabble.ca*. <http://rabble.ca/blogs/bloggers/yves-engler/2016/10/munk-school-global-affairs-reveals-much-about-state-canadian-fore>.

tarios —esto es, un circuito productivo, un circuito mercantil y un circuito dinerario—, se han ilustrado la magnitud y el dinamismo con el que la producción primaria está reconfigurando el sistema financiero, la infraestructura logística, la innovación científico-tecnológica, el conflicto político y los espacios urbanos globales. La revolución logística de décadas recientes ha sido la punta de lanza que ha permitido reducir de manera sustantiva los tiempos de rotación del capital y, con ello, ha abierto la posibilidad de una fase más avanzada de integración funcional entre la extracción de recursos y las industrias portuarias y de transportes. Así, las operaciones mineras han transitado de un énfasis corporativo en los rajos y socavones, hacia uno que también engloba la velocidad de circulación, la homeostasis de los sistemas logísticos, y el flujo ininterrumpido de los minerales. Este proceso de integración logística en la cadena extractiva demanda un ejercicio conceptual simultáneo que permite ampliar y complejizar los marcos analíticos con los que tradicionalmente se entiende la producción primaria y su relación con otros sectores de la economía.

Pensar críticamente sobre la circulación del capital involucra hacer del valor un dispositivo metodológico para comprender la interdependencia constitutiva de las economías extractivas. El énfasis metodológico en el valor no solamente nos recuerda que la mina es un producto del trabajo humano y que, por ello, se hace necesario indagar en la realidad cotidiana de las distintas clases trabajadoras (tanto asalariadas como no asalariadas), así como de la organización tecnológica y productiva de los espacios de extracción. Otro aspecto importante de emplear el valor como lente de observación en procesos extractivos es el hecho de que, como lo sugiere Marx en los *Grundrisse*, el capital es valor en proceso. El valor, en este sentido, es una entidad incompleta que emerge en la producción, pero se realiza en la economía de mercado gracias a procesos y prácticas que desbordan la relación trabajo-capital (y que involucran actividades de cuidado, transporte, almacenaje,

intermediación financiera, extracción de renta, comercialización, consumo).

Este desplazamiento de la dinámica de acumulación hacia la circulación ha generado un inusitado interés hacia el tomo II de *Capital*, en el cual Marx supera un énfasis más restringido al proceso de producción de mercancías y analiza la realización del valor en términos de un proceso intrínsecamente turbulento y sujeto a distintos focos de crisis y disrupción. En las industrias extractivas, el ensanchamiento y la complejización de la esfera de la circulación han evolucionado de manera conjunta a su creciente politización. Se podría, incluso, decir que algunas de las emergentes formas de lucha y movilización social que hoy en día más inciden sobre la extracción, tienen lugar en la esfera de circulación —es decir, en puertos, oleoductos, vías férreas, autopistas, supermercados, corredores terrestres o marítimos, etcétera—. Los llamados cuellos de botella o *choke points* de las cadenas globales de suministro, en consecuencia, han emergido como espacios clave del nuevo paisaje de la lucha territorial y la insurgencia laboral en el actual siglo, reflejando así una nueva cara del patrón de acumulación del capitalismo contemporáneo.

### *Bibliografía*

- Andreucci, D.; García-Lamarca, M.; Wedekind, J. y Swyngedouw, E. (2017). “Value Grabbing: A Political Ecology of Rent”. *Capitalism Nature Socialism* 28 (3): 28-47.
- Arboleda, M. (2015). “Financialization, Totality and Planetary Urbanization in the Chilean Andes”. *Geoforum* 67: 4-13.
- . (2018). “Extracción en movimiento: circulación del capital, poder estatal, y urbanización logística en el norte minero de Chile”. *Investigaciones Geográficas* 56: 3-26.
- . (2020). *Planetary Mine: Territories of Extraction Under Late Capitalism*. Londres y Nueva York: Verso.

- Arboleda, M. y Purcell, T. (2021). "The Turbulent Circulation of Rent: Towards a Political Economy of Property and Ownership in Supply Chain Capitalism". *Antipode*, publicado en línea antes de la edición impresa el 18 de mayo de 2021.
- Arthur, C. y Geert, R. (eds.) (1998). *The Circulation of Capital: Essays on Volume Two of Marx's Capital*. London: MacMillan Press Ltd.
- Baglioni, E. y Campling, L. (2017). "Natural Resource Industries as Global Value Chains: Frontiers, Fetishism, Labour and the State". *Environment and Planning A* 49 (11), 2437-2456.
- Bridge, G. (2008). "Global Production Networks and the Extractive Sector: Governing Resource Based Development". *Journal of Economic Geography* 8, 389-419.
- \_\_\_\_\_. (2009). "The Hole World: Spaces and Scales of Extraction". *New Geographies* 2, 43-48.
- Budrovich Sáez, J.; Cuevas Valenzuela, H. (2018). "Contested Logistics? Neoliberal Modernization and Resistance in the Port of Valparaíso", in: Alimahomed Wilson, J. y Ness, I. (eds.). *Choke Points: Logistics Workers Disrupting the Global Supply Chain*. London: Pluto Press, pp. 162-178.
- Bunker, S. y Ciccantell, P. (2003). "Generative Sectors and the New Historical Materialism: Economic Ascent and the Cumulatively Sequential Restructuring of the World Economy". *Studies in Comparative International Development* 37(4), 3-30.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Globalization and the Race for Resources*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Canales, M. (2012). "De la metropolización a las agrópolis: el nuevo poblamiento urbano en el Chile actual". *Polis* 34, 1-23.
- Ciccantell, P. (2009). "China's Economic Ascent and Japan's Raw-Material Peripheries", en: Hung, H-F (ed.). *China and the Transformation of Global Capitalism*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 109-129.
- Cowen, D. (2014). *The Deadly Life of Logistics: Mapping Violence in Global Trade*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- De Los Reyes, J. A. (2017). "Mining Shareholder Value: Institutional Shareholders, Transnational Corporations, and the Geography of Gold Mining". *Geoforum* 84, 251-264.
- Engler, Y. (2016). "Munk School of Global Affairs Reveals Much About the State of Canadian Foreign Policy". *Rabble.ca*.

- Feagin, J. (1990). "Extractive Regions in Developed Countries: A Comparative Analysis of the Oil Capitals, Houston and Aberdeen". *Urban Affairs Review* 25 (4), 591-619.
- Foster, J. B. (2019). "Late Imperialism: Fifty Years after Harry Magdoff's *The Age of Imperialism*". *Monthly Review* 71 (3).
- French, S.; Leyshon, A. y Wainwright, T. (2011). "Financializing Space, Spacing Financialization". *Progress in Human Geography* 35 (6), 798-819.
- Gago, V. y Mezzadra, S. (2015). "Para una crítica de las operaciones extractivas del capital: Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización", *Nueva Sociedad* 255, 38-52.
- . (2017). "A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Conception of Extractivism". *Rethinking Marxism* 29 (4), 574-591.
- Gordillo, G. (2019). "The Metropolis: The Infrastructure of the Anthropocene", in: Hetherington, K. (ed.). *Infrastructures, Environment and Life in the Anthropocene*. Durham: Duke University Press, pp. 66-94.
- Harvey, D. (1985). *The Urbanization of Capital*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- . (2006). *Limits to Capital*. London and New York: Verso.
- . (2013). *A Companion to Marx's Capital, Volume 2*. London and New York: Verso.
- Hidalgo, R., Camus, P., Paulsen, A., Olea, J. y Alvarado, V. (2016). "Extractivismo inmobiliario, expropiación de los bienes comunes y esquilma-ción del medio natural. El borde costero en la macrozona central de Chile en las postrimerías del neoliberalismo", *Innsbrucker Geographische Studien, Band 40*, 251-270.
- Innovum/Fundación Chile (2014). *Proveedores de la minería chilena: Estudio de caracterización 2014*. Santiago de Chile: Fundación Chile.
- Kanai, J. M. (2016). "The Pervasiveness of Neoliberal Territorial Design: Cross-Border Infrastructure Planning in South America Since the Introduction of IIRSA". *Geoforum* 69, 160-170.
- Kenny, B. y Bezuidenhout, A. (1999). "Changing Nature of pcontracting in the South African Mining Industry". *Journal of the South African Institute of Mining and Metallurgy* (July/August 1999), 185-192.
- Khanna, P. (2016). *Connectography: Mapping the Global Network Revolution*. London: Weidenfeld & Nicholson.

- Labban, M. (2010). "Oil in Parallax: Scarcity, Markets and the Financialization of Accumulation". *Geoforum* 41, 541-552.
- . (2014a). "Against Shareholder Value: Accumulation in the Oil Industry and the Biopolitics of Labour under Finance". *Antipode* 46 (2), 477-496.
- . (2014b). "Deterritorializing Extraction: Bioaccumulation and the Planetary Mine". *Annals of the Association of American Geographers* 104 (3), 560-576.
- López-Morales, E. (2011). "Gentrification by Ground-Rent Dispossession: The Shadows Cast by Large Urban Renewal in Santiago de Chile". *International Journal of Urban and Regional Research* 35 (2), 330-357.
- Marx, Karl (1973). *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. New York: Penguin Books.
- . (1992). *Capital: A Critique of Political Economy*, Vol. 2. New York: Penguin Books.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). "On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism". *Cultural Studies* 31 (2-3), 185-204.
- Neilson, B. (2012). "Five Theses on Understanding Logistics as Power". *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory* 13 (3), 323-340.
- Oreskes, N. y Conway, E. (2011). *Mechants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. New York: Bloomsbury Press.
- Pintos, P. (2017). "El extractivismo urbano en la región metropolitana de Buenos Aires", en: Vásquez Duplat, A. M. (ed.). *Extractivismo Urbano: Debate para una Construcción Colectiva de las Ciudades*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, pp. 25-31.
- Rehner, J. y Rodríguez-Leiva, S. (2017). "Inversión inmobiliaria en tiempos de auge y crisis: ¿es la ciudad un producto minero o derivado financiero?". *Revista de Geografía Norte Grande* 67, 183-210.
- Rehner, J. y Vergara. (2014). "Efectos recientes de la actividad exportadora sobre la reestructuración económica urbana en Chile". *Revista de Geografía Norte Grande* 59, 83-103.
- Ruiz Ruiz, N. D. y Santana Rivas, L. D. (2016). "La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en

- Colombia entre 1997 y 2012”. *Notas de Población* 102 (enero-junio), 249-277.
- Schindler, S. y Kanai, J. M. (2018). “Peri-Urban Promises of Connectivity: Linking Project-Led Polycentrism to the Infrastructure Scramble”. *Environment and Planning A*, publicado *online* previo a su impresión, 11 de marzo.
- Schmalz, S. (2016). “El ascenso de China en el sistema mundial: Consecuencias en la economía política de Sudamérica”. *Pléyade* 18, 159-192.
- Stanley, L. (2016). “El proceso de internacionalización del RMB y el nuevo protagonismo del sistema financiero chino”, en: Dussel Peters, E. (ed.). *América Latina y el Caribe-China: Economía, Comercio e Inversiones*. México D.F.: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, pp. 147-70.
- Toscano, A. (2014). “Lineaments of the Logistical State”. *Viewpoint Magazine* 4: The State <https://www.viewpointmag.com/2014/09/28/lineaments-of-the-logistical-state/>.
- Tsing, A. (2005). *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Oxford: Princeton University Press.
- Urry, John (2014). *Offshoring*. London: Polity.
- Valdez Mingramm, R. (2013). “China y América Latina hacia el 2030, colaboración estratégica y colaboración energética”, en: Trápaga Delfín, Y. (ed.). *América Latina y el Caribe-China: Recursos Naturales y Medio Ambiente*. México D.F.: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, pp. 31-42.
- Vásquez Duplat, A. M. (2017). “Extractivismo urbano y feminismo: dos claves para el estudio de las ciudades”, en: Vásquez Duplat, A. M. (ed.). *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, pp. 98-108.
- Vergara-Perucich, J. F. (2018). “Aplicaciones de la teoría implosión/explosión: relación entre la Región Metropolitana de Santiago de Chile y los territorios productivos regionales”, *EURE* 44 (133), 77-96.
- Ye, J.; Ploeg, J. D.; Schneider, S. y Shanin, T. (2020). “The Incursions of Extractivism: Moving from Dispersed Places to Global Capitalism”, *Journal of Peasant Studies* 47 (1), 155-183.
- Zeller, C. (2008). “From the Gene to the Globe: Extracting Rents Based on Intellectual Property Monopolies”. *Review of International Political Economy* 15 (1), 86-115.

# Urbanización extractiva. Examinando la metabolización del capital en el extractivismo

*Felipe Irarrázaval*

## Introducción

Se avecina una nueva etapa en la economía política del desarrollo en América Latina. La demanda de minerales para impulsar una transición energética baja en emisiones de carbono y los planes de reactivación económica post pandemia, permiten presagiar que se abrirá un nuevo episodio de intensificación de las industrias extractivas en la región. Como todo nuevo episodio sobre la extracción de recursos naturales en la región, se abrirán nuevos debates políticos, sociales y económicos respecto a las alternativas de desarrollo que ofrecen las industrias extractivas y las múltiples contradicciones en torno a esta actividad<sup>1</sup>. Por este motivo, es necesario reflexionar y debatir respecto a las formas en que el capital extractivo se manifiesta en el paisaje y la cotidianeidad en la región, así como también el rol que cumplen esas manifestaciones en la circulación del capital.

---

<sup>1</sup> Cfr. Mantovani, E. T. y Svampa, M. “En las fronteras del cambio de época. Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina”, en: Gabbert, K. y Lang, M. *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Varias contribuciones recientes han avanzado en esta dirección, evidenciando las transformaciones en el medio construido como una manifestación del extractivismo<sup>2</sup>, así como también se ha buscado generar una comprensión ampliada de las lógicas de las actividades extractivas<sup>3</sup>. Estas contribuciones dan cuenta del dinámico interés por conceptualizar de forma sistemática el modo en que el capital extractivo circula y se fija en el espacio, reconfigurando y produciendo las fronteras de lo urbano. Este capítulo busca avanzar en ese sentido, abordando conceptualmente las formas en que la circulación del capital derivado de industrias extractivas se ancla en los paisajes de la región, y cómo estas materializaciones responden a distintas funciones necesarias para el proceso de acumulación. A diferencia de Gago y Mezzadra<sup>4</sup>, me refiero a la circulación del capital derivado de la minería y de los hidrocarburos como sectores pivotes del extractivismo como modelo de acumulación, y no a un concepto ampliado de extracción que abarca otras esferas socioeconómicas. En este sentido, este trabajo dialoga de forma más precisa con contribuciones que se sitúan desde la teoría del valor para debatir respecto a cómo la transformación de la naturaleza en mercancías y su circulación a escala global se materializa en el espacio, poniendo en relevancia la necesidad de enfoques ampliados respecto a la circulación

---

<sup>2</sup> Cfr. García-Jerez, F. A. “El extractivismo urbano y su giro ecoterritorial. Una mirada desde América Latina”. *Bitácora Urbano Territorial* 29 (2), 2019, 21-28; Svampa, M. y Viale, E. *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Editorial Katz, 2014; y Arboleda, M. “From Spaces to Circuits of Extraction: Value in Process and the Mine/City Nexus”, *Capitalism Nature Socialism* 31 (3), 2020, 114-133.

<sup>3</sup> Cfr. Gago, V. y Mezzandra, S. “Para una crítica de las operaciones extractivas del capital”, *Nueva Sociedad* 255, 2015, p. 15; y Arboleda, M., op. cit., 2020.

<sup>4</sup> Cfr. Gago, V. y Mezzandra, S., op. cit.

del capital<sup>5</sup>. En específico, se entiende por urbanización extractiva a las distintas formas en que la circulación del capital extractivo, derivados del sector minería e hidrocarburos, se sumerge en el medio construido para producir, circular y absorber el plusvalor. En función de la literatura reciente, en este capítulo me enfocaré en tres expresiones concretas: redes de producción, movilización de renta y procesos financieros.

Para desarrollar esta idea, este capítulo se nutre principalmente de dos corrientes de literatura: por un lado, de la ecología política urbana marxista que ha debatido cómo la transformación de la naturaleza mediante procesos metabólicos bajo relaciones capitalistas es un constitutivo central de los procesos urbanos<sup>6</sup>; por otro lado, la larga tradición marxista de estudios urbanos que ha buscado comprender las maneras en que la circulación del capital se ancla espacialmente en los ciclos de acumulación del capital<sup>7</sup>. Desde ambas corrientes, este capítulo busca sintetizar de manera breve y general cómo la metabolización de los minerales e hidrocarburos en la circulación del capital requiere de transformaciones del medio construido, lo cual produce patrones de urbanización distintivos

---

<sup>5</sup> Cfr. Arboleda, M., op. cit.; Ciccantell, P. y Smith, D. A. “Rethinking Global Commodity Chains: Integrating Extraction, Transport, and Manufacturing”, *International Journal of Comparative Sociology* 50 (3-4), 2009, 361-384; y Huber, M. “Resource Geographies I: Valuing Nature (or Not)”, *Progress in Human Geography* 42 (1), 2018, 148-159.

<sup>6</sup> Cfr. Heynen, N. “Urban Political Ecology I: The Urban Century”, *Progress in Human Geography* 38 (4), 2014, 598-604; y Heynen, N.; Kaika, M. y Swyngedouw (eds.). *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*. London/New York: Routledge, 2006.

<sup>7</sup> Cfr. Harvey, D. *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore, Md: Johns Hopkins University Press, 1985; *Limits to Capital*. London/New York: Verso, 1984; y Christophers, B. “Revisiting the Urbanization of Capital”, *Annals of the Association of American Geographers* 101(6), 2011, 1347-1364.

del extractivismo. El capítulo se organiza en cuatro apartados, incluyendo esta introducción. La siguiente subsección resume el enfoque conceptual de la ecología política urbana del extractivismo, combinando principalmente las literaturas mencionadas. A continuación, se ejemplifican tres procesos característicos respecto a cómo la metabolización del extractivismo produce espacios distintivos, redes de producción y circulación, movilización de renta, y procesos financieros. Finalmente, se proponen conclusiones.

### **Ecología política urbana del extractivismo**

El extractivismo puede ser entendido como un régimen de acumulación contemporáneo de las sociedades latinoamericanas, el cual estructura su crecimiento económico a partir de la apropiación masiva de recursos naturales mediante proyectos de gran escala, los que son exportados a mercados globales con escaso procesamiento<sup>8</sup>. Como todo régimen de acumulación, este contiene un sistema de acumulación (con condiciones de producción y consumo) y un modo de regulación social (instituciones, hábitos y costumbres)<sup>9</sup>, y la articulación entre ambas dimensiones implica configuraciones espaciales distintivas que sostienen la circulación del capital que posibilitan el extractivismo<sup>10</sup>. Para comprender este

<sup>8</sup> Cfr. Svampa, M. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: Bielefeld University Press, 2019.

<sup>9</sup> Cfr. Jesop, B. y Sum, N-L. *Beyond The Regulation Approach: Putting Capitalist Economies in Their Place*. Cheltenham, UK; Northampton, MA: Edward Elgar Pub, 2006.

<sup>10</sup> Cfr. Irrarázaval, F. “Los extractivismos más allá del territorio: Una lectura a las relaciones socioespaciales de la industria del gas natural en Perú”. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 25 (3), 2021.

fenómeno, así como también los efectos distributivos del extractivismo en la región, es elemental examinar la manera en que la circulación del capital derivado del sector extractivo se manifiesta geográficamente.

Siguiendo a David Harvey<sup>11</sup>, el proceso de urbanización se asocia a la producción, movilización y absorción del plusvalor, el cual es producido mediante el trabajo. Sin embargo, en trabajos posteriores<sup>12</sup>, él plantea que la formación de ciudades y la urbanización son, por un lado, el resultado de la circulación del capital pero, por otro lado, el resultado espacial de dinámicas político-ecológicas de metabolización de flujos materiales. Para profundizar en este sentido es atractivo poner en diálogo los estudios urbanos críticos con la ecología política urbana, la cual examina el rol de la naturaleza, entendida genéricamente como lo no humano, en la configuración de las relaciones socio-ecológicas que constituyen los procesos y formas urbanas, destacando particularmente las múltiples relaciones socio-ecológicas de poder que producen y reproducen un desarrollo geográfico desigual<sup>13</sup>. Esto quiere decir que se re-interpreta la circulación del capital y se entiende como “una transformación de socio-naturalezas metabólica y combinada, mediante y a través de la circulación de dinero como capital, bajo relaciones sociales que combinan la movilización del capital y la fuerza de trabajo”<sup>14</sup>. En este sentido, el sector extractivo es instrumental para revisar crítica-

---

<sup>11</sup> Cfr. Harvey, D., op. cit.

<sup>12</sup> Cfr. Harvey, D. *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge, Mass: Wiley-Blackwell, 1996; y Marx, *Capital, and the Madness of Economic Reason*. New York, NY, 2017.

<sup>13</sup> Cfr. Heynen, N.; Kaika, M. y Swyngedouw, op. cit., 2006.; y Swyngedouw, E. “From (Urban) Political Ecologies to a Critique of Political Ecology”, in: Tzaninis, Y.; Mandler, T. y Kaika, M. *Pumping up the Heat: Urban Political Ecology*, 2020.

<sup>14</sup> Swyngedouw, E. y Heynen, N. “Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale”, *Antipode* 35 (5), 2003, p. 905.

mente las formas urbanas derivadas de la apropiación, transformación y circulación de la naturaleza, debido a que en este sector se manifiestan particularmente las implicancias socio-ecológicas de la circulación del capital<sup>15</sup>.

La ecología política urbana complementa los estudios urbanos críticos al plantear que los procesos urbanos no solamente pueden ser entendidos mediante la circulación del capital en un proceso de acumulación desenfrenado, sino también mediante la metabolización de distintos flujos de materia. Los procesos urbanos se entienden como metabólicos, en tanto resultan de dinámicas que producen nuevas formas espaciales, intervenidas por flujos materiales, mediante una intrincada colaboración simultánea entre el trabajo humano y no humano<sup>16</sup>. Se entiende que los procesos de urbanización y construcción de ciudades son fundamentalmente la expresión geográfica de dinámicas socio-ecológicas de flujos de materia metabolizados y de circulación de capital al ritmo de la acumulación de capital<sup>17</sup>. En este sentido, la comprensión de los procesos urbanos contemporáneos requiere un análisis articulado entre procesos sociales, la metabolización de la naturaleza y las formas espaciales<sup>18</sup>. En ese contexto, la apropiación, transformación y circulación de minerales e hidrocarburos juega un papel central para comprender la metabolización de la naturaleza y su manifestación en el medio construido<sup>19</sup>.

Para avanzar en la comprensión de los procesos urbanos derivados del extractivismo, es fundamental dar un paso desde el estudio

---

<sup>15</sup> Cfr. Baglioni, E. y Campling, L. "Natural Resource Industries as Global Value Chains: Frontiers, Fetishism, Labour and the State", *Environment and Planning A: Economy and Space* 49 (11), 2017, 2437-2456.

<sup>16</sup> Cfr. Heynen, N., op. cit.

<sup>17</sup> Cfr. Swyngedouw, E., op. cit.

<sup>18</sup> Cfr. Swyngedouw, E. y Heynen, N., op. cit.

<sup>19</sup> Cfr. Arboleda, M., op. cit.; y Swyngedouw, E., op. cit.

de ciudades hacia otras formas espaciales asociadas a la expansión de las fronteras de recursos del capitalismo. En efecto, desde la ecología política urbana, se ha cuestionado que si bien se tiende a entender que la economía política de las relaciones socio-ecológicas que constituyen las ciudades contemporáneas responde a políticas de escalas que articulan lo global y lo local<sup>20</sup>, en la práctica el foco empírico recae fundamentalmente en lo que se entiende convencionalmente por ciudades<sup>21</sup>. Ante esto, se han producido encuentros productivos con la teoría urbana crítica para entender los procesos urbanos de forma extendida, y no limitándolos a los asentamientos densamente poblados y, de ese modo, examinar las bases y luchas socio-ecológicas que constituyen los procesos urbanos contemporáneos<sup>22</sup>. Por ejemplo, los conceptos de paisajes operacionales<sup>23</sup>, redes de infraestructura ampliada<sup>24</sup> o las metodologías basadas en estudios de movilidad<sup>25</sup>, buscan dar cuenta de que las manifestaciones de lo urbano exceden a las ciudades como tal, y que las dinámicas socio-espaciales sobre las que las ciudades operan, se cimientan sobre redes socio-ecológicas de circulación

---

<sup>20</sup> Cfr. Swyngedouw, E. y Heynen, N., op. cit., 2003.

<sup>21</sup> Cfr. Ángelo, H. y Wachsmuth, D. “Urbanizing Urban Political Ecology: A Critique of Methodological Cityism”, *International Journal of Urban and Regional Research* 39 (1), 2015, 16-27.

<sup>22</sup> Cfr. Arboleda, M. “In the Nature of the Non-City: Expanded Infrastructural Networks and the Political Ecology of Planetary Urbanisation”, *Antipode* 48 (2), 2016, 233-251; Brenner, N. y Katsikis, N. “Operational Landscapes: Hinterlands of the Capitalocene”, *Architectural Design* 90 (1), 2020, 22-31; y Swyngedouw, E., op. cit., 2020.

<sup>23</sup> Cfr. Brenner, N. y Katsikis, N., op. cit.

<sup>24</sup> Cfr. Arboleda, M. “In the Nature of the Non-City: Expanded Infrastructural Networks and the Political Ecology of Planetary Urbanisation”.

<sup>25</sup> Cfr. Salazar, G.; Irarrázaval, F. y Fonck, M. “Exploring Intermediate Cities in Latin America: Mixed Mobile Methods for Mobility Assessment in Villarrica, Chile”, *The Geographical Journal* 183 (3), 2017, 247-260.

de mercancías que alimentan la globalización contemporánea del capital<sup>26</sup>. De ese modo, el foco analítico no se encuentra en la ciudad como tal, sino en los procesos urbanos sobre los que actualmente la circulación metabólica del capital está operando.

En este contexto, una ecología política urbana del extractivismo busca examinar cómo la circulación del capital y de flujos metabolizados de materia va produciendo formas y procesos urbanos distintivos de este régimen de acumulación. Para avanzar en esa dirección, y hacia una conceptualización ampliada del extractivismo, Arboleda<sup>27</sup> propone examinar tres circuitos interrelacionados del capital (productivo, de circulación de mercancías y de dinero). Esta contribución ofrece un sólido punto de partida para examinar la geografía de la circulación del capital extractivo, trascendiendo de los enfoques orientados primordialmente al emplazamiento de las actividades extractivas y sus consecuencias a nivel local<sup>28</sup>. En base a una revisión de la literatura reciente sobre industrias extractivas en América Latina, este capítulo extiende esta discusión al proponer tres procesos mediante los cuales la circulación metabolizada del capital se sumerge en el medio construido. En ningún caso, estos son una teoría sobre la circulación del capital, sino un ejercicio analítico inicial respecto a cómo la circulación metabolizada del capital derivado del sector extractivo se ha anclado en los paisajes de la región en las últimas décadas. En primer lugar, reviso los procesos productivos y sus formas urbanas, siguiendo las cadenas de valor que organizan la extracción de recursos naturales. En segundo lugar, examino las dinámicas de renta de los recursos y su materialización en el medio construido. En tercer

<sup>26</sup> Cfr. Bunker, S. G. y Ciccantell, P. S. *Globalization and the Race for Resources*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2005.

<sup>27</sup> Cfr. Arboleda, M. "From Spaces to Circuits of Extraction: Value in Process and the Mine/City Nexus".

<sup>28</sup> Ver también, Irarrázaval y Arias-Loyola 2021.

lugar, examino brevemente la articulación del capital extractivo con los circuitos financieros, y sus implicancias urbanas. En ese sentido, las formas urbanas derivadas de los dos primeros procesos se asocian a la producción y movilización del plusvalor, mientras que el tercero se enfoca fundamentalmente en su absorción en una lógica similar a la del segundo circuito de Harvey<sup>29</sup>. Estos procesos urbanos, y sus diferentes formas espaciales, son reflejo de las condiciones espaciales necesarias para la apropiación, transformación y circulación de naturaleza a escala global.

## Urbanización extractiva

### *Redes de producción y circulación*

Las redes de producción de las industrias extractivas se refieren a la conformación de los distintos eslabones que componen la cadena de valor de la industria, desde la extracción de los recursos hasta su comercialización. Este enfoque proviene de la tradición de Sistema Mundo, y fue propuesto inicialmente para develar el complejo entramado de cadenas de trabajo que se estaban conformando a nivel global desde finales de los 90, el cual exigía revisar las categorías espaciales de la división internacional del trabajo discutidas a la fecha<sup>30</sup>. Desde este enfoque se puede examinar la manera en que las industrias extractivas globales organizan la transformación de la naturaleza en mercancías y su circulación a nivel global,

---

<sup>29</sup> Cfr. Harvey, D. *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*.

<sup>30</sup> Cfr. Hopkins, T. K. y Wallerstein (eds.). "Commodity Chains: Construct and Research", en: Gereffi, G. y Korzeniewicz, Westport, Conn: Praeger, 1994, pp. 17-20. Ver para una revisión: Bair, J. "Global Commodity Chains: Genealogy and Review", en: Bair, J. (ed.) *Frontiers of Commodity Chain Research*. Stanford, Calif: Stanford University Press, 2009.

dando cuenta particularmente de la distribución geográfica de distintas expresiones de capital fijo, de formas diferenciadas de relación capital/trabajo a lo largo de la cadena, y de las dinámicas de externalización empleadas por las industrias<sup>31</sup>. A diferencia de Arboleda<sup>32</sup>, quien separa la producción de la circulación para examinar de forma expandida el extractivismo, la literatura crítica sobre cadenas de valor ha dado cuenta de su capacidad para desmenuzar el modo contemporáneo de producción capitalista bajo la unificación de estos aspectos<sup>33</sup>. Por este motivo, este trabajo los considera en conjunto para examinar los procesos mediante los cuales la producción y movilización del plusvalor derivado de las industrias extractivas se sumergen en el medio construido. Desde ese enfoque, se consideran tres aspectos clave: operaciones en sitios de extracción, ciudades logísticas e infraestructura de circulación.

Las industrias extractivas son un producto socio-ecológico. Dependen de elementos no humanos para desarrollar el proceso productivo, y para eso necesitan anclarse en espacios específicos en donde pueden acceder los recursos naturales necesarios<sup>34</sup>. Por ese motivo, las operaciones de las industrias extractivas en los sitios de extracción son fundamentales para apropiarse de los recursos naturales, y en esos sitios no solo se dan las fricciones más violentas con las comunidades locales que resisten los procesos de acumulación por desposesión<sup>35</sup>, sino también se manifiesta la primera línea del

<sup>31</sup> Cfr. Bunker, S. G. y Ciccantell, P. S., op. cit., 2005.; Ciccantell, P. S. y Smith, D. A., op. cit., 2009.

<sup>32</sup> Cfr. Arboleda, M. "From Spaces to Circuits of Extraction: Value in Process and the Mine/City Nexus".

<sup>33</sup> Cfr. Baglioni, E. y Campling, L., op. cit.

<sup>34</sup> Ibidem; y Bridge, G. "The Hole World: Scales and Spaces of Extraction", *Scenario Journal* 5 (octubre). <https://scenariojournal.com/article/the-hole-world/>.

<sup>35</sup> Cfr. Svampa, M. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*.

capital fijo que interactúa con la materialidad de la naturaleza y empieza el proceso de metabolización. En ese sentido, los procesos metabólicos de flujos de capital que producen y reproducen procesos urbanos, se encuentran anclados en la infraestructura crítica que permite apropiarse de minerales y recursos energéticos<sup>36</sup>. Taladros, plataformas, pozos subterráneos, pozos a cielo abierto son ejemplos de las múltiples infraestructuras pivotes mediante las que lugares remotos se transforman en periferias de recursos y se insertan en las expandidas redes de infraestructura que alimentan la urbanización planetaria<sup>37</sup>. Los desarrollos tecnológicos de las industrias extractivas en las últimas décadas les ha permitido llegar a yacimientos nuevos, que van produciendo procesos de urbanización de baja intensidad en lugares anteriormente remotos como el sur oriente de la Amazonía peruana o el Chaco boliviano<sup>38</sup>, la Amazonía ecuatoriana<sup>39</sup>, las partes altas de la cordillera de los Andes peruana<sup>40</sup> o chilena<sup>41</sup>. Esta llegada no solo ha reconfigurado las dinámicas demográficas de estos lugares y producido nuevas

---

<sup>36</sup> Cfr. Swyngedouw, E., op. cit.

<sup>37</sup> Cfr. Arboleda, M. “In the Nature of the Non-City: Expanded Infrastructural Networks and the Political Ecology of Planetary Urbanisation”; y Brenner, N. y Katsikis, N., op. cit.

<sup>38</sup> Cfr. Irarrázaval, F. “Los extractivismos más allá del territorio: Una lectura a las relaciones socioespaciales de la industria del gas natural en Perú”.

<sup>39</sup> Cfr. Lyall, A. “Voluntary resettlement in land grab contexts: examining consent on the Ecuadorian oil frontier”, *Urban Geography* 38 (7), 2017, 958-973; y Wilson, J. y Bayón, M. “Potemkin Revolution; Utopian Jungle Cities of 21st Century Socialism”, *Antipode* 50 (1), 2018, 233-254.

<sup>40</sup> Cfr. Paredes, M. “The Glocalization of Mining Conflict: Cases from Peru”, *The Extractive Industries and Society* 3 (4), 2016, 1046-1057.

<sup>41</sup> Cfr. Romero-Toledo, H. “Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande”, *Colombia Internacional* 98 (abril), 2019, 3-30.

formas urbanas<sup>42</sup>, sino que los inserta en la circulación metabólica de capital que alimenta los procesos urbanos globales desde una lógica extendida.

La metabolización de la naturaleza en los sitios de extracción no solo depende de la infraestructura crítica que permite la extracción de recursos, sino también de una diversa gama de operaciones técnicas y profesionales que administran y dan soporte a la extracción de recursos. Para ese propósito, la operación en sitios de extracción está articulada con redes de ciudades interconectadas que articulan la cadena de valor en un sentido logístico, particularmente mediante la concentración de empresas de servicios y abastecimiento para estos sitios, así como también proveen condiciones de reproducción social para la mano de obra menos calificada<sup>43</sup>. Si bien hay ciudades globales que lideran la producción del conocimiento especializado y las sedes de las industrias extractivas globales<sup>44</sup>, las redes globales de producción tienden a operar en ciudades de entrada a los sitios de extracción, en las que se emplazan las actividades esenciales de las industrias globales, así como también una diversa gama de servicios que encuentran en esas

---

<sup>42</sup> Cfr. Lyall, A., op. cit., 2017; Damonte, G.; Godfrid, J. y López A. P. "Mining and Urbanization: Ways of Generating Water Insecurity in Andean Territories", *The Extractive Industries and Society* 8 (3), 2021, 100954; y Krishner, J. y Power, M. "Mining and Extractive Urbanism: Postdevelopment in a Mozambican Boomtown", *Geoforum* 61 (mayo), 2015, 67-78.

<sup>43</sup> Cfr. Phelps, N. A.; Atienza, M. y Arias, M. "Encore for the Enclave: The Changing Nature of the Industry Enclave with Illustrations from the Mining Industry in Chile", *Economic Geography* 91 (2), 2015, 119-146.

<sup>44</sup> Cfr. Françoso *et al.* "The Spatial Organization of Oil and Gas Investments in South America: An Analysis Based on Communities", *Nova Economia* 29 (3), 2019, 795-815; y Longinova, J. *et al.* "Spatial Differentiation of Variegated Capitalisms: A Comparative Analysis of Russian and Austrian Oil and Gas Corporate City Networks", *Economic Geography* 96 (5), 2020, 422-448.

ciudades las condiciones apropiadas para la reproducción social de su fuerza de trabajo y una localización estratégica para acceder a los sitios de extracción<sup>45</sup>. Ejemplo de esto son Lima, Santa Cruz de la Sierra<sup>46</sup>, Buenos Aires<sup>47</sup>, Sao Paulo<sup>48</sup> o Santiago<sup>49</sup>, desde donde se organizan las cadenas de producción a nivel regional o nacional, y desde donde suele viajar regularmente la mano de obra más calificada<sup>50</sup>. Así como estas ciudades de entrada están subordinadas a las ciudades globales en la red de producción, estas también operan con ciudades de menor jerarquía en términos de la especialización de las actividades y de la mano de obra y, por ende, de la captura del territorio del capital en circulación<sup>51</sup>. En estas ciudades

---

<sup>45</sup> Cfr. Scholvin, S; Breul, M. y Diez, J. R. “Revisiting Gateway Cities: Connecting Hubs in Global Networks to their Hinterlands”, *Urban Geography* 0 (0), 2019, 1-19.

<sup>46</sup> Cfr. Irarrázaval, F. “Natural Gas Production Networks: Resource Making and Interfirm Dynamics in Peru and Bolivia”, *Annals of the Association of American Geographers* 111 (2), 2021b, 540-558.

<sup>47</sup> Cfr. Scholvin, S. “Buenos Aires as a Gateway City: How It Interlinks the Argentinian Oil and Gas Sector Globally”, *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 101 (4), 2019, 255-270.

<sup>48</sup> Cfr. Santos Françoso, M. y Hiratuka, C. “Da exploração a prestação de serviços: A organização especial das atividades upstream da industria de petróleo e gás na América do Sul”.

<sup>49</sup> Cfr. Atienza, M.; Lufin, M. y Soto, J. “Mining Linkages in the Chilean Copper Supply Network and Regional Economic Development”, *Resources Policy*, marzo, 2018.

<sup>50</sup> Cfr. Atienza, M. “No Worker’s Land. The Decline of Labour Embeddedness in Resource Peripheries”, en: Irarrázaval, F. y Arias-Loyola M. *Resource Peripheries in the Global Economy: Networks, Scales and Places of Extraction*. Cham: Springer Nature, 2021.

<sup>51</sup> Cfr. Irarrázaval, F. “Natural Gas Production Networks: Resource Making and Interfirm Dynamics in Peru and Bolivia”; y Phelps, N. A.; Atienza, M. y Arias, M., op. cit.

es particularmente notorio cómo la aceleración en los procesos de metabolización de los recursos dinamizan procesos urbanos a nivel local, lo que se puede observar en sus dinámicas demográficas y, consecutivamente, en la producción del medio construido<sup>52</sup>. La complejidad socio-espacial de estas redes se puede extender incluso más allá, en tanto la capacidad de la logística contemporánea para movilizar la fuerza de trabajo a larga distancia<sup>53</sup>, los efectos en el medio construido se pueden apreciar incluso en ciudades menores y relativamente distantes a los sitios de extracción<sup>54</sup>. Solamente observando la geografía de la producción, se puede decir que la circulación metabolizada del capital extractivo produce formas espaciales fragmentadas, que reflejan la capacidad actual del capitalismo para movilizar flujos materiales de la manera más costo-eficiente posible, y que configuran procesos urbanos distintivos.

Así como la infraestructura en los sitios de extracción juega un papel clave en la metabolización del capital extractivo y la producción del plusvalor, la infraestructura para la circulación de la naturaleza transformada en mercancía es fundamental para que esta pueda realizarse en la circulación del capital. Dicho de otro modo, sin infraestructura necesaria para alcanzar mercados distantes, la naturaleza no logra ser valorizada como recurso<sup>55</sup>. Desde

---

<sup>52</sup> Cfr. Rehner, J y Rodríguez, S. “Cities Built on Copper – The Impact of Mining Exports, Wages and Financial Liquidity on Urban Economies in Chile”, *Resources Policy* 70 (marzo), 2021, 101190; y Kirshner, J. y Power, M., op. cit.

<sup>53</sup> Cfr. Atienza, M., op. cit.

<sup>54</sup> Cfr. Prada-Trigo, J.; Barra-Vieira, P. y Aravena-Solís, N. “Long Distance Commuting and Real Estate Investment Linked to Mining: The Case Study of Concepción Metropolitan Area (Chile)”, *Resources Policy* 70 (marzo), 2021, 101973.

<sup>55</sup> Cfr. Irarrázaval, P. “Natural Gas Production Networks: Resource Making and Interfirm Dynamics in Peru and Bolivia”; y Bridge, G. y Bradshaw, M. “Making a Global Gas Market: Territoriality and Production Networks in Liquefied Natural Gas”, *Economic Geography* 93 (2), 2017, 215-240.

la construcción de puertos que permitan sacar recursos desde las periferias hacia los mercados globales<sup>56</sup> o bien nodos intermedios que faciliten el acceso a lugares remotos<sup>57</sup>, los procesos urbanos actuales se estructuran sobre infraestructuras que articulan relaciones socio-espaciales. Así mismo, la presencia de infraestructuras estratégicas puede dar espacio para la emergencia de ciudades como nodos logísticos que juegan un papel clave en la circulación de mercancías a nivel global<sup>58</sup>. En ese sentido, la infraestructura de circulación refleja cómo la circulación de los flujos materiales a nivel global requiere transformación del medio construido para movilizar mercancías. Esto no solo tiene implicancias para la consolidación de ciudades logísticas, como señala Danyluk, sino también para dinamizar los procesos socio-espaciales que nutren de materiales a la urbanización planetaria<sup>59</sup>.

### *Movilización de la renta extractiva*

Si bien los procesos de producción y circulación del plusvalor derivado de las dinámicas socio-ecológicas de las industrias extractivas son una expresión concreta de cómo el extractivismo está transformando el medio construido y reconfigurando los procesos

---

<sup>56</sup> Cfr. Cuevas, H.; Budrovich-Sáez, J. y Alarcón, M. “Neoliberalización, extracción y logística. Límites de la modernización neoliberal en Valparaíso”, en: Schmalz, S. y Ramírez, M. (ed.). *¿Fin de la bonanza?* Buenos Aires: Biblos, 2018.

<sup>57</sup> Cfr. Kanai, J. M. “On the Peripheries of Planetary Urbanization: Globalizing Manaus and Its Expanding Impact”, *Environment and Planning D: Society and Space* (enero). <https://doi.org/10.1068/d13128p>.

<sup>58</sup> Cfr. Danyluk, M. “Supply-Chain Urbanism: Constructing and Contesting the Logistics City”, *Annals of the American Association of Geographers* 0 (0), 2021, 1-16.

<sup>59</sup> Cfr. Wachsmuth, D. “Infrastructure Alliances: Supply-Chain Expansion and Multi-City Growth Coalitions”, *Economic Geography* 93 (1), 2017, 44-65.

urbanos a escala global, estos no logran reconocer las transferencias del plusvalor más allá de las relaciones industriales y de capital-trabajo. Las industrias extractivas son un producto socio-ecológico y, por lo tanto, el acceso a lugares específicos en que las propiedades biofísicas de los recursos sean atractivas es fundamental. Por este motivo, en estas industrias es característico que una porción del plusvalor sea transferido desde la clase capitalista a la terrateniente a cambio de tener acceso a la tierra, lo que se conoce como renta de la tierra<sup>60</sup>. La captura de renta de los recursos por parte de los Estados a cambio de dar acceso a los yacimientos, así como también de otros grupos sociales que pueden ejercer control sobre la tierra, es un proceso central para examinar la circulación metabólica del capital<sup>61</sup>.

Pese a que trabajos recientes han dado cuenta de diversas formas de relaciones rentistas más allá de la renta de la tierra<sup>62</sup>, en la actualidad se puede observar la relevancia de estas transferencias a distintos grupos sociales que tienen distintas formas de control territorial sobre los yacimientos, tales como las transferencias directas de empresas a comunidades<sup>63</sup>, programas de responsabilidad

---

<sup>60</sup> Cfr. Swyngedouw, E. “Rent and Landed Property”, en: Fine, B. y Saad-Filho, A. *The Elgar Companion to Marxist Economics*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited, 2012, 310-316.; y Labban, M. *Space, Oil and Capital*. London/New York: Routledge, 2008.

<sup>61</sup> Cfr. Andreucci *et al.* ““Value Grabbing”: A Political Ecology of Rent”, *Capitalism Nature Socialism* 28 (3), 2017, 28-47; y Purcell, T. y Martínez, E. “Post-Neoliberal Energy Modernity and the Political Economy of the Landlord State in Ecuador”, *Energy Research & Social Science*, Energy Infrastructure and the Fate of the Nation, 41 (julio), 2018, 12-21.

<sup>62</sup> Cfr. Andreucci *et al.*, op. cit.

<sup>63</sup> Cfr. O’Faircheallaigh, C. “Community Development Agreements in the Mining Industry: An Emerging Global Phenomenon”, *Community Development* 44 (2), 2013, 222-238.

empresarial<sup>64</sup>, o la distribución subnacional de renta de los recursos<sup>65</sup>. Respecto a la renta que es administrada por el Estado, Coronil<sup>66</sup> plantea que la interacción entre el capital, el trabajo y la tierra hacen de este un agente económico central en la circulación del capital extractivo, y un agente de una modernización subalterna que reproduce legados coloniales. En ese proceso, la movilización de la renta de los recursos en el medio construido juega un rol central para hacer extensiva la imagen de modernización para la población y, consecutivamente, en la legitimización de la extracción de los recursos mediante una distribución estratégica de las inversiones<sup>67</sup>. Los distintos tipos de infraestructura que emergen en este proceso, tales como caminos, edificios públicos o complejos deportivos, cimentan una imagen de progreso material que reconfigura el paisaje cotidiano, y se vuelven una manifestación material del Estado<sup>68</sup>.

En este escenario, las manifestaciones de la renta de los recursos en el medio construido responden a procesos sociales que se articulan en la metabolización de la naturaleza a distintas escalas. Ejemplo de esto son los proyectos de Ciudades Milenio en la

---

<sup>64</sup> Cfr. Suescun Pozas, M. C.; Lindsay, N. M. y Du Monceau, M. I. “Corporate Social Responsibility and Extractives Industries in Latin America and the Caribbean: Perspectives from the Ground”, *The Extractive Industries and Society* 2 (1), 2015, 93-103.

<sup>65</sup> Cfr. Watts, M. “Antinomies of Community: Some Thoughts on Geography, Resources and Empire”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 29 (2), 2004, 195-216; e Irarrázaval, F. “Contesting Uneven Development: The Political Geography of Natural Gas Rents in Peru and Bolivia”, *Political Geography* 79 (mayo), 2020, 102161.

<sup>66</sup> Cfr. Coronil, F. *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela*. Chicago, University of Chicago Press, 1997.

<sup>67</sup> Cfr. Swyngedouw, E., op. cit.

<sup>68</sup> Cfr. Harvey, P. y Knox, H. “The Enchantments of Infrastructure”, *Mobilities* 7 (4), 2012, 521-536.

Amazonía ecuatoriana, las que si bien se imbuían en un discurso transformador y redistributivo, en la práctica eran un proceso de distribución de renta petrolera para las comunidades cercanas en los sitios de extracción, a las que se les ofrecía una simulación de modernidad urbana mediante infraestructura de servicios básicos<sup>69</sup>. Penelope Harvey<sup>70</sup> plantea que la inversión pública en el medio construido en Perú, específicamente en cemento, le entrega capacidad al Estado para producir estructuras confiables y predecibles a lo largo del territorio nacional, creando un sentido de progreso homogéneo y estable. Esto también es característico de los gobiernos regionales y locales en las zonas gasíferas de Perú y Bolivia, en donde el principal destino de la renta del gas natural fue en infraestructura pública de distinta índole, que configuró nuevos paisajes de desarrollo desigual a escala regional y local<sup>71</sup>. De ese modo, la movilización de la renta de los recursos, derivada de la circulación del capital extractivo, juega un rol ideológico y distributivo para justificar la explotación de la naturaleza, y la inclusión de lugares remotos en procesos globales de circulación del capital.

Más allá de la imagen de modernidad derivada de la movilización de la renta de los recursos en el medio construido, este proceso también facilita la cooptación de élites locales. Gudynas<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Cfr. Wilson, J. y Bayón, M. op. cit.; y Leifsen, E. “The Socionature that Neo-Extractivism Can See: Practicing Redistribution and Compensation around Large-Scale Mining in the Southern Ecuatorian Amazon”, *Political Geography* 82 (octubre), 2020, 102249.

<sup>70</sup> Cfr. Harvey, P. “Cementing Relations: The Materiality of Roads and Public Spaces in Provincial Peru”, *Social Analysis* 54 (2), 2010, 28-46.

<sup>71</sup> Cfr. Irrarázaval, F. “Contesting Uneven Development: The Political Geography of Natural Gas Rents in Peru and Bolivia”.

<sup>72</sup> Cfr. Gudynas, E. “Extractivismos y corrupción en América del Sur. Estructuras, dinámicas y tendencias en una íntima relación”, *RevIISE* 10 (10), 2017, 73-87.

esquematiza los procesos de corrupción asociados a la infraestructura ligada al sector extractivo, los que tienden a tener acuerdos multiescalares de distribución ilegal de renta de los recursos, que lleva a generar apoyo local para la realización de proyectos. Esto se develó para el caso de Chile, en donde compañías mineras donan recursos sistemáticamente a municipios aislados, coincidiendo con coyunturas críticas en torno a episodios de contaminación o procesos de evaluación ambiental<sup>73</sup>. En este sentido, la movilización de la renta de los recursos en el medio construido opera como una estrategia para cooptar actores con injerencia política a distintos niveles, de modo que se pueda facilitar el arribo de la infraestructura extractiva a distintos lugares. Este punto refuerza la idea de que los procesos urbanos son resultados de procesos socio-ecológicos, que fuerzan la circulación del capital extractivo a transferir un porcentaje del plusvalor a distintos grupos sociales que ejercen control territorial sobre los lugares en donde estos se emplazan.

### ***Procesos financieros***

Un aspecto central en los trabajos que siguen la tesis de la urbanización del capital de David Harvey<sup>74</sup> es la transferencia del excedente que no puede ser absorbido en el circuito productivo hacia inversiones en el medio construido. Dado que la tesis de Harvey se plantea de forma ampliada en la circulación del capital, no tiene sentido su examinación para un sector específico en términos de crisis del capital. Sin embargo, el sector extractivo está imbuido en

---

<sup>73</sup> Cfr. CIPER. “Caja negra bajo sospecha: las millonarias donaciones de mineras a municipios”, 2017. <https://www.ciperchile.cl/2017/09/20/caja-negra-bajo-sospecha-las-millonarias-donaciones-de-mineras-a-municipios/>.

<sup>74</sup> Cfr. Harvey, D. *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*.

las dinámicas financieras globales como muchos otros sectores de la economía y, por ende, su proyección de infraestructura muchas veces también manifiesta, al menos parcialmente, absorción del plusvalor producido en otro sector. Ese es el caso de Barrick Gold, el cual ha logrado mantener su sitial como empresa minera top mediante la combinación de mecanismos como deuda corporativa y apertura en mercados financieros, particularmente al momento de financiar megaproyectos como Pascua Lama en Chile<sup>75</sup>. Esto le ha restado poder a la dirección central de la empresa, en tanto los accionistas se ciñen a otros ritmos financieros que no necesariamente se condicen con los ciclos de auge y caída de recursos naturales. Así mismo, las entidades financieras también comienzan a tener injerencia respecto a las posibilidades de expansión de la frontera de recursos. Ese fue el caso de Camisea en Perú, en donde la sensibilidad social y ambiental del área, así como la movilización social, le restó alternativas financieras el proyecto, por ejemplo, Citygroup. Finalmente, el Exim Bank exige al consorcio un conjunto de estándares ambientales que el diseño del proyecto debía cumplir<sup>76</sup>. En ese sentido, el capital financiero opera como un flujo de entrada para la implementación de los circuitos de producción y circulación en las industrias extractivas y, por ende, para las redes extendidas de infraestructura que alimentan la urbanización planetaria.

Si bien no hay trabajos que den cuenta de la absorción del plusvalor derivado de las industrias extractivas de forma masiva en el medio construido, sí se pueden ver algunas tendencias que dan cuenta de los efectos de la circulación de este capital en los

---

<sup>75</sup> Reyes, J. A. “Mining Shareholder Value: Institutional Shareholders, Transnational Corporations and the Geography of Gold Mining”, *Geoforum* 84 (agosto), 2017, 251-264.

<sup>76</sup> Cfr. Irarrázaval, F. “Los extractivismos más allá del territorio: Una lectura a las relaciones socioespaciales de la industria del gas natural en Perú”.

nodos de las redes de producción y circulación. En ese sentido, dependiendo de la magnitud del capital en circulación y de la escala de las ciudades, los sistemas urbanos absorben parte de la circulación del capital extractivo. De eso da cuenta Walker<sup>77</sup> para el caso de California, en donde la metabolización del oro como mercancía en conjunto con una serie de procesos sociales en torno a la circulación del capital, dio espacio para un auge sostenido de la ciudad. Del mismo modo, Rehner y Rodríguez<sup>78</sup> (2021) dan cuenta de que los auges de exportaciones de minería conllevan aumentos en los salarios y en la liquidez financiera de las regiones y ciudades emblemáticas de las zonas extractivas, las que derivan en una dinamización significativa del comercio local y del sector inmobiliario. En ese sentido, los relativamente altos salarios del sector minero producen en esas ciudades procesos de transformación interna y expansión, los que son liderados por el sector inmobiliario.

En el global, es poco clara la medida en que el sector extractivo requiere del medio construido para absorber parte del plusvalor en circulación. Si bien se pueden observar algunas tendencias como las descritas en el párrafo anterior, estas se deben al efecto de liquidez que generan las relaciones con empresas subsidiarias y trabajadores a nivel local, y no necesariamente con lo que están haciendo los grandes capitales del sector. De todos modos, resulta llamativo el modo en que los actores financieros provenientes de otros sectores entran en los circuitos extractivos, y posibilitan o limitan la producción de redes de infraestructura extendida en función de las implicancias socio-ecológicas del sector.

---

<sup>77</sup> Cfr. Walker, R. "California's Golden Road to Riches: Natural Resources and Regional Capitalism, 1848-1940", *Annals of the Association of American Geographers* 91 (1), 2001, 167-199.

<sup>78</sup> Cfr. Rehner, J y Rodríguez, S., op. cit.

## Conclusiones

Este capítulo es un esfuerzo analítico para debatir respecto a los procesos mediante los que la circulación del capital extractivo se materializa en el entorno construido. Para ese propósito se propuso una ecología política urbana del extractivismo, la que espera comprender los procesos urbanos mediante un análisis articulado de los procesos sociales en torno a la circulación del capital, la metabolización de la naturaleza y las distintas formas espaciales que se van generando. Entendiendo que los anclajes del capital en el medio construido se asocian a la producción, movilización y absorción del plusvalor, se propusieron tres dimensiones mediante las cuales el capital extractivo se sumerge en el medio construido: redes de producción y consumo, movilización de renta y los procesos financieros. Las redes de producción y consumo son la manifestación más clara y abordada en la literatura, y la forma en que lideran procesos urbanos está íntimamente ligada a la metabolización de la naturaleza y al capital productivo. La movilización de renta articula la metabolización de la naturaleza con los procesos sociales y, fundamentalmente, posibilita el anclaje espacial del capital extractivo en los sitios en donde se emplazan los recursos estratégicos. Los procesos financieros que tienen mayor incidencia en el medio construido son los derivados de los salarios y economías de escala en las ciudades nodos de la red de producción, en donde se puede observar una transición desde los salarios y liquidez financiera hacia el medio construido.

La gran deuda de este trabajo es no proponer una teorización sistemática respecto a las formas en que el capital extractivo se ancla en los paisajes de la región. Lejos de eso, se propusieron dimensiones concretas empíricamente, pero muy rudimentarias en su conceptualización y articulación. El desafío de avanzar hacia comprensiones ampliadas de la circulación del capital extractivo sigue abierto, y seguirá siendo un debate activo en la región. Producto

de la transición energética global, es probable que emerjan nuevos sectores de acumulación como, por ejemplo, el litio, así como otros van a ir en decaimiento, como los hidrocarburos. En ese sentido, las condiciones biofísicas de cada recurso implican desafíos de circulación metabólica distintivos, los que van a desafiar iterativamente los procesos aquí mencionados. Así mismo, los galopantes avances tecnológicos de la industria 4.0 han ido tomando relevancia en el sector, sobre todo en el contexto de la pandemia, por lo que también se pueden esperar nuevas formas de organización industrial que modifiquen la manera en que se anclan en el medio construido.

Lo abordado en este capítulo, y los desafíos futuros planteados en el párrafo anterior, hacen profundamente necesario el uso de conceptualizaciones de lo urbano que trasciendan de las diferenciaciones entre lo urbano y lo rural, y que permitan examinar críticamente los procesos mediante los cuales el capitalismo global va penetrando, dominando y conectando lugares remotos. Si bien las ciudades juegan un rol central en la circulación del capital extractivo, la ecología política urbana del extractivismo requiere tener enfoques extendidos que permitan ver más allá de los límites de esta, y conecten los múltiples espacios con que estas interactúan en distintas intensidades.

### *Bibliografía*

- Andreucci, D.; García-Lamarca, M.; Wedekind, J. y Swyngedouw, E. (2017). "Value Grabbing": A Political Ecology of Rent", *Capitalism Nature Socialism* 28 (3), 28-47.
- Ángelo, H. y Wachsmuth, D. (2015). "Urbanizing Urban Political Ecology: A Critique of Methodological Cityism", *International Journal of Urban and Regional Research* 39 (1), 16.
- Arboleda, M. (2016). "In the Nature of the Non-City: Expanded Infrastructural Networks and the Political Ecology of Planetary Urbanisation", *Antipode* 48 (2): 233-251.

- . (2020). “From Spaces to Circuits of Extraction: Value in Process and the Mine/City Nexus”, *Capitalism Nature Socialism* 31 (3), 114-133.
- Atienza, M. (2021). “No Worker’s Land. The Decline of Labour Embeddedness in Resource Peripheries”, en: Irarrázaval, F. y Arias-Loyola, M. (ed). *Resource Peripheries in the Global Economy: Networks, Scales and Places of Extraction*. Cham: Springer Nature.
- Atienza, M.; Lufin, M. y Soto, J. (2018). “Mining Linkages in the Chilean Copper Supply Network and Regional Economic Development”, *Resources Policy*, marzo.
- Baglioni, E. y L Campling. (2017). “Natural Resource Industries as Global Value Chains: Frontiers, Fetishism, Labour and the State”, *Environment and Planning A: Economy and Space* 49 (11), 2437-2456.
- Bair, J. (2009). “Global Commodity Chains: Genealogy and Review”, in: Bair, J. *Frontiers of Commodity Chain Research*, Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Brenner, N. y Katsikis, N. (2020). “Operational Landscapes: Hinterlands of the Capitalocene”, *Architectural Design* 90 (1), 22-31.
- Bridge, G. (2015). “The Hole World: Scales and Spaces of Extraction”. *Scenario Journal* 5 (octubre). <https://scenariojournal.com/article/the-hole-world/>.
- Bridge, G. y Bradshaw, M. (2017). “Making a Global Gas Market: Territoriality and Production Networks in Liquefied Natural Gas”. *Economic Geography* 93 (3), 215-240.
- Bunker, S. G. y Ciccantell, P. S (2005). *Globalization and the Race for Resources*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Christophers, B. (2011). “Revisiting the Urbanization of Capital”. *Annals of the Association of American Geographers* 101 (6), 1347-1364.
- Ciccantell, P. y Smith, D. A. (2009). “Rethinking Global Commodity Chains: Integrating Extraction, Transport, and Manufacturing”. *International Journal of Comparative Sociology* 50 (3-4), 361-384.
- Ciper (2017). *Caja negra bajo sospecha: las millonarias donaciones de mineras a municipios*. <https://www.ciperchile.cl/2017/09/20/caja-negra-bajo-sospecha-las-millonarias-donaciones-de-mineras-a-municipios/>.
- Coronil, F. (1997). *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela*. New edition. Chicago: University of Chicago Press.

- Cuevas, H.; Budrovich-Saez, J. y Alarcón, M. (2018). "Neoliberalización, extracción y logística. Límites de la modernización neoliberal en Valparaíso", en: Schmalz, S. y Ramirez, M. *¿Fin de la bonanza?* Buenos Aires: Biblos, pp. 153-172.
- Damonte, G.; Godfrid, J. y López, A. P. (2021). "Mining and Urbanization: Ways of Generating Water Insecurity in Andean Territories". *The Extractive Industries and Society* 8 (3), 100954.
- Danyluk, M. (2021). "Supply-Chain Urbanism: Constructing and Contesting the Logistics City". *Annals of the American Association of Geographers* 0 (0), 1-16.
- Françoso, M. S.; Breul, M. y Hiratuka, C. (2019). "The Spatial Organization of Oil and Gas Investments in South America: An Analysis Based on Communities". *Nova Economia* 29 (3), 795-815.
- Gago, V. y Mezzadra S. (2015). "Para una crítica de las operaciones extractivas del capital". *Nueva Sociedad*, N° 255: 15.
- García-Jerez, F. (2019). "El extractivismo urbano y su giro ecoterritorial. Una mirada desde América Latina". *Bitácora Urbano Territorial* 29 (2), 21-28. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.77284>.
- Gudynas, E. (2017). "Extractivismos y corrupción en América del Sur. Estructuras, dinámicas y tendencias en una íntima relación". *RevIISE* 10 (10), 73-87.
- Harvey, D. (1984). *Limits to capital*. New York: Verso.
- . (1985). *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- . (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge, Mass: Wiley-Blackwell.
- . (2017). *Marx, Capital, and the Madness of Economic Reason*. New York, NY: Profiles Books.
- Harvey, P. (2010). "Cementing Relations: The Materiality of Roads and Public Spaces in Provincial Peru". *Social Analysis* 54 (2), 28-46.
- Harvey, P. y Knox, H. (2012). "The Enchantments of Infrastructure". *Mobilities* 7 (4), 521-536.
- Heynen, N. (2014). "Urban Political Ecology I: The Urban Century". *Progress in Human Geography* 38 (4), 598-604.

- Heynen, N.; Kaika, M. y Swyngedouw, E. (eds.) (2006). *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*. London /New York: Routledge.
- Hopkins, T. K. y Wallerstein, I. (eds.) (1994). "Commodity Chains: Construct and Research", in: Gereffi, G. y Korzeniewicz, M. *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport, Conn: Praeger, pp. 17-20.
- Huber, M. (2018). "Resource Geographies I: Valuing Nature (or Not)". *Progress in Human Geography* 42 (1), 148-159.
- Irrarázaval, F. (2020). "Contesting Uneven Development: The Political Geography of Natural Gas Rents in Peru and Bolivia". *Political Geography* 79 (mayo), 102161.
- \_\_\_\_\_. (2021). "Los extractivismos más allá del territorio: Una lectura a las relaciones socioespaciales de la industria del gas natural en Perú". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 25 (3).
- \_\_\_\_\_. (2021). "Natural Gas Production Networks: Resource Making and Interfirm Dynamics in Peru and Bolivia". *Annals of the Association of American Geographers* 111 (2), 540-558.
- Jessop, B. y Sum, N-L. (2006). *Beyond The Regulation Approach: Putting Capitalist Economies In Their Place*. Cheltenham, UK/Northampton, MA: Edward Elgar Pub.
- Kanai, J. M. 2014. "On the Peripheries of Planetary Urbanization: Globalizing Manaus and Its Expanding Impact". *Environment and Planning D: Society and Space*, enero. <https://doi.org/10.1068/d13128p>.
- Kirshner, J. y Power, M. (2015). "Mining and Extractive Urbanism: Postdevelopment in a Mozambican Boomtown". *Geoforum* 61 (mayo), 67-78. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.02.019>.
- Labban, Mazen. (2008). *Space, Oil and Capital*. London/New York: Routledge.
- Leifsen, E. (2020). "The Socionature That Neo-Extractivism Can See: Practicing Redistribution and Compensation around Large-Scale Mining in the Southern Ecuadorian Amazon". *Political Geography* 82 (octubre), 102249.
- Loginova, J.; Sigler, T.; Martinus, K y Tonts, M. (2020). "Spatial Differentiation of Variegated Capitalisms: A Comparative Analysis of Russian and Australian Oil and Gas Corporate City Networks". *Economic Geography* 96 (5), 422-448.

- Lyall, A. (2017). "Voluntary Resettlement in Land Grab Contexts: Examining Consent on the Ecuadorian Oil Frontier". *Urban Geography* 38 (7), 958-973.
- Mantovani, E. T. y Svampa, M. (2019). "En las fronteras del cambio de época. Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina", en: Gabbert, K. y Lang, M. *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- O'Faircheallaigh, C. (2013). "Community Development Agreements in the Mining Industry: An Emerging Global Phenomenon". *Community Development* 44 (2), 222-238.
- Paredes, M. (2016). "The Glocalization of Mining Conflict: Cases from Peru". *The Extractive Industries and Society* 3 (4), 1046-1057.
- Phelps, N. A.; Atienza, M. y Arias, M. (2015). "Encore for the Enclave: The Changing Nature of the Industry Enclave with Illustrations from the Mining Industry in Chile". *Economic Geography* 91 (2), 119-146.
- Prada-Trigo, J.; Barra-Vieira, P. y Aravena-Solís, N. (2021). "Long-Distance Commuting and Real Estate Investment Linked to Mining: The Case Study of Concepción Metropolitan Area (Chile)". *Resources Policy* 70 (marzo): 101973.
- Purcell, T. y Martínez, E. (2018). "Post-neoliberal Energy Modernity and the Political Economy of the Landlord State in Ecuador". *Energy Research & Social Science*, Energy Infrastructure and the Fate of the Nation, 41 (julio), 12-21.
- Rehner, J. y Rodríguez, S. (2021). "Cities Built on Copper – The Impact of Mining Exports, Wages and Financial Liquidity on Urban Economies in Chile". *Resources Policy* 70 (marzo): 101190.
- Reyes, J. A. (2017). "Mining Shareholder Value: Institutional Shareholders, Transnational Corporations and the Geography of Gold Mining". *Geoforum* 84 (agosto), 251-264.
- Romero-Toledo, H. (2019). "Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande". *Colombia Internacional*, N° 98 (abril), 3-30.
- Salazar, G.; Irarrázaval, F y Fonck, M. (2017). "Exploring Intermediate Cities in Latin America: Mixed Mobile Methods for Mobility Assessment in Villarrica, Chile". *The Geographical Journal* 183 (3), 247-260.

- Santos Françaoso, M. y Hiratuka, C. (2017). “Da exploração a prestação de serviços: A organização espacial das atividades upstream da indústria de petróleo e gás na América do Sul”.
- Scholvin, S. (2019). “Buenos Aires as a Gateway City: How it Interlinks the Argentinean Oil and Gas Sector Globally”. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 101 (4), 255-270.
- Scholvin, S.; Breul, M. y Revilla Diez, J. (2019). “Revisiting Gateway Cities: Connecting Hubs in Global Networks to their Hinterlands”. *Urban Geography* 0 (0), 1-19.
- Suescun Pozas, M.; Lindsay, N. M. y Du Monceau, M. I. (2015). “Corporate Social Responsibility and Extractives Industries in Latin America and the Caribbean: Perspectives from the Ground”. *The Extractive Industries and Society* 2 (1), 93-103.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: Bielefeld University Press.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Editorial Katz.
- Swyngedouw, E. (2012). “Rent and Landed Property”, in: Fine, B. y Saad-Filho, A. (eds.). *The Elgar Companion to Marxist Economics*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited, pp. 310-316.
- \_\_\_\_\_. (2020). “From (Urban) Political Ecologies to a Critique of Political Ecology”, en: Tzaninis, Y.; Mandler, T y Kaika, M. *Pumping up the Heat: Urban Political Ecology*.
- Swyngedouw, E. y Heynen, N. C. (2003). “Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale”. *Antipode* 35 (5), 898-918. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2003.00364.x>.
- Wachsmuth, D. (2017). “Infrastructure Alliances: Supply-Chain Expansion and Multi-city Growth Coalitions”. *Economic Geography* 93 (1), 44-65.
- Walker, R. A. (2001). “California’s Golden Road to Riches: Natural Resources and Regional Capitalism, 1848-1940”. *Annals of the Association of American Geographers* 91 (1), 167-199.
- Watts, M. (2004). “Antinomies of Community: Some Thoughts on Geography, Resources and Empire”. *Transactions of the Institute of British Geographers* 29 (2), 195-216.
- Wilson, J. y Bayón, M. (2018). “Potemkin Revolution: Utopian Jungle Cities of 21st Century Socialism”. *Antipode* 50 (1), 233-254.

## ¿*Hinterland* urbanizado?

Neil Brenner

El texto (que podría ser también un artículo, un reporte de investigación, un *policy brief*, una propuesta de diseño, un plan estratégico o una gran formulación), abre con el recordatorio familiar de un hecho aparentemente inexpugnable derivado de una fuente confiable: el año 2007 (¿o fue el 2003?), los estadistas de las Naciones Unidas determinaron que más del 50 % de la población mundial vivía en ciudades. Tal como lo anticiparon los geógrafos urbanos desde la década de los cincuenta, hemos cruzado un umbral demográfico trascendental: por primera vez en la historia, la humanidad se ha vuelto una especie urbana. Situándose de esta manera, la *problématique* urbana como un giro demográfico rur-urbano histórico-mundial firmemente anclado mediante referencias obligatorias a los datos formulados por ONU-Hábitat o la División de Población, se formulan nuevas exigencias específicas, por ejemplo, sobre la necesidad de promover competitividad, innovación, creatividad, tecnología inteligente, buena gobernanza, infraestructura sustentable o resiliencia ecológica en las ciudades; sobre la urgencia de incluir una cantidad importante de “problemas” urbanos en las esferas del desarrollo económico, la participación pública, las políticas habitacionales, el transporte, la seguridad, la salud pública, la gestión medioambiental, etcétera; o sobre el potencial de las ciudades para incubar soluciones a las proliferantes crisis planetarias, sean geoeconómicas, geopolíticas o medioambientales.

Aunque sus trayectorias pueden ser rastreadas hasta los esfuerzos por descifrar la industrialización acelerada del capital, la

proletarización del trabajo y la infraestructuración del paisaje en las “ciudades paleotécnicas” (Lewis Mumford) del siglo XIX euro-norteamericano, la idea de una urbanización mundial hoy se ha transformado en un marco interpretativo aparentemente ubicuo. De manera similar al omnicompreensivo término masificado de “globalización” en los noventa, el tropo de un mundo mayoritariamente urbano –una “época urbana”– sirve ahora como un fundamento epistemológico desde donde es analizada una gran cantidad de condiciones, dilemas, conflictos y crisis alrededor del mundo, y en relación al que son movilizados diversos modos de intervenciones espaciales públicas, privadas y no-gubernamentales<sup>1</sup>.

El punto de partida de este texto es tan familiar que se ignora el gesto de encuadre del autor. Los pensamientos desvarían esperando que se presente el argumento real –sobre el rol de las ciudades en las actuales transformaciones globales, sobre las reestructuraciones contemporáneas de las ciudades, y sobre las respuestas estratégicas a este último problema–. La exposición gira, entonces, hacia estas preguntas y el debate se vuelca sobre las ciudades. Estas, según parecen estar todos de acuerdo, representan las unidades espaciales más elementales de la época urbana contemporánea. ¿A qué más podría referir lo urbano como concepto?

### ***La problématique de la urbanización***

Todas las formas de conocimiento y acción presuponen marcos de referencias que nos permiten conceptualizar y evaluar el mundo

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en *AD/Architectural Design*, July/August 2016, 118-127. Trad. Ángel Narváz León. Para un panorama crítico de la historia convulsionada y la proliferación contemporánea de la proposición de un mundo mayoritariamente-urbano, cfr. Brenner, N. y Schmid, C. “The ‘urban age’ in question”, *International Journal of Urban and Regional Research* 38/3, 2014, 731-755.

social, volver inteligible nuestra posición en el entramado de la vida, y descifrar los flujos de cambios en los que estamos inmersos y que contribuimos a producir. Algunos elementos de estos marcos de referencias los concebimos reflexivamente: somos abiertamente conscientes de sus funciones estructurantes de valores, experiencias y acciones; a momentos, también podemos volverlos objetos de análisis, ajuste o incluso reinención, especialmente durante períodos de reestructuración acelerada, de conflictos sociales divisivos o de confusión política. Sin embargo, otros aspectos de estos marcos de referencias permanecen generalmente ocultos a la vista; estructuran íntimamente nuestras suposiciones cotidianas, interpretaciones y prácticas, aunque sin que sean accesibles al cuestionamiento reflexivo. Solo en retrospectiva, cuando son desestabilizados o superados, es posible concebir de manera algo más acabada la función penetrante que estos *dispositifs* naturalizados de nuestra comprensión cumplen en la construcción de nuestros modos de vida social.

Ahora, ¿hasta qué punto las formas contemporáneas globales de conocimiento urbano, encarnadas en la insistente repetición de que vivimos en un mundo mayoritariamente-urbano, representan un *dispositif* tal de suposiciones interpretativas irreflexivamente presupuestas –una forma, en última instancia, de “ideología espacial”– (Henri Lefebvre)<sup>2</sup>? Claramente, como ha sostenido recientemente Ross Exo Adams, el concepto de urbanización ha sido utilizado por mucho tiempo de un modo sorprendentemente atóxico como si fuera puramente descriptivo, una base empírica para referir una tendencia natural cuasi-ontológica de una organización espacial humana que ha existido durante milenios, pero de la cual se dice que se ha acelerado dramáticamente durante los últimos ciento cincuenta años.

---

<sup>2</sup> Sobre la producción de ideología espacial, cfr. Lefebvre, H. “Reflections on the politics of space”, en: N. Brenner y S. Elden (eds.). *State, Space, World*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009, 167-184.

Casi como el clima, la urbanización es algo que está “ahí afuera”, una condición demasiado “compleja” para presentarse como un objeto de análisis por derecho propio; aparece entonces como algo que solo puede mapearse, monitorearse, compararse y catalogarse [...]. Se transforma en un término para reconocer un conjunto autoexpansivo de problemas “emergentes” cuyo análisis está limitado a los elementos particulares que componen lo aparentemente emergente y a las tecnologías utilizadas para registrarlos, dejando que el propio ambiente permanezca, una vez más, como un trasfondo de la existencia humana. Inmediatamente transhistóricas y atadas al presente inmediato, casi todas las descripciones de lo urbano lo abordan como una capacidad inherente a la condición humana con la que nos organizamos en el espacio<sup>3</sup>.

A pesar de las contundentes advertencias de los sociólogos urbanos de la Escuela de Chicago contra este tipo de concepciones insustanciales ya en la década de los treinta, como las de Louis Wirth, esta comprensión empirista, naturalista y cuasi-ambientalista de la urbanización persistió de varias formas a lo largo del siglo XX. En vez de haber sido desacreditados, en las décadas recientes los modelos naturalistas de urbanización han adquirido un nuevo impulso vital en las ciencias de los “big data”, que tienden a entender la densidad urbana como una condición de una manera básicamente similar a la de un sistema biológico cerrado, sujeto a leyes “científicas” predecibles y, así, técnicamente programables<sup>4</sup>.

Las declaraciones contemporáneas de la ONU sobre el mundo mayoritariamente urbano, como también las principales corrientes de la política urbana global hegemónica, de la planificación y de los discursos sobre el diseño, conciben el fenómeno de la

---

<sup>3</sup> Adams, R. “The burden of the present: on the concept of urbanisation”, *Society and Space*, disponible en línea.

<sup>4</sup> Gleeson, B. “What role for social science in the ‘urban age’”, *International Journal of Urban and Regional Research* 37/5, 2013, 1839-1851.

urbanización a través de alguna versión naturalista, ahistórica y empirista de este *dispositif*<sup>5</sup>. Se asume que la urbanización implica el crecimiento y difusión espacial simultáneos de las ciudades, concebidas como un tipo genérico y universalmente replicable de asentamiento humano. Comprendida de este modo, la época urbana contemporánea representa una sumatoria de varias tendencias demográficas y socioeconómicas interconectadas que han aumentado acumulativamente las poblaciones de extensos y densos centros urbanos. En este sentido, la meta-narrativa de la época urbana ha servido como marco referencial tanto para interpretaciones como para justificaciones de una enorme y multiescalar variedad de intervenciones espaciales diseñadas para promover y perpetuar lo que el geógrafo Terry McGee clásicamente nombró “dominación de la ciudad”<sup>6</sup>. En diferentes partes del mundo, la meta compartida de estas estrategias de urbanización es la construcción de la “ciudad hipertrófica” (Max Ajl), sea mediante la densificación y expansión de áreas de megaciudades existentes, creando nuevas zonas de asentamientos urbanos *ex nihilo* a costa de los antiguos campos o a lo largo de grandes corredores de transporte, u orquestando flujos de migración rururbana a través de nocivos paquetes de programas de ajuste estructural, acaparamiento de tierras, consolidación agroindustrial, saqueo ecológico, y otras formas de acumulación por desposesión que degradan los modos de reproducción social heredados fuera de los grandes centros poblacionales<sup>7</sup>.

Sin embargo, el enfoque de la urbanización como crecimiento de la ciudad es cualquier cosa menos autoevidente. En un nivel

---

<sup>5</sup> Cfr. Brenner y Schmid. “The ‘urban age’ in question”.

<sup>6</sup> McGee, T. *The Urbanization Process in the Third World*, London: Bell & Sons, 1971.

<sup>7</sup> Ajl, M. “The hypertrophic city versus the planet of fields”, en: N. Brenner (ed.). *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Jovis, 2014, 533-550; Davis, M. *Planet of Slums*. London: Verso, 2006.

empírico básico, las limitaciones de los datos de la ONU sobre la urbanización basadas en censos son bastante conocidas, y han sido ampliamente discutidas entre los geógrafos críticos<sup>8</sup>. El simple pero aparentemente irresoluble problema, al que el sociólogo Kingsley Davis ya le había dedicado una amplia y devota crítica en los cincuenta, es que cada oficina censal nacional utiliza sus propios criterios para medir las condiciones urbanas, conllevando serias, persistentes y aparentemente absurdas inconsistencias en los datos comparativos internacionales sobre la urbanización<sup>9</sup>. En esta década, por ejemplo, entre los países que demarcan los tipos de asentamientos urbanos en función de un umbral de tamaño de la población (101 de los 232 Estados miembros de la ONU), el criterio varía de 200 a 50.000; al menos 23 países optan por un umbral de 2.000, pero otros 21 especifican el límite en 5.000<sup>10</sup>. De aquí deriva una serie de problemas de comparabilidad, ya que las localidades “urbanas” en una jurisdicción nacional pueden tener poco en común con aquellas que están clasificadas con la misma etiqueta en otros lugares. El uso de varias combinaciones de criterios adicionales en los otros 131 Estados miembros –administrativos, basados en densidades, infraestructurales y socioeconómicos–, añade varias capas adicionales de confusión a un conjunto de datos internacionales ya sumamente heterogéneos. ¿Deben clasificarse automáticamente como urbanas determinadas áreas administrativas? Si lo hay, ¿cuál criterio de densidad poblacional es apropiado? ¿Deberían los niveles de empleo no agrícola figurar en la definición de las áreas urbanas (como ocurre en la India, aunque solo para los residentes varones)? En resu-

---

<sup>8</sup> Champion, T. y Hugo, G. (eds.). *New Forms of Urbanization*. London: Ashgate, 2007.

<sup>9</sup> Davis, K. “The origins and growth of urbanization in the world”, *American Journal of Sociology* 60/5, 1955, 429-437.

<sup>10</sup> Deuskar, C. “What does urban mean?”, en: Sustainable Cities Blog, The World Bank. Disponible en línea.

men, incluso este breve vistazo a las tablas de datos de la ONU revela que la noción de un mundo mayoritariamente urbano no es un hecho evidente. Es, más bien, un artefacto estadístico construido a través de una agregación bastante burda de datos de censos nacionales derivados de definiciones crónicamente inconsistentes y sistemáticamente incompatibles del fenómeno que se está midiendo.

### Interiorizando el exterior constitutivo

Aquí surge un problema teórico más profundo con el discurso contemporáneo de la época urbana y con el dispositivo naturalizado de urbanización del que se deriva. Incluso, si la especificidad del crecimiento de la “ciudad” en relación con otras formas de reestructuración demográfica, socioeconómica y espacial pudiera delimitarse de manera coherente (por ejemplo, mediante indicadores de aglomeración mejorados geo-espacialmente y aplicados de manera consistente)<sup>11</sup>, la pregunta persiste: ¿cómo delimitar el proceso de urbanización en términos conceptuales? A pesar de su representación omnipresente como un parámetro de fondo neutral, genérico y objetivo dentro del cual se sitúan las relaciones espaciales, el proceso de urbanización en sí mismo debe estar sujeto a un cuidadoso escrutinio teórico e interrogatorio crítico<sup>12</sup>. Hacer esto revela al menos dos grandes fisuras episte-

---

<sup>11</sup> Para intentos productivos de desarrollar estrategias definitorias más consistentes, cfr.: Angel, S. *Planet of Cities*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy, 2012; también, Uchida H. y Nelson, A. “Agglomeration Index: towards a new measure of urban concentration”, Working Paper 29, United Nations University, 2010. Disponible en línea.

<sup>12</sup> Brenner N. y Schmid, C. “Towards a new epistemology of the urban”, *CITY* 19/2-3, 2015, 151-182; Brenner, N. “Theses on urbanization”, *Public Culture* 25/1, 2013, 86-114; y Adams, R. “The burden of the present”, op. cit.

mológicas –problemas analíticos lógicamente irresolubles pero continuamente recurrentes– dentro del dispositivo hegemónico del conocimiento urbano.

Primero, en el marco interpretativo dominante se dice que la urbanización implica la difusión universal de las “ciudades” como unidades elementales del asentamiento humano. Sin embargo, como ampliamente se reconoce, estas unidades supuestamente universales han asumido diversas configuraciones morfológicas; se han organizado en una variedad de escalas espaciales; han sido mediadas por una amplia gama de fuerzas institucionales, políticas, sociales, militares y ambientales; y se han articulado diferencialmente con los territorios, paisajes y ecologías circundantes, así como con otros núcleos de población distantes. Dada la heterogeneidad *de facto* de los patrones de aglomeración, ¿se puede seguir manteniendo una noción universal de “la” ciudad? Y, si rechazamos la ecuación hegemónica de la ciudad con la singularidad, ¿no debemos abandonar también la visión de la urbanización como un proceso universal de difusión espacial? En cambio, la heterogeneidad, la diferenciación y la diversidad deberían reconocerse no simplemente como una complejidad empírica no estructurada, sino como propiedades intrínsecas y sistémicas del proceso mismo de urbanización<sup>13</sup>.

Segundo, en el dispositivo hegemónico, la urbanización se define como el crecimiento de las “ciudades” que, a su vez, se

---

<sup>13</sup> Estas aproximaciones son defendidas con fuerza, entre otros, por: Schmid, C. “Specificity and urbanization: a theoretical outlook”, en: ETH Studio Basel (eds.). *The Inevitable Specificity of Cities*. Zúrich: Lars Müller Publishers, 2014, 282-307; Robinson, J. “Cities in a world of cities: the comparative gesture”, *International Journal of Urban and Regional Research* 51/1, 2011, 1-23; y Roy, A. “The 21<sup>st</sup> century metropolis: new geographies of theory”, *Regional Studies* 43/6, 2009, 819-830. Sobre la producción sistémica de abigarramiento institucional y especial; cfr., Brenner, N., Peck J. y Theodore, N. “Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways”, *Global Networks* 10/2, 2010, 182-222.

conciben como unidades de asentamiento delimitadas espacialmente. Esta ecuación conceptual (urbanización = crecimiento de la ciudad), junto con el supuesto igualmente omnipresente de la delimitación espacial, requiere lógicamente de una diferenciación de las unidades análogas a las ciudades de un ámbito supuestamente no urbano ubicado fuera de ellas. Sin embargo, la demarcación de una división coherente urbano/no-urbano en cualquier escala espacial ha demostrado ser completamente problemática, particularmente desde la industrialización mundial acelerada del capital en el siglo XIX. De hecho, dentro del dispositivo urbano dominante, la delimitación de un “exterior constitutivo” no urbano es a la vez necesaria –ya que solo sobre esta base se puede demarcar el carácter distintivo de las ciudades como tales–, e imposible, pues: a) no existen criterios estandarizados para diferenciar los “tipos” de asentamientos urbanos de los no-urbanos; y b) los límites aparentes entre los asentamientos urbanos y su exterior supuestamente no urbano han explotado e implosionado y se han reentramado constantemente en todas las escalas espaciales.

A pesar de la persistente naturalización de tipologías de asentamientos estáticos y ahistóricos en el discurso geográfico dominante (urbanos, suburbanos, rurales, silvestres), la implacable extensión territorial de los grandes centros de aglomeración en los márgenes y periferias circundantes, fue ampliamente reconocida por los planificadores y diseñadores urbanos del siglo XX, desde Ebenezer Howard, Otto Wagner y Benton MacKaye, hasta Jean Gottmann, Constantinos Doxiadis, Ian McHarg y John Friedmann. De hecho, aunque tiende a quedar marginado en las narrativas históricas canónicas, el implacable proceso de extensión territorial urbana fue posiblemente una de las preocupaciones formativas en relación a la cual se consolidó la disciplina moderna del urbanismo. En otras palabras, el campo intelectual ha tenido durante mucho tiempo una orientación reflexiva territorial en vez de simplemente

centrarse en las condiciones dentro de unidades de asentamiento delimitadas<sup>14</sup>.

Según reconoció sombríamente Lewis Mumford, es igualmente importante que las vías de desarrollo de las aglomeraciones capitalistas siempre han estado íntimamente entrelazadas con transformaciones dramáticas a gran escala y a largo plazo de espacios de las no-ciudades, a menudo ubicados a una distancia considerable de los principales centros de capital, trabajo y comercio. Mumford describió esta relación como una interacción entre “edificar” y “desmantelar” (*Abbau*): por un lado, agrupaciones colosales de infraestructura industrial vertical, horizontal y subterránea; y, por otro, la creciente degradación de los paisajes, ecosistemas, cuencas hidrográficas, ríos, mares y océanos circundantes a través de su papel cada vez más importante en el suministro de combustible, materiales, agua y alimentos a las ciudades y en la absorción de sus productos de desecho<sup>15</sup>. Desde la desposesión originaria de las antiguas poblaciones rurales a través del cerramiento territorial hasta la intensificación del uso de la tierra, la construcción de inversiones en infraestructura a gran escala y la industrialización progresiva de las economías del *hinterland* para apoyar la extracción, el cultivo, la producción y la circulación, “el crecimiento de la ciudad” (Ernest Burgess), han sido facilitadas directamente a

---

<sup>14</sup> Cfr. en particular: Friedmann, J. y Weaver, C. *Territory and Function: the Evolution of Regional Planning*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 1979. De manera opuesta, en *Cities of Tomorrow*. Cambridge: Blackwell, 2002, Peter Hall encarna una aproximación abiertamente centrada en la ciudad a la historia de la planificación urbana.

<sup>15</sup> Mumford, L. “A natural history of urbanization”, en: Thomas, W. (Ed.). *Man's Role in Changing the Face of the Earth*. Chicago: University of Chicago Press, 1956, 382-398; y “Paleotechnic paradise: Coketown”, en: *The City in History*. New York: Harcourt, Brace and World, 1961, 446-481. Cfr. también las contribuciones en Brenner, N. (ed.). *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Jovis, 2014.

través de cambios industriales y ambientales colosales en todo el planeta, aunque desigualmente desarrollados. Precisamente en este sentido, lo rural, el campo y el *hinterland* nunca han sido reducibles a una mera “superficie fantasma” entre bastidores que sustentan las supuestas operaciones principales de grandes centros de población<sup>16</sup>. Cualquiera que sea su composición demográfica, desde las densas redes de ciudades de la llanura del Ganges o Java, hasta las áridas tierras baldías de Siberia o la estepa del desierto de Gobi, los espacios de las no-ciudades se han puesto en funcionamiento continuamente en apoyo de los procesos de construcción de ciudades a lo largo de la historia global del desarrollo capitalista desigual<sup>17</sup>. Estos espacios son, por tanto, tan estratégicamente centrales para los procesos de destrucción creativa que sustentan la “urbanización del capital” (David Harvey), como lo son los grandes y densos centros urbanos que, durante mucho tiempo, han monopolizado la atención de los urbanistas<sup>18</sup>.

Ante la implacable interacción entre la edificación y el desmantelamiento de las soluciones espaciales, junto con la explosión

---

<sup>16</sup> Moore, J. *Capitalism and the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. New York: Verso, 2016; Bridge, G. “Resource triumphalism: postindustrial narratives of primary commodity production”, *Environment and Planning A* 33, 2001, 2149-2173.

<sup>17</sup> Arboleda, M. “In the nature of the non-city: expanded infrastructural networks and the political ecology of planetary urbanisation”, *Antipode* 48/2, 2016, 233-251; Arboleda, M. “Spaces of extraction, metropolitan explosions: planetary urbanization and the commodity boom in Latin America”, *International Journal of Urban and Regional Research* 40/1, 2016, 96-112; y Labban, M. “Deterritorializing extraction: bioaccumulation and the planetary mine”, *Annals of the Association of American Geographers* 104/3, 2014, 560-576.

<sup>18</sup> Harvey, D. *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.

perpetua de las condiciones, relaciones y efectos urbanos en los variados paisajes territoriales y ecológicas del capitalismo global, ¿resulta sostenible una concepción de la urbanización basada en los asentamientos? ¿Puede el “fenómeno” urbano, como preguntó Henri Lefebvre, seguir anclado exclusivamente dentro y confinado a la ciudad<sup>19</sup>? De hecho, una vez que se relajan las rígidas restricciones analíticas impuestas por tales supuestos puntillistas y metodológicamente territorialistas, los dualismos estáticos y ahistóricos de la teoría urbana dominante (ciudad/campo, urbano/rural, interior/exterior, sociedad/naturaleza), pueden ser rápidamente reemplazados. De este modo se abren nuevos horizontes analíticos: las geografías de la urbanización pueden reconceptualizarse productivamente de manera que iluminen no solo los patrones y caminos variados de la aglomeración, sino la producción y transformación continuas de un tejido urbano desigual en los muchos terrenos de la actividad industrial (agricultura, extracción, silvicultura, turismo y logística), que hoy en día todavía se clasifican erróneamente sobre la base de nociones heredadas del campo, lo rural, el *hinterland* y la naturaleza<sup>20</sup>.

Dadas las totalizaciones, los puntos y los campos ciegos asociados con el dispositivo heredado del conocimiento urbano, ¿podría

---

<sup>19</sup> Lefebvre, H. *The Urban Revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003; Brenner, N. y Schmid, C. “Towards a new epistemology”.

<sup>20</sup> Sobre el concepto de “fábrica urbana”: cfr., Lefebvre. *The Urban Revolution*; cfr. Brenner. *Implosions/Explosions*. Sobre la necesidad de reinención del concepto heredado de *hinterland*, contribuciones en Brenner, N. *Extended urbanization and the hinterland question: towards a real subsumption of the planet?* Manuscrito inédito, Urban Theory Lab, Harvard GSD, December 2015; y Katsikis, N. “The composite fabric of urbanization: agglomeration landscapes and operational landscapes”, en: *From hinterland to hinterglobe: urbanization as geographical organization*. Des Thesis, Harvard GSD, February 2016.

una teoría urbana, sin un exterior, estar bien posicionada para abrir algunas nuevas perspectivas productivas, tanto para la investigación como para la acción sobre los paisajes emergentes de la urbanización planetaria?

### **Diseñando otras urbanizaciones**

Las maniobras teóricas que aquí se proponen no tienen por objeto simplemente permitir el reconocimiento de la complejidad empírica concreta dentro, entre y más allá de los centros urbanos, sino también operar como base epistémica para reconceptualizar las propiedades esenciales del proceso investigado y, por tanto, abrir nuevos horizontes para comprender e influir en la urbanización contemporánea. Como Christian Schmid y yo hemos argumentado extensamente en otra parte, las fisuras epistémicas dentro del discurso y las prácticas urbanas contemporáneas solo pueden trascenderse mediante una ruptura radical con el dispositivo urbano heredado y con la visión unilateral de la condición urbana que ancla<sup>21</sup>. En cualquier campo del pensamiento y la acción, solo pueden surgir nuevos *dispositifs* de interpretación cuando las condiciones históricas desestabilizan los marcos dóxicos heredados y engendran la búsqueda intensiva de una base alternativa para comprender y transformar el mundo. Como se evidencia en la reciente escalada de debates epistemológicos entre urbanistas de orientación crítica, el campo de la teoría urbana parece estar actualmente en la angustia de esa búsqueda, a pesar de la reacción a veces desdeñosa de los defensores de las tradiciones académicas establecidas<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Brenner y Schmid. "Towards a new epistemology of the urban".

<sup>22</sup> Brenner N. y Schmid, C. "Combat, critique and caricature in the study of planetary urbanization", Urban Theory Lab, Harvard GSD/Institute for the Contemporary City, ETH Zúrich, 2015. Disponible en línea.

En este contexto, el reciente resurgimiento del interés por lo rural, el campo y el *hinterland* entre muchos arquitectos, teóricos del paisaje y diseñadores, representa un desarrollo muy destacado, aunque todavía bastante indeterminado. ¿Implicarán estos compromisos simplemente un cambio de lugar para las operaciones de diseño, un cambio estratégico “de regreso a la tierra” por parte de los arquitectos en busca de nuevos sitios interesantes para sus energías creativas? Alternativamente, ¿podría una exploración basada en la arquitectura de los espacios de las no-ciudades del mundo ayudar a animar el proyecto de desarrollo de nuevos análisis, visualizaciones y diseños de nuestro tejido urbano planetario emergente? Dos proposiciones finales pueden ofrecer alguna orientación para tal esfuerzo:

- ◆ Los vocabularios espaciales heredados para describir espacios de las no-ciudades (rural, campo, *hinterland*, desierto) están encerrados en un marco externalista que intenta distinguirlos analíticamente y espacialmente de la ciudad. Estos vocabularios y visualizaciones asociadas deben trascenderse hoy, sobre todo en las disciplinas del diseño. Hoy en día, necesitamos nuevas formas de interpretar y mapear los variados territorios, paisajes y ecologías de urbanización del planeta que no se opongan binariamente a la ciudad y que no desvaloricen su significado operativo –sea para el crecimiento industrial capitalista, para la vida humana o para ecologías humanas–, basadas en un fetiche de criterios demográficos. El espacio de las no-ciudades ya no es exterior a lo urbano; se ha convertido en un terreno estratégicamente esencial de urbanización capitalista.
- ◆ La forma capitalista de urbanización continúa produciendo patrones de aglomeración contextualmente específicos, pero también transforma implacablemente los espacios de las no-ciudades en zonas de infraestructura industrial de alta inten-

sidad y gran escala —paisajes operativos—. En contraste con el *hinterland* históricamente heredado, donde se apropian varios “obsequios” de la naturaleza incrustados en la tierra (alimentos, materiales, energía, trabajo, agua) para producir productos primarios, los paisajes operativos implican el rediseño industrial de la agricultura, la extracción y la logística, actividades para diseñar las condiciones sociales, institucionales, infraestructurales, biológicas y ecológicas más óptimas (generalmente orientadas a la exportación) a la acumulación de capital en uno o más sectores. Mientras el *hinterland* simplemente “alberga” la producción de productos básicos dentro de un terreno heredado, los paisajes operativos se consolidan mediante la producción activa de colosales configuraciones espaciales urbano-industriales que han sido diseñadas reflexivamente para acelerar e intensificar la acumulación de capital en el mercado mundial.

Las implicaciones de estas ideas para las intervenciones arquitectónicas y de diseño en los diversos espacios no-urbanos del mundo, están por elaborarse. Como mínimo, plantean dudas sobre cualquier enfoque que aspire a crear retiros fortificados o enclaves privatizados en el antiguo campo (ya sea para servicios ecosistémicos, consumo de lujo, goce privado o actividad exportadora industrial especializada). También subrayan el desafío de establecer modos de conectividad políticamente negociados, democráticamente coordinados, ambientalmente sanos y socialmente significativos entre los diversos lugares, regiones, territorios y ecologías de los que los humanos dependen colectivamente para la vida planetaria común. A medida que movilizan sus capacidades para dar forma a este terreno emergente de intervención, los diseñadores enfrentan una importante decisión ética: ayudar a producir paisajes operativos de máxima rentabilidad para la acumulación de capital o, alternativamente, explorar nuevas formas de apropia-

ción y reorganización de las geografías de urbanización de las no-ciudades para usos colectivos y para el bien común.

La perspectiva esbozada aquí está orientada hacia un proyecto contraideológico, uno al cual los diseñadores que trabajan en y sobre terrenos de las no-ciudades están particularmente bien posicionados para contribuir. ¿Cómo podemos visualizar y, por lo tanto, politizar las redes de conexión abarcadoras, pero generalmente invisibles, que vinculan nuestro modo de vida urbano con la “violencia silenciosa” de la acumulación por desposesión y la destrucción ambiental en el *hinterland* y en los paisajes operativos del mundo? En la medida en que los diseñadores traen formas distintivas de inteligencia espacial y capacidades de visualización a los sitios en los que participan, tienen un papel invaluable que desempeñar en la construcción de nuevos mapas cognitivos del tejido urbano desigual del planeta. Dichos mapas pueden, a su vez, proporcionar una orientación muy necesaria para todos los que aspiran a rediseñar ese tejido de formas socialmente más progresistas, políticamente inclusivas, igualitarias y ecológicas.

En la medida en que estos argumentos desafían el dogma de la ciudad hipertrófica, la suposición ampliamente prevalente de que las ciudades cada vez más grandes representan el futuro inevitable de la humanidad, también abre un horizonte para imaginar una forma diferente de urbanización, una alter-urbanización. Muchas urbanizaciones son, de hecho, posibles. En lugar de estar predeterminados a través de leyes tecnológicas o necesidades económicas, los proyectos de urbanización son elecciones políticas colectivas, un medio y un producto del poder, la imaginación, la lucha y la experimentación. ¿Podemos imaginar, por ejemplo, una forma de urbanización en la que se cultiven múltiples patrones de asentamiento y soluciones de infraestructura diferenciadas, incluidas las regiones metropolitanas, las redes interurbanas, las ciudades pequeñas y medianas y las “zonas tranquilas”, dentro de un marco holístico de desarrollo territorial, de manejo equilibrado de recur-

sos y de administración ecológica<sup>23</sup>? ¿Podemos imaginar una forma de urbanización en la que los hogares y las comunidades que eligen permanecer arraigados en zonas menos densamente pobladas o remotas disfrutarán de acceso a infraestructuras públicas viables, medios de vida sostenibles y cierto control político sobre las condiciones básicas que configuran su vida cotidiana? Quizá el agenciamiento del diseño en los espacios de las no-ciudades del mundo sea precisamente para facilitar la imaginación y la producción de estas y muchas otras alter-urbanizaciones.

### *Bibliografía*

- Adams, R. (2015). "The burden of the present: on the concept of urbanisation", *Society and Space*. (Consultado el 14 de diciembre de 2015).
- Ajl, M. (2014). "The hypertrophic city versus the planet of fields", en: N. Brenner (ed.). *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Jovis, 533-550.
- Angel, S. (2012). *Planet of Cities*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.
- Arboleda, M. (2016). "In the nature of the non-city: expanded infrastructural networks and the political ecology of planetary urbanisation", *Antipode* 48/2, 233-251.
- . (2016). "Spaces of extraction, metropolitan explosions: planetary urbanization and the commodity boom in Latin America", *International Journal of Urban and Regional Research* 40/1, 96-112.
- Brenner, N. (2013). "Theses on urbanization", *Public Culture* 25/1, 2013, 86-114.
- . (ed.). (2014). *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Jovis.

---

<sup>23</sup> El concepto de "zonas tranquilas" se deriva de un estudio pionero de la urbanización en Basilea, realizado por el realizado por el ETH Studio Basel; cfr. Diener, R. Herzog, J. Meili, M. de Meuron, P. y Schmid C./ETH Studio Basel. *Switzerland: an Urban Portrait*. Basel: Birkhäuser, 2006.

- . (2015). *Extended urbanization and the hinterland question: towards a real subsumption of the planet?* Manuscrito inédito, Urban Theory Lab, Harvard GSD, diciembre.
- Brenner, N., Peck J. y Theodore, N. (2010). “Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways”, *Global Networks* 10/2, 182-222.
- Brenner, N. y Schmid, C. (2014). “The ‘urban age’ in question”, *International Journal of Urban and Regional Research* 38/3, 731-755.
- . (2015). “Towards a new epistemology of the urban”, *CITY* 19/2-3, 151-182.
- . (2015). “Combat, critique and caricature in the study of planetary urbanization”, Urban Theory Lab, Harvard GSD/Institute for the Contemporary City, ETH Zürich. (Consultado el 15 de diciembre de 2015).
- Bridge, G. (2001). “Resource triumphalism: postindustrial narratives of primary commodity production”, *Environment and Planning A* 33, 2149-2173
- Champion, T. y Hugo, G. (eds.). (2007). *New Forms of Urbanization*. London: Ashgate.
- Davis, M. (2006). *Planet of Slums*. London: Verso.
- Davis, K. (1955). “The origins and growth of urbanization in the world”, *American Journal of Sociology* 60/5, 429-437.
- Deuskar, C. (2015). “What does urban mean?”, en: Sustainable Cities Blog, The World Bank. (Consultado el 15 de diciembre de 2015).
- Diener, R. Herzog, J. Meili, M. de Meuron, P. y Schmid C./ETH Studio Basel (2006). *Switzerland: an Urban Portrait*. Basel: Birkhäuser.
- Friedmann, J. y Weaver, C. (1979). *Territory and Function: the Evolution of Regional Planning*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press
- Gleeson, B. (2013). “What role for social science in the ‘urban age’”, *International Journal of Urban and Regional Research* 37/5, 1839-1851.
- Hall, P. (2002). *Cities of Tomorrow*. Cambridge: Blackwell.
- Harvey, D. (1985). *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Katsikis, N. (2016). “The composite fabric of urbanization: agglomeration landscapes and operational landscapes”, in: *From hinterland to hinter-*

- globe: urbanization as geographical organization*. Des Thesis, Harvard GSD, febrero.
- Labban, M. (2014). "Deterritorializing extraction: bioaccumulation and the planetary mine", *Annals of the Association of American Geographers* 104/3, 560-576.
- Lefebvre, H. (2003). *The Urban Revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- . (2009). "Reflections on the politics of space", in: N. Brenner y S. Elden (Eds.). *State, Space, World*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 167-184.
- McGee, T. (1971). *The Urbanization Process in the Third World*, London: Bell & Sons.
- Moore, J. (2016). *Capitalism and the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. New York: Verso.
- Robinson, J. (2011). "Cities in a world of cities: the comparative gesture", *International Journal of Urban and Regional Research* 51/1, 1-23.
- Roy, A. (2009). "The 21<sup>st</sup> century metropolis: new geographies of theory", *Regional Studies* 43/6, 819-830.
- Schmid, C. (2014). "Specificity and urbanization: a theoretical outlook", in: ETH Studio Basel (Eds.). *The Inevitable Specificity of Cities*. Zürich: Lars Müller Publishers, 282-307.
- Uchida H. y Nelson, A. (2010). "Agglomeration Index: towards a new measure of urban concentration", Working Paper 29, United Nations University. (Consultado el 15 de diciembre de 2015).



## “Crisis crónica” del capitalismo y perspectivas de la economía mundial<sup>1</sup>

*Xabier Arrizabalo Montoro*

---

A mediados de 2021, con casi un año y medio de pandemia que ha agudizado la grave situación social que ya padecía la mayoría de la población mundial, resulta pertinente preguntarse acerca de las causas de estos padecimientos, con el objetivo de que su comprensión suponga una contribución en la vía de su resolución. La pandemia deja ver a dónde conduce la supervivencia del capitalismo, pese a que sus defensores, para intentar sostenerlo y así mantener sus privilegios, atribuyen a la pandemia la explicación de la crisis actual, cuando la causalidad es a la inversa: es la crisis que ya latía previamente y las políticas que la acompañan las que explican la pandemia. Porque la pandemia no es el virus sino su enorme impacto social ligado al desmantelamiento de los sistemas públicos de salud, incluida la reducción y precarización de su personal, así como la mercantilización de la investigación, etcétera, aunque, en efecto, la pandemia haga aflorar la crisis latente y la dispare.

---

<sup>1</sup> El texto se basa en gran medida en Arrizabalo, X. “Seis apuntes sobre la crisis crónica del capitalismo y la pandemia”, en: Roffinelli, G.; Castiglioni, L. y López, A. (coords.). *Crisis capitalista en tiempos de pandemia: una mirada desde Nuestra América*. Clacso, 2021.

En septiembre de 2019, meses antes por tanto del desencadenamiento de la pandemia, un órgano integrado por el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud publica el *Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias*, titulado “Un mundo en peligro”, que incluye el siguiente fragmento:

Si bien la enfermedad siempre ha formado parte de la experiencia humana, una combinación de tendencias mundiales, que incluye en la ecuación la inseguridad y fenómenos meteorológicos extremos, ha incrementado el riesgo. La enfermedad se encuentra a sus anchas en el desorden y aprovecha la situación: los brotes han ido en aumento en las últimas décadas y el espectro de una emergencia sanitaria mundial se vislumbra peligrosamente en el horizonte. Si es cierto el dicho de que “el pasado es el prólogo del futuro”, nos enfrentamos a la amenaza muy real de una pandemia fulminante, sumamente mortífera, provocada por un patógeno respiratorio que podría matar de 50 a 80 millones de personas y liquidar casi el 5 % de la economía mundial. Una pandemia mundial de esa escala sería una catástrofe y desencadenaría caos, inestabilidad e inseguridad generalizados. El mundo no está preparado<sup>2</sup>.

No se adoptaron medidas, de modo que, en efecto, el mundo no estuvo preparado de forma acorde a la capacidad científica y técnica disponible. Pero se debe precisar: es el mundo capitalista el que no estaba preparado. Ni podría haberlo estado porque, como explicamos en seguida, las exigencias de la rentabilidad impiden el mantenimiento de una red sanitaria pública bien dotada, con empleo digno y basada en un sistema de investigación asimismo

---

<sup>2</sup> Cfr. Banco Mundial y Organización Mundial de la Salud (Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación). “Un mundo en peligro”. *Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias*, septiembre, 2019. ([https://apps.who.int/gpmb/assets/annual\\_report/GPMB\\_Annual\\_Report\\_Spanish.pdf](https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB_Annual_Report_Spanish.pdf)).

financiado adecuadamente, todo ello orientado a cubrir las necesidades del conjunto de la población.

### **La pandemia no causa la crisis, solo la agudiza**

La magnitud de la catástrofe es conocida, alcanzando ya más de cuatro millones de muertos y muchos más millones de personas que sufren secuelas, etcétera. En el terreno económico, la situación es devastadora. La OIT estimaba ya, en 2020...

(...) la pérdida del equivalente a 305 millones de empleos a tiempo completo en el mundo (...) más de la mitad de los trabajadores del mundo podrían perder sus medios de subsistencia durante este segundo trimestre del año (...) de los 2.000 millones de personas que trabajan de manera informal en todo el mundo, cerca de 1.600 millones han sufrido daños masivos en su capacidad de ganarse la vida (...) los ingresos de los trabajadores informales cayeron 60% en todo el mundo<sup>3</sup>.

Pero la barbarie ya estaba aquí. De acuerdo con la FAO, pese a que en el mundo hay 7.500 millones de habitantes y se producen alimentos con los que podría alimentarse a 12.000 millones, a razón de 2.700 calorías diarias, más de 815 millones de personas padecen hambre<sup>4</sup>. En las economías históricamente más avanzadas, las condiciones de vida de la mayoría de la población, que es la clase trabajadora, han retrocedido y se encuentran amenazadas de

---

<sup>3</sup> En [www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang-es/index.htm](http://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang-es/index.htm).

<sup>4</sup> Cfr. FAO *et al.* *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017*, Roma, pág. vi; y Ziegler, J. “El hambre y los Derechos del Hombre”, en *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 30, 2008, p. 13, quien atribuye el dato a Jacques Diof, director entonces de la FAO.

nuevos retrocesos. Baste citar el caso de Grecia, donde tres millones de personas carecen de toda cobertura sanitaria, de una población de apenas once millones. Pero también se puede mencionar el de Alemania, donde un 17% de la fuerza de trabajo soporta el subempleo con los llamados *minijobs* (“miniempleos”), cuyo salario medio es de 291 euros mensuales, sin ninguna cobertura social o ínfima los que la tienen<sup>5</sup>. Y en ambos países, como en los demás, la acción de la fracción dominante del capital, que es el capital financiero estadounidense, pretende imponer sus exigencias a través de nuevas vueltas de tuerca a las políticas de ajuste permanente fondomonetarista, políticas que no es que tengan consecuencias sociales negativas para la mayoría, sino que su contenido mismo es regresivo, ya que no buscan sino la desvalorización de la fuerza de trabajo, además de facilitar el pillaje de los recursos naturales.

En los procesos sociales, el orden cronológico con el que se presentan los fenómenos puede engañar. Por ejemplo, en Chile no fue que el golpe de Estado del imperialismo estadounidense en 1973 impuso una dictadura como podría haber instaurado otro régimen; ni fue que la dictadura optó, entre otras posibles alternativas, por una política económica de devastación de las conquistas obreras y democráticas (mantenida hasta ahora y ante la que se produce la explosión social que arranca el 18 de octubre pasado y no se detiene), sino que fue de cara a imponer esa política, para lo que se requería una dictadura, por lo que se dio el golpe. Lo mismo ocurre ahora: no es la pandemia la causa de la crisis económica. Por el contrario, es la crisis del capitalismo, una “crisis crónica”, la que provoca que un virus tenga un efecto pandémico tan demoledor, sin perjuicio de que efectivamente esta pandemia, como decíamos, haga aflorar la crisis subyacente y, sobre todo, la

---

<sup>5</sup> Cfr. Arrizabalo, X. Pinto. P. y Vicent, L. “Historical Significance of Labor’s Increased Precariousness in Germany, the United Kingdom, and Spain”, *American Journal on Economics and Sociology*, vol. 78, núm. 1, January.

acelere. Porque la pandemia, conviene insistir, no es el patógeno respiratorio sino la extensión de la enfermedad, que solo puede entenderse por la destrucción de fuerzas productivas que provoca la supervivencia del capitalismo. La pandemia, en la magnitud que alcanza, es provocada por esta destrucción, inevitablemente ligada a dicha supervivencia, que caracterizamos como “crisis crónica” del capitalismo, de la que forman parte las políticas que la acompañan: el desmantelamiento de los servicios públicos –en particular los sanitarios–, la precarización laboral y el desempleo que impugnan las condiciones de vida de la mayoría de la población –haciéndola más vulnerable a las enfermedades–, la condición privada de la investigación en ámbitos como la farmacéutica –en manos de las multinacionales, solo regidas por la rentabilidad–, etcétera<sup>6</sup>.

En efecto, primero estaba la crisis. No una crisis capitalista más sino su “crisis crónica”<sup>7</sup>. Justo antes de la pandemia, ¿qué quedaba del discurso oficial de que se había salido de la crisis de 2007-2008, de que la crisis era cosa del pasado? El FMI habría estado encantado de lanzar buenos augurios sobre el desempeño futuro de la econo-

---

<sup>6</sup> Richard Roberts, Premio Nobel de Medicina en 1993, lo explica con toda claridad: “en la medida en que existen empresas privadas que fabrican medicamentos y precisamente, como son privadas, su objetivo es tener beneficios. Por eso buscan fármacos para enfermedades a largo plazo. Y si yo como compañía desarrollo un fármaco que me ha costado cientos de millones de dólares de investigación, pero que cura la enfermedad, ¿cuánta rentabilidad puedo esperar si se termina el negocio? Las empresas no tienen ningún incentivo a desarrollar fármacos que realmente acaban con la patología” (entrevista de María García de la Fuente, *Público*, 28 de junio de 2008, tomado de Arrizabalo, X. *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: IME-ARCIS-UdeC, 2014, pp. 337-338).

<sup>7</sup> Cfr. Arrizabalo, X. “Imperialismo, destrucción de fuerzas productivas y crisis crónica del capitalismo: *El capital*, instrumento imprescindible para comprender la economía mundial actual”, en: Arancibia, J. y López A. *Teoría del valor y crisis*. Ciudad de México: UNAM-UAZ, 2019.

mía mundial, como complemento para la propaganda de que es posible un supuesto “capitalismo bueno”, que permita resolver los problemas, ilusión a la que con mucho afán se consagran siempre dirigentes de la “vieja” y la “nueva” política. Pero la realidad impedía esos augurios, porque todas las señales revelaban lo que la máxima autoridad oficial del FMI, su entonces directora-gerente Christine Lagarde, llamaba el 18 de abril de 2018 “nubes en el horizonte”, expresión a la que se adhería posteriormente el economista-jefe del propio FMI, Maurice Obstfeld, el 9 de octubre del mismo año, ligando estas nubes a la guerra comercial y el sobreendeudamiento.

La crisis que había estallado en 2007-2008 no era cosa del pasado. Ni tampoco un tropezón, sino que estaba ligada a la secuencia crisis-ajuste-crisis que remontaba a la crisis de los setenta. Es decir, el ajuste que trataba de responder a la crisis de los setenta contribuía a que se desembocara en la crisis que estalla en 2007-2008. Una auténtica huida hacia delante: porque es la crisis del imperialismo, la fase última del capitalismo. Esas políticas de ajuste dismantelaron la sanidad pública, precarizaron el personal sanitario y el investigador, desviaron la investigación farmacéutica hacia la pura rentabilidad cortoplacista. Es decir, solo la crisis crónica del capitalismo y los intentos de parchearla en una terrible huida hacia delante explican que un virus se convierta, en pleno siglo XXI, en una terrible pandemia como la que padecemos, ante la que se recurre a medidas que más bien asociamos a la Edad Media, como el confinamiento, lo que sin duda grafica bien el carácter anacrónico del capitalismo.

### **¿Cómo explicar los problemas? La necesidad del método marxista**

En el terreno social, como en la vida en general, los fenómenos no ocurren por casualidad. Son el resultado de unos factores con los que están vinculados. Es decir, hay una relación de causalidad que

los conecta, permitiendo así su explicación. Esta causalidad, las leyes que rigen el proceso en el cual tienen lugar los fenómenos, obviamente existe con independencia de que nosotros la conozcamos con mayor o menor precisión.

Estas leyes que existen en cualquier ámbito de la naturaleza o de la sociedad, solo pueden ser detectadas y formuladas como tales a través del método científico. En todos los ámbitos del conocimiento hay particularidades y dificultades, pero en el análisis de las sociedades de clases hay una especificidad de mucho calado: la ineludible presencia de la ideología que, expresando intereses determinados, condiciona todo análisis social. Desde la perspectiva específica del análisis económico, este condicionamiento se aprecia con facilidad al considerar su objeto de estudio, que es la forma a través de la cual la sociedad se organiza socialmente para obtener la base material para su reproducción en el tiempo. Es decir, cómo se producen socialmente los medios de vida de la sociedad, de una forma constantemente renovada y, por tanto, también cómo se distribuyen entre los miembros de la sociedad y cómo se consumen para estar en condiciones de volver a producirlos y así sucesivamente. Basta simplemente pensar en el verbo “distribuir” para constatar el conflicto consustancial a toda sociedad de clases, las cuales precisamente se definen como tales en función del lugar que ocupan en el proceso social de producción.

Y puesto que la economía es conflictiva en cualquier sociedad de clases, el análisis económico, que es asimismo un producto social (es decir, no ajeno a la sociedad en la que se genera), también es conflictivo. No ya conflictivo sino incluso peligroso desde el punto de vista de la clase dominante, que teme que el análisis científico de los problemas, es decir, más allá de las apariencias para llegar a sus causas últimas, desvelando la explotación en la que se fundamenta su dominación y los privilegios que conlleva, empodere a la clase dominada estimulándola a organizarse más ampliamente y mejor por sus legítimas aspiraciones, impugnando así dicha dominación.

No es una casualidad que tanto el (des)enfoque dominante en materia económica como su contrario, el método marxista, sean coetáneos y precisamente del último tercio del siglo XIX. Ningún planteamiento teórico en el campo social se despliega desconectadamente de su contexto histórico. Ese período está presidido por lo que podríamos denominar la puesta de largo de la clase explotada como movimiento obrero, que también se expresa con teorizaciones acerca de las causas de sus problemas. Ante ello, la clase dominante se decanta por sentenciar a muerte a la economía política, al identificarla como lo que se acaba de señalar: un peligro para la preservación de sus privilegios. Por consiguiente, para esterilizarla, le impone mirar hacia otro lado, de cara a asegurarse de que no se vea, con la intención de camuflar las causas de fondo de los padecimientos que sufre la mayoría de la población. Por el contrario, el marxismo expresa teóricamente el intento de comprensión de las causas de los problemas de la mayoría, para intervenir ante ellos. Esto es, mientras la clase trabajadora tiene todo que ganar conociendo dichas causas, la burguesía no tiene nada que ganar con ello, sino mucho que perder: su situación privilegiada, que es la otra cara del sufrimiento de la mayoría.

El método marxista explica científicamente el carácter no ya contradictorio del capitalismo, sino crecientemente contradictorio, partiendo de una concepción materialista del mundo y un modo dialéctico de pensar. La rentabilidad, motor de la acumulación capitalista, tiende a caer y aunque esta tendencia puede contrarrestarse, cada vez es más complicado lograrlo y, en todo caso, exige un grado mayor de explotación (es la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia que Marx formula en el libro III de *El capital*). En un primer estadio, el capitalismo hizo posible un desarrollo de las fuerzas productivas que, en todo caso, no fue ni podría haber sido idílico tratándose de una sociedad clasista. Ese desarrollo se concretó en la industrialización, la urbanización, los grandes medios de transporte, en las economías europeas en primera instancia, asentado en

la explotación laboral, también de menores, y en el pillaje colonial que impidió el desarrollo en otras regiones, como América Latina. Pero forma parte del pasado, ya que desde la entrada en un nuevo estadio capitalista, el imperialista, desde el cambio del siglo XIX al XX, existen fuertes tensiones sobre las fuerzas productivas, hasta el período actual en el que cada vez es más sistemática su destrucción, como se constata en las crisis, las guerras, el saqueo de los recursos naturales y, por sobre todo, la desvalorización de la fuerza de trabajo, explicación de la precarización creciente de las condiciones de vida de la mayoría. Por tanto, los problemas no proceden de una u otra política económica, sino de las leyes que rigen el capitalismo. Por eso mismo, no es reformable y toda ilusión reformista conduce a un callejón sin salida (lo que, de hecho, supuso la experiencia de la Unidad Popular chilena en 1970-73)<sup>8</sup>.

En el campo del pensamiento crítico se despliega, sin embargo, un enorme fetiche: el fetiche del neoliberalismo. Se identifica al neoliberalismo como el causante de los problemas, asociándole con el “capitalismo malo”, que abre la perspectiva de un posible “capitalismo bueno”. Desde todo punto de vista es disparatado atribuir al “neoliberalismo” la situación actual, la grave situación actual, y ello por varias razones. En primer lugar, porque no es cierto –ni podría serlo– que las políticas se apliquen de acuerdo con las directrices de una determinada orientación teórica. En segundo lugar, porque las políticas que se aplican ni son neoliberales ni dejan de serlo, ya que los Gobiernos, salvo que las masas con la movilización impongan otra orientación, aplican las medidas que les dicta el capital, que obviamente nunca renunciaría a las que resultan favorables a sus intereses por el hecho de que se adscriban a tal o cual planteamiento teórico. Esta cuestión de la política económica

---

<sup>8</sup> Cfr. Arrizabalo, X. “Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?”, en: Austin, R.; Salém, J. y Canibilio, V. *La vía chilena al socialismo 50 años después*, Tomo I: Historia. Buenos Aires: Clacso, 2020.

solo puede entenderse desde la crítica de la economía política, esto es, a partir de la consideración de que la política económica no es una variable exógena al proceso de acumulación capitalista y las exigencias que plantea. Por consiguiente, no tiene ningún sentido hablar de neoliberalismo para caracterizar unas políticas que, en la actualidad, no podrían ser distintas en lo más sustancial<sup>9</sup>. Su caracterización precisa supone, por tanto, formularlas como las políticas del imperialismo, como las únicas políticas posibles del imperialismo, sin perjuicio de que constituyan una huida hacia delante. Conviene, pues, analizar con más detalle las contradicciones del capitalismo, cada vez más agudas, de modo que señalan sus límites históricos.

Sobre la base de la ley del valor que rige el intercambio, fundamento de la sociedad capitalista en tanto economía de mercado, se constata que la ganancia es la plusvalía apropiada privadamente, plusvalía que se origina en la explotación. Esto es, en el trabajo no pagado que supone la diferencia entre la jornada de trabajo completa y la fracción de ella pagada. De modo que la acumulación del capital es simplemente la capitalización de la plusvalía, la transformación de la plusvalía en nuevo capital. Pero la acumulación capitalista no se realiza en forma programada, sino que resulta

---

<sup>9</sup> No sabemos qué habría ocurrido en Reino Unido si en mayo de 1979 no hubiera ganado las elecciones el Partido Conservador de Thatcher sino el Laborista. Pero sí sabemos que justo dos años después, en Francia, mayo de 1981, sí gana las elecciones el Partido Socialista de Mitterrand, en coalición con el Partido Comunista: su orientación inicial fue socialdemócrata, con el Programa Común acordado en 1972, que incluía nacionalizaciones, aumento del salario mínimo y las ayudas familiares, impuestos a las grandes fortunas, etcétera. Pero la burguesía reaccionó (fuga de capitales, desinversiones) y solo veintidós meses después, en marzo de 1983, Mitterrand se plegó, girando hacia las políticas de ajuste fondomonetarista, canalizadas a través de la UE, entonces Comunidad Económica Europea (CEE). Ni dos años duraron políticas no alineadas fielmente con las exigencias del capital.

de las decisiones individuales de los capitalistas, solo preocupado cada uno de ellos por su propia rentabilidad, de modo que los capitales mecanizan la producción para mejorar su posición competitiva, reduciendo el peso relativo de la fuerza de trabajo, que es la única fuente de la plusvalía que se apropia como ganancia. Y, por consiguiente, provocando crecientes dificultades de valorización del capital. Como esto ocurre inevitablemente, se trata de una ley, la que Marx denomina ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia.

En resumen, se pueden definir sintéticamente los fundamentos del capitalismo en dos planos: en primer lugar, la acumulación capitalista se basa en la explotación de la clase trabajadora por parte de la clase capitalista, explotación cuyo resultado es la plusvalía; en segundo lugar, se basa en la pugna competitiva entre los capitales individuales para apropiarse cada uno de ellos una fracción suficiente de la plusvalía total como ganancia individual (“suficiente” para que su rentabilidad, la relación entre dicha ganancia individual y su tamaño como capital, le permita sobrevivir como tal). A través de este doble proceso de producción de plusvalía primero y de su conflictivo reparto entre los capitales después, se explica el mencionado carácter cada vez más contradictorio del capitalismo.

Se revela así que la grave situación social actual no se debe a cuestiones cíclicas (aunque pueda haber vaivenes sobre los que, sin embargo, no rige ninguna regularidad necesaria), ni a una determinada gestión de la política económica (por más que esta pueda incidir en el ritmo y la forma con los que se presentan los problemas), sino a los ineludibles requerimientos de la acumulación del capital, llegada a este punto de su trayectoria histórica.

Solo a partir de esta consideración teórica pueden entenderse otros fenómenos que son consecuencia de ella y de todo el proceso histórico al que da lugar. La ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia, por su condición de ley, permite explicar efectivamente la inevitabilidad de contradicciones crecientes del capita-

lismo, que se expresan hoy en lo que se ha calificado como huida hacia delante. Como tal, esta ley es la conclusión final del análisis económico marxista que, apoyado en una concepción materialista del mundo y un modo dialéctico de analizar, justifica su consideración como culminación histórica del proceso acumulativo de conocimiento en el campo del análisis económico. De ahí su necesidad para la comprensión de las causas de los problemas actuales, con el objetivo, como se ha dicho, de contribuir a encaminar su solución.

### **Crisis-ajuste-crisis: la inevitable huida hacia delante del capitalismo hoy**

El análisis marxista permite detectar que existe una serie de tendencias consustanciales al capitalismo, que no ocurre por casualidad –de igual modo que podría no ocurrir–, sino que necesariamente tiene que producirse. Están interrelacionadas y son la concentración y centralización del capital, su internacionalización, el desarrollo desigual y combinado y, finalmente, su trayectoria fluctuante e irregular, cuya principal concreción son las crisis; que no solo no son inevitables, sino que cada vez más se muestran impotentes como palanca para relanzar la acumulación tras la destrucción en que consisten.

Como se ha consignado, en el paso del siglo XIX al XX, esas tendencias configuran un nuevo estadio capitalista, el imperialista, que supone tensiones cada vez mayores para la posibilidad de nuevos desarrollos de las fuerzas productivas. De hecho, en él tendrán lugar procesos masivos de destrucción, como las dos guerras mundiales (y las demás), que están conectadas directamente con la dinámica imperialista. Estos procesos de destrucción se han hecho más sistemáticos y amplios en el período reciente, especialmente desvalorizando la fuerza de trabajo, con todo su corolario de

cuestionamiento de las condiciones de vida arrancadas por la clase trabajadora mediante decenios y decenios de lucha.

Como las guerras, la secuencia histórica reciente de crisis → ajuste → crisis se encuadra plenamente en el imperialismo, mostrando así su condición de estadio final del capitalismo, dada la imposibilidad de nuevos despliegues de la acumulación capitalista, que pudieran impulsar efectivamente nuevos desarrollos de las fuerzas productivas. Esta secuencia, leída en sentido cronológico inverso, muestra que la actual crisis mundial es la situación en la que ha desembocado el proceso de acumulación, tras cuatro décadas de imposición prácticamente universal de las políticas de ajuste permanente del FMI, políticas que se imponen, precisamente, como respuesta a la crisis que había estallado en los primeros años setenta. Es la noción misma de huida hacia delante: la fracción dominante del capital, el capital financiero estadounidense, impone a través del FMI unas políticas en respuesta a la crisis... que contribuyen a provocar una crisis aún mayor

El ajuste fondomonetarista es la respuesta del capital a la crisis, es decir, a la ralentización e incluso interrupción del ritmo de acumulación. Con esta política de ajuste permanente se persigue la apertura de espacios de valorización para el capital o, para decirlo con más precisión, para una determinada fracción del capital en particular. El ajuste constituye un paquete de medidas con tres ejes centrales: desreglamentación especialmente del mercado de trabajo, privatización-liquidación de las empresas y servicios públicos, así como apertura comercial y financiera muy acelerada e indiscriminada. Además, hay medidas igualmente regresivas en otros ámbitos, como el fiscal (tanto por el lado de los ingresos, mediante el aumento de los impuestos indirectos y la reducción de los directos sobre las ganancias, como por el de los gastos, con recortes sociales y aumento de las transferencias al capital).

Sus resultados, después de cuatro décadas de imposición de esta orientación, pueden ser resumidos en tres planos: destrucción

económica, regresión social y cuestionamiento de los derechos democráticos. Pero más allá de estos dramáticos resultados que se resumen en la sistematización de la destrucción de fuerzas productivas, la cuestión pendiente remite a si en todo caso estas políticas han sido exitosas desde el punto de vista de su objetivo real, que obviamente no era el desarrollo, el progreso social y los avances democráticos. El objetivo era el restablecimiento de la rentabilidad que abriera espacios para la valorización del capital, de modo que se reanudara así el proceso de acumulación de una forma fluida y estable, al menos relativamente. Sin embargo, el resultado final ya explicado ha sido una nueva crisis, más grave, a la que estas políticas han contribuido. La crisis actual, que no procede de una mala gestión de la política económica, por más que esta pueda agravar la situación, sino de las dificultades crecientes de valorización que forman parte del desarrollo histórico del capitalismo. Las burbujas financieras o inmobiliarias tampoco son consecuencia de “malas prácticas”, aunque las haya y agraven la situación, sino el resultado del inevitable movimiento del capital a cualquier ámbito que le pueda procurar su valorización. Y que al final provoca una plétora de ganancia... ficticia, porque no está respaldada por la plusvalía. El pinchazo de la burbuja no es más que la llamada al orden de la realidad económica de la plusvalía que determina la ganancia.

La situación desde entonces es bien conocida y puede resumirse, pandemia mediante y muy sintéticamente, en que el capital únicamente plantea medidas de continuidad y profundización en el ajuste fondomonetarista, más de lo mismo que, por tanto, provocará también más de lo mismo, más destrucción económica, más regresión social y más cuestionamiento de derechos democráticos. Mientras tanto, las contradicciones de la acumulación capitalista no van a dejar de agudizarse, concretándose en la imposibilidad de un desarrollo sistemático de las fuerzas productivas en el capitalismo del siglo XXI y, por el contrario, la inevitabilidad de procesos cada vez más amplios y profundos de su destrucción.

La noción de fuerzas productivas es una categoría teórica, no solo económica sino social en general, sobre la que, conjuntamente con la de relaciones de producción, se asienta toda la discusión acerca del recorrido histórico del capitalismo y, en particular, sobre sus perspectivas. Las fuerzas productivas no son, obviamente, la caricatura a la que a menudo se las ha querido reducir, asociándola simplemente a la productividad, al potencial productivo que se puede obtener de la fuerza de trabajo, de acuerdo con su cualificación y a la disponibilidad de medios de producción con determinado grado de progreso técnico. La categoría fuerzas productivas va mucho más allá, porque incluye la utilización efectiva de ese potencial, que se materializa en un cambio estructural plasmado en una mejora sostenida de las condiciones de vida del conjunto de la población. Es decir, hablar de desarrollo es hablar de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que resulta incompatible con la supervivencia del capitalismo, como se verifica teórica y empíricamente.

### **Balance y perspectivas: ¿qué hacer?**

Todo lo expuesto permite hacer un balance de la crisis actual como un momento histórico muy trascendente, porque supone un punto de no retorno. No hay vuelta atrás, nada será igual. ¿Y entonces?

Por una parte, se constata la incompatibilidad cada vez mayor entre la supervivencia del modo de producción capitalista y unas condiciones de vida dignas para el conjunto de la población, que revelan, como se ha mencionado, el callejón sin salida al que conduce el reformismo. Por otra parte, no se pueden negar las dificultades para la superación del capitalismo, que solo podrá hacerse efectivamente a la escala que le es propia a la humanidad hoy, a escala mundial. Las dificultades radican no solo en que triunfe la revolución que permite la expropiación del capital, sino también en el camino de la plena superación de la sociedad basada en la

propiedad privada de los medios de producción, cuya gestión se orienta, por tanto, al exclusivo bienestar de sus propietarios, con las dramáticas consecuencias que se conocen.

Sin duda, es muy importante la discusión acerca de cómo avanzar, tras el triunfo revolucionario, en el camino hacia una sociedad en la que los medios de producción sean comunes, una sociedad comunista que, en consecuencia, ponga la actividad económica al servicio del bienestar del conjunto de la población<sup>10</sup>. Es muy importante y las experiencias históricas ofrecen enseñanzas valiosas, mostrando las posibilidades que se abren y también las dificultades.

Pero previamente se requiere de una revolución que no cae del cielo, sino que es el resultado de la actuación de la clase explotada, aliada eventualmente con otras clases asimismo dominadas. Al respecto, la propaganda del capital machaca con que eso ya no es posible, incluso alega que las clases no existen, que simplemente hay individuos. Pero no es solamente que existan, determinándose fundamentalmente en función del lugar que ocupan sus miembros en las relaciones de producción (explotadores o explotados), sino que sus intereses cada vez más frontalmente opuestos pueden expresarse en el terreno político. Y lo hacen, como ilustra certeramente el año 2019, con la gigantesca movilización chilena y también las movilizaciones que acontecen en Argelia, Irak, Hong-Kong, Ecuador, en el caso francés con los “chalecos amarillos” o en

---

<sup>10</sup> Por consiguiente, nada que ver con la frustración de ese camino a finales de los años veinte en la URSS, con la consolidación de la degeneración burocrática estalinista, con la que se establece un sistema de privilegios para la casta burocrática. Cfr. Arrizabalo, X. *Enseñanzas de la revolución rusa*. Madrid: IME, 2018a. Conviene precisar que la degeneración de experiencias como la de la URSS no avala la propaganda de que resulta inevitable la frustración de todo proceso con pretensión emancipatoria. Solo podría sostenerse eso apelando a que “el ser humano es así”, como si las personas tuviesen un comportamiento social genético, desconectado del contexto histórico en el que viven (ibid., pp. 131-211).

el español con los pensionistas y un interminable etcétera. No hay nada ineluctable.

Cuando el capital no concede ni migajas, la propaganda se topa con sus límites. Por eso, la represión se dispara y, con todo, no se logra contener la explosividad social, porque pese a todas las dificultades, la presión de la clase trabajadora, de la inmensa mayoría de la población, obedece a su instinto de supervivencia, colectivo. Este instinto debe llevarla a constituirse políticamente de forma independiente de toda subordinación a las instituciones del capital, para llevar a cabo no solo una ruptura revolucionaria, sino también la edificación de una nueva sociedad basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, para una organización racional del proceso económico en su conjunto. Es la única alternativa posible a la barbarie que ofrece como futuro la supervivencia del capitalismo. Porque si dentro de veinticinco años sigue existiendo el capital, se puede afirmar que, necesariamente, el grado de explotación de la mayoría de la población que vive de su trabajo y no del ajeno, que entonces sería aún mayor, habría aumentado.

El capitalismo ya solo puede suponer más barbarie. No solo por las guerras, las crisis, el desempleo, la precariedad, la negación del pleno acceso a la sanidad o a la enseñanza, el hambre y un largo etcétera. Es bárbaro más profunda y ampliamente, por el gigantesco peaje que para la sociedad supone renunciar a dar otros usos a los recursos que se destinan a actividades que únicamente obedecen a las exigencias de la acumulación capitalista: el armamento, el gasto policial puramente represivo para el mantenimiento del orden burgués, la especulación, el negocio del narco, la diplomacia orientada a facilitar la posición competitiva de los capitales nacionales, la represión en las fronteras o, incluso, entre otros muchos más, la propia publicidad, a la que se dedica una ingente cantidad de trabajo, con una finalidad no informativa que hoy se puede asegurar sin apenas gasto, sino persuasiva por causa del imperativo de la competencia.

“La sociedad burguesa se encuentra ante un dilema: o avance hacia el socialismo o recaída en la barbarie”<sup>11</sup>. Esta fórmula que ella atribuía a Engels se queda corta hoy. La barbarie no es una elucubración, sino una realidad plenamente asentada (Arrizabalo, 2014: 445-488)<sup>12</sup>. La supervivencia del capitalismo traería consigo una barbarie cada vez mayor. Inevitablemente porque no se trata de una determinada forma de gestionar el capitalismo, sino de su trayectoria inexorable ligada a las leyes que la rigen. El régimen social basado en la propiedad privada de los medios de producción alcanzó su máxima expresión en el capitalismo. A su vez, este alcanzó su fase superior, última, hace ya más de cien años. No tiene nada que ofrecer, porque las fuerzas productivas se transforman cada vez más en fuerzas destructivas, como ya previeron Marx y Engels en 1845-1846:

(...) en el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, solo pueden ser fuente de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción (...). Estas fuerzas productivas, bajo el régimen de la propiedad privada, solo experimentan un desarrollo unilateral, se convierten para la mayoría en fuerzas destructivas<sup>13</sup>.

Ninguna ilusión puede ser depositada, de forma razonada, en nuevos desarrollos sistemáticos de las fuerzas productivas, ante la constatación de una sistematización cada vez mayor de su destruc-

---

<sup>11</sup> Cfr. Luxemburg, R. “La crisis de la socialdemocracia”, en: *Obras escogidas*, tomo 2. Madrid: Ayuso, 1978.

<sup>12</sup> Arrizabalo, X., op. cit., 2014, pp. 445-488.

<sup>13</sup> Marx, K. y Engels, F. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos y Cartago, 1985, pp. 69 y 81.

ción, con las crisis, las guerras, el saqueo de los recursos naturales y, especialmente, la desvalorización de la fuerza de trabajo.

Con independencia de cuál sea el origen preciso del patógeno respiratorio del covid-19, el hecho es que siguen plenamente presentes todos y cada uno de los factores que han provocado que se desencadenara esta terrible pandemia. Comenzamos este texto con la cita en la que dos organismos intergubernamentales reconocen que el mundo no estaba preparado para la pandemia que se avecinaba. El mundo capitalista. Porque si nos desembarazamos del capitalismo, entonces:

(...) basta con fijarse y reflexionar, por poco que sea, para convenirse de que existen los medios necesarios para combatir la catástrofe y el hambre; de que las medidas a adoptar son perfectamente claras y sencillas, completamente realizables, plenamente asequibles a las fuerzas del pueblo, y que si no se toman es única y exclusivamente porque su implantación lesionaría las fabulosas ganancias de un puñado de terratenientes y capitalistas<sup>14</sup>.

La discusión acerca del tránsito a una sociedad plenamente socialista, comunista, parte de que no se trata de un deseo sino de una necesidad, porque el capitalismo no es reformable y conduce a una barbarie cada vez mayor. Este tránsito exige una ruptura, una revolución, para lo que la clase trabajadora requiere organizarse soberanamente, con órganos de frente único y un partido obrero independiente. Para poder constituir un Estado obrero, por tanto, en tanto que Estado, transitorio también porque no será todavía es el comunismo, pese a las capacidades que abre. Porque la transición necesita un amplio desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, la extensión mundial de la revolución. De hecho, tiene

---

<sup>14</sup> Lenin, V. I. “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, en: *Obras escogidas*, tomo VII, Moscú: Progreso, 1973, p. 72.

que combatir el riesgo de contrarrevolución desde fuera y desde dentro, a través del centralismo democrático y desarrollo de las fuerzas productivas.

Y, ¿cómo comenzar? ¿Qué hacer de forma inmediata, sabiendo que no hay atajos, que los procesos sociales no se decretan? Hay una premisa: la inequívoca voluntad de la clase trabajadora de luchar por sus aspiraciones. Pese a la frecuente retórica acerca de su supuesta derechización, acomodamiento y desmovilización, latiguillo solo útil para los dirigentes que no quieren hacer nada, la realidad es que la clase trabajadora es una suerte de organismo vivo y, por ende, como se ha señalado, con instinto de supervivencia.

Se han mencionado las grandes movilizaciones de 2019, importante pero que no basta con ellas. Para abrir la vía a una verdadera salida a los problemas solo hay un camino posible, que es la organización política de la clase trabajadora, independiente de todo compromiso con la clase capitalista y con todas y cada una de sus instituciones, en particular del Estado burgués y todas sus formas, incluidos sus despliegues internacionales, imperialistas, contra todo “diálogo social capital-trabajo”, contra toda iniciativa de “unión sagrada entre explotados y explotadores”. No es retórica. Se trata del agrupamiento de las explotadas y los explotados, ante la constatación obvia de que no hay salida individual. Organización política, porque otras formas organizativas y en particular la sindical, que son imprescindibles, tienen un carácter limitado, de carácter más bien defensivo, pero insuficiente para la necesaria salida revolucionaria. Se trata, por tanto, del partido, de la construcción del partido de las trabajadoras y los trabajadores. Una organización política de la clase trabajadora y que pueda integrar también al conjunto de sectores sociales que padecen las exigencias del capital, tanto directa como indirectamente.

¿Para qué? Para luchar por las aspiraciones de la mayoría. Para defender las legítimas reivindicaciones de la única forma posible: incondicionalmente, es decir, sin someterlas a ninguna condición

y, por tanto, hasta el final. Literalmente. Porque se reivindica no solo la supervivencia, sino una vida plena, una vida verdaderamente digna, rebotante, acorde con las posibilidades de la especie humana, que pueda así realizarse completamente como tal: “la vida es hermosa. Que las futuras generaciones la libren de todo mal, opresión y violencia y la disfruten plenamente”<sup>15</sup>.

### Bibliografía

- Arrizabalo, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: IME-AR-CIS-UdeC.
- \_\_\_\_\_. (2018a). *Enseñanzas de la Revolución rusa*, Madrid: IME.
- \_\_\_\_\_. (2018b). “Imperialismo, destrucción de fuerzas productivas y crisis crónica del capitalismo: *El capital*, instrumento imprescindible para comprender la economía mundial actual”, en Arancibia, J. y López, A. (2019). *Teoría del valor y crisis*, Ciudad de México: UNAM-UAZ.
- \_\_\_\_\_. (2020). “Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?”, en: Austin, R.; Salém, J. y Canibilo, V. (2020). *La vía chilena al socialismo 50 años después*, Tomo I: Historia. Buenos Aires: Clacso.
- \_\_\_\_\_. (2021). “Seis apuntes sobre la crisis crónica del capitalismo y la pandemia”, en: Roffinelli, G.; Castiglioni, L. y López, A. (coords.). *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia: una mirada desde Nuestra América*, Clacso.
- Arrizabalo, X.; Pinto, P. y Vicent, L. (2019). “Historical Significance of Labor’s Increased Precariousness in Germany, the United Kingdom, and Spain”, *American Journal on Economics and Sociology* 78 (1), January.
- Banco Mundial y Organización Mundial de la Salud (Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación) (2019). “Un mundo en peligro”, *Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias*,

---

<sup>15</sup> Trotsky, L. *Testamento*, en [www.ceipleontrotsky.org/Testamento](http://www.ceipleontrotsky.org/Testamento), 27 de febrero.

- septiembre ([https://apps.who.int/gpmb/assets/annual\\_report/GPMB\\_Annual\\_Report\\_Spanish.pdf](https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB_Annual_Report_Spanish.pdf)).
- Lenin, V. I. (1976). “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en: Lenin, V. I. *Obras escogidas*. Tomo V. Moscú: Progreso.
- Luxemburg, R. (1978). “La crisis de la socialdemocracia”, en: Luxemburg, R. *Obras Escogidas*, tomo 2. Madrid: Ayuso.
- Marx, Karl (1981). *El capital (Crítica de la economía política)*, 8 vols. Buenos Aires-Madrid-México: Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1985). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos y Cartago.
- Roffinelli, G. (2020). “Tiempos de pandemia y de crisis de la civilización capitalista”, *Boletín Nuestra América XXI. Desafíos y alternativas* 43, Grupo de Trabajo Clacso Crisis y economía mundial, mayo.
- Trotsky, L. (1969). *Literatura y revolución*, Tomo I. Madrid: Ruedo Ibérico.

## Autoras y autores

### **Xabier Arrizabalo Montoro**

Doctor en Economía por la Universidad Complutense de Madrid, UCM (1993). Maestro en Planificación, Políticas Públicas y Desarrollo por CEPAL-ILPES, Santiago de Chile (1990). Profesor titular de Economía Política en la UCM. Codirector del grupo de investigación de la UCM “Grupo de Estudios de Economía Política: Capitalismo y Desarrollo Desigual”. Director del Diploma de Formación Continua de la UCM “Análisis crítico del capitalismo: el método marxista y su aplicación al estudio de la economía actual”. Autor, entre otras obras, de los libros *Capitalismo y economía mundial. Enseñanzas de la Revolución rusa* y *Milagro o quimera: la economía chilena durante la dictadura (1973-1990)*.

### **Ana Fani Alessandri Carlos**

Doctora en Geografía Humana por la Universidad de Sao Paulo. Profesora titular del Departamento de Geografía de la Universidad de São Paulo. Coordinadora del GESP (Grupo de Estudios de Geografía Urbana Crítica Radical) y del Grupo Teoría Urbana Crítica do IEA- Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo ([www.anafani.com.br](http://www.anafani.com.br)).

### **Martín Arboleda**

Profesor asistente de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile. Sus áreas de investigación son la economía política global, la teoría social crítica, y los estudios agrarios y territoriales. Es autor de los libros *Planetary Mine: Territories of Extraction Under Late Capitalism* (Verso, 2020), y *Gobernar la*

*utopía: sobre la planificación y el poder popular* (Caja Negra Editora, en prensa). Sus investigaciones sobre la economía política de los recursos naturales en Chile y América Latina han sido publicadas en revistas académicas internacionales como *Journal of Agrarian Change*, *Geoforum*, *Society and Space*, *Antipode*, e *International Journal of Urban and Regional Research*, entre otras.

### **Neil Brenner**

Lucy Flower Professor de sociología urbana en la Universidad de Chicago. Es un teórico urbano crítico, sociólogo y geógrafo interesado en las nuevas epistemologías de la urbanización. Los libros más recientes de Brenner son *New Urban Spaces: Urban Theory and the Scale Question* (Oxford, 2019) y *Critique of Urbanization: Selected Essays* (Bauwelt Fundamente, 2016), así como el volumen editado *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization* (Jovis, 2014).

### **Manoel Fernandes**

Geógrafo y poeta, catedrático de la Universidad de São Paulo, Brasil. Presidió la Asociación Nacional de Posgrados e Investigaciones en Geografía de Brasil, ANPEGE (2018-2019). Ha sido profesor invitado en la Université Cergy-Pontoise (Francia, 2019). Investiga temas relacionados con la historia de la geografía en la geografía histórica del capitalismo. Coordinador del GECA (Grupo de Estudios del Capital).

### **Ivo Gasic**

Académico del Departamento de Geografía y director del Diplomado en Derecho a la Ciudad y Producción Social del Espacio de la Universidad Alberto Hurtado. Geógrafo por la Universidad de Chile, magíster en Desarrollo Urbano y Dr© en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Miembro de la Red de Estudios Nueva Economía.

### **Felipe Irarrázaval**

Investigador posdoctoral y profesor adjunto del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Centro de Estudios sobre Conflicto y Cohesión Social (COES). Doctor en Geografía Humana por The University of Manchester, magíster en Ciencia política y Geógrafo por la Universidad de Chile. Editor del libro *Resources Peripheries in the Global Economy* y autor de diversos artículos en revistas como *Economic Geography*, *Political Geography*, *Capitalism, Nature and Socialism*, y *Annals of AAG*.

### **Geoff Mann**

Profesor de Geografía, director del Centre for Global Political Economy de la Simon Fraser University, y Senior Fellow en el Institute for New Economic Thinking. Sus libros más recientes son *In the Long Run We Are All Dead: Keynesianism, Political Economy and Revolution* (Verso, 2017); *Climate Leviathan: A Political Theory of Our Planetary Future* (Verso, 2018, coautoría con Joel Wainwright); y *Money and Finance After the Crisis: Critical Thinking for Uncertain Times* (Wiley-Blackwell, 2017, coeditado con Brett Christophers y Andrew Leyshon).

### **Lisett Márquez López**

Profesora titular del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México. Licenciada en Diseño de los Asentamientos Humanos (1997), Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México; maestra en Estudios Regionales (2005), Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México DF, México, y doctora en Urbanismo (2012), Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México.

### **Ángelo Narváez León**

Profesor adjunto, Universidad Raúl Silva Henríquez. Doctor en Filosofía por la PUCV, Chile. Ha sido profesor visitante de la UNA, Costa Rica (2019), y UNSAM, Argentina (2020, 2021). Es miembro traductor del Institut für kritische Theorie de Berlín y del Grupo de trabajo “Herencias y Perspectivas del marxismo” de Clacso; subdirector de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Hegelianos y director adjunto de revista *Antítesis*. Ha publicado *Hegel y la economía mundial. Crítica y génesis de la economía política del colonialismo* (EUV, 2019), además de traducciones de Rosa Luxemburgo, Karl Marx, Eleanor Marx y Virginia Woolf.

### **Lucas Pohl**

Geógrafo interesado en las confluencias entre la geografía urbana, el psicoanálisis y la filosofía, con enfoque en la teoría social y espacial, los entornos construidos y la acción política. Actualmente trabaja como investigador posdoctoral en el Departamento de Geografía de la Humboldt Universität zu Berlin, Alemania. Los resultados de su investigación se han publicado en revistas como *Transactions of the Institute of British Geographers*, *Social & Cultural Geography and Theory*, *Culture & Society*. Es coeditor de *[Un] Grounding: Post-foundational Geographies* (2021, junto con Friederike Landau y Nikolai Roskamm).

### **Emilio Pradilla Cobos**

Profesor titular del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., México. Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia (1964); Doctor en Técnicas Superiores del Desarrollo [III Ciclo], Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social, Universidad de Paris I (Panteón-Sorbonne), Francia (1968); maestro en Arquitectura (1983) y doctor en Urbanismo (1993), Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma

de México, México D.F., México. Autor de diversos libros relacionados a teoría urbana e historia de la vivienda en América Latina.

### **Łukasz Stanek**

Profesor de Arquitectura en la Universidad de Mánchester, UK. Ha sido docente en la Eidgenössische Technische Hochschule de Zúrich, en la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard, y en la Universidad de Michigan. Es autor de *Henri Lefebvre on Space: Architecture, Urban Research, and the Production of Theory* (University of Minnesota Press, 2011) y de *Architecture in Global Socialism: Eastern Europe, West Africa, and the Middle East in the Cold War* (Princeton University Press, 2020), libro ganador del Alice Davis Hitchcock Medallion de la Society of Architectural Historians of Great Britain, y del RIBA President's Award for History & Theory Research.

### **Roberto Vargas Muñoz**

Investigador Proyecto Fondecyt Postdoctorado N°3200399 en el Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Director del Instituto de Filosofía Social y Crítica Política (IFSCP), Chile. Forma parte del Núcleo de Investigación Espacio y Capital del Departamento de Geografía de la Universidad Alberto Hurtado y es coordinador del Diplomado en Derecho a la Ciudad y Producción Social del Espacio. Desde el 2020 es miembro del Grupo de trabajo “Herencias y perspectivas del marxismo” Clacso. Es coeditor de las obras *Debates sobre marxismo* (América en Movimiento, 2014) y *El eterno retorno de Marx* (Biblos, 2022).